

La Lengua de Adán

Y EL
HOMBRE DE TIAHUANACO

Resumen de estas obras por el
Dr. Emeterio Villamil de Rada

Introducción del
Dr. Nicolás Acosta

Año 1888

La Paz - Bolivia

INDICE GENERAL

Primera Parte

Notas sobre Emeterio Villamil de Rada
Gustavo Adolfo Otero
Introducción
Nicolás Acosta
Resumen de la "Lengua de Adán"
Resumen Segunda parte
Resumen de "El hombre de Tiaguanaco"
Ulla ligera Explicación
Cuadros demostrativos
Paralelismo y derivados de *aru* en las lenguas filiales
Generaciones de *uru*. El día y Oriente y luz en las demás lenguas
Corolario
Eva, Caín, Abel, Seht. Eden y Adán

Segunda Parte

Apéndice
Recapitulación
Conclusión

NOTAS SOBRE EMETERIO VILLAMIL DE RADA

I

Entre los hombres de la generación de la independencia que habían nutrido su espíritu con las proclamas del Libertador, y que vivieron los afanes, las glorias y las angustias de los días áureos de la gesta emancipadora, figura con un relieve original y con resplandores propios Emeterio Villamil de Rada, cuya existencia rica en episodios reclama el trazo de una biografía animada por una pluma maestra, ya que, por si sola tiene un profundo contenido humano, lejos de su obra sapiente de polígrafo y filólogo, capaz de inspirar un relato vivido bajo el signo de la aventura y de la inquietud.

Sorata, el valle ubérrima que exalta la emoción de la vida plena y triunfal, amparado por la mirada vigilante del Illampu, que se alza como una voluntad sobre el campo de una conciencia, ornado por el brillo de sus aristas diamantinas, fue la cuna de don Emeterio Villamil de Rada. Allí nació el 3 de Mayo de 1804, hijo de doña Isidora de Rada y de don Ildefonso Villamil.

Villamil ingresa en el universo de los conocimientos, como lo hacían por aquellos años crepusculares de la Colonia en La Paz, a través de la instrucción que modestamente difundían los frailes y clérigos. Fue en los claustros severos y anchos del Seminario de La Paz, donde Villamil se inició en los rudimentos del saber, en los latines y en la enseñanza religiosa. Villamil todavía aprendió el alfabeto de la cultura mediante la letra muerta que se erige en magisterio y en soberano absoluto, aquella que se la aprende de memoria, y se la comenta y se la glosa como única gimnasia mental. Esta práctica de la memoria seguramente dió por resultado que esta facultad alcanzara en Villamil de Rada un desarrollo maravilloso aplicado después con gran facundia a su vida de estudioso. Su inquietud pronto habría de adquirir un ascensional privilegio y su adolescencia florida recibía galardones escolares que anunciaban sus futuros laureles. El mozo que se había salvado de la tonsura y del manipuleo de las vinajeras, era un resonador espiritual del momento histórico en que vivía. Afluyeron a su mente plástica las nuevas ideas unidas a la emoción de la libertad de su patria. Rotos los diques de la Colonia en la fulguración de las bayonetas victoriosas venían prendidos los mensajes de la libertad. De las bóvedas universitarias se expandían las ondas estremecidas por las doctrinas de la revolución francesa. Tras el sedimento del humanismo liberal regalista exclusivamente hispano que gobernó las inteligencias a fines del siglo XVIII en España y sus Colonias, avanzó el caudal de nuevos estratos envueltos en la vorágine de los enciclopedistas, que enseñó a los alto-peruanos a amar leyendo la Nueva Eloisa, a protestar con el énfasis oratorio de Mirabeau, a soñar una patria a base del Contrato Social o de las Cartas Persas y a elaborar sus ideales de gobierno con las máximas de Diderot o D'Alambert. Villamil se salvó del torrente romántico y enciclopédico, encauzando sus direcciones hacia la conquista de arduos campos mentales, para los que estaba preparado por la estructura de su cerebro excepcional.

1825. Gran suceso en La Paz. Arcos triunfales en las calles, exornadas por la platería de las casas ricas. Preparativos de asistencia oficial. Bailarines indígenas ejecutando sus danzas que proyectaron la visión caleidoscópica de las plazas embriagadas de libertad y de color. Cadenillas de papel policromado en los balcones de la vía triunfal que abría paso a los héroes. Grandes ceras magníficas de robustez y de altura para el Te Deum. Una llave de oro de la ciudad "Lanza Capitana" para el Libertador. Niñitas vestidas de ángeles rafaescos, que recitan versos para Bolívar y Sucre, aclamados por la multitud que extrae las serpentinatas de su alegría del viejo cofre de su tristeza secular. Un joven de veinte años pronuncia una arenga a los Libertadores. Los empavesados de adjetivos detonantes y de frases empenachadas de gallardía, uniformadas por el sello de la euforia verbal del momento. Emeterio Villamil de Rada saluda a las cumbres. Bolívar rehúsa la corona de laureles que le ofrece una señorita a nombre de la ciudad, cediendo el homenaje al Mariscal Sucre. Al final de la jornada festival de glorificación, el héroe de Ayacucho entusiasmado por el brillo y el despejo del joven que tan diestramente hablaba de la santa causa

de la libertad, de la defensa de los nobles principios de la democracia y que tan bellamente dejaba volar sus mariposas quiméricas sobre el porvenir de su patria, invitó a Villamil de Rada a incorporarse a su comitiva en una función burocrática. El futuro filólogo rehusó el honor.

El año 1826, se inicia la vida de este gran peregrino por las tierras del mundo, poseído de las ansias trashumantes de esos hombres que son de la raza de Marco Polo y que gracias ya a los medios de locomoción del siglo XIX reducen su misión de viajeros a la de turistas empujados por la aventura. Villamil de Rada, no fue un peregrino por la fe, ni un romero por amor, ni un geógrafo errante, sino un hombre inquieto que desplazado a los veinte años de su patria con fines de educación, se encariñó con el mundo, volviendo al terruño solo para hacer un alto en el camino, tomar nuevas fuerzas y seguir sus andanzas.

El año 1826 encontrábase en La Paz el explorador y viajero científico británico Lord Berhing, que había venido a nuestro país en plan de realizar estudios de etnografía y filología investigando nuestros grupos humanos primitivos. El joven Villamil de Rada creyó descubrir su vocación de estudioso en contacto espiritual con el Lord viajero, y a esa edad en que es propicia la mente a todas las curiosidades don Ildefonso Villamil que disponía de una cuantiosa fortuna, entregó el cuidado de su hijo al referido Lord, que habría de ser una especie de Telémaco de este joven criollo en el descubrimiento del Viejo Mundo.

El joven Villamil de Rada en esta primera salida fue a residir a varios países de Europa desde 1826 hasta 1836. En Londres ingresó a una academia de altas disciplinas mientras un "tutor" inglés le guiaba en sus estudios de profundizar el griego y el latín, practicar el inglés e internarse en la filosofía y la historia, al propio tiempo que adiestrarse en las matemáticas y la física. Estos sus estudios fueron complementados con viajes a distintos países. Visitó el París romántico de Luis XVIII, llevando una carta de recomendación para el glorioso General La Fayette que viejo acababa sus últimos días con la nostalgia de América y con el dolor de no haber podido salvar a la Francia sin Bastilla. Viajó a Italia que habría de ser la misma que perfumaron con el sándalo de sus amores Jorge Sand y Alfredo de Musset, Lord Byron y Goethe. Prodigiosa Italia aquella triplemente evocadora por la gloria de sus piedras romanas, por la excelsa grandiosidad de ese renacimiento que es un canto de sensualismo a la vida y a la exaltación de las mas bellas esencias humanas y por las sombras románticas que han dejado en el episodio de sus vidas girones de recuerdos. Visitó aquella Roma fundida en la evocación de la turquesa ciceroniana a través de cuyo esplendor verbal, vibró ante los oídos del joven boliviano el juramento en el Aventino del futuro Libertador. Este alto peruano salía del cascarón de la colonia cerrado tras las murallas de la distancia y de espaldas al progreso material del mundo, recorría las capitales de la vieja Europa, -Viena engalanada con la magia de sus vales, Madrid llena de sugerencias coloniales, Bruselas con el eco romántico de París -por las carreteras alegradas por cascabeles y también en los flamantes ferrocarriles a vapor que eran la sorpresa de la época. Vivió aquellos días inolvidables para el mundo cuando los vales de Chopin eran un mensaje de dolor y de protesta frente a esa bella y noble Polonia descuartizada después de su martirio, y cuando Víctor Hugo sinfonizaba sus grandes melodías y en fin, cuando resonaba aun el eco del pistoletazo de Larra y anunciaba el positivismo el clamor de sus doctrinas científicas que iban a señorear con su materialismo el siglo XIX.

Villamil de Rada regresa a Bolivia en 1833. En su equipaje trae muchos libros de historia y de filología. Habla y escribe en latín y griego, es dueño del inglés, del francés, del alemán e italiano. Es su primera cosecha en su vocación por los idiomas. Ha afirmado su conciencia romántica por la democracia en contacto con la Inglaterra victoriana donde sufrió la fascinación de la política parlamentaria de Lord Melbourne, se apasionó por el periodismo polémico y amplio de los londinenses y de los combates dialecticos de los whigs y los tories. Sueña con la realización de esta Arcadia británica en su patria. La juventud sapiente de Villamil de Rada, entusiasmó a su antiguo maestro el obispo Indaburu a la sazón Primer Rector de la Universidad de San Andrés que acababa de fundarse, quien le confirió el título y las borlas de doctor en Bellas Letras. Después el nuevo doctor fue instalado en el Seminario y dictó la cátedra de Literatura.

Luego, se abre para Villamil de Rada la etapa de las agitaciones. Su concepto británico de la política debió chocar con el estatismo guerrero del Mariscal Santa Cruz, y el maestro de bellas letras enamorado de los jardines académicos, debía lanzarse a la peripecia de la lucha. Su fracaso como diputado opositor frente a los favoritos de Santa Cruz, fue un nuevo galardón para el intelectual que en su derrota política recibía el espaldarazo que lo armaba caballero para otras luchas.

De pronto vemos al doctor en bellas letras convertido en industrial minero. Sus conocimientos de ingeniería, su espíritu de empresa y la acerada voluntad de su carácter le lanzaron al trabajo de las minas de cobre de Corocoro. Villamil de Rada parece probarnos aquello de que en todo boliviano hay escondida un doctor o un minero o las dos cosas juntas. Fueron elementos ingleses estimulados por el capital de Villamil de Rada que perforaron las primeras vetas cupríferas en las minas del pueblo del Condorjipiña, que años más tarde habrían de alcanzar notable auge, produciendo por entonces sólo el rosicler de bellas esperanzas. Su fe en las doctrinas del romanticismo liberal, le llevó a situarle frente a la política de brazo fuerte del General José Ballivián, que le señaló el camino de la proscripción, obligándole a emigrar al Perú. Fijó el lugar de su destierro en la ciudad de los Virreyes. Nuestro héroe acababa de cumplir 39 años. Estaba en el albor de la edad vendimial. Hasta entonces había permanecido misógino impenitente. Los encantos de una damita limeña le condujeron con rapidez al matrimonio, realizado casi en forma fulminante. Después de un año de vida hogareña el aventurero no podía permanecer tranquilo. Abandonó a su esposa, madre de un hijo que habría de morir joven, y se trasladó al norte del Perú. Allí al calor del auge de la explotación de la corteza de la quina que alcanzaba en los mercados europeos elevadas cotizaciones, se internó en la región amazónica, donde descubrió la quina llamada kallisaya "la que no era conocida en el Perú, apesar de que allí en 1648 la condesa de chinchón, hizo conocer sus efectos medicinales a todo el mundo".

No obstante sus esfuerzos empleados y su vigoroso dinamismo, Villamil cosechaba otro fracaso económico, aun que se enriquecía con nuevas tesoros filológicos de la región.

He aquí que se abre a la audacia y a la inquietud de Villamil, siempre cubierto por el signo de nuestra señora la aventura y del amor a las tierras desconocidas y lejanas, el marchar a San Francisco de California, cuyo nombre unido al de Suter llenaba el mundo con el sirenismo tentador del oro. Allí en California está la tierra de promisión de todos los náufragos del mundo: la audacia fracasada, el heroísmo sin coronación gloriosa, la avidez insatisfecha, la rebeldía domada, el espíritu emprendedor azotado por el infortunio, los iluminados de todas las revoluciones libertadores, en fin, cuanto de fuerte, de arrebatadamente independiente y de inquieto tiene la humanidad. Al lado de todo este mundo dionisiaco están los humildes, aquellos que eran el brazo de ese torrente de voluntades desencadenada en una velocidad ciclónica de apetencias y de voracidades. Allí en este mundo quimérico e infernal de la California de 1845, Villamil de Rada es uno de tantos ceros entre la muchedumbre de suramericanos en su mayoría desterrados políticos que llegan en busca de pan y libertad a la ciudad del oro. En esta Babilonia de hombres y de lenguas, Villamil de Rada es seguramente el ciudadano más típico y el que se mueve con mayor desenfado, ya que su propia personalidad no es sino la turbulencia misma que habla todas las lenguas babélicas, inclusive las que no sabe, porque las aprende rápidamente. Funda allí un periódico de tipo comercial redactado en cuatro idiomas, es decir, lo indicado para este mundo, con éxito lisonjero en resultados económicos. Lo que ni las minas de cobre, ni la explotación de la quina no pudieron darle, ahora le ofrecía pródigamente la fortuna con el fruto de su trabajo intelectual. Su triunfo le hizo millonario. Pero este insatisfecho y este incolmable de actividad invirtió su capital en la industria de construir casas de madera importadas de New York, y como en los finales de las historias trágicas, vino un incendio que avivó el viento y Villamil de Rada quedaba tan pobre como había llegado a California. Así se cumplía el destino de la mayoría de estos buscadores de oro que igual que Suter después de haber conocido el apogeo volvían al seno de su larga miseria. Prodigiosa California cuya imagen más perfecta era el tapete de la mesa de juego. Pero Villamil de Rada disponía de las reservas inagotables de su voluntad y de su perseverancia. Se llevó de California almacenada en su memoria algunas nuevas lenguas como saldo provechoso de sus actividades. Con este capital se dirigió a la ciudad de México, llena la cabeza de pequeños

proyectos y de grandes ilusiones. El caldero mexicano no cesaba su espumante hervir, a pesar de la dictadura de Santa Ana, y aunque el clima moral no era nada propicio para las actividades intelectuales, Villamil de Rada ayudado por algunos colegas periodistas tan románticos como piadosos, se lanzó a otra empresa de publicidad enriqueciendo esta vez mas el tesoro de sus infortunios. ¿Qué hacer? Los caminos innumerables del mundo se polifurcaban a sus pies. La amistad con un joven pastor protestante, unida a su protección le presentaron la ruta de Australia. Otro mundo en marcha que suplía el oro de California por el vellón de su lana.

La fortuna no habría de mostrarle la sonrisa de su optimismo. La muerte de su amigo, el pastor protestante, fué el prólogo de una vida a prueba de ese duro y silencioso heroísmo de afrontarse inerme a la adversidad. Sidney esbozaba su vida como gran ciudad con todo lo de duro y de excluyente que tienen los centros poblados británicos, cuyo hermetismo es causa de tantos dolores para el forastero. Así el boliviano aunque capacitado para el triunfo, tuvo que someterse a la dura ley del extranjero en una ciudad de exaltado individualismo. Allí hay que verle esforzado, estoico y valeroso, cambiar su pluma de sabio y de periodista por la escoba y el trapo de fregar. La noche le compensaba de su sacrificio material, ofreciéndole la alegría de sus libros. Fué allí en Australia que recogió una copiosa cosecha filológica con relación a los idiomas primitivos de este país y de la India milenaria. Villamil de Rada queda convertido en un héroe a la manera "smiliana" cuyo único asidero de salvación era el clavo ardiendo de su voluntad de luchar. En este infierno de trabajos forzados residió mas de seis años, olvidado del mundo y de su familia. En La Paz se le tuvo por muerto, pero, el "globe trotter" debía renacer de las propias cenizas de su desgracia y del olvido. Como uno de esos personajes legendarios de novela folletinesca y utilizando los sistemas elogiados por algún autor en su Viaje Plebeyo al rededor del Mundo, apareció Villamil de Rada en Valparaíso el año 1856.

Extraño destino el de este hombre condenado a un peregrinaje constante. Llega a La Paz en 1856 y al año siguiente su pueblo natal Sorata propicia su candidatura para diputado, dándole el triunfo, e ingresa al parlamento convocado por el Presidente Córdova. Es elegido presidente de la asamblea, pero su mandato habría de durar poco. El rojismo agitaba sus huestes y como colofón de esta campaña se producía la llamada revolución de Septiembre que situó en el poder al Dictador Linares. Villamil de Rada hubo de exilarse refugiándose en el Perú, donde permaneció todo el período del gobierno de Linares, volviendo al país a su caída en 1861. Se dedicó al periodismo fundando "La Bandera Tricolor", que constituye un documento importante para el estudio de los problemas y de las ideas de la Bolivia de mediados del siglo pasado. Se percibe en estos artículo el choque entre el boliviano que ha oxigenado sus ideas por el aire del mundo, desprendiéndose del aldeanismo criollo y de sus costumbres políticas. Villamil de Rada siente a Bolivia como un problema cuya solución fuera la cultura y la civilización por medio de las experiencias recogidas en sus viajes, es decir, realizar el ideal boliviano a través de Europa.

La política como los viajes atraían a este hombre amigo del riesgo y en 1861 es otra vez elegido diputado por la ciudad de su nacimiento. Su temperamento liberal, pulido en pleno romanticismo con el polvo de diamantes de la democracia británica, le hizo uno de los ardorosos impugnadores del Dictador Linares, y así como en su destierro no se dió reposo para combatirlo sirviéndose de la pirotecnia de sus folletos, instalado en el Congreso prosiguió su campaña, frente a la elegancia ideológica de los Rojos que defendían la figura del presidente destituido por el golpe de estado. "Un tanto severo -dice Nicolás Acosta- fue en condenar la política del Dictador Linares, cuando se trataba de declararle indigno de la confianza nacional, aunque bien se comprende que entonces hablaba el corazón del ciudadano herido que había mendigado tres años el pan amargo del proscrito y no del Juez". Pero el demócrata que había en Villamil se defiende con estas palabras: "Sería absurdo condenar en abstracto un sistema y absolver al autor que lo personifica". En esta legislatura la facundia patriótica de Villamil de Rada se multiplicó en una abundante vegetación de importantes proyectos, relativos a todos los aspectos de la vida nacional, principalmente en lo tocante a economía.

Había posiblemente en Villamil ese quilate rey de que nos habla Gracián, aplicado al anhelo de hacer fortuna, unido siempre al temperamento del viajero. Ya en su patria no es a la

política que consagra todo su tiempo, sino que se interna en las minas de Tipuani en busca de oro, repitiendo el afán aventurero de California, acaso soñando en que podría repetir la hazaña de su padre, quien extrajo fabulosas cantidades de pepitas de aquella sementera aurea. Tampoco tuvo éxito esta su última tentativa industrial.

Villamil de Rada ha traspasado los sesenta años. Áspero y difícil ha sido su aprendizaje para vivir, ahora sólo le quedan los saldos de una filosofía propia, sus dilatados estudios lingüísticos y la conciencia sapiente de las cosas del mundo y de su tierra. Por última vez saldrá al exterior este desarraigado nutrido de nostalgias, en servicio de su patria como comisario demarcador de límites con el Brasil. Cumplida su misión, donde también absorbió nuevas esencias lingüísticas entre los primitivos de la región del Oriente boliviano, fijó su residencia en Río de Janeiro, donde ayudado por sus escasos recursos económicos se dedicó a escribir y a ordenar su gran producción mental y a la organización de una sociedad de estudios antropológicos. La luminosa bahía de Río Janeiro, resplandeciente de belleza, fue el sepulcro de este gran espíritu, que una tarde milagrosa y llena de sugerencias de una estética panteísta, buscó eterno refugio en sus aguas. Así, con este punto final espectacular acabó la vida de este atorbellinado Villamil de Rada. Corrían los años de 1880. ⁽¹⁾

II

La obra de Villamil de Rada ofrece el contenido de una honda significación nacionalista. Lleva este sabio investigador la emoción de su tierra nativa, no sólo a rodearla de un nimbo de sentido religioso, sino que busca en ella todos los más nobles atributos, como son la aristocracia de la lengua y la raza. El profundo conocimiento que poseía Villamil de Rada de muchas lenguas muertas y de una multitud de las vigentes, le suministraban elementos de orden empírico y científico, para sus demostraciones, que prueban sobre todo, su poderosa imaginación asociadora, su memoria extraordinaria y una luminosa intuición que le hacía exponer y probar en gimnástica calistenia mental los más arduos problemas que se proponía resolver. El lector que recorra las páginas de la Lengua de Adán quedará sorprendido y maravillado, frente al gigantesco esfuerzo intelectual que representa la articulación de dicha obra. El caudal de sus ideas y el hallazgo constante de nuevas sendas a través de la selva de los problemas que se plantea, ofrecen un atractivo lleno de sugerencias. No se detiene ni en la invención de las palabras, ni en la acrobacia de los giros verbales que por momentos adquieren una tortuosidad inquietadora y otras un brillo de períodos lleno de robustez y magnificencia.

Este libro de Villamil de Rada, es el hueso de Cuvier mediante el cual hay que formarse el lugar de composición para conocer el pensamiento integral del sabio glotólogo, ya que el ingente caudal de su obra no se conoce y no existen esperanzas de recobrarla del olvido. Este libro que es una de las reliquias del pensamiento boliviano; más que una simple obra es una fuente de estímulos que arde en una llama de creación, de tal suerte que espera de las nuevas generaciones beban en él con actitud pensadora y con anhelos genésicos de responder a su turno a las interrogaciones que el pensador nómada repuso a su tiempo con tanta gallardía e ímpetu batallador.

La vida intelectual de Villamil realizada incesantemente a lo largo de su existencia, que fue una obra silenciosa de termite acumulador, adquiere la plasticidad de la forma en los últimos años de su existencia. En Río de Janeiro es que desarrolla todo su poder creador y de trabajo, volcando toda su erudición, sus conocimientos profundos de historia, filosofía y sociología. Escribió -cita don Nicolás Acosta- "El sistema de la Primitividad Americana" en cuatro tomos, "Nacionalidades Americanas Emanando del Perú" un tomo, "La Lengua de Adán" un tomo, "La Localidad del Edén y su Mapa de los Cuatro Ríos que designa con Precisión en el Génesis" un tomo, "La Historia prehistórica, generante de la ulterior" dos tomos, "Introducción al Vocabulario en Aymara Teutónico-

(1)⁽¹⁾ Los datos referentes a esta biografía han sido tomados del estudio de Nicolás Acosta y del Diccionario Biográfico de La Paz, de Nicanor Aranzaes.

Glosario" un tomo, Un volumen conteniendo ocho a diez vocabulario del Aymara irradiado a otras lenguas como la Griega, la Latina, La Inglesa, la Hebrea y la tecnología científica, "De los Radicales Aymaras en lenguas Aryanas" y "La Religión Primitiva y sus dogmas en América". Además, siempre según Acosta, Villamil tenía en preparación los siguientes tratados: "Historia del Descubrimiento de la Lengua Primitiva", "Del estado de las Ciencias de las Lenguas de Europa", "Notas sobre la Lengua Elemental", "Introducción General al Vocabulario Aymara en otras lenguas", "Elementos Gramaticales del Aymara", "Discurso. Preliminar o Prólogo exponente y resumente de la obra principal titulada el Sistema de la Primitividad Americana. Todos estos volúmenes habrían de constituir, "La Filosofía de la Humanidad".

La sola enunciación de los libros escritos y de los proyectados, dá, pues, una idea precisa del fantástico poder mental y gráfico de este sabio.

Acabadas, al parecer, las peripecias personales de Villamil de Rada, cuando la vejez ha traído un sentido de reposo y una ilusión de perpetuidad de su obra, comienzan las aventuras de sus creaciones intelectuales. Es la tragedia del escritor que no tiene recursos para dar cima a una empresa espiritual que lo es a propio tiempo económica. Villamil piensa en los mesenas del Renacimiento y en la acción realizada por Catalina de Rusia que fomenta en su corte a filólogos como Adelung, Vater, von Martius y hombre de ciencia como D'Orbigny y se dirige al gobierno de su país en momentos en que hay hombres comprensivos regentando los negocios del estado, pero que no atienden al sabio por la pobreza fiscal. Envía un resumen de sus obras al jefe del estado, acompañado de un índice y de un informe sobre el caudal de su producción. El incendio del palacio de gobierno en la jornada del 20 de Marzo de 1875 pone en peligro lo poco que ha podido quedar para la posteridad de la labor de Villamil de Rada. Por la piadosa obra de salvación intelectual realizada gracias a la intervención de un amigo de don Nicolás Acosta, ilustre bibliógrafo y literato, han podido llegar a manos de las generaciones actuales, "los tres pequeños cuadernos de índice y una ligera explicación que hoy publicamos y que son extractos de los libros principales". Este dato es muy interesante desde el punto de vista bibliográfico, ya que establece que el libro conocido por "La Lengua de Adán y el Hombre de "Tihuanacu" no responde a las grandes obras escritas por Villamil de Rada, sino que se trata de una sinopsis preparada posiblemente para dar una idea sobre la importancia de sus escritos de orden fundamental. Por ironía del destino, Nicolás Acosta publica los fragmentos de Villamil de Rada y que son los únicos que se conocen y que hoy vuelven a entregarse al conocimiento del público, contrariando el pensamiento de su autor que en una carta dirigida a su amigo Miguel Suárez Arana ⁽²⁾ le decía: "Cierto es que allá (se refiere a Bolivia) remití mi primer bosquejo de la intitulada "La Lengua de Adán". Su objeto era provocar investigaciones, no para publicarla... Su prematura publicación comprometería la certidumbre y solidez de las demostraciones. Estas no se han evidenciado sino en el transcurso de las laboriosas y asiduas investigaciones de estos cuatro años de incesante estudio de tan extenso y variado asunto". La probidad intelectual de Villamil de Rada en este rasgo se muestra en forma revelante, y es también plausible el reconocer el acto de verdadera defensa espiritual del patrimonio boliviano, que realizó el polígrafo Acosta al prepararle y darla a la publicidad en la forma que lo repite la "Biblioteca Boliviana".

Villamil de Rada para publicar sus obras, viendo fracasada la posibilidad de que fuesen auspiciadas por el gobierno de Bolivia, las ofreció sucesivamente a los gobiernos del Perú y del Brasil sin alcanzar resultado satisfactorio. Con la muerte del insigne sabio sorateño, Bolivia perdió una de sus más vigorosas mentalidades y lo que es más doloroso, perdió también su obra inédita, cuyo testimonio pequeño se concentra ante los estudiosos en las páginas presentes, que acusan una mentalidad tallada en el diamante negro del bloque de su producción y que ha servido para acreditarle entre las primeras mentalidades del continente en el siglo pasado.

Como punto final a este esbozo transcribimos una importante opinión del escritor chileno Carlos Walker Martínez entre otras conocidas por reputarla de interés: "...los escritos, de los cuales fragmentos han visto la luz pública, de don Emeterio Villamil de Rada, que sostiene con muy

(2)⁽²⁾ Ver el folleto "La Primitividad Americana" por Emeterio Villamil de Rada, publicado por Miguel Suárez Arana

buenas razones y muy concienzudos estudios... adivináis que? ...que el aymara era el idioma que hablaban Adán y Eva en el Paraíso. En honor de la verdad, los fragmentos que yo conozco de la obra del señor Villamil de Rada me han persuadido de que el autor es uno de los más notables lingüistas modernos y sin disputa el primero en América; se ha dedicado al estudio de las lenguas antiguas y modernas durante la friolera de cincuenta años!"

III

Las concepciones de Villamil de Rada estrujan la mente en la tortura y en el goce de asomarse a los más grandes problemas humanos. Este hombre enamorado de las preocupaciones de orden filosófico, cósmico, religioso y antropológico se eleva a las cumbres más altas del pensamiento y con su lectura nos invita a volar, inquietándonos en el anhelo de penetrar en las mismas zonas a que llegó guiado por su potentosa cultura y su agilidad cerebral.

Villamil de Rada escogió como objeto de sus esfuerzos intelectuales las ciencias que en su estudio llevan el más grande sello del sacrificio, al mismo tiempo que el noble altruísmo, ajeno a toda realidad egoísta, la antropología filosófica unida a las ciencias biológicas, a la existencia de la materia viva y, en suma, a los problemas de la vida y de la historia. El paisaje que abre este libro "La Lengua de Adán" es tan grande como la misma curiosidad humana y cuyas preguntas aun no han sido respuestas todavía definitivamente.

Villamil de Rada se encara con los problemas que vienen preocupando a la humanidad desde hace milenios y que hoy siguen siendo objeto del estudio de los filósofos y de los hombres de ciencia. El hombre viene debatiéndose en el mundo de los enigmas y de las hipótesis, sin que las religiones hayan solucionado el gran problema del origen del mundo y la génesis del hombre sobre la superficie de la tierra. La ciencia por su parte diariamente envejece y sepulta a los ídolos triunfantes que adoraba ayer, para erigir nuevas. Vivimos pues, en una atmósfera científica provisional y debemos aceptar sus verdades como pruebas del genio y del estudio del hombre, mientras estas "verdades" no sean destituidas y superadas.

Vamos a esbozar esquemáticamente el pensamiento que anima a Villamil de Rada.

Anotemos en primer término al hombre ligado en su visión intelectual al sentido religioso. Villamil de Rada contempla el panorama cósmico a través de su criterio científico, auxiliado por las disciplinas positivas, sin abandonar la idea genésica rigurosamente creacionista. ⁽³⁾ Se enrola aparentemente en las filas de muchos hombres de ciencia del siglo XIX quienes trataron de conciliar el evolucionismo positivista con el criterio bíblico. Villamil de Rada dirige su mirada pensadora mucho más lejos. Llega a través de la meditación religiosa, que es la esencia de las escuelas esotéricas, de las filosofías arcaicas y de la moderna teosofía, a la concepción arquitectural del universo con el común denominador de Dios. Es, pues, indudable que frente a Villamil de Rada nos encontramos en presencia de un gran iniciado, que al propio tiempo de conocer el secreto de las cosmogonías orientales y occidentales, había profundizado en el misterio de nuestras propias cosmogonías indígenas. La lectura del libro ilumina con esa luz, llevándonos al convencimiento de que el humanista boliviano es un avanzado audaz de una ciencia americana que explique el origen del hombre americano y de su lenguaje primitivo. Su ambición intelectual fue la de escribir un libro en el que hubiese podido encerrar el secreto de todas las cosmogonías y filosofías, con el exponente de la americanidad, nacido de las raíces bolivianas, bajo el rubro general de Filosofía de la Humanidad. Esta orientación describe la biología de las ideas de este pensador nacional.

Villamil de Rada sostiene como base de su credo filosófico en relación a la ciencia, que así como la astronomía ha logrado la previsión de los fenómenos planetarios, mediante la observación, la experimentación y la clasificación de los hechos y de los datos, será posible que la filosofía

(3)⁽³⁾ Ver "Biblia, Ciencia y Fé" por J. A. Zahn, profesor de la Universidad de Lovaina.

llegue a la "previsión segura e infalible de los futuros fenómenos como a demostrar la retrospectión de los antiguos". Esta tesis de Villamil resulta que no es otra que la propugnada hoy en el nombre de perspectivismo histórico, aplicado también a las ciencias naturales y culturales. Esta línea es la que gobierna el sistema del pensamiento de Villamil de Rada, dirigida inmediatamente al estudio de la antropología, de la etnografía, de la lingüística, de la arqueología a la que llama ciencia de la primitividad, y en suma de una filosofía de la historia natural y de la filosofía geológica. Sirviéndose de los instrumentos auxiliares de esas ciencias del hombre, nos lleva a los temas de sus grandes preocupaciones mentales. Todo este andamiaje científico le servirá para responderse a las preguntas que fueron objeto de su vida a lo largo de cincuenta años. Villamil de Rada traza el gran círculo de su filosofía y se formula la primera interrogación: ¿Cuál es el primer continente habitado y habitable? En esta pregunta quedan encerradas estas otras: ¿Y por qué razón? Arbitraria o casualmente o más bien en razón de ser el primer adaptado o ser el receptáculo y domicilio de la vida orgánica? Se tiene ya determinadas o nó, las internas causas planetarias de las modificaciones del globo y de su superficie y distribución?

Esta mente torturada de saber no se detiene ahí, va siempre calando mas hondo y arroja en forma de dardos de luz nuevas interrogaciones: ¿En cuál de los continentes se ha hecho ya presente la primera declaración de la vida superior de volátiles y cuadrúpedos? ¿Cuáles fueron y en que teatro las iniciales demostraciones de la vida mamífera? ¿En qué clase de formas y tipos y si estos siguen subsistiendo o se extinguieron? ¿En que precisas condiciones y gradaciones sobrevino y se desplegó la vida primitiva y mamífera? ¿Por qué razón su inicial exhuberancia? Cuál fue la precisa zona y escenario de la presencia de esas paleozoicas dimensiones de peregrina y colosal vida?

El cauce de todas estas interrogaciones va a desbordarse en el amplio estuario del tema fundamental que absorbe el cien por cien del pensamiento de Villamil de Rada. ¿Se conoce al hombre primitivo y su cuna y la lengua generante primitiva? ¿Es racionalmente posible, es asequible tal conocimiento sin el previo exordial teatro de la vida, ¿Y el origen de la antropología sería trazable sin la segura y conducente fase y senda de ese indudable y exacto conocimiento, simultáneamente con el de los primitivos organismos mamíferos que poblando tal teatro anunciaron simultáneamente e indicaran el advenimiento del hombre? ¿Cuál es el sitio donde se presentó la primera pareja humana? ¿Fueron los habitantes originarios de América que poblaron el resto del mundo? ⁽⁴⁾.

A estas preguntas Villamil de Rada contesta con el siguiente credo:

Cree en la primitividad geológica del continente americano, contemporánea de una fauna mamífera y aérea, y en su prioridad de la vida antropológica. Cree en la antigüedad, unidad e identidad del hombre americano, en su autoctonía, al que consideraba "jamás venido de otra parte", y en que el Perú y Bolivia son los antiguos domicilios y escenarios del primitivo actor humano. Cree que el aymara fue la lengua primígena de la humanidad, que el hombre es el poblador de los continentes llamados del viejo mundo y que en fin, que este fue nacido en Tihuanacu y cuya cultura y, principalmente, su ciencia celeste fue la trasmitida a Egipto, India, Caldea y Grecia.

Para llegar a esas conclusiones Villamil de Rada realizo una larga y prolongada acción investigadora y cultural, que él expone con estas palabras:

"1º.- El estudio geológico de este Continente y de sus prominentes caracteres geológicos, metalíferos orográficos de sus altiplanicies y sus gigantescos sistemas fluviales, me habían conducido a la irresistible conclusión de la mayor antigüedad comparada y habitable de tan vasto continente.

(4)⁽⁴⁾ Ver "Prospecto para la fundación de una Sociedad Antropológica", contenido en el folleto "La Primitividad Americana".

"2º.- Correlativa fue entonces la ilación de que siendo el más ancianamente adaptado a ser el receptáculo de la vida orgánica, debía probarlo así su fauna fósil y viviente. Resultó en efecto ser así.

"3º.- Fue entonces la deducción de que siendo geológicamente y zoológicamente la América, el teatro más antiguo del planeta, debió serlo también antropológicamente. La investigación consecutiva de la peculiar originalidad etnológica e histórica del desarrollo de sus razas, parecía corroborarlo.

"4º.- Si aparece la América como el domicilio de una primitiva raza e historia, sólo hay un medio de discernirlo, el de una lengua primitiva.

"Poseedor desde la cuna del aymará, hablado en el contorno circunlitoral del Titicaca y altiplanicies andina de 12 a 14 mil pies de elevación, encontré no sólo sobre el continente y sus denominaciones sino en las islas del Pacífico y de allí en el Asia y África, en la India y Persia, en Europa, etc.

"Duda razonable no me quedaba ya entonces. El fiel criterio de la lengua, formaba el irresistible clamor de los argumentos que resaltan impresos en los nombres de toda la superficie del globo, e infiltrados en sus pueblos e historia, revelando los orígenes y fuentes aymaras y sus radicales" ⁽⁵⁾

IV

Con el objeto de situar la figura de Villamil de Rada en el panorama de sus especulaciones científicas vamos a trazar el perfil sintético de ellas.

Hasta el Ochocientos, la Biblia fue el más importante documento de información sobre el origen del hombre y el Antiguo Testamento constituyó el refugio mental para la explicación del más inquietante de los problemas humanos de todos los tiempos. A la Biblia sucedió la explicación teológica, influenciada por los mitos y las filosofías mediterráneas, y así la Edad Media no buscó otra fuente que no fuera la de origen hebreo, aunque los eruditos conocieran las explicaciones legendarias de Herodoto y Estrabón. El Renacimiento, en las alas de oro de sus fuerzas renovadoras, habría de traer la visión filosófica sobre la génesis del hombre, aunque sin apartarse de la Biblia, que seguiría dominando a las inteligencias. En esta época se produjo el gran sacudimiento espiritual que fue el descubrimiento del nuevo Mundo. Fue el momento en que el problema del origen del hombre constituye una tremenda preocupación. Los sabios y los teólogos se interrogan aterrados: ¿De donde habían surgido los habitantes de América?, y luego como para consolarse de que no fuese herida la Biblia, sostiene que los habitantes de las tierras descubiertas no eran hombres. Anotemos las mas pintorescas de estas disquisiciones. El teólogo Juan de Sepúlveda ⁽⁶⁾ llegó a sostener con abundantes razones que los indios estando más cerca de la barbarie que los hombres civilizados, no podían ser incluidos en el reino humano, perteneciendo a la categoría de las bestias. Frente a Sepúlveda en defensa de la racionalidad de los aborígenes americanos se situaron el Padre Acosta, Las Casas, el Padre Calancha y otros menos importantes. La disputa teológica prosiguió hasta que el Vaticano por bula de 1512 decretó que los indígenas que vivían en las tierras recién descubiertas descendían también de Adán y Eva. La bula papal resolvía el problema en su doble significado: el origen del hombre americano y lo ungía contra los teólogos dándole el rango de pertenecer a la familia del rey de la creación.⁽⁷⁾ Pero, la disputa no estaba resuelta del todo, porque surgía el nuevo problema relativo a la inferioridad y de la esclavitud de los indios. En los teólogos como Sepúlveda había el designio, basado en Aristóteles y

(5)⁽⁵⁾ Ver la carta dirigida por Villamil de Rada al Emperador del Brasil, contenida en *ibidem* 4

(6)⁽⁶⁾ Ver "Demócrates" y otras obras de Juan de Sepúlveda.

en Santo Tomás, de probar la inferioridad del indio, con el objeto de establecer dominio sobre él. La controversia salió el ámbito español y apasionó al mundo, Montaigne fue el primero en pronunciarse a favor de los indios considerándolos hombres normales en cuyo corazón se habían alojado las supremas virtudes de la bondad. El buen salvaje del romanticismo es un descendiente inmediato del autor de los Ensayos ⁽⁸⁾. Paracelso, en cambio, protestó sosteniendo que los indios no podían ser hijos de Adán "y de la misma sangre y de la misma carne que los otros".

Sentado que los indios eran de origen adámico prosiguió el interés de probar su inferioridad y así se les asimiló al origen judío. El Padre Gregorio García del siglo XVI, prueba que los indios son de ascendencia judía, "porque estos como aquellos son perezosos, no creen en los milagros de Jesucristo y no están agradecidos a los españoles por todo el bien que les han hecho!"⁽⁹⁾. Pero, las pruebas sobre el judaísmo de los indios son mucho mas humorísticas aún. Alguno de esos teólogos afirmó que invirtiendo la n de la palabra indios se convierte en u y que ésta era una prueba del judaísmo de los aborígenes. Frente a estas quiméricas apreciaciones que sólo tendían a satisfacer derechos de colonización y dominio de los españoles, también se sostuvieron ideas que al enaltecer el origen de los indios probaban su elevada alcurnia humana, inspirándose, podría decirse, en un sentido democrático. Diego Andrés Rocha se empeña en probar⁽¹⁰⁾ que los indios americanos descienden de la raza iberica del tiempo de Osiris, Tubal y Hespero. Esta posición es francamente niveladora y su aspiración de entroncar a los indios con los iberos parientes inmediatos de los conquistadores era una forma de negar esa inferioridad que con tanto ardor se obstinaban en defender. El Padre Acosta siempre ecuánime busca una postura intermedia y sostiene que "cuando cesó el diluvio del Arca de Noé, salieron las parejas allí encerradas, donde la vida les era fácil y posible, abandonando por completo el antiguo continente y pasando al nuevo por tierras Articas". El Padre Calancha con una tendencia mas amplia y que fue sostenida por los autores que han conciliado el monogenismo con el poligenismo, propugna que después del diluvio la humanidad se esparcía por la tierra, dejando entrever que la Atlántida habría sido el puente por el cual pasaron los hombres del viejo al nuevo continente. En fin, esta danza de hipótesis prosigue y los "sabios" no cesan de fermentar sus disquisiciones que son siempre una aventura muchas veces alegre y deportiva como, por ejemplo, aquella sustentada por Lod Kames⁽¹¹⁾ por la que se piensa que Dios habría creado varias parejas de seres humanos diferentes las unas de las otras y que cada una de estas parejas fue colocada en el clima apropiado para su organismo. Esta teoría es tan original como aquella otra de los preadamitas. ⁽¹²⁾ De todos modos el descubrimiento de América fue un hondo motivo de preocupación y estudio, abriendo nuevos horizontes a los investigadores y dando lugar a que se formulen nuevas interrogantes a la filosofía del conocimiento. El descubrimiento de América entre los muchos trastornos ideológicos que trajo, declaró en bancarrota a los textos bíblicos y a los criterios teológicos y greco-latinos. El nuevo Mundo que revolucionaba la geografía, la política y el comercio también traía sobre el senil

(7)⁽⁷⁾ Ver "Historia de América" por Rafael Altamira.

(8)⁽⁸⁾ Ver "Figura y Carácter del Indio Ando-boliviano" por Gustavo Adolfo Otero.

(9)⁽⁹⁾ Origen de los Indios en el Nuevo Mundo e Indias Occidentales.

(10)⁽¹⁰⁾ "Tratado Único y Singular del Origen de los Indios del Perú, México, Santa Fé, Chile" por Diego Andrés Rocha.

(11)⁽¹¹⁾ Discurso Preliminar de sus Apuntes sobre la Historia del Hombre.

(12)⁽¹²⁾ "El Despertar de la Humanidad" -Varios autores.

crepúsculo del mundo antiguo el mensaje de una nueva humanidad que no figuraba en la historia hebrea ni en las de origen mediterráneo.

Debatiéndose en este mundo de mitos y leyendas llega el conocimiento humano hasta el siglo XIX, en que hace su aparición el transformismo y el darwinismo que viene a plantear nuevas cuestiones y flamantes problemas. Lamarke, Darwin Haeckel son los profetas de la nueva doctrina, pero he aquí que cuando podía pensarse que desaparecido el fanatismo bíblico todo el mundo se pondría de acuerdo, hacen su aparición divisiones irreconciliables: de una parte los monogenistas y de otra los poligenistas.⁽¹³⁾ De Quatrefages toma posiciones entre los monogenistas, aceptando la unidad de la especie humana, aunque ya no como enviada de origen divino y Agassiz y sus partidarios sostienen que la especie humana ha podido nacer independientemente en los distintos puntos del globo terráqueo.⁽¹⁴⁾ Otros van mucho más lejos y de acuerdo con las teorías transformistas y darwinianas aceptan la independencia de centros específicos de evolución. Esta teoría viene a posibilitar la autoctonía del hombre americano, que hubiese evolucionado en sus propios territorios. La forma convincente y sistemática en que fueron presentadas estas teorías, tuvieron inclusive su repercusión en el Vaticano y una encíclica papal estableció, "que el Génesis no tuvo propósito de enseñar científicamente, sino en lengua ordinaria de sus contemporáneos, por lo cual, es lícito salvada la creación divina, interpretar el proceso de la creación con arreglo a los resultados de la ciencia"⁽¹⁵⁾.

La difusión de las ciencias del hombre, trajo por consecuencia en todo el mundo un florecimiento de los estudios antropológicos desde que en Paris hacia 1859 se fundaba la primera sociedad de estudios sobre la historia natural del hombre hasta que en 1870 se establecían análogos centros en Londres, New York, Viena, Moscú. Fue en éstos cenáculos en que se realizaron las investigaciones sobre el origen del hombre, su evolución y su morfología. Villamil de Rada que seguramente permaneció atento a este movimiento, promovió en Río de Janeiro en Febrero de 1875 la fundación de una Sociedad de Estudios Antropológicos, cuyo prospecto es su profesión de fe científica.

Pero el siglo XIX se escapa de nuestra perspectiva. El progreso de las ciencias biológicas ha puesto barreras infranqueables al transformismo y a darwinismo, habiendo pasado aquellas emocionantes épocas en que el hombre se sentía orgulloso de descender del mono y de aquella cadena de innumerables eslabones que inventó Haeckel. Hoy día Jean Rostand nos dice en forma rotunda que "el problema del origen del hombre ha sido resuelto en teoría de una vez por todas, por la doctrina de la evolución"⁽¹⁶⁾. Hoy día no podemos dudar, añade, que la especie humana lo mismo que cualquier especie viviente no derive de una especie menos compleja, la cual se origina de una especie menos compleja". Afirmando el pensamiento del biólogo francés avanza von Uexkull,⁽¹⁷⁾ que galanamente dice, que "cuando nadie quiere tomarse la molestia de volver a matar en público al muerto darwinismo", él establece que la vida animal siendo resultado de un proceso conforme a plan, el hombre desciende del hombre. Así el antropoide superior tendría por antecesores a una cadena de mamíferos semejantes al hombre.

(13)⁽¹³⁾ "Ensayos de un Biólogo" por H. Huxley.

(14)⁽¹⁴⁾ Antropología de Broca, Marett, Ernesto Frissi y otros.

(15)⁽¹⁵⁾ Ver "Las Razas Humanas tomo I.

(16)⁽¹⁶⁾ "La Vida y sus Problemas" por Jean Rostand.

(17)⁽¹⁷⁾ "Ideas para una concepción biológica del Mundo" por el Barón Jakob von Uexkull.

Con relación al origen del hombre americano las teorías que se disputan el campo podemos agruparlas en dos zonas. Unas que sostienen la autoctonía del antropoide superior y otras que tratan de demostrar su procedencia forastera. El sostenedor más ardoroso de la natividad del hombre americano, basado en las teorías transformistas y evolucionistas es Florentino Ameghino. El argumento más poderoso que han formulado los partidarios de la autoctonía, consiste en pedirles que prueben la existencia de los monos antropomorfos que se consideran, según las teorías de Haeckel los inmediatos antecesores del hombre. Pero, ahora con las últimas comprobaciones científicas de la moderna biología, ha quedado eliminado este factor decisivo, ya que las investigaciones habrán de dirigirse hacia la necesidad de probar la existencia de eslabones de tipo exclusivamente humano. Estamos en momentos en que la ciencia abre una nueva etapa en el estudio de este enigmático problema.

Los partidarios de la extranjería del hombre americano, prosiguen insistiendo en que el primitivo poblador del nuevo continente, procede de Asia y que vino por el famoso estrecho de Behring, -a través del que hoy se proyecta construir una carretera que uniría New York con Paris... -por el puente de las islas Papúas y por último por el procedimiento de los habitantes heliolíticos. Sería por esta humorística teoría que los hombres de Asia ⁽¹⁸⁾ se trasladaron a América sirviéndose de manadas de elefantes. El americanista francés Paul Rivet se enfila entre los partidarios del hombre de Asia como progenitor de los pobladores americanos, mientras el profesor Arturo Posnansky sostuvo recientemente en el Congreso de Americanistas de Lima, su autoctonía. Como se ve, sobre este tema fascinante podrían escribirse densos libros sin que se logre penetrar en el misterio que envuelve al problema, en el que se mezcla el interés de los sabios y escritores europeos de mantener una especie de hegemonía intelectual y de superioridad proveniente de la vejez de Asia sobre el continente americano cuyas civilizaciones están enraizadas en la más remota antigüedad.

Frente a estas teorías antiguas y modernas sobre el origen del hombre, la tendencia representada por Villamil no resulta peregrina como pareció a sus contemporáneos y como podría ser juzgada en forma aislada, sino como un elemento integrante de construcciones, en donde la imaginación creadora ha ofrecido la cosecha de sus más lozanos frutos. Se observa que Villamil de Rada hoy día aparte de su pensamiento vinculado con la Biblia, es un precursor de los pensadores que se adelantaron a fundar hipótesis y teorías que hacen realizable la demostración del origen vernáculo del ser humano en nuestro continente. Las comprobaciones científicas que se van abriendo paso, seguramente acabarán por probarnos la existencia primígena del hombre en América. No hay, pues, razones que repugnen a la meditación, para no pensar en que habiendo evolucionado la humanidad dentro de procesos propios, América porque fue el último continente conocido, se hubiese marginado de realizar su vida propia. Villamil de Rada con audacia inteligente revierte las teorías de los eurásicos y transforma al nuevo Mundo en el viejo, y al estrecho de Behring en el puente por el que la humanidad pretihuanacota o maya, pasó a poblar el antiguo Egipto, la India y las costas del mar Mediterráneo. Ameghino fue el primer hombre de ciencia que habló en nuestra América, después de Villamil de Rada sobre la oriundez del hombre en el continente colombino, ya que el 1870 nuestro estudioso soñaba que los restos paleontológicos descubiertos en las inmediaciones de Tarija eran contemporáneos de los primitivos pobladores de los territorios circundantes.

V

Villamil de Rada es un precursor de esa cultura propia y de esa alma propia, con que avanzan confiados hacia el porvenir las nuevas promociones de Bolivia y de nuestra América.

Se ha dicho que el mismo día que pusieron los conquistadores hispanos su planta sobre el suelo americano comenzó el estudio de las lenguas originarias. La conquista espiritual de los indios

(18)⁽¹⁸⁾ Franz Blom -Revista Síntesis N°. 59.

hubo de realizarse mediante el aprendizaje y utilización de sus lenguas vernáculas. Con este fin los misioneros y adelantados tuvieron que absorber los módulos lingüísticos con finalidades exclusivamente pragmáticas.

Como uno de los acontecimientos más notables en los estudios filológicos, citaremos el Tercer Congreso Limense de 1583, en el que trato con preferencia a los problemas teológicos y morales los relacionados con los indios en su aspecto lingüístico.⁽¹⁹⁾ En este Congreso se resolvió la preparación de una cartilla catequística en los idiomas quichua y aymará, y también se dispuso la publicación de léxicos con fines de intercambio entre los españoles y los naturales.

Vamos a marginar el quichua, para anotar los estudios del aymará que fueron predecesores de la obra filológica de Villamil de Rada. Sin duda el más importante de todos es el filólogo italiano Ludovico Bertonio, autor de libros tan importantes como el Arte Gramatical de la Lengua Aymará, Vocabulario de la Lengua Aymará, Arte de la Lengua Aymará, Confesionario muy copioso en dos lenguas Aymará y español, Libro de la Vida y Milagros de Nuestro Señor Jesucristo en dos lenguas Aymará y español. Todas estas obras representan el monumento más completo de la lengua aymará tanto en lo que se refiere al acopio de material cuanto a la arquitectura de la lengua. El filólogo Beltrán, notable cura orureño, autor de muchas obras sobre el aymará, ha llamado poderosamente la atención del mundo científico europeo ⁽²⁰⁾, es también otro de los estudiosos precursores de Villamil de Rada. Para el curioso lector interesado en estos estudios anotaremos como seguros guías para el estudio del aymará las siguientes importantes bibliografías: Bibliografía Española de las Lenguas Indígenas de América por el Conde de Viñaza, Bibliografía de Bartolomé Mitre y Bibliografía de Nicolás Acosta.

En el estudio de las lenguas americanas se han planteado una serie de problemas, situándose entre los principales el sistema de su clasificación, sus pensamientos filológicos, su origen y por último la maternidad de alguna de las lenguas americanas como la fuente genésica de todas las existentes en la comunidad humana. En cuanto a su clasificación podemos advertir dos tendencias, una la de Mitre que trata de abarcar los problemas con mirada amplia y continental y otra la de Lafone Quevedo que considera más específicamente los caracteres locales. Predomina en una de estas clasificaciones la tendencia glotológica, mientras que en la última exclusivamente la orientación política⁽²¹⁾.

Ahora penetremos a la zona lingüística más interesante que es la que se refiere a la ordenación de las lenguas en cuanto al origen, sean estas consideraciones como provenientes del ario, del hebreo, del sánscrito y otras, reputadas también como las generadoras del lenguaje humano. Aparece Leibnitz negando que el hebreo fuera la lengua materna y su blasfemia bíblica hace prosélitos a tal punto que hoy ya nadie cree que Adán y Eva hubiesen cambiado sus primeros saludos utilizando el hebreo. El poeta Federico Schlegel en su libro ha Lengua y la Sabiduría de los Indios descubre que el origen de las lenguas europeas está en Asia, profesando la creencia de un idioma matriz el indo-europeo, que es el ario de Max Müller. Al lado de los propugnadores del hebraísmo y del arianismo que tuvo en América un ardiente defensor ⁽²²⁾ se alza la idea de quienes reputan el común denominador de las lenguas el sánscrito. La teorización y comparación de las

(19)⁽¹⁹⁾ Alma Mater (Historia de la Universidad de Lima) por L. A. Eguiguren.

(20)⁽²⁰⁾ El profesor Paul Rivet, ilustre americanista que tiene profundos conocimientos de la obra de Carlos Felipe Beltrán absolutamente ignorada en nuestro país, es uno de los propagandistas del famoso cura orureño.

(21)⁽²¹⁾ "Historia de la Nación Argentina" tomo I capítulo relativo a las lenguas.

(22)⁽²²⁾ "Vicente Fidel López" Races Aryannes.

lenguas se hace cada vez más sugestiva, porque es en el contenido psicológico de ellas y en su antigüedad que también esta encerrada y resuelta la antigüedad del hombre y el origen de la especie humana. La ausencia de fósiles humanos, viene a ser llenada por la lengua como testimonio documental sobre las ideas y las costumbres del hombre primitivo.

Observemos ahora la posición de Villamil de Rada en el paisaje que hemos esquematizado. Conocedor profunda y enamorado de las lenguas antiguas del viejo mundo e iniciado en las teorías y estudios que hemos anotado rápidamente nuestro sabio se traza un nuevo panorama y se sitúa al margen de todas las orientaciones y, como él dice enfáticamente, "descubre" ⁽²³⁾ que es el aymará cuyas raíces, cuyas esencias psicológicas han engendrado todos los idiomas conocidos y fue llevado por los habitantes primitivos de América a los cuatro ángulos del mundo occidental y oriental.

La afirmación de Villamil de Rada es sin duda la de un iluminado, que plantea un nuevo punto de vista y es el del localismo nacional como una fórmula de tipo humano, que viene a sumarse a tendencias del mismo signo, como la de Goropus que publicó un libro para demostrar que el holandés era la lengua hablada por Adán y Eva en el paraíso terrenal. Los vascos hoy con Aranzadi a la cabeza no sostienen tópicos menos interesantes que Villamil de Rada.

En medio de esa danza de imaginaciones, de hipótesis, de fantasmagorías y de calistenias mentales, en que operan "los sabios" con sus intransigencias selváticas y su dogmáticismos narcisista, un grupo hombres de estudio consagra con serena frialdad el pensamiento "que la ciencia moderna ha confirmado, reconociendo la prioridad general de las formas sánscritas y que en los demás idiomas de la familia particularidades irreductibles entre si y que demuestran la necesaria existencia de una lengua anterior, de un tipo visible aún a través de las alteraciones sufridas por sus diversas imágenes" ⁽²⁴⁾. Según estas autorizadas palabras, puede establecerse que Villamil de Rada era un hombre de ciencia que conocía en sus tres dimensiones la materia que trataba y que sus teorías reposaban sobre una arquitectura de solida firmeza, de tal suerte que hoy queda, pues, la posibilidad de probar la existencia de una lengua matriz con raíces en las lenguas indogermanas, hebraicas y sánscritas. Esa lengua troncal no será la Lengua aymara señalada como lengua de Adán por Villamil de Rada?

La Paz, Noviembre 20 de 1939

Gustavo Adolfo Otero

(23)⁽²³⁾ Carta al Emperador del Brasil-Ibidem 4.

(24)⁽²⁴⁾ "Las Lenguas y las Razas" por André Lefevre.

INTRODUCCION

Tiempo hace que, con admirable empeño, los sabios europeos y americanos, tratan de fijar la primogenitura del lenguaje humano.

Escuelas especiales, verdaderamente lingüísticas, se han establecido para hacer esa importante investigación.

Max Müller, con juicio metódico ha asegurado que las lenguas habladas por las diferentes razas humanas se dividen en solo dos grupos: "el primero compuesto únicamente de dialectos nómades y espontáneos en uso entre los pueblos que hasta hoi no han entrado en el desenvolvimiento histórico y social; el segundo formado de los idiomas políticos y literarios que vienen a ser el resultado de un movimiento de concentración interior y que se ha extendido sobre un vasto país, e imponiéndose a otras naciones diversas, las une a las formas de su lenguaje y civilización."

Este ilustre buzo de la filosofía lingüística, así como otros que le han seguido, se engolfó en múltiples consideraciones abstractas buscando el origen histórico del idioma humano en los pueblos del Asia y aun de Europa.

Su formación primitiva ha sido debida, dice Müller, indudablemente a los primeros hombres de las tribus nómades y después a las agrupaciones impuestas por la necesidad de la vida comercial. De ahí la concentración de la vida política y social.

El lenguaje desde su gestación ha ido en paulatino progreso. Su adulteración ha debido ser frecuente entre las naciones guerreras, hasta el punto de que conquistadores y conquistados han hecho amalgama de sus idiomas, tomándose recíprocamente las palabras y enriqueciendo de esa manera su idioma común.

La medida de la cultura de un pueblo esta en relación directa con su idioma. La más remota antigüedad de éste vendrá a fijar el asiento del primer hombre. He aquí la causa por la que, se preocupan los filólogos en buscar la cuna del primer pueblo por el primer idioma. Y el primer idioma será el que se aproxime eufónicamente a la naturaleza.

.· Nota del Editor.- Por el valor bibliográfico hemos mantenido la ortografía del texto original de la edición del año 1888.

Noble y atrevida propaganda que fijará el punto de partida de la historia de la humanidad.

Cuántas tradiciones aceptadas hasta hoy, vendrán por tierra! Cuantas dudas serán esclarecidas! Cuántos misterios revelados!

Las preocupaciones de los que quieren detener el curso progresivo de las ciencias quedaran reducidas al más vergonzoso y humillante desprestigio!

Siguiendo ese desenvolvimiento gradual y progresivo el lenguaje humano ha llegado a tomar proporciones colosales hasta dar las formas más brillantes a las ideas reales y abstractas.

Pero prescindiendo de las diferentes tesis a que se presta este ramo, vamos a concretar las principales cuestiones que aun no están resueltas. Cuál fue el primer idioma que se habló? A qué pueblo corresponde de derecho la primogenitura? Cómo se esparció en los demás pueblos hasta formar tantos y tan ricos idiomas?

Estas han sido las cuestiones que se agitaron en la mente de los más sabios y profundos políglotos de Europa y América y sobre las que, por cierto, no nos conceptuamos competentes para dar una opinión certera y ni siquiera para avanzar un paso más en ese escabroso camino.

Pero creemos servir a los intereses de la ciencia y a las investigaciones actuales que hace la "Sociedad de Americanistas" que cada dos años se reúne en diferentes capitales de Europa, dando publicidad a los manuscritos que un distinguido amigo nuestro ⁽¹⁾ se sirvió obsequiarnos y cuyos autógrafos los conservamos en nuestra biblioteca particular.

A la categoría de dialectos salvajes han querido reducir los idiomas del Perú algunos de los lingüistas europeos; sin advertir que el vastísimo territorio peruano, cuyos límites extensos contenía más de 20 millones de habitantes, constituía una poderosa nación.

País con instituciones sabias, que en síntesis son las mismas de la aspiración democrática, es decir Gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo. Con leyes casuistas que eran respetadas sin dar trabajo a la magistratura. Con costumbres austeras.

Pueblo que en su culto religioso reconocía la existencia de un Dios creador del Sol, su representante.

Pueblo que tenía, en fin, concejos reales de hombres de provecho y experiencia, sacerdotes morales, escritores (*quipo-camayus*), sabios (*amautas*) médicos (*colliris*) y un ejército disciplinado de más de 300.000 soldados; no debía pues, pasar inapercibido un pueblo de tales dimensiones, a los ojos de los investigadores, y mucho menos presumirse que no tuviese un idioma culto.

Probablemente esta idea dominó la poderosa inteligencia de don Emeterio Villamil de Rada, al proponerse estudiar profunda y sistemáticamente el idioma *aymará*, madre, raíz y origen del bellissimo quechua. ⁽²⁾

(1)⁽¹⁾ El doctor don Jenaro Sanjinés. a cuyas manos llegaron, por fortuna, de un modo casual.

(2)⁽²⁾ Preferimos este modo de escribir, y no quichua, por ser más conforme con la naturaleza del idioma:

Antes que Villamil los sabios misioneros se habían preocupado de hacer estudio de los diversos idiomas del Continente Americano, aunque todos se concretaron a la parte gramatical y a formar vocabularios.

La primera imprenta fue introducida al Perú en 1583; y el primer libro se publicó en los idiomas quechua y aymará con este título:

-Doctrina / cristiana / y catecismo para instrucción de los Indios y de las demás personas que han de ser enseñadas en nuestra santa Fe. / Con un confesonario, y otras cosas / necesarias para los que doctrina, que se contienen en la página siguiente. / Compuesto por autoridad del Concilio / Provincial, que se celebró en la Ciudad de los Reyes, el año 1583. / Y por la misma traducido en las dos lenguas generales de este Reyno, Quichua y Aymará. (Escudo Impreso con licencia de la Real Audiencia en la / Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo primero / Impresor en estos Reynos del Perú. / Año de M.D.LXXXIII. Años. Está tassado un Real por cada pliego, en papel.

Al fin:

Impreso en la Ciudad de los Reyes, por / Antonio Ricardo. Años 4º 32 h. sign. AA.A.G.-Port- v. en b. Tabla. Provisión Real y disposiciones del Concilio provisional de Lima acerca de la impresión: Los Reyes, 12 Agosto 1584. -El Santo sínodo provincial a todos los fieles de esta provincia.- Decreto sobre el Catesismo.- Decreto sobre la traducción-Erratas-p. en b.- Texto. ⁽¹⁾

El mismo Ricardo, natural de Turín publicó en 1585 en quechua y aymará otro opúsculo titulado "Confesonario para los curas de Indios, con la instrucción contra sus ritos."

Es de presumir que hubo reimpresión de esta obra, según aparece del título siguiente:

-Catecismo de la lengua aymará del Perú. Ordenado por autoridad del concilio provincial de Lima, e impreso en dicha ciudad, el año 1583.- Sevilla, por *Bartolomé Gómez*. 1604. 8.º,48 pag.-⁽²⁾

Es notable la obra que el P. *Ludovico Ore* publicó en Nápoles en 1607;

-Rituale, sen Peruanum, et forma brevis administrandis aput Indos sacrosanta Sacramenta. En 4º,418 pag.

Contiene oraciones en latín, español, quechua, aymará y puquina.

Pero las obras monumentales en el idioma aymará son las del padre Ludovico Bertonio. El señor don Vicente Ballivián y Roxas, en el "Archivo Boliviano" anota las siguientes:

-Arte breve de la lengua Aymará, para introducción del arte grande de la misma lengua -Roma, 1603. I vol. in 8º.

-Arte de la lengua Aymará, con una selva de frases de la misma lengua y su declaración en romance. Impresa en la casa de la Campania de Jesús del pueblo de Juli, que está en la Provincia de Chucuyto. Con la imprenta de Francisco del Cáto, Año de M.D.C. XII.

4º men. La Iª. parte es la Gramática.. Tassa, Licencia, Privilegio, Dedicatoria pág. II.-

(1)⁽¹⁾ GALLARDO. Ensayo de una biblioteca española. etc, Tom I. pág. 998

(2)⁽²⁾ Con falta de algunas paginas existe este libro en la Biblioteca, de nuestro finado amigo J. R. Gutiérrez.

Texto pág. 131. Tabla pag. 4.- La 2a. parte fraces de la lengua etc. consta de pág. 241.- Tabla pág. 22. ⁽³⁾

-Vocabulario de la lengua Aymará. Primera parte donde por abecedario se ponen en primer lugar los vocablos de la lengua española para buscar los que le corresponden en la lengua aymará. Impreso en la casa de la Compañía de Jesús de Juli, pueblo de la provincia de Chucuito. Por Francis del Canto, 1612, 1 vol. en 4a. perg. 12 fnc. 474 pág.

-Segunda parte del vocabulario en la cual por orden del A. B. C. se ponen en primer lugar los vocablos de la lengua aymará.- 398 pág. ⁽⁴⁾

Por referencia se sabe que el P. Torres Rubio, de la Compañía de Jesús, hizo imprimir una "Gramática de la lengua Aymará," allá por los años de 1620 a 1630. ⁽⁵⁾

Posteriormente, el escritor boliviano don Vicente Pazos Canqui, natural de Ilabaya, (provincia de Larecaja) -arregló un libro con este título: "El Evangelio de Jesu-Cristo según San Lucas en aymará y español. Londres, 1829. 1 vol. 8°." emp., 1 fnc., 130 pág.

El obispo de La Paz don Antonio Sánches Matas había encomendado al cura de Juli la versión de la doctrina cristiana en aymará, la que solo se dió a luz algunos años después:

-Doctrina Cristiana traducida en Aymará por D. Francisco Cipriano Sardón. Año 1836.- La Paz de Ayacucho. Imp. del Colejio de Artes- 4°. 1 fnc. 16 pág.

En la dedicatoria dice: "*Muchos* se han ocupado en tan recomendable trabajo... "

Sensible que no los hubiera indicado para que los amantes al estudio lingüístico hubiesen podido sacar algún provecho de esos trabajos.

Después viene este opúsculo:

-Catecismo de la Doctrina Cristiana traducido del Castellano, en Aymará y Quichua por el presbítero José Gregorio Jurado.- Con adhesión de algunas curiosidades, como son los actos de Fé, Esperanza y Caridad; los novísimos traducido, el modo de adbertir la intención a los padrinos el parentesco espiritual, y el modo de publicar las últimas moniciones y casarlos.- La Paz, 1860. Imp. Paceaña, 4°. 2 col. 24 pág.

En Puno se publicó lo que sigue:

Catálogo de Aymará de las voces mas usuales al Castellano y Quichua. Segunda edición. Aumentada la Quichua.- 1868. Imp. Popular, 4°.- 3 col. 28 pág.

Hai una 3a. edición hecha en La Paz en la Imp. de "El Progreso" en 1879.

El laborioso cura señor Carlos Felipe Beltrán mui versado en el aymara y quechua, dió a luz en 1870 un folleto interesante titulado así:

(3)⁽³⁾ Esta obra existe en nuestra biblioteca particular.

(4)⁽⁴⁾ Existe en la Biblioteca del doctor J. Gutiérrez.

(5)⁽⁵⁾ Ballivián y Roxas. -Archivo Boliviano, 532.

-Civilización del indio. Ortología de los idiomas Quichua y Aymará con la invención de nuevas y sencillos caracteres. Imp. Boliviana. Oruro 1870. 4º. 56 pág.

El distinguido Doctoral don José Jenaro Solís contribuyó también con los siguientes:

-Cartilla de Doctrina Cristiana en idioma Aymará, como hoy se habla en esta ciudad y en algunas provincias. La Paz, 1882. Imp. de "El Ciudadano" 4º., Prólogo 4 pág. texto 17 pág.

-Guía para extranjeros de Chililaya a La Paz.- Imp. de "La Libertad," 8º. 14 pág.

Tiene un lujosísimo vocabulario en aymará.

El presbítero doctor don Isaac Escobari, publicó en 1877, en París, un precioso trabajo lingüístico que lleva este título: "*Analogías del Aymará.*"

En momentos que escribimos esta introducción aparece el folleto siguiente:

-"Manual de la Doctrina cristiana en aymará, compuesto y arreglado por el P. Frai Fernando de Ma. Sanjinés, recoleto del Colegio de San José de La Paz. Contiene además, la administración del matrimonio, rosario, etc. -La Paz, 1888. Imp. de "El Siglo Industrial," 48 Pág.⁽¹⁾

Preocupados los castellanos, durante y después de la conquista del Perú, de que la lengua dominante y de corte era el quechua se dedicaron a su estudio, aunque pocos de un modo serio y sistemático.

Los misioneros escribieron y publicaron-artes, vocabularios, catecismos, confesonarios, oraciones, etc., etc., en idioma quechua. Son los más notables- Ricardo, Holguín, Tomás Rubio, Melgar y Martínez.

También trataron los conquistadores de conocer otros idiomas y dialectos. Demos una idea general de los principales, porque hay cierta analogía con los idiomas del Perú.

Carrera (Fernando de la)-Arte de la lengua Yunga, confesonario y oraciones.

Breton (Padre Raimundo), escribió un Diccionario caribe francés en 480 pág.; un Catecismo y una Gramática en la misma lengua de los Caribes. (1765).

Rochefort, publicó un Vocabulario en caribe.

Lavage, Diccionario y Gramática del galibi.

Tauste (P. Francisco) - Arte y Vocabulario de la lengua de los indios Chaymas, Cumanagotos, Cores, Parías y otros. (1680).

Gillii (Felipe) escribió en 1780 "Saggio di Storia Americana," etc. Se ocupa de las lenguas del Orinoco.

Caravantes- Vocabulario. Catecismo en lenguas indígenas.

(1)⁽¹⁾ Sentimos no tener el nombre del autor ni la fecha de un manuscrito que en 1869, se habla vendido a un cubano, en la Librería Messon Neve de París, con un título mas o menos como este: "Vida de N. S. Jesu-Cristo, en lengua Pacaxe," hoy provincia de Pacajes centro que era en otros tiempos de la raza aymará.- El señor Vicente Ballivián y Roxas y su hijo don Manuel presenciaron la venta.

Uricochea- Gramática, Catecismo y confesonario de la lengua Chibcha o Muyscas.- Yangüés, Ruiz Blanco, Tapia, Caulin y otros escribieron también sobre los idiomas granadinos y venezolanos.

Morban (Frai Pedro) - Arte, Vocabulario, Catecismo, oraciones, confesonario, prácticas, etc., en lengua Moxa. ⁽¹⁾

Mussi, se ha ocupado del estudio de varios idiomas indígenas alto-peruanas.

Armentia (F. Nicolás) infatigable misionero y audaz explorador del río Madre de Dios, tiene inédito un diccionario de la lengua Tacana.

Gili, (Frai Antonio) publicó una Doctrina Cristiana en Tacana.

Lijeramente hemos hecho la nomenclatura de los libros y opúsculos que se han dado a luz sobre los idiomas americanos, y solamente por las afinidades que todos ellos tienen entre sí.

Ahora pasemos a hacer conocer los trabajos de Villamil.

Villamil, con una incomparable audacia, con un arrojo igual al de Colon, cuando se puso al frente de los sabios que lo calificaban de loco, lanza a la discusión universal un nuevo y desconocido problema.

La geología, la arqueología, la antropología, etc., dan a la América una antigüedad tan remota que se pierde su historia en la niebla oscura de las edades mitológicas.

Los esqueletos de seres humanos encontrados debajo de capas terciarias, contemporáneos del mamoudt y del oso de las cuebas que han sido de la misma época del hombre primitivo; los fósiles de inmensos mastodontes hallados en lo más profundo de los derrumbes de las áridas montañas de Tarija; la desaparición lenta de lagos que han dejado petrificaciones admirables de moluscos y otras conchas; las perforaciones profundas efectuadas en gigantes montañas de granito para darse nuevo curso pequeños riachuelos; los monumentos sorprendentes de Tiahuanacu que se presentan como testigos mudos de una civilización primitiva que ha muerto, dejando pasar después generaciones sucesivas de otras civilizaciones que han nacido y sucumbido en el trascurso de los tiempos; las poblaciones que todavía se desentierran debajo de capas sedimentarias que la acción de los siglos las ha formado; y por último el organismo físico y científico de América, se le presentaron como otras tantas pruebas de que este Continente fue el que primitivamente se pobló.

Impresionado con esas ideas se absorbió Villamil en contemplar la vetusta naturaleza de su patria; y con mirada vertiginosa trató de sorprender los misterios de la época primitiva del hombre y aun pretendió encontrar su cuna.

Sueños sublimes de una inteligencia trabajada en 52 años de estudios filosóficos y filológicos.

Audaz concepción digna del religioso respeto con que debe tributarse al valiente y constante batallador, que lanzando una nueva idea, busca el Edén perdido. ⁽¹⁾

(1)⁽¹⁾ Tenemos en nuestra biblioteca particular, esta interesantísima obra.

(1)⁽¹⁾ Nos referimos al origen antropológico, y de la historia y religión primitiva.

Villamil, filósofo, historiador y lingüista se presenta solo en la brecha con bandera flamante en la que se lee este mote:

"El aymará era la lengua de Adan."

No se sonría el lector; con paciencia noble -escuche antes de juzgar.

En carta de 11 de abril de 1872, Villamil, decía, entre otras cosas al Emperador del Brasil Dn. Pedro II lo siguiente:

"El esencial fundamento (se refiere a la lengua primitiva) es puramente científico. Preparado lo tenía ya como sigue:

"1º. El estudio de este Continente y de sus prominentes caracteres geológicos, metalíferos y orográficas de sus altiplanicies y sus gigantescos sistemas fluviales, me habían conducido a la irresistible conclusión de la mayor antigüedad comparativa y habitable de tan vasto Continente.

"2º. Correlativa fue entonces la ilación de que, siendo el mas ancianamente adaptado a ser el receptáculo de la vida orgánica, debía probarlo así su fauna fósil y la viviente. Resultó en efecto ser así.

"3º. Fue entonces la deducción de que, siendo *geológica y zoológicamente* la América, el teatro más antiguo del planeta, debió serlo también *antropológicamente*. La investigación consecutiva de la peculiar originalidad etnológica e histórica del desarrollo de sus razas, parecía corroborarlo.

"4º. En tal disposición de espíritu y conclusiones, la disertación de Mr. Markham, ⁽²⁾ fue el resorte que determinó esta cuestión.- Si aparece la América como el domicilio de una primitiva raza e historia, solo hai un medio de discernimiento - *el de una lengua primitiva*.- Existe ella o no?

"Poseedor desde la cuna, del Aymará, hablado en el circunlitoral del Titicaca y altiplanicies Andinas de 12 a 14 mil pies de elevación, encontré no solo sobre todo el Continente y sus denominaciones, sino en las islas del Pacífico; y de allí, en el Asia y África, en la India y la Persia, en Europa, etc.

"Duda razonable no me quedaba ya entonces. El fiel criterio de la lengua, formaba el irresistible clamor de los argumentos que resaltan impresos en los nombres de toda la superficie del globo, e infiltrados en sus pueblos e historia, revelando los orígenes y fuentes aymarás y sus radicales."

Esos han sido los puntos de apoyo sobre los que nuestro polígloto ha levantado su espléndido edificio.

Pero, apesar de estar convencido de la nueva y verdadera teoría científica que trata de fundar, modestamente prosigue así:

"Y, con cada nueva adquisición de pruebas, resulta ser este Nuevo Mundo, el *Antiguo*. Superior a los, alcances y aptitud de un solo individuo es la magnitud de tal empresa. Si el iniciarla siquiera es un mérito, no reclamo otro."

"Aun el error en tal materia, puede ser útil en provocar el examen e investigaciones de la ciencia, hasta resolver definitivamente, si en clase de fuente de las lenguas, ha debido existir, o no, una *primitiva*- y si vijente aun, conduce ella misma a la solución del origen antropológico y de la

(2)⁽²⁾ Alude a una disertación que éste leyó en la Real Sociedad Geográfica de Londres, en obsequio del Emperador del Brasil. "Sobre la civilización de los Incas".

historia y religión primitiva, y del exordial teatro de todo ello; pues que la lengua -incorporación de la hablada historia viviente- tiene que demostrarse cual el archivante registro, y cual el repertorio de orígenes pre-históricos."

Como se vé esta última parte, contradice la teoría sostenida por Max Müller y los de su escuela; y bien vale la pena de que sea conocida por los sabios encargados de dilucidar tan importante materia, que hará una revolución en la ciencia filológica.

El plan de Villamil abraza un vastísimo campo; pero todo él tendente a demostrar que su teoría es científica y que el aymará es incubador de todos los idiomas americanos.

Para que se forme mejor idea, el lector, es indispensable que conozca siquiera el índice de los libros que tenía en preparación unos y otros en estado de darlos a la prensa:

LISTA

DE LAS OBRAS RELATIVAS AL DESCUBRIMIENTO Y PRUEBAS DE LA LENGUA E HISTORIA PRIMITIVA, DISPUESTAS YA PARA LA PRENSA.

1. El sistema de primitividad Americana	4 Tomos.
2. Nacionalidades Americanas, emanando del Perú....	1 "
3. La Lengua de Adán	1 "
4. La localidad del Edén y su Mapa de los 4 rios que designa con precisión el Génesis.....	1 "
5. La historia prehistórica, generante de la ulterior. Dos tomos, o.....	1 "
6. introducción al Vocabulario en Aymará Teutónico, Glosario.....	1 "
7. Otro volúmen de 8 a 10 Vocabularios del Aymará, irradiando a otras lenguas, como la Griega y Latina, la Inglesa, la Hebrea, etc., y la tecnología Científica.....	1 "
	Prontos 10 Tomos.

Las dos siguientes obras se hallan en preparación y con sus materiales dispuestos.

8. De los radicales Aymarás en las lenguas Aryanas	1 Tomos.
9. La Religión primitiva y sus dogmas en América.....	1 "
	Total 12 Tomos.

Esta obra se funda en la base y epígrafe explícito del texto siguiente de San Agustín:

"Res ipsa, quae nunc Religio Christiana nuncupatier,
 "erat apud antiquos, nec defuit *ab initio generis humani*,
 "quosque Christus veniret in carnem unde vera religio,
 "quae jam erat, caepit appellari Chirstiana."
 Retr -1 -13.

La otra obra número 8 se cimenta en la mui comprensiva y sabia del profesor Pictet, intitulada: "Los Aryas primitivos." Se colacionan y compendian en ella las afinidades etimológicas de todas las lenguas Aryanas y otras; pero *sin aducir sus radicales*. Constando vijentes éstos en el Aymará, se reducen al generante tipo de él y de sus raíces y vocablos, más de 200 de las más notables que se encuentran en la obra de Mr. Rictet.

NOTA.- Como parte integrante del todo, se hallan dispuestos también para la prensa los tratados siguientes:

1º. Historia del descubrimiento de la lengua primitiva.

- 2º. Del estado de la ciencia de las lenguas de Europa.
- 3º. Notas sobre la lengua elemental.
- 4º. Introducción general a los Vocabularios del Aymará en otras lenguas.
- 5º. Elementos gramaticales del Aymará.
- 6º. Discurso preliminar, o Prólogo esponente y resumente de la otra principal, intitulada: "El sistema de primitividad Americana."

Para constituir un total de 16 a 18 volúmenes, cuya publicación en tres lenguas, la Castellana, Inglesa y Francesa, formaría un negocio lucrativo tiene ya dispuestos el autor, desde ahora muchos años, unos 4 o 6 volúmenes de su obra intitulada: *Filosofía de La Humanidad*, como parte integrante y complementaria de la cual, sería conveniente abrazar en todo el conjunto las obras relativas a la primitividad humana."

Vasto era el plan que se propuso.

Abordar valientemente todas las cuestiones complejas que hasta hoi se habían lanzado a la discusión pública, reunir las y discutir las sistemáticamente, como en proceso, para dar la solución apetecida.

Por el índice que precede, se ve que Villamil al concebir su plan, quiso también asegurarse de todos los flancos para que a la lucha coronase el éxito. De ahí ese empeño de tratar a la vez de la filosofía, de la historia, de la antropología y de la lingüística.

Mui sensible es que esas sus obras, de larguísimo aliento, y de mérito indisputable, se hubieran quedado archivadas en legajos expuestos a ser alimento de ratas y que el Gobierno de Bolivia, indolente, hubiera dejado pasar 16 años sin darlas a luz.

La historia y la ciencia han perdido mucho. Y no es exajerada la versión, la pequeña muestra, que hoi publicamos, compendiada, extractada y tomada de este y aquel libro, que tenía, Villamil preparados, dan un testimonio de los profundos conocimientos de su autor en la materia.

Tomemos previamente la idea principal.

Las regiones americanas son nuevas geológica o históricamente?

Escuchemos lo que hasta el presente se ha escrito:

* * *

Los historiadores primitivos a partir de Cieza de León -dan una antigüedad mitológica al imperio- que presidió al de los incas:

"Muchos de estos indios cuentan que oyeron a sus antiguos que hubo en los tiempos pasados un diluvio grande. Y dan a entender que es *mucha la antigüedad* de sus antepasados, de cuyo origen cuentan tantos dichos y fábulas." (Primera parte cap. G.)

El mismo Cieza -en el libro que publicó el señor Gonzales de la Rosa, (2a. parte cap. 1º.) trata del "Reino que había antes que los incas," y se ocupa estensamente de Zapana jefe de ese reino denominado *Atuncollao*." En las notas el señor de la Rosa sienta estas consideraciones:

.."2º. En medio de esa barbarie el primer ensayo de organización social fue hecho por Zapana o Zapaña"... 4º. En las islas del Titicaca vivía una raza blanca y barbuda"... De lo anterior resulta... 4º. Que las tradiciones de los mismos descendientes de los incas reconocen que antes de ellos hubo *Estados florecientes* en las riveras del Titicaca y aun otras partes. 5º. Que los monumentos de Tiahuanacu, Titicaca, etc., prueban mejor que todas las tradiciones, que en estas

regiones se vieron los *primeros destellos de civilización* cuya restauración, progreso y *última faz* hemos podido admirar en el imperio de los incas. ⁽¹⁾

Garcilazo de la Vega que dá a la civilización peruana cuatro siglos, y que se esfuerza por atribuir toda *primacía* a la raza de los incas, y aun hacerles descender de origen divino, no pudo ocultar la tradición de que en las márgenes del Títicaca existió la *primera* civilización.

Gomara, Zárate, el Padre Acosta, Calancha, Mendoza, Herrera y otros cronistas hacen iguales afirmaciones.

Montesinos que dá cuarenta siglos a la civilización del Perú, es de opinión que los *Atumurunas* representan la antigua civilización. Pues éstos habitaron las márgenes del Títicaca y a ellos se atribuye los restos de *Tihuanacu*.

Los historiadores modernos entrando ya de lleno al espíritu filosófico de la historia, con conocimiento de los últimos descubrimientos de la ciencia geológica y arqueológica no solo están acordes con las opiniones de los primitivos cronistas, sino que avanzan algunos a esta conclusión: "Aun pudiera creerse que la población del Perú es anterior a las del viejo mundo." ⁽²⁾

D'Orbigny es mas explícito: "La nación de que nos ocupamos, dice, (refiriéndose a los aymarás) bien que es poco conocida en Europa, es sin duda alguna la que mas nos llama la atención. En nuestro concepto es la primera que ha jugado un rol en la civilización de la América, en ella, se debe buscar el origen de ese pueblo religioso y conquistador que forma el imperio de los incas, El nombre de Aymará era el que llevaba antes de la existencia del imperio de los incas; este pueblo habitaba no lejos del lago Títicaca central, el *mas antiguo* de la civilización de la plataforma de los Andes." ⁽³⁾

Las mas numerosas de las tribus peruanas eran los Collas que habitaban la mesa de Títicaca estendiéndose a los valles inmediatos del Cuzco y de Bolivia. La Altiplanicie que se dilata en el Sur desde el nudo de Porco hasta el nudo del Cuzco; teniendo de largo más de trescientas millas, y variando en ancho de cincuenta ciento diez y seis." ⁽¹⁾

No cansemos mas la atención del lector; pero quien haya leído a Prescott Angrand, Squier, Bresson, Vienner, Mitre, y otros historiadores y viajeros que han visitado el Perú, no podrá negar que es uniforme la opinión que han formado sabré la vetustez de las antigüedades de Tihuanacu.

Concluyamos esta parte con estas palabras:

"El doctor E. R. Heath nos dá en este particular (antigüedades del Perú) suma tal de pormenores, que aun sorprenderá a los mismos que se hallan familiarizados con el hecho de que el Perú estuvo en otro tiempo *densamente poblado* por gente dada a esas empresas ciclopes."

(1)⁽¹⁾ "El Perú primitivo según Cieza" por M. Gonzales de la Rosa. *Revista Peruana*. Lima 1889, pág., 306.

(2)⁽²⁾ Lorente. Historia antigua del Perú. Pág. 63.

(3)⁽³⁾ O'Orbigny. "L'homme Américain." Tom. 1. pág. 306.

(1)⁽¹⁾ Lorente. Ibid. Pag. 74.

"Pocas de ellas únicamente podemos citar aquí; pero sobran para comprobar que nada en los tiempos modernos, ni aun siquiera los millares de millas de ferrocarriles y canales, pueden en manera alguna rivalizar con los portentos de aquel misterioso pueblo, que ya es ido y de cuya grandeza y poder quedan tan solo, para marcar su huella esos monumentos gigantescos." ⁽²⁾

* * *

Ahora escuchemos los informes y opiniones de los sabios, que son materiales en mano, nos prueban la antigüedad de la tierra y en especial de la América.

Cuando Mr. Boucher de Perthes, hacía esfuerzos admirables en favor de la ciencia arqueológica, muchos hombres científicos se burlaban de él, hasta que presentó tal cúmulo de pruebas evidentes, que Geoffroy Saint-Hilaire tuvo que exclamar: "Estamos obligados a confesar que hai hombres fósiles." ⁽³⁾

M. de Perthes había descubierto en Abeville muchos fósiles y de mammoth, de otros animales antediluvianos, conjuntamente con varios instrumentos de piedra; y decía (1857). "Estoy convencido que el estudio de las piedras nos llevará a importantes descubrimientos y levantará una parte del velo que cubre al *hombre primitivo* y los primeros tiempos de la población de la tierra."

Cuando descubrió la famosa mandíbula de Moulin-Quignon todavía habían incrédulos que refutaban a Perthes, y éste con amarga pena repetía: "Se quiere mejor escribir ocho días para probar que una cosa no puede ser, que estudiar solamente *una hora* para convencerse de que es." ⁽⁴⁾

Los descubrimientos se sucedieron diariamente.

Spring encontró en una caverna del monte Chauveau provincia de Namur a 40 metros sobre el lecho del Mosa, un cráneo humano relacionándose su forma al de los Caribes. ⁽⁵⁾

En las escavaciones de Bisse, Savigne, Bruniquel, Chaleux y Eyzies; en la gruta de Massart y en otros muchos lugares se han encontrado restos de mamoudt, buey primitivo, oso de las cabernas, etc., juntamente con los del hombre y objetos de piedra, hachas, cuchillos, etc.

En Dinamarca y en Scanie y en las costas de Cornailles se han encontrado, hace poco tiempo, restos de mamíferos, restos de pájaros, de peses y de objetos de industria humana que les han denominado *Kjoek kenmoeddings* que significa *desperdicios de cocina* ⁽¹⁾ de una antigüedad antediluviana.

Mr. Gandry daba estas conclusiones: 1º. "Nuestros padres han sido contemporáneos del *Rhinoceros tichorhinus*, del *Hippopotamus mayor*, del *Elephas primigenius*, del *Cervous*

(2)⁽²⁾ *Antigüedades del Perú*. Del "*Scientific American*". -Marzo 10. 1879.

(3)⁽³⁾ En la Sociedad de Antropología en 1860.

(4)⁽⁴⁾ Los Antepasados de Adán, historia del hombre fósil por Víctor Meumier. Pag. 72.

(5)⁽⁵⁾ Ibid, Ibid, pag.113.

(1)⁽¹⁾ H. Le Hon- "El hombre fósil", pag.93

somonensis y de una gigantesca especie de Bos, destruida hoy. -2º. El terreno llamado *diluvium* For los geólogos, ha sido, en su mayor parte, formado después de la aparición del hombre. Su formación ha sido indudablemente, resultado de un gran cataclismo desconocido en las tradiciones del género humano. ⁽²⁾

El hombre del *diluvium* de Abbeville cuenta según M. Lyell más de *cientos* mil años.

A los productos de la industria humana que se hallaron enterrados en los depósitos del Nilo se les ha dado una antigüedad de quince mil años. ⁽³⁾

** *

En la América los descubrimientos han sido aun más sorprendentes.

El hombre fósil fue encontrado en la América central.

Después, en 1844 en el Brasil, por el naturalista danés M. Lund y de proporciones gigantescas.

Mr. Dickenson, en 1846, en las riveras del Missisipi.

En estas regiones han desaparecido -el megatorio, el megolónis, el milodon, el gliptodón y aun el caballo antediluvianos como lo prueba en sus trabajos Lund.

En cuanto a fósiles de mammoth y otros animales que han desaparecido del globo, se encuentran en gran abundancia y de proporciones extraordinarias en el departamento de Tarija.

En la Altiplanicie de los Andes, sobre todo en los alrededores del lago Titicaca, se encuentran objetos curiosísimos de piedra que han servido de primeros instrumentos del hombre. Donde quiera que se haga una excavación se descubre algo de importancia para las ciencias antropológicas.

Pero lo que abruma la mente es la contemplación de esas ruinas peruanas, pre-históricas, sobre las que tanto se ha escrito sin darse una solución satisfactoria.

Entre todos esos restos gigantes los más notables, bajo muchos aspectos, son los de *Tiahuanacu*.⁽¹⁾

(2)⁽²⁾ En la Academia de Ciencias, sesión de 3 de octubre de 1859.

(3)⁽³⁾ Meunier "Antepasados de Adán." Pag. 119.

(1)⁽¹⁾ Aquí conviene indicar la etimología de este nombre. El señor Vicente F. López, con aire de triunfo dice: "*Tiia*, en efecto, es una corrupción de *Tiya* a *Tilla* -luz, *Huañuk*, participio presente del verbo *Huañu*, morir. *Tiia-huañuk*-significa pues propiamente la luz maribunda." "*Les races Aryannes du Perú*" pág. 213.

Según opinión de muchos viajeros ilustres las ruinas de Méjico, de Palenque y los despojos de los *Muiscas* y de los *Mayas* ⁽²⁾ son posteriores a las ruinas de *Tiahuanacu*.

Hé aquí lo que sobre el particular nos dice, el sabio y notable americanista A. D'Orbigny: "Queremos hablar de los monumentos de Tiahuanacu, situados al centro de esta nación (Aymara), cerca del lago Titicaca: monumentos de los cuales han hablado muchos autores antiguos y cuyo origen les fue totalmente desconocido, hasta el extremo que alguno había dicho inocentemente, (*naïvement*), tomando como verdadera una espresión figurada, de que aquellos habían sido trabajados ántes que el sol resplandeciera sobre la tierra⁽³⁾. Estos monumentos, para nosotros, anuncian una civilización *mas avanzada*, tal vez, que la de Palenque;... En los templos y en los palacios las figuras o dioces de sus puertas no son tan inclinados como los de los incas, pero sí perpendiculares; y su vasta dimensión, las masas imponentes de que se componen sobrepasan en mucho-en belleza como en tamaño- a todo aquello que posteriormente había sido trabajado por los incas. De éstos no se conoce ninguna escultura, ningún bajo relieve en sus monumentos del Cuzco; en tanto que todos adornan las de Tiahuanacu. La presencia de estos evidentes restos de una civilización antigua y sobre el punto mismo de donde salió el primer inca, para fundar el Cuzco, no ofrecen acaso una prueba mas que de allí fueron trasportados, con Manco Capaj,- los últimos recuerdos de una grandeza estinguida sobre la tierra clásica de los incas? " ⁽⁴⁾

Los palacios y templos de Huánucu, Ollantay-tambo y los del Cuzco, son recientes comparativamente a esos antiquísimos y esplendentes monolitos de Tiahuanacu; lujosamente labrados, que prueban incontestablemente la primacía de una civilización que ha precedido a otras muchas que desaparecieron, cumpliéndose con esto, esa lógica lei de la naturaleza, por la que, en las rotaciones constantes de la vida de los pueblos, forzosamente nacen unos sobre los despojos de otros.

Los monumentos americanos dice Mitre, ⁽⁵⁾ que señalan un mayor adelanto en las artes y un grado mas elevado de cultura intelectual y moral no son los mas modernos; son precisamente los mas antiguos. Y la prueba de que esos monumentos eran eslabones rotos de la cadena de las

El que mas se ha alejado de la verosimilitud ha sido Garcilazo, que descompone la palabra así: *Tia* participio del verbo quichua *sentarse* y *Guanacu*, la vicuña; y que este nombre fue aplicado por Maita Capaj a consecuencia de la ligereza con que se exhibió un propio o chasqui que le mandaron del Cuzco.

La etimología propia solo puede encontrarse en el idioma aymará, idioma que se habló en esas regiones desde antes de los Incas y a cuyos habitantes se llamaban *Atumurunas*. Esto es tanto mas lógico, cuanto que no se puede imaginar que una antiquísima y grande ciudad hubiera sido bautizada después de miles de años de su destrucción y lo que es mas recién en el reinado del cuarto inca.

La versión más propia, para nosotros, es la que le dió el finado escritor americanista don José Rosendo Gutiérrez en estos términos: Thia-huañacu, compuesto de dos palabras aymarás; *Thia*, sustantivo que se traduce por *borde*, *rivera* y *Huañacu* participio pasado del verbo *desechar*. De la composición viene "*borde desecado*." Y bien se comprende esto, porque Thia huanacu fue situado al borde del lago Titicaca, que con el trascurso del tiempo paulatinamente se ha secado hasta estar hoy a más de cuatro kilómetros de él.

(2)⁽²⁾ (Estos nombres son esencialmente aymarás por su pronunciación y significación: *Muiscas*, vagos, nómades; *Mayas*, los primeros, los otros, etc.

(3)⁽³⁾ Don Diego de Avalos y Figueroa. *Miscelana austral*, Lima 1602, pág. 145.

(4)⁽⁴⁾ D'Orbigny *L'homme Americain*, etc. Tom. 10., pág. 324.

(5)⁽⁵⁾ Mitre. *Las ruinas de Tiahuanaco*. -Buenos Ayres 1879, pág. 57.

civilizaciones pre-históricas, que nada legaron a la posteridad; es, que ellos eran incomprensibles para los últimos descendientes de las primitivas razas que los construyeron."

Basser de Bourbourg, no estuvo mui bien informado, al creer que los monumentos de Tiahuanaco, son contemporáneos a los demás que se hicieron durante la dominación incásica. Las narraciones de los primeros cronistas y las observaciones y estudios de los sabios que han visitado dichas ruinas, testifican lo contrario.

** *

Después de la edad de piedra y de los fósiles, viene el apoyo de la cerámica.

Comparando con cuidado y en todos sus detalles y accidentes los objetos estraidos por Mr. Birch con las antigüedades del Perú, registradas en los Atlas de Rivero y Tschudi (1851) se ve que hai tres estilos, que confrontan con los del Egipto, Estrucia y Pelasgica y en general hai una identidad perfecta entre el arte peruano y el arte helénico.⁽¹⁾

Por mui fundada que sea la nueva teoría del señor Mitre, de que América se debe estudiar en América, no podemos prescindir de la comparación de las ruinas, monumentos, costumbres, idiomas, etc., etc., de América con las del viejo mundo.

Porque aunque probado que la "ciencia nos enseña que el llamado *Nuevo Mundo* es geológicamente mas antiguo que el viejo mundo;" los estudios de comparación siempre contribuirán al esclarecimiento de muchas verdades y entre ellas de que de la América, por ejemplo, se difundió la primera población al otro hemisferio; supuesto que no hai como negar que la raza humana tiene un solo origen.

A este respecto Mr. Russel decía, "los salvajes del Canadá y los discípulos de Atenas son hombres de una misma especie y de unas mismas facultades."⁽²⁾

Conservamos en nuestra pequeña colección de antigüedades, entre ellas, hachas y armas de piedra sacadas de los *huacas aymaraes*, perfectamente iguales en la forma y en el material (cuarzo) a las que se encontraron en las turbieras de Brabante, cuyos grabados están en "El hombre fósil" por Le Hon, pág. 123.

Las muestras de alfarería que se exhiben en los museos de Europa, son más o menos parecidas a las que tenemos en los nuestros, sobre todo en cuanto a los dibujos y colorido del barro.

** *

Lijeramente espuestos los antecedentes que prueban la antigüedad americana, pasemos ala faz lingüística.

"Las lenguas americanas, inorgánicas, inflexibles, inabstractas, vaciadas todas ellas en el mismo grosero molde gramatical, no eran suceptibles de desarrollo orgánico, ni podían espresar lo que los mismos que las hablaban no podían concebir."⁽³⁾

(1)⁽¹⁾ Lopez.- Races Aryennes, etc., pág. 295.

(2)⁽²⁾ Roussel "Sistema del hombre".

(3)⁽³⁾ Mitre "Las ruinas de Tiahuanacu.

Tales son las ideas lanzadas hace poco por uno de los más eminentes escritores americanos.

Mui lejos estamos, por esta vez, de seguir su opinión.

El estudio meditado de los idiomas y aun de los dialectos, nos demuestran precisamente lo contrario.

"Se ha supuesto, algunas veces, por carencia de conocimientos positivos, dice D'Orbigny,⁽¹⁾ que casi todas las lenguas americanas eran toscas, tenían poca extensión, carecían de vocablos para expresar un pensamiento, una idea, y aun la pasión. Pero bajo este como bajo otros puntos de vista se ha cometido un error. Si los Quechuas y los *Aymarás* civilizados poseen un idioma extenso, rico en figuras elegantes, de comparaciones sencillas, poético, sobre todo, cuando se habla del amor, no debe creerse que aisladamente en medio de las montañas salvajes o en las llanuras dilatadas, los pueblos casadores carezcan de aquellas tan ricas y variadas. Los voluminosos vocabularios de los Chiquitos nos dan una prueba en pro de esta aseveración."

Mientras mas penetramos en el genio de las lenguas americanas, mejor concebimos y conocemos, en lo general, que ellas son en *extremo ricas y abundantes*.

Ese mismo juicio hace el notable poligloto doctor Arístides Rojas, al hablar de los idiomas colombianos, en estos términos: "En el idioma de todos y cada uno de los pueblos del continente existen ideas que indican una cultura intelectual mui notable, un sentimiento estético de la naturaleza que los hace remontarse a la época de su antiguo poderío." ⁽²⁾

Lleno de fé el señor Vicente F. Lopez se espresa así: "Despues de haber sondeado, (se refiere al egiptólogo y orientalista Mr. Gastón Maspero) su saber sobre todos los puntos de contacto que él me ofrecía con mi asunto, he creido deber persistir con mayor audacia, si es posible decirlo, en todas las pariedades que constituian mis manuscritos sobre la Gramática comparada, las *Raíces* y el *Diccionario*, porque creo (hoi con mayor evidencia) que cualquiera que sean las escepciones que me opongan la ciencia oficial o consagrada para rehusarme la pariedad completa del *quichua* con las *lenguas ariacas* madres, ella ha de triunfar cuando se compruebe con el estudio (como tendrá que suceder) la *conformidad total de las raíces sin escepción*, y de las formas gramaticales *originarias*."⁽³⁾

Demostrada como se encuentra la riqueza de los idiomas americanos, solo nos resta ver si Villamil de Rada exhibe de su parte pruebas incontrastables que den la primacia al aymará.

Desde luego la mayor parte de los sistemáticos trabajos del señor Lopez, rebuscados con paciente laboriosidad, sirven de base y fundamento a los libros preparados por Villamil.

En efecto, ha quedado del lenguaje primitivo aymará, algo de herencia para el quechua purificador y reformador, en parte, de aquel.

(1)⁽¹⁾ D'Orbigny- "L'homme Americain."

(2)⁽²⁾ A. Rojas "estudios Indígenas". Pag. 74.

(3)⁽³⁾ López- Les Races Aryennes du Perú, pag.4.

El sabio filólogo W. Edwards, a propósito de las teorías del lenguaje humano, tocante a este punto se expresa así: "El pueblo que hubiera cambiado de lengua trasmutaría pues, en parte, a sus descendientes su acento y su pronunciación; aunque todo se altera a la larga no vemos razón para que ella no subsista con sus caracteres evidentes, en su nuevo idioma durante los siglos." ⁽⁴⁾

Unas pocas palabras séanos permitidas sobre el particular, para esclarecer una opinión respecto a diferencia de razas.

D'Orbigny primero, y después Pictchard, han consignado afirmaciones un tanto ligeras, a nuestro juicio, al suponer que las razas aymará y quechua son distintas y separadas por accidentes muy marcados. Quizá en el aspecto fisiológico hai alguna diferencia que proviene mas bien de la topografía local en que cada una vive que de la separación de raza.

En efecto, hai en el quechua cierta dulzura, cierta amabilidad y cierta vivacidad al frente de la reserva, meditación y hasta dureza del carácter del aymará. Esta diferencia puede también ser proveniente de la especie de esclavitud en que por muchos siglos ha vivido el aymará subyugado por el conquistador Inca.

Y hemos notado que el efecto del clima es tan poderoso, que cuando el quechua habita la fría Altiplanicie de los Andes su carácter se identifica con el del aymará; y cuando éste hace su residencia en las breñas cálidas modifica y suaviza su carácter.

Así es como nos esplicamos respecto al único argumento que se pudiera hacer.

Pero en cuanto a que sean razas distintas, la historia, la tradición, el idioma y los hechos desmienten esa teoría.

Lo que más refuerza nuestra convicción es el origen común de ambos idiomas.

Bien puede servirnos de apoyo para probar la homogeneidad de estos idiomas, el mismo juicio, aunque general, que formó respecto a lenguas americanas- el muy sabio naturalista Mr. Humboldt, que, reconociendo el mérito de los trabajos de Mr. Vater (*Mithridates: Revölkerung von Amerika*) dijo: En América, desde los países Esquimales hasta las riveras del Orinoco, y desde estas riveras calientes, hasta las nieves del estrecho de Magallanes, las *lenguas madres*, diferentes en sus raíces tienen por decirlo así, *una misma fisonomía*. Se reconocen analogías de estructura gramatical, no solamente en las lenguas perfeccionadas como la lengua del *Inca*, el aymará, el guaraní, el mejicano y cora, pero también en las lenguas completamente groseras. ⁽¹⁾

Y en otra ocasión repite todavía: "Es una disparidad total de palabras (se refiere a los dialectos bárbaros) al lado de una gran analogía en la estructura que caracteriza las lenguas americanas. Son como de materias diferentes, revestidas de formas análogas." ⁽²⁾

(4)⁽⁴⁾ *Des caracteres physiques des races humaines*, pag. 401.

(1)⁽¹⁾ *Humboldt. "Voyage aux régions équinoxiales". Tom. III. pag. 306.*

(2)⁽²⁾ *Ibid. Tom. IX, pag.26.*

La raíz de la mayor parte de las voces quechuas, la encontramos en el aymará no solo con su genuina significación sino también hasta con su primitiva y gutural pronunciación.

Para nosotros el aymará es al quechua lo que el vascongado es al castellano; es decir, que el idioma madre, el idioma originario de la Altiplanicie Andina ha sido *solamente* el aymará. El quechua ha modificado, cambiado, purificado y revestido de mas gala al aymará, llegando a formar casi un distinto idioma mas que por sus nuevas voces, por su suave y cadenciosa pronunciación.

La espresion del aymará es sensible, la del quechua poética. El uno espresa la idea en su gestación intuitiva, el otro le dá la forma galana.

El aymará es gutural, áspero, fuerte en su primitiva y eufónica pronunciación; el quechua es suave, flexible, armonioso y de variadísimos acentos.

Aquel es la palabra del inventor y este la del artista. El aymará es concepción en gérmen, idea que nace; el quechua es la palabra propagante en forma civilizadora.

Aquel piensa sin cuidarse de nada y éste piensa dando colorido a su pensamiento.

El uno abarca con su mirada todo un horizonte, el otro lo retrata, le dá belleza y colorido esplendente.

El aymará es la gestación del idioma americano y el quechua es el idioma mismo pero culto y cadencioso.

Hai otra prueba mas en apoyo de nuestra teoría. Los nombres propios y geográficos de toda la estensión de Attun-Kolla (Alto y Bajo Perú) pertenecen a origen aymará; teniendo algunos de ellos, una significación gráfica y apropiada al objeto a que se aplicaban.

Tomando los diccionarios y vocabularios de estos idiomas, se llega necesariamente al convencimiento de que ambos son uno mismo.

El aymará lojicamente tiene que ser el primitivo, como lo tenemos demostrado al hablar de la historia primitiva del Perú.

Para apoyar y dar mas fuerza a esta nueva teoría, tenemos necesidad, aun a peligro de que se fastidie el lector, de consignar aquí algunos nombres aymarás que están aplicados a montañas, rios, pueblos, etc., etc., de diferentes distritos o departamentos de Bolivia.

También daremos lugar a algunos nombres provenientes de otros países, por lejanos que sean, procurando en ello ser mui parcós.

Hé aquí los que se nos vienen, por ahora, a la memoria:

MONTAÑAS

En La Paz.

Illimani-compuesto de *Illi*, resplandeciente y *mamani*, águila: se traduce, Aguila resplandeciente.

Mururata, descabezado, recortado (tal es su forma).

Cololo, de *Kololo* nudoso o de muchos conos.

En Potosí

Chorolque de *Churo*, caracol, y *collque* plata, Caracol de plata.

Porco de *Purku*, cenizas calientes.

Collque chaca, puente de plata.

En Chuquisaca.

Muru muru -recortado, cercenado, atusado, etc. *Sicasica de sirca-sirca*, "con ondulaciones" u "ondulaciones."

Churu-Quella, caracol cenizo."

En Oruro

Supai-collo- "Cerro del diablo."

Saxama- "viento sur."

En Cochabamba.

Tunari de *thunari*, destrozado, derrumbado, accidentado.

Arani, de guairani "ventoso".

RÍOS.

Tara paya, (lago) dos pares.

Caca de Kaka, "descolorido, turbio."

Mapiri contracción de *mai-apiri*- "sabe llevar a uno, o cargó con uno."

Amantala -de *amai-ttala* donde hasta a los muertos sacuden las tercianas.

Khuuri -vivo, ajil.

Pilcomayo de *pillque-maya* "primera quebrada".

Mattaca, que patea.

Acero, "culebra".

Mamoré, de *mamuri*, escojido de lo mejor.

Challoma, de *challa-huma*, agua con arena.

Ayoma -de *Jayu-huma*, agua salada.

Ancohuma -*Janco-huma*, agua blanca.

Viloma de *wila huma* -agua colorada.

Misque -"dulce", "miel".

Aroma -de *Jaru-huma*, agua amarga.

Yacuma, compuesto de quechua y aymará- *Yacu* agua- *huma*- agua.

PUEBLOS

Chuqui-apu, lanza, capitana, principal.

Cochabamba, de *cchocha-pampa* "llanura senagosa.

Oruro -de *uru-uru*, día-día o día claro.

Arque -se fatiga, se cansa.

Tarata -unido, gemelo.

Tapacari -de *tapa*, nido y *Curi*, el famoso capitán de los tiempos de Zapaña. En efecto allí fue la capital de esa tribu primitiva.

Tupisa de *tupusa*, "midiendo".

Cinti- "mucho, fuerte, etc."

Ocuri- de *jucuri*, residencia de buhos.

Cotagaita, de *cotta-guaitta* "recodo de laguna".

Tucsu paya-pueblo-dos conclusiones.

Machacamarca- "pueblo nuevo".

Condo, de *Konto* -"monton".

Palca-de *pall-ka*, "bifurcado, partido". etc.

Italaque, de *Jiti-lacca*, tierra que derrumba, deslizable.

PLANTAS MEDICINALES

Con el laconismo posible solo vamos a anotar algunas de las principales: Achacana, Achogchi, Airampu, Ajipa, Yauri-yauri, Cantuta, Paccai, Paicco, Palta, Jarca, Lucma, Jupa, Ruppa, Phurutu, Queñua, Raccacha, Tara, Tunas, Willca, Wittu, Yacon, Yuca, Zabala, Zapallo, etc., etc.

ANIMALES

Guaicu-perdiz;-huicuna-la vicuña; carhua-la llama, huallata, pato grande del lago; suri, avestruz; catari, víbora; huallpa gallina; cunturi, condor.

De paso anotaremos poquísimos nombres o vocablos *aymarás* que se encuentran en otros países.

En Venezuela; Achiri, de *Jachiri* "el que llora; "*Guaira*, lugar ventoso, de mucho viento; *Cúcuta* de *cucu-huta*, "casa de duendes". *Gua* exclamación que equivale al ¡ay! castellano. -*Umacagua* (río) de *umacama*, lleno de agua.

En la República Argentina; *Tucuman*-de *tucman* concluye, limita, etc.; *Catamarca*, de *Jata marca*, "pueblo progenitor."

En Chile; *Cchili* -ceja; y era bien aplicado ese nombre aymarará a Chile por formar la ceja de los mares del sud; *Aconcagua* de *janco cagua* -"quebradas blancas;" Mapocho, adulteración de, -ma-puchu, es decir un *lodazal*.- *Calla calla*, río, de *calla calla*, que va salpicando, derramando con fuerza, etc. Colocolo, de *kolo* nudoso, etc.; *Tupu* "legua" que según el Abate Molina equivale a la *parasana* de los persas; *Muruchi*, en araucano llamaban así a las españoles, como también los llamaron los indios aymaraes. *Laxa*, (laja) poroto, chilluni, y otros muchos nombres son aymarás.

En el Perú, son más abundantes los nombres indígenas aymarás, especialmente en el departamento de Puna.

Recordemos unos pocos:

Chalaco, viene de *challacu*, lugar a sitio arenoso a mas bien arenal.

Misti, viene de *mistu* por donde sale, talvez se aplicó ese nombre porque salía vapor o humo del volcán.

Zepita, de *zipita*, trampa.

Pomata, contracción de *Poma huta*, casa de Poma, (talvez algún curaca o cacique).

Arequipa, de *ari quepa*, detrás de las crestas o montañas agudas.

Cuzco, de *juscu*, agujero, hoyo, hoyada, etc.

Callao, de *collu*, o *collogua* -cerrania, cerros agrupados, etc. ⁽¹⁾

En los notabilísimos trabajos del doctor L. Darapski sobre la lengua Araucana, hemos encontrado muchas palabras cuyas raíces son netamente aymarás.

Y, a propósito del doctor Darapski, no podemos prescindir de consignar aquí ciertas observaciones generales que hace a los estudios lingüísticos de los primeros misioneros apostólicos del tiempo de la conquista y del coloniaje:

"Los frailes catequizantes no tenían, dice, motivo ni preparación para imponerse de la fonología, y lo poco que genios agudos avanzaban, fue burlado por la incuria de los tipógrafos. El oído educado en la escuela del español y del latín, distinguía bien las mas leves transiciones de *tenues* y *mediae*; pero carecía de la facultad de medir el alcance de las diferentes aspiradas, labiales y silbantes y en materia de vocalismo de costumbre se aferraba a los sonidos claros a,e,i,o,u."

De allí también a nuestro juicio, ese prurito de subordinar las lenguas americanas a las reglas de la gramática latina; y desvirtuando con esto varias condiciones especiales de la naturaleza íntima de aquellas, cuya construcción, pronunciación, sonido, etc., varían unas de otras sin perder par eso su analogía y origen común.

(1)⁽¹⁾ El Ilustre escritor R. Palma, se ha ocupado de buscar la etimología de este nombre, y se inclina a creer que es indígena yunga o aymarará."Callao y Chalaco. Apuntamientos históricos."

"El Ateneo de Lima número 40. 1887".

Nosotros nos inclinamos a creer que es aymarará, porque hoi mismo existe la ex-comunidad de *Callagua* o *Callou* en la comprensión de Pacajes centro del aymarará.

Otra de las observaciones que se conforma al carácter peculiar de los idiomas peruanas es que "no han experimentado sacudimientos violentos, sea por migraciones libres, sea por repulsiones degradantes, sea por la intrusión de instituciones extranjeras, la triade primitiva predomina hasta excluir toda mezcla bastarda. El sanscrito, japonés, árabe lo prueban; el *quechua* se encuentra en el mismo caso," ⁽²⁾ y agregamos nosotros: el *aymará* confirma y comprueba esa opinión de un modo mas evidente, a tal extremo que con el lapso de tiempo corrido, no se nota adulteración alguna, siendo mas sensible en el quechua, que ha tomado algo del conquistador, apesar de que el castellano no ha influido tanto en el aymará y quechua como en otro tiempo influyó el latín sobre la lengua catalana y la lengua castellana según nos hacen constar estudios recientes. ⁽³⁾

No busquemos mas el testimonio de los lingüistas que se han ocupado de estudiar los idiomas americanos, porque están de acuerdo con los principios generales, y uniformes en suponer al quechua y aymará como lenguas de la región Andina.

Solamente entre estos dos idiomas hai que estudiar, cual es el que llena las condiciones de primitividad.

Para nosotros, el aymará y el quechua son un mismo idioma, habiendo sido mas antiguo el primero.

Mui de lijero dejemos constancia de nuestra opinión.

El aymará es fuente y origen del quechua:

Primero; porque los nombres aplicados por los aymarás a los objetos de la naturaleza, tienen sonidos guturales y eufónicos más onomatopéycos y aproximados a ellos:

Segundo; porque son nombres aymarás los que se aplicaron a las montañas, a los ríos, a los lugares y a los pueblos más antiguos con la curiosa circunstancia de ser espresivos y de analogía natural y primitiva la designación de esos nombres.

Tercero, porque, históricamente, la nacion Aymará resulta ser la mas antigua del Continente.

Cuarto; porque los anticuarios, sin excepcion, declaran que las ruinas de Tiahuanacu con las más vetustas de la América, y estas se encuentran en tierra Aymará.

Los libros preparados por, Villamil de Rada, cuando sean publicados, darán más luz sobre el particular, y talvez entonces, volveremos a ocuparnos de la materia con la extensión conveniente.

* * *

Nos hemos alejado del objeto principal, que se reduce a hacer conocer, o más bien a informar al lector del contenido del extracto que publicamos.

(2)⁽²⁾ (*Darapski*- La Lengua Araucana. Chile-1888.

(3)⁽³⁾ *Mañé y Flaquer*. "El Regionalismo." Barcelona 1887, pág. 113.

Obligados nos hemos creído a consignar ciertos antecedentes históricos, antropológicos y lingüísticos; para que por ellos se vea, que Villamil de Rada no sostenía una idea aventurada, desprovista de ciencia, ni menos arriesgada por falta de precedentes históricos.

Hay que seguirlo atentamente para formar concienzuda opinión.

Para sostener el aymará como el generador de los demás idiomas americanos, se ha contraído mucho al estudio de las ciencias, que se relacionan con la lingüística.

El mismo sánscrito y el hebreo, con cuyos idiomas estaba familiarizado, le sirvieron de primer apoyo para sus lucubraciones; y los lingüistas que especialmente se han dedicado al análisis del sánscrito, nos dicen: que la formación del idioma, tal como ha venido, *había sido precedido de un periodo de simplicidad* y de completa ausencia de flexiones, las que no son todavía representadas por los chinos y las otras lenguas monosílabas. ⁽¹⁾

Villamil se impone la tarea de probar que el aymará posee las primeras palabras imitativas de la naturaleza.

Descompone muchas frases que le sirven poderosamente para dar fuerza a su argumentación.

La primera parte de "Una ligera explicación." se refiere a hacer conocer el aymará en sus diferentes modos y en sus relaciones con los demás idiomas humanos, tomándose gran trabajo en comparaciones con el sánscrito, el hebreo, el griego, latín, inglés, alemán, francés, etc., etc.

Profundízase en la raíz de los verbos y sobre todo en *Ali* (árbol) que supone ser el verbo ferente de todas las demás lenguas.

Con singular maestría presenta un cuadro de la composición, ramificación y acciones de los verbos, viniendo todos ellos a tener una correlación admirable.

De la palabra *aru* saca analogías de las irradiaciones glosológicas del aymará a otras lenguas.

Con sutil ingenio examina la creación de todo el idioma, y con rotunda firmeza dice: "Pero, desde luego, siguiendo el Aymará su orden serial de generaciones de sus tres vocales- a, i, u, de *aru*, la palabra, sale *airu* la planta fecunda, y le sigue como a la razón emisora el *uru* o luz. Del *aru* del *airu*, del *airu* el *uru*, el dixit: *Fiat lux*. Así *aru*, **airu**; *uru*,- la *palabra fecunda la luz*."

Esfuérzase por todos los medios, gramaticales, lingüísticos y filosóficos, en probar que el Aymará tiene el carácter elementario de lengua primitiva. La riqueza, la unidad, la simetría y su formación etimológica le sirven de inexpugnables baluartes.

Convence con algunas citas oportunas, que los primeros nombres de los animales se dieron en aymará y no fueron nombres vagos sino que encerraban su primitiva definición, tan adaptada a su índole y hábitos o naturaleza que "con esa concisa palabra la calificará mejor que diez páginas de descripción de Buffon y de la ciencia moderna."

Concluye su tesis, apoyado en la opinión de Hégel que probó no ser el sánscrito generante del griego y que ambas lenguas procedían del origen común de una otra tercera, desconocida al mundo.

(1)⁽¹⁾ Mr. Pott.

Mucho se detiene, Villamil, en la mitología Griega; y con pasmosa y particular viveza encuentra etimologías propias y adecuadas de los nombres de los dioses y de su historia en el aymará.

Maneja con destreza este idioma y hace composiciones, descomposiciones, contracciones, sínkopas, elisiones y eufemismos, que si talvez no son del todo exactos, prueban el ingenio del autor.

Nombres históricos y geográficos antiguos los halla bien y cabalmente espresados en el Aymará.

Los razonamientos en que se apoya no son, es cierto, axiomas invariables; pero tienen visos de verosimilitud que los hace dignos de tranquila y mesurada discusión.

No desconocía, Villamil, su situación de combatiente, o más bien el peligro en que se había colocado al desafiar al ejército enteros que sostenían doctrinas contrarias en lingüística; por eso se apresuró a decir: "Por último en la ardua tarea de que soy órgano, no se me oculta mi no buscada e involuntaria posición de beligerante. Ataca, sin quererlo todo el *statu quo* y las posesiones de la ciencia, de la historia, de la antropología, de la lingüística y de la arqueología." ⁽¹⁾

"No sólo las invade y perturba en sus fundamentos, sino que invierte sus antiguas fortalezas y destruye sus posiciones.- Más, todo ello es en el espíritu de amor a la luz y de la más ingenua benevolencia. Se deploraría que hubiese ofensa. No se trata de controversia en que se perdería precioso tiempo y aun más preciosa serenidad de alma. De sola la verdad se trata. Prestémosle mayor culto que al amor propio y a sus pueriles halagos e inconducentes vanidades."

El creía que atacaba las posesiones de la ciencia y de la historia; y en efecto es así; pero, no en el todo; ataca solamente en la posición, es decir, en el lugar de la residencia del primer hombre cuya cuna y cuyo idioma busca, sin dañar el fondo y las teorías de la ciencia, y por el contrario concurriendo a colaborarla con nuevos elementos.

En cuanto a la historia la hace dar un paso más en ese misterioso caos de los primeros tiempos de la humanidad.

Por lo demás los sabios continuarán sus investigaciones, persiguiendo la última y verdadera fórmula de ese intrincado problema social.

Villamil en todo caso es digno de las consideraciones de los hombres de letras, porque indica rumbos nuevos en ese inmenso horizonte de las ciencias, al que se dirigen, a la vez, tantos y esclarecidos sabios que ya diseñan o trazan rutas por las que al fin llegarán a la tierra prometida.

Por nuestra parte apenas iniciados en los rudimentos del vocabulario aymará, solo tenemos en nuestros labios palabras de aliento y aplauso para la memoria del polígloto boliviano, que, audazmente trató de dar nueva faz a la ciencia lingüística y levantar un telón más de los muchos, que aun nos cubren la vista, en ese laberintoso teatro llamado historia.

Con ingenuidad declaramos haber contrariado los deseos de Villamil de Rada que en carta de 15 de enero de 1876 al señor Miguel Suarez Arana decía:

"Cierto es que allá (se refiere a Bolivia) remití mi primer *bosquejo*, aun imperfecto de la intitulada *La Lengua de Adán* (la que hoy publicamos). Su objeto era para provocar investigaciones, no para publicarla... Su prematura publicación comprometería la certidumbre y solidez de las

(1)⁽¹⁾ Esto decía en 1872 y sin conocimiento del movimiento científico americanista que se operaba en Europa.

demostraciones. Estas no se han evidenciado sino en el trascurso de las laboriosas y asiduas investigaciones de estos *cuatro años* de incesante estudio de tan extenso y variado asunto."

Pero nuestro abuso se disculpa en que el interés de la ciencia filológica exige la exhibición, aunque sea en bosquejo o germen, de los trabajos anunciados por Villamil y misteriosamente guardados hasta hoy.

No creemos que hubiera acusación sobre esto; por el contrario obligará a los tenedores de las *obras inéditas* que sobre la materia ha dejado, a que las publiquen sin más demora o a que las entreguen a su familia.

El egoísmo nuestro, más bien, habría despertado justa censura.

No tenemos, por otra parte, la crítica de los que se creen dispensados de leer obras que juzgan.

Solo nos resta hacer conocer, ante el mundo, a ese distinguido escritor, filósofo y filólogo a la vez.

La vida de Villamil de Rada, fue tan llena de episodios notables que, aunque no fuera autor de tantos libros, habría sido digna de ser descrita.

No pertenecía a esa época grandilocuente y heroica que creó la nacionalidad boliviana y que se sintetiza hoy en los Olañeta, Gutierrez, Urcullo y Loza. Siguió al principio ese rumbo, luego se apartó y tomó el aire reconcentrado del alemán.

Vamos a biografarlo a grandes rasgos.

Nació don Emeterio en Sorata el 3 de mayo de 1804.

Sus padres fueron, don Ildefonso Villamil -rico minero de Tipuani- y la distinguida señora Isidora de Rada.

Antes de tener diez años, ya se distinguió en sus estudios de instrucción primaria. Ingresó al Colegio Seminario que dirigía el doctor don José Manuel Indaburu, *Maestre escuela* de la Catedral quien acordó varios premios y distinciones por los rápidos progresos que el joven Emeterio habla hecho en sus estudios.

El año 1825 arengó al Libertador Bolívar en su arribo a la ciudad de La Paz. Su discurso abundó en ideas liberales y progresistas, muy estrañas por cierto, al espíritu dominante de esos tiempos. Mereció los aplausos del General Sucre, hasta tal punto, que le propuso se fuera a su lado; pero no se resolvió Villamil por que Lord Berhing, que a la sazón hacia un viaje científico en estas regiones, le aconsejó marchara mas bien a Europa a continuar sus estudios.

No hubo inconveniente para emprender el viaje, porque era próspera y holgada la fortuna de don Ildefonso.

A mediados del año 26 lo efectuó en compañía y bajo la protección del noble Lord Berhing.

Se dedicó, en Londres, a los estudios literarios y lingüísticos.

Pocos años después pasó a Paris recomendado por Berhing al célebre General Laffayette. Este que tenía gran predilección por los americanos del Sud, le abrió las puertas de la culta sociedad de Paris.

Le dió buenas recomendaciones para que hiciera su recorrida por las principales capitales de Europa.

Detúvose Villamil mucho tiempo en Italia y sobre todo en Roma, porque su genio de artista le atraía a contemplar esas ruinas que recuerdan las épocas de Rómulo y de los Gracos, de los Calígula y los Nerones y tantos otros genios buenos y malos que ha producido esa señora del Mundo llamada Roma.

Después de haber estudiado Europa moral y materialmente y de haber rolado con los hombres más prominentes de ese tiempo, volvió a La Paz en 1833.

El señor Indaburu lo decidió a que recibiera el grado mayor de *Doctor* en bella literatura.

Después de haber sido condecorado con ese nuevo título se hizo cargo de la cátedra de literatura. Poco duró en el profesorado porque no cuadraban bien a los Gobiernos de entonces las ideas y principios que difundía el joven doctor Villamil de Rada.

La amistad con Salaverri hizo que el Gobierno del General Santa Cruz tuviera prevención marcada contra Villamil, hasta el extremo que impidió su nombramiento de diputado al Congreso de 1834.

Fastidiado de la política se dedicó al comercio y a la atención de los negocios de su casa. Con no común actividad impulsó el desarrollo de los nacientes y poco explorados minerales de Corocoro. Su colaboración fue con capital. Habilitaba a los primeros mineros que emprendieron laboreo en aquellas minas y éstos le pagaban en barrillas. Como en todo negocio nuevo, las exportaciones primeras y ventas en la costa y en Europa no fueron felices.

El año 1843 principió el gran crédito de los cobres de Corocoro; y llegaba el momento oportuno para que sacase provecho Villamil, pero la revolución que en ese año se fraguó contra el Gobierno del General Ballivian, en la que probablemente tomó parte Villamil, lo obligó a emigrar al Perú.

En Lima tuvo un amor *sui generis*. Vió por primera vez, a una simpática señorita, se prendó de ella y a pocos días contrajo matrimonio.- así cayó en la red este enemigo terrible de la vida conyugal.- Pero como era de esperarse, un año después se separó y para siempre de su esposa,

Se retiró de Lima y se fue más al norte, donde en una de las provincias orientales descubrió *casarilla callisaya* (quina) tan buena como la de Bolivia, la que no era conocida en el Perú, apesar de que de allí, en 1648, la condesa de Chinchon hizo conocer sus efectos medicinales a todo el mundo.

Emprendió Villamil algunos negocios de exportación de quina pero no con suceso feliz.

El descubrimiento de las minas de California en 1848 le hizo concebir otros planes para el mejor éxito de sus negocios.

Genio activo, emprendedor y audaz no podía permanecer quieto. Se dirigió en el mismo año a California.

Fue uno de los primeros que fundo allí un diario comercial en cuatro idiomas -inglés, francés, italiano y español.

California se hizo el centro de toda clase de hombres y de todas nacionalidades, y por consiguiente la empresa de Villamil debía producir un magnífico resultado. En efecto, en poco tiempo, obtuvo pingües ganancias.

Dueño ya de fuertes capitales, pero lleno de ambición, quiso emprender otros negocios mas lucrativos; y para ello mandó llevar de New York, casas de madera apropiadas a las necesidades de los primeros pobladores de California.

Este nuevo negocio le proporcionó inmediatas y admirables utilidades a Villamil, a tal extremo que subió su capital acerca de medio millón.

Pero, la felicidad muchas veces esta acompañada de la desgracia. Uno de esos incendios tan frecuentes en California, convirtió en cenizas los ingentes depósitos y materiales que tenía en sus almacenes.

Pocos días le sonrió la fortuna. Arruinado, con el siniestro fatal, determino irse a Méjico.

Inmediatamente de su arribo, se puso en contacto con algunos hombres de letras y volvió a su vida de periodista.

Las condiciones económicas de Méjico no eran iguales a las de California, por consiguiente no se esperaba gran porvenir a Villamil de Rada.

Cultivaba éste, amistad íntima con un eminente pastor protestante (cuyo nombre no hemos podido averiguar) quien le animó a hacer juntos un viaje a Australia.

Viagero perpetuo, batallador con el destino, no se escusó y se pusieron en marcha inmediatamente.

Se establecieron en la naciente ciudad de Sidney. Villamil de Rada, aun no había formulado ningún plan para emprender negocios, cuando la muerte arrebató la joven existencia de su amigo y protector el pastor protestante.

Desde ese momento principiaron las mil vicisitudes y desgracias que amargaron la existencia de ese hombre de acero.

Apartado completamente de esa sociedad en germen; agotados sus últimos fondos, sin crédito ante esas gentes que llegaban a poblar el nuevo país; alejado de su familia y sin tener como comunicarse; se vió de un momento a otro abandonado a los azares de la suerte.

Pero su carácter no se abatía jamás. No habiendo de que ocuparse tomó una escoba y la pasaba de barredor de calles; y el día que ese oficio no le socorría la pasaba de jornalero trasportando equipajes.....

Cuánta impresión causaría al espíritu altanero que poco tiempo antes era poderoso y acaudalado señor, al verse en la miseria!

Cuan doloroso golpe recibiría ese febriciente cerebro acostumbrado a luchar desde la altura, al mirarse confundido abajo entre la gente proletaria!

Cuantas sensaciones ajitarían su corazón al contemplar con la mente lejos a su patria y a su hogar!

Desesperante condición la de este mimado hijo de la fortuna, que tan presto se vió desnudo y hambriento sin encontrar mano protectora en los desiertos de la vida!

Terribles arcanos de la Providencia que aun no tienen esplicación en la filosofía de la humanidad.

Cuadro aterrador representa Villamil de Rada, en su larga estancia en Australia.

Su familia carecía completamente de noticias de él, en el trascurso de más de cinco años, apesar de prolijas y continuas averiguaciones hechas en Méjico y Estados Unidos. Perdida toda esperanza y casi segura, de que don Emeterio había muerto, vistió luto...

Pero el genio y el carácter de Villamil no se doblegaron jamás ante los azotes de la desgracia. Con trabajo rudo y continuo durante el día (dedicando la noche a los estudios lingüísticos) había podido reunir los fondos necesario para emprender su viaje de Australia a la América de Sud y en 1856 apareció como por encanto en Valparaiso.

Luego se restituyó a su patria para gozar de las fruiciones apetecidas del hogar.

El pueblo de Sorata, tan patriota siempre en todos sus actos políticos y sociales, se fijó en Villamil de Rada para su representante, y por inmensa mayoría lo eligió Diputado para el Congreso Constitucional de 1857.

Instalada la Cámara de representantes, las miradas de todo se dirigieron sobre Villamil para que presidiera las sesiones. En efecto fue elegido Presidente casi por unanimidad de votos.

Las primeras sesiones de ese Congreso fueron violentas y ajitadas a consecuencia de la acusación promovida por la minoría parlamentaria contra el Gobierno legal.

Mientras las Cámaras pasaban su tiempo en debatir cuestiones personales y olvidaban de los asuntos serios y útiles para el país, estallaba en Oruro la rebelión que se llama después *Revolución de Setiembre*.

Triunfante esta revolución, no sin haber dejado de derramar mucha sangre, Villamil amigo y partidario del Gobierno Córdova que acababa de ser derrocado, tuvo que dirigir las riendas de su caballo otra vez al exterior de la república.

De Arequipa lanzó un vehemente panfleto contra el caudillo de la revolución de setiembre con este título: "Juicio de la revolución Linares." Los términos de la acusación son bastante fuertes en la forma, aunque en el fondo hai alguna verdad.

Acusa al Dictador de haber destituido a un Gobierno Constitucional por medio de la fuerza; de haber quebrantado su propio programa y la promesa hecha al pueblo boliviano, de convocar inmediatamente a una Asamblea deliberante: y de otros muchos cargos de administración pública.

Se asegura, con fundamento de que fue obra de Villamil, aquel "Manifiesto y Programa del Presidente Constitucional a la Nación" dirigido del exterior por el General Córdova en 1858.

El Golpe de Estado, (así se llamó a la revolución que destituyó al señor Linares de la Presidencia de la República) abrió las puertas de la patria a todos los proscritos bolivianos y Villamil no fue de los últimos en restituirse.

Tan luego como llegó a La Paz su primera labor patriótica fue fundar un diario intitulado "La Bandera Tricolor" (Marzo 10 de 1861.). Su programa se reducía a declarar que no era hoja personalista; es sí, decía, "el representante voluntario de los intereses nacionales abandonados u olvidados por causa del infecto y corruptor espíritu de banderío; es sí, el amigo ardiente de los santos y eternos principios de la democracia, constituidos sobre las bases de la forma republicana representativa."

Abordó las cuestiones más importantes y graves de la época. Son dignos de estudio los siguientes: "Situación de Bolivia," "internacionalidad Perú-Boliviana" y "Bases de Constitución." Este último trabajo comprende una larga y lucida esposición de derecho constitucional en sus principios más aplicables al grado de cultura de Bolivia.

Llama la atención el juicio que había formado de los pueblos y de su poca o ninguna instrucción, por lo que restringía el derecho electoral.

Es oportuno consignar aquí, en extracto, lo que al respecto creía: "Séame permitido enumerar el testimonio de lo que he visto, palpado y analizado sobre la materia. En Francia y en Inglaterra, en Bélgica y en Suiza, en los Estados Unidos y en la Australia he asistido a escenas del movimiento eleccionario o *participado en ellas*. La identidad de lengua, de raza y habitantes, la cultura anchamente diseminada, la conciencia política, concretada y formulada por el órgano de los periódicos que aun en las cabañas y campos se leen y discuten, el predominio de la industria y moralidad, y la universal infiltración de elementos civilizadores, forman el conjunto de causas que influyen en la realidad, de que, en esos afortunados países sean aptas las mayorías para el ejercicio inteligente y eficaz de la ciudadanía y para el uso del sufragio directo que ensalza a las cámaras una brillante constelación de luces, de probidad y de calidades políticas. No es estraño que en tales países sea la representación un fecundo centro de poder y de bien y provecho comunal.

"Mas entre nosotros que sin poseer las mismas condiciones, ocurren fenómenos harto diversos...

"He presenciado con desdén y angustia, que por electores incivilizados, se lanzan a la legislatura héroes de aldea que ridiculizan y anulan la representación, demagogos o intrigantes activos que cuando no perturban *se venden*, y por fin campesinos y notabilidades de provincia, que así componen leyes, como espresan en sí, una sátira viviente y amarga de la democracia. Y cual es el resultado de los congresos así compuestos?

"Desaciertos, dócil servilismo, inercia y estéril venalidad, y motivos más bien de alarma y desdén, que de provecho y confianza pública."

"Por segunda vez, la provincia de Larecaja lo eligió su representante a la Asamblea Constituyente de 1861.

Concurrió a esas sesiones con todo brío y tomó parte en muchas discusiones importantes.

Un tanto severo fue en condenar la política del Dictador Linares, cuando se trataba de declararlo indigno de la confianza nacional; aunque bien se comprende que entonces hablaba el corazón del ciudadano herido que había mendigado tres años el pan amargo del proscrito, y no el imparcial juez. Y aun apesar de eso, tal era la culta forma de sus discursos, que disimulaba admirablemente la afección política y les daba un carácter impersonal, de principio y de doctrina. Después de hablar de los juicios políticos seguidos a Jacobo II por el Parlamento británico en 1688, a Carlos X en el de Francia en 1830 y a Luis Felipe en 1848, con amanerada maestría escolástica, dijo, que en ellos se puso el sello de reprobación contra el sistema y de consiguiente contra el autor o persona que lo representaba; "pues sería, agregaba, absurdo condenar en abstracto un sistema y absolver al autor que lo personifica."

Se quería, es verdad, condenar la dictadura, que se había convertido ya en sistema de administración, pero salvando de toda responsabilidad al gerente Linares.

Después de muchos días de acalorada discusión el señor Linares fue absuelto.

Villamil presentó a esa legislatura varios proyectos de reformas hacendarias. Uno de ellos comprendía la división del ramo en tres secciones:- Dirección de hacienda; Dirección de industria, agricultura, minería, comercio y mejoras públicas; y Dirección del tesoro nacional. El proyecto fue seguido de un plan detallado o código financiero y económico.

En Bolivia regularmente esta clase de proyectos -no bien comprendidos por la generalidad- pasan inapercibidos a ocupar los archivos, o sea a dormir el sueño perpetuo de los justos.

Concluidas sus tareas parlamentarias se retiró a Tipuani, donde se contrajo al laboreo de minas de oro. No fué tan afortunado como su padre en esta industria.

En 1868 regresó a La Paz con asuntos de familia y el Gobierno lo comprometió a que fuera al Brasil en calidad de "Comisario demarcador de límites."

Se ocupó algún tiempo en el desempeño de esa misión; recorrió los desiertos del Oriente y demarcó el límite de la Bahía de Cáceres.

Terminado su cometido fijó su residencia en Río Janeiro.

Ahí es donde dió mayor impulso a sus estudios filológicos. Concretóse a dar forma de libros a los numerosos manuscritos y apuntes que en largos años de paciente laboriosidad había acumulado. Arregló cuatro tomos de filosofía de la humanidad; dos gruesos tomos "La lengua de Adán" "El hombre de Tiahuanacu" y deja en preparación unos ocho o diez volúmenes más sobre lingüística.

Una vez terminados y corregidos algunos de los libros que hacían parte de una serie o plan completo sobre primitividad americana, se dirigió al Gobierno de Bolivia solicitando su protección para darlos a la publicidad.

El Gobierno sea por la situación financiera del Erario o sea porque entonces el orden público estaba en peligro, es el hecho que no dió siquiera respuesta a Villamil de Rada; hasta tal punto que los tres pequeños cuadernos de "Índice y una ligera explicación" que hoy publicamos y que no son otra cosa que extractos de los libros principales, fueron arrojados con desdén a esos antros llamados impropriamente Archivos. La mano caritativa de un inteligente amigo nuestro, pudo salvarlos de haber sido devorados por las llamas del incendio del Palacio de La Paz en 1875.

Decepcionado Villamil, con la conducta del Gobierno de *su patria*, tuvo que mendigar el apoyo de los estraños. Solicitó el concurso de los hombres de letras del Imperio del Brasil.

El Emperador don Pedro II, filólogo de primer orden, prestó atención a los trabajos de Villamil y recomendólos a sus amigos.

El Baron del Cabo Frío, Director de Negocios extranjeros, en esa época, puso los manuscritos de Villamil en manos del Excmo Consejero doctor don José María de Amaral y he aquí el juicio que este emitió en carta de 6 de noviembre de 1874 dirigida al mismo Baron.

"Ahí van los dos cuadernos de don Emeterio, que me mandaste el 10 del mes pasado, y cuya lectura me impresionó mui seriamente. Bien sé que mi natural, es nímamente impresionable. Pero aun teniendo en mui en cuenta esta condición de mi organismo, creo poder afirmar, que por mas impasible que sea el lector, ha de sentir el efecto de la fuerza persuasiva que el autor comunicó a su obra, y bastan las demostraciones concluyentes, deducidas por éste, de los hechos atestiguados por la historia del Perú y de los Incas, para convencer *la incredulidad más pertinaz, de que el Perú posee el primer capítulo de la historia humana*, y dió al mundo grandes elementos de civilización.

"Por no demorar el manuscrito, que talvez sea necesario al autor, y por amor al método, no respondo ahora a las consideraciones hechas por don Emeterio en las notas que tuvo la bondad de dirigirme. Resérvome para después de concluida la lectura total de la obra, la esposición completa de las impresiones que ella me causó. Lo que desde ahora puedo y debo expresar plenamente, es el respeto *-iba a decir el entusiasmo* que me inspira un hombre de la esfera de tu respetable amigo; también espero una conveniencia de otro orden, aplazando la enunciación de mi juicio, que será

más segura, o mas bien, menos falible, cuando hubiere calmado la vehemencia del efecto causado en mi por la lectura del manuscrito."

De su parte, el Barón da Ponte Riveiro, Ministro Diplomático del Brasil en el Perú, dirigió sus recomendaciones al Presidente de esa república don Manuel Pardo y entre otras cosas decía: "El señor doctor Villamil de Rada, tiene escritos en pro de la *primitividad americana* y lingüística del Perú los trabajos referidos en la carta, lista y programa que incluyo aquí."

"Queriendo el señor Villamil que su obra tenga originalidad Peruana, siendo impresa en el propio territorio en lengua castellana, a fin de poder ser juzgado por los sabios compatriotas habilitados para corregir inexactas aserciones, y avalorar las ideas nuevas, ha resuelto ir a publicarla en Lima."

"Las investigaciones geológicas y lingüísticas, presentadas en la obra, tienden a mostrar que la América ha sido la cuna del primer hombre, y que en ella se conserva todavía su primitivo language, y es en él que son basados todos los idiomas de los pueblos cultos."

"Por estar estas ideas desacordes con las que a este respecto han sido escritas hasta hoi *no se sigue que dejen de ser preferidas*. En todo caso, tendrán abogado en U. E. las lucubraciones de un Alto Peruano que exaltan nuestro continente."- (Carta de 22 de julio de 1873).

Más tarde, un Diplomático chileno ⁽¹⁾ conocedor de la historia de Bolivia, al hablar de las dos razas (quechua y aymará) se espresa así de Villamil:- "Yo no sé mucho de ello (se refiere a los idiomas) y a los lectores de estas páginas recomiendo los libros de D' Orbigny y los escritos, de los cuales solo fragmentos han visto la luz pública, de don Emeterio Villamil, que sostiene *con mui buenas razones y mui concienzudos estudios*....¿adivináis que?... que el aymará era el idioma que hablaban Adán y Eva en el Paraiso."

"En honor de la verdad, los fragmentos que yo conozco de la obra del señor Villamil me han persuadido que el autor es uno de los mas notables lingüistas modernos; y *sin disputa, el primero de América*; se ha dedicado al estudio de las lenguas antiguas y modernas durante la friolera de cincuenta años! "

Como se vé, el juicio de escritores extranjeros ha sido siempre favorable a Villamil. Dentro de Bolivia, mui pocos le han conocido y los más aun ignoran la existencia y mucho más los trabajos eruditos de esta prominente notabilidad americana.

Antes de terminar sus rasgos biográficos, debemos hacer constar que Villamil conocía con perfección veintidos idiomas y unos diez o doce medianamente.

Su boceto aproximado sería el siguiente:

Mas alto que bajo de estatura; de cuerpo un poco encorbado; hombros salientes; cuello largo; cabeza bien formada; ojos gran des pardos y siendo uno de ellos alga plateado por una lijera nube. Cejas espesas y un poco arqueadas. Frente protuberante, ancha y alga calva. Nariz gruesa, larga y abultada en su nacimiento; labios hinchados; mejillas descarnadas; cara larga y barba espesa, que la afeitaba constantemente.

Era de un conjunto respetable e imponente.

Austero en sus costumbres; altivo en sus actos; un tanto misántropo y poco afecto a los placeres sociales. En este último punto casi llegó a ser célibe, pues odiaba la vida conyugal, como

(1)⁽¹⁾ C. Walker Martínez.- Paginas de un viaje al través de la América del Sud (página 50).

dijimos, y no obstante se casó en Lima con la señorita Mercedes Castañeda, allá por los años 1842 a 1843, en la que tuvo un hijo llamado Octavio que murió al cumplir los 19 años.

Villamil no vivió con su esposa sino pocos meses, y no la recordó hasta su muerte.

Como decíamos el polígloto boliviano, esperaba en Río Janeiro el resultado de los empeños del Diplomático brasilero ante el Gobierno del Perú, respecto a la publicación de sus obras; entretanto los pequeños fondos que tenía para atender a su subsistencia se habían agotado; su edad avanzada y sus achaques físicos lo tenían mortificado.

El día que vió sus bolsillos vacíos completamente, escribió una carta al Baron de Cabo Frío, adjuntándole todos sus manuscritos y sus libros en preparación; por la tarde se encaminó con pasos firmes al muelle de la bahía, dirigió sus miradas al cielo y con la mente en Dios se lanzó en el fondo de las olas, dando término así a la ajitada vida que no había encontrado apoyo ni protección entre los hombres!

Casi siempre ese fue el destino de los grandes; mueren en el destierro, entre las olas o en los calabozos...

No hemos podido escribir estas líneas con la calma que demanda el asunto, porque aun estamos vertiendo sangre de nuestro corazón herido, en fatal hora, con el mismo dardo que arrebató la vida de nuestro único hijo- que constituía la esperanza y el bálsamo para nuestra vejez ... Por ello rogamos al lector sea benévolo, y al crítico tolerante.

En resumen:

Villamil honró a su patria.

Impulsó el desarrollo de las minas de Corocoro.

Descubrió la quina callisaya en el Norte del Perú.

Fundó el primer periódico (en cuatro lenguas) en California.

Procuró la reforma electoral en el sentido de la restricción del sufragio.

Promovió en Río Janeiro la organización de una sociedad antropológica Americana.

Inició los estudios sobre primitividad americana.

Fue el filólogo mas notable de Bolivia.

Probó que el idioma aymará era anterior a todas las lenguas americanas.

La Paz, julio 16 de 1888

NICOLAS ACOSTA

LA LENGUA DE ADAN

"Verbi..... (1)
En Dio
De all "

INDICE

- A fojas 1. Índice del contenido de la obra próxima a publicarse con el título del "Hombre de Tiaguanaco".
- " 6. Explicación justificativa de dicho contenido y razones de su publicación.
- " 7. De la naturaleza y origen de la *Lengua Primitiva*.
- " 9. De la comprobación del Génesis de Moisés y de la exaltación de la religión por medio del descubrimiento de dicha lengua. De la revolución que tal suceso opera en nociones etnológicas, históricas y científicas.
- " 12. De la razón perentoria de esta publicación exclusivamente en Bolivia. Suprema importancia del Aymará. De su organismo, y del Verbo en el, revelando en su estructura las bases que fundan la *Filosofía y la Filología*.
- " 15. Cuadros demostrativos del Aymará. De la raíz *ali* árbol incorporada en verbos. De la evidencia que en su formación reluce de una idea abstracta y superior determinando su giro y mecanismo, y sus significados.

(1)⁽¹⁾ Por desgracia, las ratas habían acometido con este manuscrito; y un extremo de la parte superior se encuentra roído y lo suplimos con puntos suspensivos.

- " 18. vta. De la raíz *aru* la palabra, así en verbos como en su irradiación en vocablos de todas las lenguas.
- " 20. De la exclusiva aptitud del Aymará para haber sido la pronta y exordial lengua de hombre primitivo. De su esencia definidora, instructiva e intelectual, demostrada en..... nombres impuestos, según Moisés, a los animales por Adán..... régimen de la *Ley Lógico - Lingüística* Presencia y acción de..... Aymará de su real entidad de única idioma radical. Del carácter y de las raíces. De su defecto y de la dispersión de ellas en atlas lenguas.
- " 28. De la idea formante y organizadora de la Lengua, patente en el Aymará. Del sentido y valor de la primitiva definición de Dios por *Pachá Camaj*.
- " 31. De los errores de la Filología sobre la naturaleza de las raíces, que no estaban descubiertas. De los seis caracteres o leyes que las sustancian. De la coincidencia de la acción causante de la Razón con la de su emisión de la Lengua. Causas de la integridad y conservación inviolable de la lengua primitiva.
- " 35. Revista y catálogo de las raíces Aymarás dislocadas y mutiladas en otras lenguas.
- " 36. De la imposibilidad de alteración de las raíces en el seno mismo del Aymará. De las precauciones que las rodean, y de la intención que conserva intactas.
- " 37. Del estado y fase actual de *la ciencia de las lenguas*. De la imperante necesidad del Diccionario Aymará de las primordiales raíces. Indicaciones para su formación.
- " 37. vta. De la identidad de la Filosofía de la mente y de la Lengua. Concordancia entre el origen de la Razón y el de la Lengua.
- " 38. Paradigmas de futuro Diccionario de raíces, con la primera vocal A de sus voces.
- " 39. Del contenido de los componentes elementos sustanciales..... del Aymará en las demás lenguas. De la naturaleza de la conjugación en..... declinación. De la importancia del genitivo. De los nueve casos principales de los.....
- " 41. Cuadro tercero de la raíz *uru* y su declinación. De su vasto influjo etimológico en.....
- " 43. vta. De la nulidad y esterilidad del intento de trazar el origen de las lenguas Sanscrito de la India, o en otras. De la raza y lenguas .denominadas Aryanas, declarando por sí su origen Andino, o en este Continente.
- " 46. vta. Generaciones de la raíz *uru* en las demás lenguas, así en su locución, como en sus mitologías y religiones. Clasificación definitiva de los Aryanos como Orientales Andinos.
- " 56. vta. Corolarios. De la naturaleza y alcances del presente descubrimiento. De su resultado inmediato, demostrante de Dios.
- " 57. vta. De la colocación del Aymará en el pináculo de la pirámide lingüística, y al país de su origen y conservación, en el puesto de dignidad de la madre de las Naciones y sus lenguas.
- " 58. Del nombre maternal de Heva, de Adán y de la familia patriarcal y sus claras definiciones en su propio Aymará, así como el significado de su domicilio del Edén.
- " 60. De la dación de su Lengua al hombre por aquel mismo poder, que junto con su Razón y su Religión o deber moral, se la confirió. De las transformaciones de ese original idioma al Griego y al Latín, al Hebreo y Árabe, al Sánscrito y al Egipcio, al Zend o Pérsico, al Caldaico, al Alemán, etc.

SEGUNDA PARTE -APENDICE

EN OBSEQUIO DE MIS AMIGOS COAYMARISTAS Y PARA SU USO Y RECREO

- A fojas De las mitologías y deificaciones, nacidas de locuciones y palabras de la lengua misma.
- " Del origen Aymará de la Poesía y de la Musa y sus nombres, así como los de lallente y Hombre y su-preciso significado o definiciones.
- " vta. De la fuente Andina tanto del archivo poético Greco-Latino e Indico, cuanto de la religión Zoroástrica e Indica, como también de la Mosaica.
- " 67. Del nombre divino, así de Jehovah, como de los referentes a la creación y dotes del hombre, constando en el Aymará, derivados de el, y explicables solo por él.
- " 69. Del carácter científico que asume la filología, elevada a la esfera de la Filosofía.
- " 70. Del significado y origen de las palabras Ninfa, fuego, etc.
- " 72. Del fundamento radical de las lenguas en el Aymará, y de su propia antigüedad y estructura inmutable. De la imposibilidad de añadir nada de nuevo a la *Lengua y sus raíces*, ni formar lenguas excéntricas de orígenes Aymarás.
- " 74. Reversión al examen de la esencia de raíces de la lengua, exclusivas al Aymará - De su sistema de numeración engendrando todos los demás, así como las formas de conjugación de los verbos, declinación de los nombres, etc.
- " 79. De los elementos fonéticos y alfabéticos de las lenguas, contenidos en el Aymará.
- " 80. De la mitología nacida del Aymará mismo, y sus causas y explicación de ellas.
- " 81. De las deificaciones: 1º. en el Egipto de objetos de historia general: 2º. ..en el Latín: 3º. de objetos de economía doméstica como el fogón, etc. en la Grec....
- " 86. De la deificación en la India de fenómenos geológicos relativos al teatro Edénico, así

como igualmente en la Grecia. Su poetización ideal del Illampu en el Olimpo de las deidades mitológicas y su ambrosía. De la realidad de los dioses Olímpicos en la geología del Illampu y en sus peculiares circunstancias y fenómenos.

- " 90. Aclaración de la relación Mosaica del Paraíso y su comprobación, con el teatro mismo Edénico y los nombres de sus cuatro ríos. Del de Sorata, llevado a todas partes y aun deificado. De la aptitud del Edén para la primera y exordial habitación del hombre. De la naturaleza y realidad de su planta o árbol de vida para nutrirla.
- " 95. De la conteste concordancia entre la India, la Grecia y Moisés sobre el Edén y la creación del hombre. Del origen de religiones fundadas en el hecho de esa creación. Explicación Científica del Paraíso y su nombre con su propio mapa y la descifración del significado de sus cuatro ríos actuales, contenidos en el Génesis.
- "100. Explicación del nombre y significado del Aymará.- De los gérmenes infantiles y atónicos de la lengua. De la nativa e ingénita de los niños y su vasta importancia e influencias.
- "106. Del tipo de *unidad y su palabra creadora*, constando, no sólo en el Génesis, sino en los Vedas de la India, en la Grecia y en la Italia, con idénticas significaciones y palabras, allí trasportadas del Edén. Explicación y etimología del fundamental vocablo de madre y producción.... Pitulación.... lengua de los niños y su constancia e influjo en las demás.
- A fojas Del modo afinitivo de formación de palabras de las raíces Aymarás, como la de hoja. Historia inscrita de la idea misma en el nacimiento y progresión de vocablos o su elaboración etimológica.
- "112. De la gravitación de toda lengua hacia el Aymará.- Del fenómeno de las mitologías y divinizaciónes, brotando de la índole interna de la lengua y sus formas.
- "114. Del viejo estilo oriental y poético, o sea el Andino.
- "115. De las aclaraciones de la más antigua historia y religiones, por medio del Aymará, hasta trazar la primitiva o Edénica y ascender a ella.
- "117. Recapitulación. De la raza y lengua Edénica. De las cuatro graduales y ascendentes fases del actual descubrimiento. Del depósito de la ciencia antigua, contenida en el invólucro de las formas de la poesía y del mito.
- "119.vta. De la constancia en la lengua misma de la idea formante de ella y anterior a su dación y uso, conteniendo así la palabra la prueba científica de Dios.
- "121.vta. De las causas del Naturalismo y Panteísmo antiguo. Revista de sus objetos e índole. No eran descreencia de Dios, sino objetiva y externa forma de culto de sus obras.
- "123. De la grande antigüedad del Aymará hablado en la India, y resuelto al Sánscrito.
- "125. De la actual raza Edénica y de lo que ella significa y representa hoy. De la constancia de sus antiquísimas migraciones a poblar el glo.... y en espe....
- "127. Del testigo viviente de la historia universal, en la lengua y su per..... documentos. De la evidencia del criterio lingüístico que supera tod..... testimonio y lo reemplaza, en razón de su carácter de continuidad.
- "128. Del resumen de pruebas en la física y corporal, inferida por los miembros del cuerpo humano, derivando de la raza Aymará, con sus propios nombres de la cabeza a los pies, hablados hoy en el Illampu, Illimani y Titicaca; y procedentes de allí, esparcidos con su sangre a todo el globo.
- "132. De las elegancias de la lengua Aymará, engendrando en especial las de la Griega y Latina y su cultura y bellezas. Paradigmas de la idea presidiendo a la formación y afinidades intelectuales de los vocablos.

- "134.vta. Del supremo fango científico que al fin toma la Filología como ciencia del espíritu y pensamiento y su expresión. De la necesidad de reconstrucción y organización de *la Lingüística* como superior ciencia real, penetrante, y demostrativa.
- "136. De la Metafísica lingüística y su trascendentalismo. Explicación por ella del significado de varios dioses contenidos en los Vedas de la India.
- "137.vta. Resumen del inventario de locuciones y de elegancias del Aymará, adornando al Griego y Latín, Alemán, Inglés, etc., y dando gracias y belleza a esas lenguas muchas haciéndolas ingeniosas.
- " *Conclusión.* Del origen divino de la creación del hombre.

INDICE DE LA OBRA

"EL HOMBRE DE TIAGUANACO", O SEA DE LA PRIMITIVA AMERICA, Y DEL EXORDIAL DOMICILIO DEL HOMBRE POR EL DOCTOR EMETERIO VILLAMIL DE RADA

"NOVA PROGENIES COELO DEMITTITUR ALTO: Virg.

TOMO 1º.

- Libro 1º. ¿Qué clase y linaje de elementos históricos y sociales regían en la América de los Incas y en la que les antecedió? Responden los monumentos y los institutos, la historia y los hechos, que los moradores de la alta mesada Andina, circundante del Lago Titicaca hacia los grados 14 al 18 Sur, no fueron venidos allí de otra región, ni pudieron ser jamás desde Panamá, originarios del Asia, pues que carecieron enteramente de toda noción y elemento Asiático, así social y religioso, como político y económico e histórico, artístico y bélico.
- " 2º. Resultando nativa de consiguiente la originalidad de dicha raza, e innatas sus peculiaridades, expónese desplegadas en el posterior desarrollo Incal y su historia, de tan insólito carácter, que no se reproduce ni existió igual en ningún otro teatro ni frase, que es, la de un resumen y realización de exigencias del elemento moral en acción histórica. De dicha singularidad de historia Incal, se asciende a la previa y causante de tal género de desenvolvimiento.
- Libro 3º. Explóranse en tal virtud los caracteres de la Era prehistórica dicha raza, se diserta de ella y su índole, para cuya apreciación etimológica, se examina la consonancia o reciprocidad de adaptación mutua del teatro y del actor, insalvajizable e irreductible al estado forestal y silvestre, ni a fases del nomádico y aislante, por la disposición y naturaleza misma del domicilio circunlitoral del Lago y de sus espontáneos y pródigos productos y clima, estimulantes a la acción y consociación, al trabajo y continuada industria, y a la fixitud y estabilidad sedentaria.
- " 4º. Atenta la mutua adaptación geográfica y física, económica e higiénica (*sic*) referida, se procede a la introducción de la antigua condición social, moral y religiosa, cuyas fases e índole prorrumpen y se ostentan en la consecutiva historia Incal y con ella le prueban, ya que en todo su curso se incorporan y en el se despliegan. Por la vía entonces de tales

argumentos, y por el de conducir en si toda historia sus propios indelebles gémenes anteriores, se evidencia la clase de condición prehistórica y antigua o primitiva de dicha raza.

- " 5°. Hallada estable y sedentaria e imperturbada en las alturas de su inaccesible domicilio de doce mil piés de elevación, y entre las protectoras cortinas de los Andes, o en el recinto solariego de este teatro, siempre sura propio, examínase su lengua. Y descubriéndose ella, esencialmente Andina y local, con ella misma y su índole y caracteres orográficos y topográficos, se prueba su origen y procedencia indigenal, tan autoctónica, que no pudo haber venido exóticamente de otra parte ni de región alguna extraña del globo.
- " 6°. De consiguiente, resultando autóctona y nativa en el teatro mismo esa viejísima lengua que es la *Ayam Aru*, "levanta la palabra", se llega a la inevitable inferencia de la originaria autoctonía análoga de la raza que la habla y habló.
- " 7°. Mas, hallándose no solo en el Ecuador las irradiaciones de esa lengua, sino en el Araucanía, y hasta en el *Tucu uman-* y *Cota marca* Norte S. y Este O. desde Chile y el Pacífico al *Para guay* y al *Uru guay* y al Brazil hasta el cabo de San Roque, se llega a la conclusión demostrante de la muy diestmada extensión de la raza en esa mitad del Continente, o sea en todo su hemisferio meridional.
- " 8°. Por contraprueba y verificación, en consorcio de la misma lengua, se parte del punto de Tiaguanaco como foco central, donde aun subsisten grandiosos monumentos de un antiquísimo arte prehistórico. Con él y su tipo y el de la lengua, se pasa a trazarla y escuchar, junto con la repetición de dicho arte gigantesco en la isla de Dávis o Pascuas en el Pacífico, en el templo de Pachacámac cerca del Rimac, en la costa del Perú o en el Chimu y Trujillo, en Manta y su pozo de los gigantes en la costa de Guayaquil, y en Quito y sus Templos y columnas astronómicas, impeliendo todo ello al descubrimiento de igual indeficiente identidad de arte y lengua en Guatemala y Nicaragua y en Copán y Palenque, desde donde hasta el Cabo de Hornos, y desde el Pacífico al Atlántico, prueba sus expansiones e identidad la raza misma proclamándola así con su sangre, como con su lengua y las progenies de ella.
- " 9°. Todo lo cual conduce a encontrar la misma en el Anáhuac o Méjico y el arte de Cholúla, en toda la América Septentrional y boreal en suma, y en sus islas y golfos hacia el Atlántico, con absoluta carencia de antecedentes e inmixtión de elementos Asiáticos y foráneos, o comunión la menor con el Viejo Mundo, o noción de sus habitantes. Explícanse por sí y muy obviamente las diferencias Mejicanas de lengua y de creencias o condición social, a través de la típica identidad indeleble del arte y de la Peruana ciencia astronómica y agrícola, y de la forma de sepulcro y de edificios de objeto religioso resultando ser Cholúla mera copia y reflejo lejano de Tiaguanaco, así como Palenque lo fue.
- " 10°. Realizada dicha excursión Septentrional, y verificada la absoluta autoctonía de todos los pobladores del Nuevo mundo, irradiando a toda su amplitud, desde el foco céntrico y radial del Titicaca, se hace, oyendo ecos del Aymará, una excursión marítima a varios grupos de las islas del Pacífico, como las de Sandroich y las Marquesas y las de *Uta hiti*, o "lejos de casa" donde, junto con la migración lingüística, se encuentra la antropológica de éste su vecino y Oriental Continente.
- " 11°. Oyéndose de allí voces de la lengua Andina del Titicaca y sus ecos en el Asia, o en *Ala lacka* y en Siam o *Thi hamo*⁽¹⁾ y la India, se pasa hasta el pié del Himalaya y a la Persia donde los Aryanos se proclaman del *Uru*, de este viejo Oriente Andino. Y encontrándose en universal odisea de viajes allí la lengua madre del Illimani y del Illampu, se pide una ligera cuenta de sus vicisitudes y peripecias al Indostán o al Urán o Irán, a la Mesopotamia o Asiria, al Arabe o *Urupi* y al Egipto, a Moisés y al Hebreo, así como episódicamente a la juvenil Europa, en sus indelebles denominaciones corográficas y nacionales, inscritas, sobre

(1)⁽¹⁾ Interesante resulta anotar a esta observación etimológica del autor, un hecho reciente. En septiembre del presente año, el gobierno de Siam, para rectificar el nombre del reino ajustándolo a sus raíces filológicas, ha adoptado la palabra Thai, tomándola de la tradicional lengua del país. Corroborase de alguna manera la sugestiva tesis de Villamil de Rada (N. del E.)

todo en Atenas y la Grecia, en Italia o Utalla y la Iberia y Germania, en la vieja y fecunda lengua de los Andes, que así aparece alta, segura y estable, resplandeciente como ellos.

- " 12°. De donde, por el clamor y voz de todas las lenguas, y por las vastas formulas de la precedente *Lógica Histórica*, se concluye, ser todo aquel el Nuevo Mundo, y este de Colón el Viejo, ya que a su actor se le encuentra, dando con su lengua sus artes y poesía, sus ideas y sus vehículos y órganos de población al globo, lo que dicta, que a través de su antigüedad, madre de las modernas Naciones de la China y del Egipto y la India, se establece la noble primitividad de paternidad peruana del género humano y todos sus bellos y sabios, o desvirtuados e imperfectos dialectos, cimentándose así, en esta reconocida unidad de espíritu y de origen de raza y lengua, la antes controvertida unidad y fraternidad antropológica, así como a la sustancial unidad de raíz y tronco se liga y converge, se abraza toda la ramificada diversidad del árbol y de su infinitud de retoños y hojas.

COROLARIO Y SINTESIS

De la exordial Primitividad del mundo Andino, el primero adaptado a la habitación del hombre y a su aparición en él, se poseen y aducen patentes pruebas:

- 1°. Geológicas, y relativas a fenómenos cósmicos.
- 2°. Zoológicas, así de la exordial fauna fósil, como de la viviente.
- 3°. Etnológicas, de la clase y tipo y carácter antropológico primeral.
- 4°. Morales, sociales e históricas, del género de primitiva historia, incorporada en la ulterior, así de los desarrollos, como de la virginidad de índole de la historia Inca, y en el ingenuo carácter nacional de los Aymará.

CONCLUSION

De la inmensa antigüedad del genero humano, testificada:

- 1°. En este mismo viejo Continente y su historia.
- 2°. En todas las crepusculares historias de la China y del Tibet, del Egipto y la Abisinia, y de la Mesopotamia y la India, procedentes de América, cuando era ya antigua su historia.

TOMO 2°.

Libro 1°. De Adán y el Edén. Reconstrucción lingüística y patronímica, geográfica, topográfica e histórica del Génesis Mosaico, y su coordinación reorganizante y aclarativa, sin alteración de hecho alguno sustancial, sino comprobando su evidencia.

- " 2°. Colación comparativa y hermenéutica del Génesis, del Ramayana, del Mahabaratta o *ma huarata* Indico, y del significado de su Trimurti de Brahama y Vichnu y Siva, y sus bellas y respectivas alegorías y explicación recíproca de los unos por los otros, refiriéndose todo ello, a los mismos hechos geológico-Edénicos y Genesíacos, cuya relación y explicación y

pruebas se transportan desde el Asia y la Palestina y Arabia y la India, al local mismo del Edén y al circunlitoral del Titicaca, todas cuyas primitivas historias o tradiciones, además de haber subsistido en las mismas originarias localidades, se compulsan también de los archivos del Asia, desde cuyo conservatorio se recobran y reimportan a la América, cual sus títulos propios y originales.

- " 3°. Hallándose la poesía y mitos Helénicos y Latinos de los Andes trasplantados a la Europa por los Cabirios y los Pelasgos y Etruscos, se colacionan con los referidos en el Libro anterior. Y halláanse de idéntico orden, y relativos a las mismas localidades Edénicas y preparatorias de la aparición del primer hombre, los mitos de Saturno y los de Júpiter o *Zeus* y los Titanes, de Hércules y sus trabajos, los de Prometeo y los de Latona y Apolo, Diana y Pitón, todo lo cual se compara y confronta con la específica localidad Edénica, designada inequívocadamente en el Génesis, y hallada con sus ríos, y con varios de sus propios y actuales nombres, repetidos también en las varias alegorías Indicas y Helénicas, revisadas y explicadas en estos dos libros, concurriendo el cúmulo de esos recopilados y análogos testimonios, a colocar al pie y faldas del Gigante de los Andes, "el Illampu Boliviano y su Andén, el Edén del primer hombre *Antam* y la madre *Hiwa*, "lo bello y lindo." según tal primera palabra pronunciada en la Lengua verbo-ferente *Ayam aru*, "lleva, levanta la palabra".
- " 4°. De la antiquísima población ocupante de la amplitud de este Continente y de la trasmutación desde Panamá al Norte, de los Toltecas y Aztecas y demás naciones Septentrionales, así como de los pobladores de las islas del Pacífico y sus migraciones a ellas.
- " 5°. Aclaración de las inevitables confusiones entre el Mahabarata y el Diluvio Mosaico y la relación de Noé con él y su Arca; por haber sido el Jefe y conductor de la primera gran expedición náutica de Araca y Arica. Igual aclaración se efectúa en lo relativo a Caín y Abel donde al fin se descubre la precisa realidad, a la par que en lo concerniente al hecho de la Torre de Babel, de la confusión lingüística, y de la dispersión, siendo el Tiaguanaco la escena de todo ello.
- " 6°. De las primeras migraciones terrestres al Asia por el Norte y el estrecho de Behring o las islas *Ali Utas* o Aleusianas, hasta la extensión gradual de esas colonias a la China y al Tíbet, al Asia central y a la Siberia y Escitia o Norte de la Europa. ocupada por los Slavos Aymaráes.
- " 7°. De la primera población de la India por una fracción de la primera gran colonia Noética, o sea por otra paralela y sincrónica, en la misma remota época. De las irradiaciones de la misma expedición náutica o Noética al África y a la Armenia hasta el *Hararata* o Ararat. repitiéndose en Balbéc el gigantesco arte de Tiaguanaco.
- " 8°. De las ulteriores expansiones de la familia y tribus Noéticas en la Mesopotamia y hacia el Caspio y el Cáucaso y la Europa de los primeros y aislados o divergentes exploradores más que pobladores Celtas, o *Kháltas*.
- " 9°. De otras tres expediciones posteriores y distintas de la primera, que se trazan a la India; una de localidades del domicilio Edénico y con sus nombres, y otras dos, más modernas, del Ecuador o sus provincias, con sus costumbres locales.
- " 10°. Largos siglos después de la catástrofe y expedición Noética, y en la plenitud de la cultura y civilización Andina y sus artes, extintas posteriormente como en el Egipto y Grecia, aparece, como unos seis o siete mil años há, que es la fecha que conoció Moisés, y se reputó la Adámica, otra muy importante y simultánea expedición combinada. Titulóse la de Jharé o Tará, la gemela de Pelasgos y los Aditas del Adén en el Arabia de los Aymaristas o *Himyaristas* que nombran al Adramaut *Ad uruham utál*, de la oriental casa de Adán. Dicha gemela Arábico-Pelásgica, lo que igualmente de Khahuiris y Cala thias, o Caldeos y Cabirios: esto es, Mineros, emanada toda ella de un ámbito de siete leguas del foco central Adámico.

* Siendo de 26,969 pies de elevación el Illampu, excede en 715 al Illimani de 26,254 pies.

- “ 11°. De la tribu de los Aryanos, su historia y migración moderna, cuando mas de 5 a 6.000 años há de las Costas del Ecuador.
- “ 12°. De la última colonia o expedición Andino terrestre, poco mas o menos de la misma época, y procedente directamente del Titicaca y de sus específicas localidades y de Carato, así como de una o dos próximas del Edén, de la raza y lengua Germánica-Aymará.

CONCLUSION

Resumen de exploraciones o de datos y consideraciones generales, tanto sobre las migraciones al Asia, y los elementos componentes de ellas, como sobre las que, directa o indirectamente han cubierto la Europa.

UNA LIGERA EXPLICACION

Necesaria se hace ella en apoyo y justificativo de la publicación del anterior índice o contenido de la obra próxima a darse a luz. Del programa que se publicará en el primer volumen introductivo e informante se copia lo que sigue:-

"Empero para precaver desinteligencias y falsa apreciación, o estériles chicanas lingüísticas, incumbe debe declarar y premunir desde ahora el objeto de esta obra. No es filológico. Más alto és. Es antropológico.

Un simple medio subsidiario, un resorte auxiliar, y subalterno el filológico, sirve solo de hilo o escalón, de instrumento de demostración:

1°.- De la alta naturaleza del hombre y de su espiritualidad y creación, en una elevada condición.

2°.- Que tal excelencia de origen se efectuó en el Edén andino, y que en contorno del Titicaca brilló la morada de antiquísima aunque extinta civilización Americana, o sea la primitiva en el globo.

3°.- Que desierto e impoblado él, de allí y por migraciones terrestres y marítimas se difundió y propagó esa exordial civilización, con su propio y único vehículo de la lengua Andina.

4°.- Que de una sola fue, así la del género humano, cual lo declaran los relativos dialectos derivado de ella, como también la antigua de este vasto continente; así como no tiene él hay más que dos directrices idiomas, siendo el inglés de más próximo parentezco con la matriz, que el Castellano, incluso su gemelo el Portugués.

¿Y quién es el historiador de todo esto? Uno viviente. La lengua misma. Ella responde a todo. Pregúntesele. No ha enmudecido como todas sus endeblés y mortales hijas, el Sánscrito y el Cóptico y Fenicia, el Zend y Caldaico, el Griego y Latín, cadavéricas ya o sepultadas.

Y si los adeptos en historia natural y zoológica, si la comparsa de Darwin, o la antropológica simianesca, de infección hay tan pestífera y prevalente, insinuaren insidiosamente, que bien pudo, siendo hijo del mono, haber compuesto el hombre esa lengua, severa se levanta ella y soberbia y dice:-

Emanación de una Suprema Razón, soy la encarnación verboferente. No tuve infancia, así como no tengo decrepitud. Soy la lógica en enunciación, un todo íntegro y completo. No soy de sucesión y fragmentos ni adiciones. Dada junto con la Razón, soy para el ejercicio de ella. Toda otra lengua de humana estructura de mi fondo, perece. Sólo yo soy el aganismo intelectual, el resumen hablante de un eterno pensamiento. ¿Y es tal el del mono?

Y si de tan excelsa clase no fuera el Aymará ¿viviera aun con sus dos únicas filiales Edénicas, la Hebrea y Árabe, en la inextinguible Casa y línea recta de Adán? ¿Habría engendrado jamás la opulencia del Sánscrito, ni inspirado su poesía y alegóricas teogonías que solo describen los sucesos y las localidades Andinas de su origen? ¿Habríase trasfigurado jamás en las bellezas y donaire, en la sabiduría y poesía del Griego, ni en la grandiosa majestad y severa imperialidad del Latín? ¿Estaría hoy mismo siendo la lengua del Imperio y de la industria y comercio del globo, en el Inglés? ¿Estaría elevada a ser la lengua sabia y del análisis o erudición y pensamiento, en su transmutación al Alemán? Tan poco ha migrado parece de las orillas del Titicaca, que, por estos 4 o 5.000 años conserva aún la redolencia del Chucuito y su matiz y colorido local, y toda la virilidad y honesta ingenuidad Andina.

Non canimos surdis. Quizá se me alargue aun la vida para saber que, mediante el ferrocarril de Islay al Lago, y sobre todo por la navegación del Amazonas al Beni y la emprendedora e inteligente energía del coronel Church, por este río y el Tipuani y un corto trayecto terrestre quede abierta al mundo la región Edénica. Sincrónico con tal hecho el descubrimiento, llega a su tiempo. Dánse la mana ambos sucesos. Separados y en otra época prematuros fueran.

Mas ahora, el domicilio de Adán, con su perenne primavera y puro y dulce cielo, con su misma lengua inalterada, está destinado a ser un día el Liceo de una Academia de Aymará, donde los que allí nazcan o lo estudien, y bebiéndolo en sus propias y genuinas fuentes, se identifiquen con él, puedan perfeccionar la gramática y diccionario raíz, que sea enciclopédico directorio de lenguas y un archivo de ideas y de nociones históricas.

Apuntes dejaré e indicaciones útiles sobre ello. Hoy mismo, de mi peculio se iniciaría ya tal trabajo, invitando a mi lado colaboradores que conozco, si no lo vedara la obligación de prolongar con mis recursos y sin distraerlos, una vida que podría ser útil en algo a la ciencia.

Mas, se hará lo referido, tan luego que la América y los sabios de Europa o sus sociedades filológicas y antropológicas, faciliten la impresión de la obra con módicas suscripciones, cuyo residuo, si lo hubiere, se aplicará a organizar un profesorado del Aymará y su vocabulario.

Siendo empero de temer, que, preocupado el mundo únicamente de objetos económicos, a pesar de haber demostrado la Francia, que más le valiera poseer otra cosa, y no tanto oro, sea indiferente a la publicación que propongo, y que no haya medios con que convocar ni renunciar el indicado profesorado.

En tal caso, me limitaré siquiera a testificar mi sincera consagración al progreso de las luces, y mis simpatías y respeto a los sabios, ligándome en su obsequio al compromiso de publicar, si vida alcanza, un tomo 4º. con este título: *El aymará*. Más que filología será la filosofía y espíritu de la lengua.

En la cauta previsión de inasequibilidad del profesorado de Aymará, bajo mi gratuita dirección, voy reuniendo ya notas y apuntes explicativos de dicha lengua madre, sobre la que consigo, aún a riesgo de tedio, tanto cuanto se puede, en los dos o tres tomos hoy anunciados.

Todo ese contenido diseminado en ellos, se recopilará organizado en dicho 4º. volumen especial, que sirva de directorio filológico, y contenga uno u otro artículo de norma de un futuro Diccionario.

El vasto plan final de este debiera ser, en mi concepto, el de correlación, así radical como generante y sinonímica con el Sánscrito, el Hebreo y Árabe, el Griego y el Latín, el Alemán y el Inglés y slavo y el Castellano. Bastaría. Sería en sí, aun relativamente al Francés y al Portugués e Italiano, o con incorporación de ellos si se quiere, el compacto y simultáneo complemento del árbol genealógico lingüístico, desde su íntima raíz y elementario tronco Aymará, hasta sus prominentes y mas vigorosos ramales que subsidiariamente abrazaran el poliglotismo de toda otra accesorio y subalterna derivación.

Por último, en la ardua tarea de que soy órgano, no se me oculta mi no buscada e involuntaria posición de beligerante. Ataca ella, sin quererlo, todo el **statu quo** y las posesiones de la ciencia, de la historia, de la antropología y de la lingüística y arqueología. No sólo las invade y perturba en sus fundamentos, sino que subvierte sus antiguas fortalezas y destruye sus posiciones.

Mas todo ello es en el espíritu de amor a la luz y de la más ingenua benevolencia. Se deploraría que hubiese ofensa. No se trata de controversia en que se perdería precioso tiempo y aún más preciosa serenidad de alma. De sola la verdad se trata. Prestémosle mayor culto que al amor propio y a sus pueriles halagos e inconducentes vanidades.

Fuera de estos puntos de vista científicos e históricos, augura el aspecto mismo religioso, e íntima, que quizá fluya de la comprobante reconstrucción del Génesis, y de ella dependa hasta la reconstrucción misma del cristianismo.

Cimentado él, en el elemento de lo divino, en el hombre, haciéndolo reaparecer la reconstrucción del Génesis, reconstitúyese igualmente la elevada base moral del cristianismo y más resplandeciente resalta entonces la sincera veracidad Mosaica, al coordinarse ahora con el intérprete y clave que le faltó de la pura lengua Edénica, la confusa interpelación o dilapidaciones en que habían caído las notas o cifras y antiguos registros Andinos, visibles y claros hoy en su serie, aunque trasvertidos y confusos en la redacción Mosaica, por fortuitamente dislocados en el curso del tiempo y peregrinaciones de la Patriarcal Casa y línea directa de Adán, que los custodiaba.

No disimularé que hoy que el Aymará me lo explica y repone en su organismo original, el sentido del Génesis resulta para mí más grandioso y claro, más sublime que nunca.

Y sólo veo entonces que no pudo menos de generar al fin al hombre divino y a la mujer divina cerrando así el círculo y complemento de la creación divina del hombre.

Por último, mi fe en el descubrimiento, engendada por irrefutable convicción y masa de pruebas, ni prostituyera mis propios respetos, ni los del mundo y de la ciencia violara, presentándoles fantasías y ficciones por realidades. Más extraordinario sería y maravilloso, haber creado tal romance e inventádole, dejando en tercera línea a Homero, que haber descubierto la real epopeya de la primitiva y grandiosa historia de la Humanidad, archivada para su tiempo y periodo oportuno, en su lengua Edénica, y generando ella todas las demás, sin menoscabar su propia savia y vigor.

Colaboremos todos entonces en buscar y descubrir más, en hallar nuevos tesoros. Bien nos hará elevar nuestra alma, ensanchar la mente, y dar más expansión a nuestro corazón, en lugar de iniciar polémicas ni consumirnos en contención y reyertas literarias o atribularnos con pesares de la pérdida de nuestras anteriores nociones y estudios y sus bibliotecas sobre antropología y razas, sobre historia, lingüística, etc. Bueno era todo ello hasta que se hallara otro círculo mayor y otra realidad mejor y más comprensiva.

Me conduelo de las desilusiones que van a sobrevenir.

Se desvirtuarán algunos sistemas, se disiparán varias predilecciones; muchos ídolos caerán de sus aras: el 1º. el Sánscrito, reputado antes fuente de las lenguas; el 2º. el de la veneración de la India cual la madre o centro del Ayrano y del Europeo o del Indogermanismo; el 3º. el de todo el actual sistema etnológico y antropológico, edificado sobre esa convencional base.

Y cómo? Llamando por testigo al Tiahuanaco y sus monumentos, anteriores en su aspecto y mente a la existencia y población de la India, cuyas obras y monumentos, reproducidos de aquel modelo y en análogas excavaciones en la roca, demuestran más moderna a esta en su corte y apariencia, y jamás de tan decrepita vetustez como la carcomida roca de aquella primitiva y solemne capital Andina que cubría más de seis leguas de extensión y ámbito.

Por otra parte, el Germánico que se clasificaba de estirpe Hindostánica proclamó lo contrario en todos los nombres de sus antiguas tribus y en la actualidad de su Aymaré alemanizado. Nunca dijo haber saltado al centro de la Europa desde la India, ni de su Braminismo e institutos, ni de sus castas y torrefacción de viudas, ni de sus ritos y mitología, sino del Titicaca, y de entre sus pastores de Huarina y de Huata, llamándose aún hasta hoy, del Lago o *Cotta* todos los Gothas germánicos y los Gothones, la Gothía y los Gohts y los Getas y la Gothlandia y sus godos de Báltico, codanus o *Cottanus*, y que siguen denominándose hijos del *Cotta* de Chucuito y jamás del Hindustán o Huntustan "de la tierra caliente", ni del Ganges o Canchis, de que hace muy poco tienen noticia.

Triste es, lo reconozco, tal subversión de doctrinas seculares, y tal trastorno de ideas y de ficticias nociones o de romances sobre la historia. Es sensible la inutilización de tantos libros que se tenga que desautorizar y silenciar. Lo deploro, y no lo puedo evitar. No es mía esta verdad que destrona tantas ficciones. Es de todos y para todos.

Mero instrumento de ella, creáseme que hasta compunción me asalta y dolor en ciertos casos, como el de un digno y sabio compatriota mío el señor Dr. Fidel López, que, según noticia que se registra en un periódico del Janeiro "La República" del 30 de abril último, invirtió, con el más culto celo y laudable laboriosidad, diez años de su vida y paciencia y gastos en hacer un trabajo de las Danaides que en diez minutos de lectura de este papel estará destruido sobre su hipótesis de proceder los Quichuas Peruanas y su lengua de los Aryanos de Asia, en lugar de ser originarios del Ecuador estos. Otro tanto acontecerá con muchos libros y sistemas.

¿Y quién ganará en ello? Todos. La verdad. ¿En pos de ella no andamos? Con su manto cubramos, y con su luz curemos las superficiales heridas del amor propio. Y comencemos de nuevo nuestros estudios filológicos en su raíz y vivas fuentes del Aymaré. El nos recompensará.

En prueba y lenitivo, recíbese mi leal aviso de que me disonaban las pocas palabras que sabía del Alemán; pues hoy lo amo, porque el Aymaré me lo explica y facilita. La lengua de Platón y Homero cuyas tres primeras palabras de la Iliada: "*Menin aeide Thea*", son genuino Aymaré casi olvidada la tenía. Hoy, con mi guía Andino, penetro el duplo de lo que jamás supe cuando leía a Demóstenes y Eurípides. Otro tanto presagio a beneficio de los filólogos. La pérdida de antiguas posesiones se compensará con otras mejores y más sólidas.

Vaya un sólo ejemplo. Las cuatro palabras del famoso dístico de la teogonía de Hesiodo repetidas por Homero: "Ek Caeos d'Eréctos te Nyctoskai Erebos", un misterio son y lo fueron para el mismo Hesiodo y la Grecia que las repitiera. Y solo el Aymaré a que pertenecen, define claro lo que son el Khawas, el Hirucktas, el Nuktas y el Hirilucas cuyo científico sentido geológico se esclarece en la obra.

Por fin, en lugar de recelar impugnaciones ni refutación de la novedad de mi obra, o pavorizarme con la idea de una controversia que mas bien me iluminaría, la deseo e invito.

Mas ¿sobre qué base? La del Aymará naturalmente. Si en esa plataforma me favorece y se coloca algún sabio filólogo, a él recurriré por consejo y ayuda que hartamente necesito, aun cuando no sepa él mas que la decima parte de lo que yo conozco la lengua. Un año señalo de tiempo para ello.

El único de quien jamás me constó que algo supiera de aymará, fue el venerable Mezzofante, por algunas lecciones que en 1841 le dí en Roma. De otro no sé. Y aun recelo que poquísimos sabios conozcan siquiera el nombre y la existencia de esa primitiva y hoy tan despreciada e ignorada lengua, a pesar de hablarse desde el Sur del Perú o Puno y en toda la extensión de Bolivia hasta Salta; esto es, en toda la alta mesada del Tíbet Americano y sus adyacencias.

En el esencial interés de ilustrar tan vital cuestión, muy grata me sería y útil toda controversia con los sabios filólogos que descendieran a mi propia base, hablándome algunas frases en esa lengua de Adán. Y si no, en posesión yo y ejercicio de ella desde la cuna, innoble sería de mi parte e ingeneroso disputar ni combatir, en lugar de capitular simplemente por la paz futura, diciendo: "quien las armas de Roldán no maneje, en lid no entre con él".

He ahí una sencilla frase que me sugiere mostrar aquí el temple del arma de Roldán. No se requiere mucho. Bastara dos o tres vocablos, los más obvios y usuales, los primeros que ocurren, como son *alí*, *áru* y *úru*, que significan árbol, la palabra, y el día o ley. Un ligero cuadro de su valor y opulencia, revelará lo que es aymará, para decir de él: *ex digito gigas*.

Someter tales cuadros y otros contenidos en la obra a los que no están versados en el aymará, equivaldría al absurdo de convocar un tribunal de ciegos para un juicio y dictamen sobre colores. Exclusivamente en el Perú y Bolivia existe el Jurado cuya competencia lingüística es segura garantía de tan solícita exactitud glosológica que si se violara, aun la clase mas indocta reclamaría con el argumento de su propia lengua y acusaría cualquier error, pronunciando arbitrario y chocante todo desvío del tipo de ella.

Tal es la perentoria razón que prescribe publicar desde luego este descubrimiento sólo en La Paz. Allí existe desde el pie del Illampu al del Illimani y en contorno del Titicaca, el real centro Aymará, cuya autoridad formulará la sanción o reputación, ante la ciencia. Una Nación entera será el Juez, ya que no se trata de cosas abstractas ni de puntos de recóndita ciencia.

Simplificado a lo sumo la cuestión, entra en la esfera del alcance común. Es de meros hechos y realidades. Es esta. ¿Debió o no tener algún origen y principios el hombre, así como su primordial lengua e historia? Sin duda. Sábese ya dónde y en que región de este planeta? Aun no. He aquí la incógnita.

¿Quién aclara entonces ese profundo enigma de los siglos? Impotentes para tal solución han sido hasta hoy la historia escrita y tradiciones, los monumentos y artes, y las investigaciones de la ciencia, en posesión, así de esos vehículos como de la vasta geografía etnográfica, por la que está hoy tan facilitada la exploración, cuanto patente el conocimiento de todas las zonas o regiones y razas del globo. Jamás existió antes mayor cúmulo de luces, ni mas imponente masa de datos para resolver aquel complicado problema de orígenes.

Sumergido seguía, sin embargo, en impenetrable misterio. ¿Y cuál era el único medio de iluminarlo? El del aviso y elocuencia de algún infalible socio y contemporáneo testigo del primer hombre y de toda la exordial historia, que existentes desplegasen sus archivos al alcance de todos.

Y tal monitor no podía ser otro que una lengua primitiva, entrelazada con la historia y con todas las demás, que los esqueletos no son aptos testigos, sino tan viva que dijese: "Todo lo explico yo. Soy el documento hablante, así de la historia incoactiva como de la universal del hombre" Y si por sí mismo prueba esa su función el Aymará, diseña la incógnita. Trabemos conocimiento con él.

Insuficiente sería demostrar, sea histórica, sea etimológica o generativamente la entidad de la lengua primitiva del Aymará, mientras no se aplique el por que o la razón de esa entidad. Lo hará una ligera internación en la Metafísica de la lengua. Si ella misma aclara que la formó una idea superior y abstracta, idea anterior a la estructura misma gramatical, prueba ser, en tal caso, tan original y primitiva como la idea creadora. Su más alta fórmula es el hombre completo con sus facultades y sus poderes de Razón, de Religión y de Lengua. Solo ella da el conocimiento de su ser y de su origen.

Y entonces la permanencia de ella y su pureza, a través de las más adversas condiciones de incultura e ignorancia de estos 40 o 50 siglos, sobreviviendo a las ruinas y dispersión o accidentes y muerte de las demás lenguas y civilizaciones, es correlativa así al carácter y tipo de unidad de la lengua, como a la estabilidad de la naturaleza cimentada en la idea conservadora de la creación.

El alma de toda lengua es el Verbo. De él la acción y generación. En el verbo se encarna el pensamiento y toma vida la frase. El es la sustancia. Y si el Aymará demuestra que un excelso pensamiento presidió a la disposición de sus formas inviolables del verbo, formas expresivas de ideas abstractas y generalizantes, en tal caso, por sí explica y sanciona así su título de *Aymará* o verbo ferente, como el de perpetuidad.

Aru la palabra y *Uru* la luz, casi homónimos en estructura y en sonido, son de identidad con su intermedia raíz *Airu*, "fecundación o la simiente", el Eros, o más antiguo de los dioses de Hesiodo, diferente del *Hirus* o Eros, "amor", el más joven, e hijo de Charis o Aphrodite. Pero desde luego, siguiendo el Aymará su orden serial de generaciones de sus tres vocales á í ú, de *áru*, la palabra, sale *airu*, y les sigue como a la razón emisora el *uru* o luz. Del aru el airu el Airu del uru, el dixit: *Fiat lux*. Así "aru, airu, uru, la *palabra fecunda la luz*.

Estas mismas y otras análogas formas inmutables se verá que rigen en los verbos del próximo cuadro. Mas la presencia de la idea genérica o abstracta, reluce por sí en la siguiente sinopsis de la formación de significados y su variedad por la mera adición a la raíz o a la intercalación de una partícula que en sí intima la idea del género de acción. Así los verbos pasivos y los recíprocos, derivativos, etc., sin alterarse la regularidad de su conjugación del modo activo e indicativo, expresan distinta acción y fase, en virtud de la sílaba intercalativa y su régimen. Así -

Activos-	Munaiia	Amar
	Aliña	Crece
Pasivo-	y Muna <i>ta ña</i>	Ser amado
Determinativo	Ali <i>ta ña</i>	Estar crecido
Recíproco-	Muna <i>si ña</i>	Amarse
	Arusta <i>si ña</i>	Conferenciar
Derivativo-	Aru <i>ka ña</i>	Obtener palabras
	Ali <i>ka ña</i>	Derivar del árbol
Causativo-	Ali <i>ya ña</i>	Cultivar plantas
	Muna <i>ya ña</i>	Hacer amar
Dispositivo-	Muni <i>ri ña</i>	Ser afectuoso
a intensivo	Ali <i>ra ña</i>	Ser apto a crecer
Separativo	Ali <i>ra ta</i>	Desgajado, esparcido.
y expansivo		
	Sipi <i>ra ta</i>	Despejado, suelto
Transitivo	Aliqui <i>pa ña</i>	Cubrir las ramas
	Munaqui <i>pa ña</i>	Acariciar
Neutro	Al <i>su ña</i>	Salir la planta
	Ar <i>su ña</i>	Confesar, declarar

CUADROS DEMOSTRATIVOS

1°.- Así como de la estructura e inalterable homogeneidad, como la rigurosa lógica de estructura del Aymará.

2°.- De su innata fecundidad, tan *sibi constans* y simétrica que de una sola raíz emite todo lo relativo al significado de ella, fluyendo, por ejemplo, de árbol todo el vocabulario comerciante o vegetación, cultura rural, y cambios mercantiles, basados en los productos.

3°.- De su orgánica regularidad, tal que no permite desvío del tipo ideológico, sin caer en lo incoherente y absurdo, desconociendo por tanto declinaciones o verbos y conjugaciones irregulares y anómalas, siendo de idéntico tenor y terminación elemental todo infinitivo y participio, toda declinación y conjugación.

4°.- De su opulenta simplicidad, que con una sola palabra o raíz y sus modificaciones, según norma inviolable de un sistema de terminaciones y sufijos, expresa con precisión y limpidez todo cuanto en las lenguas derivadas y subalternas exige un copioso y diversificado vocabulario de colecticia y mendicante heterogeneidad de palabras.

SECCION PRIMERA

Raíz sustantiva *Ali*. Su ramificación en acciones o verbos.

- 1 Aliña. Vegetar, crecer, plantar.
- 2 Alsuña. Germinar, brotar.
- 3 Alsjaña. Estar nacido ya el árbol.
- 4 Alisiña. Tener arboles un terreno.
- 5 Aliasiniña. Formar o ser un bosque.
- 6 Altaña. Comenzar a desenvolverse, crecer.
- 7 Aliriiña. Ser de rápido y vigoroso incremento.
- 8 Alikhaña. Bifurcarse o desprenderse.
- 9 Aliptaña. Transformarse la planta en árbol.
- 10 Aliriña. Ser apto a la altura, a levantarse.
- 11 Aliskiriña. Estar nutriéndose, creciendo la planta. .
- 12 Alikheriña. Ser de crecer en contorno.
- 13 Aliskaña. Estar viva la planta.
- 14 Alintaña. Radicar bien, vigorizarse.
- 15 Alitataña. Tomar pujanza, ramificarse.
- 16 Alcataña. Crecerle arbustos o parásitos al árbol.
- 17 Aliquipaña. Cubrir un objeto la vegetación.
- 18 Aljataña. Tapar malezas al árbol o cubrirlo.
- 19 Alichiriña. Ser árbol que radica bien y hondo.
- 20 Alichaña. Echar varios brotes el árbol.
- 21 Alintiriña. Ser árbol que radica bien y hondo.
- 22 Aliraña. Echar varios brotes el árbol.
- 23 Alirpayaña. Esparcirse, echar de sí el árbol.
- 24 Althapiña. Concentrarse, hacer copudo.
- 25 Alirayaña. Haber crecido plantas y arboles.

NOTA 1a.- Estos pocos verbos y otros análogos son relativos puramente a la acción sustancial y propia o vegetativa del árbol. Los siguientes expresan, con el mismo orden de sufijos, su modificación o cultura. En ellos hay dos series lógicamente distintas.

La primera es relativa al árbol y su modificación. La segunda lo es a la del terreno o su adaptación.

- 26 Aliaña. Cultivar plantas, cuidarlas
- 27 Aliyaña. Tener huerto o árboles
- 28 Aliriña. Ser jardinero o cultor de plantas
- 29 Alikayaña. Derivar de otros arboles, plantar de gajos.
- 30 Aliptayaña. Dar vigor a un árbol, reforzarlo.
- 31 Aliascaña. Fomentar, hacer vivir la planta.
- 32 Alintayaña. Plantar hondo y perpendicular.
- 33 Alitatayaña. Hacer desplegar, tomar cuerpo, ramificar.
- 34 Alcatayaña. Arrimar plantas o cepas al árbol
- 35 Alirquipaña. Trasplantar, intercalar arboles
- 36 Alichjaña. Diseminar plantas
- 37 Alialichaña. Ser plantador, dispersar plantas
- 38 Alchayaña. Hacer planteles o almácigos
- 39 Alirayaña. Formar brazos, plantas de ramales
- 40 Aliyhaña. Propagar, trasplantar

2a. SERIE RELATIVA A LABOR DEL TERRENO.

- 41 Allaña. Romper, descuajar el terreno.
- 42 Allsuña. Escarbar, hacer hoyos, desplantar
- 43 Allsjhaña. Cosechar, extraer el producto
- 44 Alltaña. Remover, quitar la tierra
- 45 Alliraña. Desterrar, descubrir.
- 46 Allikhaña. Separar, disminuir la tierra
- 47 Allintaña. Enterrar, sembrar, plantar
- 48 Allitaña. Esparcir, descubrir plantas
- 49 Alicataña. Abrigar, aterrar el pie del árbol
- 50 Alliquipaña. Cubrir, echar tierra encima
- 51 Alljataña. Tapar enteramente, aglomerar
- 52 Alltapiña. Juntar, amontonar, aglomerar

NOTA 2a.- En lógica conexión con el árbol y su fruto o sementeras, los verbos siguientes expresan la acción de fuga, conexas con la de espantar aves y animales, lejos del fruto.

- 53 Alisiña. Perseguir fuera, arrear cual animales
- 54 Alissuña. Espantar, ahuyentar
- 55 Alispayaña. Despedir, rechazar, expulsar
- 56 Alisthapiña. Arrear, reunir hacia un punta
- 57 Halsuña. Lanzarse, salir corriendo
- 58 Haltaña. Fugar, escapar
- 59 Halacaña. Separarse, caer
- 60 Halaraña. Desligarse, salvarse, desacordar
- 61 Halantaña. Precipitarse, deslizarse

NOTA 3a.- Si son de idea acorde y ligamen estricto los vocablos anteriores, mucho más lo son los siguientes, relativos a compra y venta. En ellos, la lógica de la idea económica se funda en el valor permutable del producto agrícola y frutos, como base de cambios.

- 62 Alaña. Comprar, mercar, adquirir
- 63 Alakhaña. Comprar de segunda mana
- 64 Aljathaña. Añadir a lo comprado o vendido
- 65 Alaquipaña. Suplantar compradores
- 66 Alaraña. Comprar a troche y moche
- 67 Alarpayaña. Idem. salteada o pródigamente, aquí, allá.
- 68 Althapiña. Abarcar, comprar por junto, monopolizar
- 69 Alttasiña. Comprar bagatelas de poco precio
- 70 Alayaña. Hacer comprar
- 71 Aljaña. Enagenar, vender
- 72 Aljakhaña. Vender par fracciones o partes
- 73 Aljaraña. Malbaratar
- 74 Aljataña. Hacer venta general
- 75 Aljaruña. Vender a cualquier precio
- 76 Alajaruyaña. Hacer competencia y concurrencia.
- 77 Aljayaña .Hacer vender
- 78 Aljasiña. Ser venal
- 79 Aljiriña. Ser de oficio vendedor, corredor
- 80 Aljsuña. Acabar con todo, venderlo todo

NOTA 4a.- Simplemente relativos al árbol y vegetación los vocablos anteriores, de *mallqui*, la planta o arbusto, y de *khoka*, el árbol copudo y madura, se deriva la copiosa nomenclatura respectiva, en la que la profundidad de lógica reluce en consonancia muy homogénea a la del cuadro anterior. *Mallqui*, con el numeral ma, uno, es *diminutivo de ali*, y expresa arbolito, con el final hiki "arranque o brote".

SECCION SEGUNDA

De la palabra Aru, así en analogía a la que precede, como en demostración de las irradiaciones glosológicas del Aymará a otras lenguas.

Raíz o sustancia Aru, la palabra. Su ramificación en acción o verbos.

- 1°.- Aruña. Ser lengua o palabra
- 2°.- Arsuña. Brotar o comenzar la palabra, confesar, denunciar.
- 3°.- Arsjaña. Prorrumpir en hablar el niño
- 4°.- Aruniña. Tener facundia, set elocuente
- 5°.- Aruntiriña. Ser saludador y cortes o atento
- 6°.- Arhaña. Llamar, gritar, invocar.
- 7°.- Aruniña. Ser de palabra fidedigna, guardarla.
- 8°.- Arukhaña. Sacar palabras o aviso, sorprender secretos.
- 9°.- Aruptaña. Tomar cuerpo un rumor, incremento un dicho.
- 10.- Arsuriña.. Ser franco, apto a confesar, decir verdad.
- 11.- Arusiscaña. Estar rezongando, murmurar, charlar.
- 12.- Archuquiriña. Ser voceador, ruidoso, increpador.
- 13.- Arsuscaña. Balbucear, comenzar a decir
- 14.- Aruntaña. Saludar respetuosamente
- 15.- Arustataña. Divulgar, explayarse, ser difuso.
- 16.- Arcataña. Aproximarse a saludar
- 17.- Aruquipaña. Trasmistir la palabra, confabular.
- 18.- Arjataña. Suplementar, añadir, complementar.
- 19.- Arusiriña. Ser de palabra viva, irascible
- 20.- Arunchaña. Sugerir, inspirar, enseñar
- 21.- Arunhiriña. Ser persuasivo, insinuante, sugestivo.

- 22.- Arsuyaña. Hacer confesar, prorrumpir, decir el hecho.
- 23.- Aruspayaña. Echar vagas especies y rumores.
- 24.- Arthapiña. Convocar, proclamar, juntar.
- 25.- Arusicoayaña. Echar rumores, diseminar cuentos
- 26.- Arusiña. Platicar, conversar
- 27.- Arsthaña. Comunicar, hacer una confidencia.
- 28.- Arustaña. Conferenciar, discutir
- 29.- Arusthasiña. Dialogar íntimamente, convenir.
- 30.- Aruntasiña. Saludarse cordial y recíprocamente.
- 31.- Aruntthasiña. saludarse con gran cariño y unción.
- 32.- Aruntayaña. Hacer saludar.
- 33.- Arutataña. Prorrumpir, hacer explosión
- 34.- Arukayaña. Hacer sondear, sacar aviso insidiosamente.
- 35.- Arjaña. Maldecir, ser mal agüero, quitar el habla.
- 36.- Archuquiña. Reprender, insultar
- 37.- Archuquisiña. Disputar, mover controversia.
- 38.- Arusjataña. Añadir, reiterar, comentar
- 39.- Arusipuniña. Increpar, inculcar, insistir
- 40.- Arjaruyaña. Dar comisión o encargo, pasarlo, prevenir.
- 41.- Aruspayaña. Despedir, destruir.
- 42.- Huarariña. Lamentarse, gritar, sollozar
- 43.- Arusthapiña. Congregar, reunir, atraer
- 44.- Arsusiña. Pronunciarse, protestar, declararse.
- 45.- Arthachaña. Clamorear, convocar, apelar.
- 46.- Aruniña. Díjose ya ser elocuente

Más abajo se hallará las notas referentes a estos tres números.

La mentira es *Khari*. De aru con el privativo a como en *aruma*, noche, transmitido al Griego y Latín, sería *aaru*. Mas como rechaza disonancias y el hiato de conjuntas vocales la lengua, en su genio está colocar una consonante antes del privativo cuyo valor define la mentira, una "anulación de la palabra ", una negación.

Omitense otros muchos verbos, ya que estos pocos parecen sustanciar el calificativo de verbo ferente del Aymará. En el acaba de verse:

1°.- Que la palabra *aru* se dramatiza y vive, se convierte en acción y personificación.

2°.- Que ella sola reemplaza la múltiple e incoherente heterogeneidad de todo el anterior vocabulario del que con frecuencia se requieren tres voces, o un circunloquio para incorporar en el Castellano la idea que una sola hace viviente en el Aymará.

3°.- Lo que resulta de su esencia es que toda palabra es una definición y especificación del objeto que se precisa.

4°.- Prueba este su atributo, que es interna su acción, que es propia y generante. De si mismo emite el Aymará su potencia significativa. Brota de ella su fondo. No así en el Castellano, por ejemplo, a pesar de ser la más espléndida y copiosa o magnífica lengua hoy hablada. No es interna, sino adventicia y prestada su vida.

5°.- Que es externa y de afuera, lo prueba el comparante contraste anterior. Mientras, cual de un solo foco irradiante de *uru*, la encarnación de toda idea referente a *palabra*, recolecta el Castellano una heterogénea contribución de sonidos, ya arbitrarios, ya vacíos y que sólo convencionalmente significan lo que expresan. Es el usa el autor del significado. Es la idea adjunta al sonido. No es la idea originante del vocablo, y anterior a él.

6°.- Además, ese vigor y fecundidad de idea generante, esa central riqueza de formación etimológica, sin recargar la memoria con multiplicidad de palabras, ni distraerla con parasíticas adquisiciones, solo podía convenir al carácter elementario de la lengua primitiva.

7°.- Inepta habría sido ella para el hombre naciente y para una sociedad incoactiva, sin dichas dotes y sin las de simplicidad y regularidad tan simétrica que constituyese un todo orgánico cual el de la íntegra unidad del tipo lingüístico, generante de la variedad.

8°.- De consiguiente, la norma debía ser excluyente de variadas conjugaciones y de tiempos y declinaciones irregulares, que no están en el genio de la lengua, a no ser deslices del abuso o la ignorancia. Así, un modelo de conjugación y declinación de formación de verbos de cualquier sustantivo, introduce en la corriente de la lengua.

En resumen, en el capítulo 1° del tomo 2° de la obra, al revisarse, con el Aymará, el Génesis y reconstruirse, se exploran cuales son entre las notas y cifras que para su redacción alcanzo Moisés las de puro origen Edénico y andino, y cuáles las advertencias confusas, o alteradas, que se reponen en sus series y lugares.

Entretanto, lo sustancial de los dos maravillosos capítulos primeros, no es de origen Asiático.- Y, sea que la real y pura tradición del hecho exordial humano le llegara intacta a Moisés por órgano de la línea Adánica migrada al Arabia, o que el gran Profeta del Nilo tuviera plena conciencia de la índole de la lengua, consigna en el capítulo 2° v. 19 del Génesis un rasgo cuya elocuente significación solo el Aymará tiene el privilegio de reclamar y aplicarse, y aplicarlo.

Apenas nacido el hombre, describe, aptamente el texto su elemental función, así de la palabra, como del superior dominio sobre los animales y la ciencia de ellos. La de historia natural fue y debió ser la exordial y necesaria para conocer y describir, los animales, servirse de ellos, y aplicarles por nombre, no cualquier sonido vago sino *su primaria definición*, tan adaptada a su índole y hábitos o naturaleza, que esa concisa palabra la calificará mejor que diez páginas de descripción de Bufón y de la ciencia moderna.

Y si tal función resalta ahora en el Aymará, prueba él: 1° la rara exactitud del dato Mosaico; 2° su propia entidad de ser la lengua en que Adán nombró los animales, con la circunstancia tan directa, aducida por Moisés, de que: "omne quod vocabit Adán animae viventis, *ipsum est nomen ejus*"; esto es, que no es ni puede su nombre ser otro que el contenido en la definición Aymará de los animales.

Así el Cóndor es *cuntur*, porque viviendo sólo en regiones de la nieve perpetua es *cunturu*, "tritura o picotea, más nieve". (Tritura es alterado de *tuturu turu*). Del gigante Andino del ether, o *aithiri e hithite* "el ambiente levantador y retirado", bajemos al piojillo, "el pegajoso", de *lipiña* pegarse, nombrado *lappa*, porque más se pega al *laphi* u hoja de árbol y su *pegoste*. Cualquier gusanillo se llama de la tierra *lakha lakho*, y *lakhato o lakuta* y *lakhucha* "habita tierra sorbe o chupa tierra". De allí su mayorcilla la hormiga, es "la que guarda lo que arranca", esto *quisimira*, o *hikira imiri*. Sobre la hormiguilla la mosca *chichillanka* es, la que mosquea, *llamka* y empuerca, revuelve o *llanka* y *lanka* viandas y la carne *chichi*". Síguete su enigma de *kepuña*, hilar, el *Kapu*, "la hiladora, araña". Basta.

Incidentalmente se ve, que aunque en el Griego *myrmex*, hormiga, está su nombre de *quisimira*, el de quimera, la poetisa. Es un bello mito que describe, con cabeza de león, cuerpo de águila cabra y cauda de serpiente, aquellos densos escuadrones que en cerrada columna y en terrible forma de serpiente que se arrastra, son tan asoladores que destruyen las sementeras, y bajo el nombre de *tujo*, son el mas formidable enemigo de la agricultura en las adyacencias del distrito Edénico. Taladran las raíces y la tierra y hacen huecos o *tojhos* y excavaciones. Y de allí *tukos* es en Griego, buril o taladro.

Dicha quimera era hija de equidna o *hiqhita* "lo arrancado", y del huracán o torbellino Tufón, y como tal es en efecto cualquier ejército del *tujo* que leguas cubre.

Y si es grato descubrir al quimérico tujo en la poesía de la Grecia, no lo es menos hallar al ganso, salvador del Capitolio en la historia de Roma. Del Aymará *ansaña*, bostezar o estar boquiabierto, *toyape*, en Inglés, como el ganga *ansiri*, se le llamó anger en Latín, por esa su peculiaridad estúpida, *gans* en Alemán y *goose* - gus, en Inglés. Y ya que de la definición Aymará de los animales se trata, y se comenzó con la del Cóndor o Cuntur, ciérrase la lista con su metamórfosis en los *Centauros*, así llamados, por volar a caballo como los cunturis.

PARALELISMO Y DERIVADOS DE ARU EN LAS LENGUAS FILIALES

1.- Referente al No. 44 en la lista de verbos. De arsusiña, "declararse, pronunciarse", es el nombre de Arsaces, que en 255 años antes de J. C. se pronuncia contra la Siria y su rey Antíoco II y funda la dinastía Arsacida de los Partos. Igualmente, el Archag o Arsaces que se apoderó de la Armenia Aymará, la dió a su hermano Vagarschag, "el que grita ladrando", de *wajaña* "dar alaridos, ladrar".- En Sánscrito, en el episodio Bhagavad Gita, Wahajhuat qhitta", o "la fuga ruidosa, del clamoreo", se llama Ardjuna o Arschuña "el que grita recio", al joven héroe del poema.

2.- Del No. 45 de Arthachaña, "convocar, clamorear", los reyes Persas Artajerjes o arthachiris, son "los que convocan con clamor". Así, Ardachir fue el Jefe Sasanida de la dinastía de los Arschagounis o Arsacidas, *archuquiris*. Como también reinó un *Siróes*, antes de los Sasánidas, incumbe no olvidar que *Siris* se llamaron los reyes de Quito, que de *saña* "decir u ordenar", algo sinónima Siri con Dictador.

3.- Numero 4º. de *aruniña*, "ser elocuente", es el nombre Hebreo de Aarón, "el elocuente".- Dominus ait, Scio quod Aarón *eloquens sit...* ego ero in ore illius (Exod. 4º. 14.) De *aru* se intituló a la par un compendio del Talmud, "Shulhan aruck"; esto es chuallan o clarificado, "La palabra filtrada", por J. Karó.

De allí, igualmente en Egipcio su dios Arueris, asimulado al elocuente Apolo Griego, y el nombre de Arumes o Hermes trimegisto, el reputado inventor de la gramática y letras, y de todos los hermes o *arunis*, y arengadores o heraldos y mensajeros, dioses de la facundia que son de la misma raíz aru, como Mercurio, *ma aru queri*, y relativos a hermeneia la interpretación y alocución, los Hermes, los sabios, *aru hamun*.

Y no sólo eso, sino que entre los Escandinavos, aun a las letras del alfabeto se llama hablantes o *arunis*; esto es Runas, o con palabras, y sigue llamándose escritura rúnica o *aruni* la del alfabeto Alemán, lo que es análogo al nombre de la lengua y antiguo alfabeto Arames o *arumes* de Aram, en la Mesopotamia.

Mas, entre tales denominaciones aplicadas a letras o mudo alfabeto, ninguna es tan apropiada ni definidora como la citada Gótica de runas, a no ser en la lengua Quichua, muy joven y bella hija coterránea del Aymará; pues reluce en la misma voz, una mejor y más penetrante definición, la del hombre "por la palabra", ya que a la gente se llama *-runa* o aruni. Está su correlativo en el Japón, en cuya lengua se dice que aru significa "ser y obrar", y sirve en tal sentido, de raíz de muchos compuestos.

Y análogamente, por denominación del pueblo, sino explica o define mejor el suyo, le aplicó la etimología del de aru y *arusia* a la Rusia, tan genuinamente Aymará, por más vecina a la América, que solo entre los ocho Gobiernos de su distrito de la Caucasia, cuenta siete de pura denominación Aymará como Kouban o Khupan, sinónima de Copan de Chiapa, el Chamaka, el Jhakastan, Hiriwan, Tirika y el khá khasa o Cáucaso, además del Koutais, del Kotta o Lago del Titicaca de su origen, conservándose sólo en Rusia el apellido tan común entre los Aymaraes, *Kanki*, con que el Príncipe Diebitch se llamó Kabals Kanki, que vale mejor que apodo que los

Ayranos Persas conservaron de *Kankas*, que lo eran. Mucho suena pues a Arusia la Rusia, y su primer gran Príncipe fue *Rurik* que la nombró en 862. Se le presume de una provincia Sueca Ross Lagen o *arus lakha*, "la tierra de la lengua" ya que de ella eran así los *runas* o alfabeto, como del Cotta o Lago se llamó Gothia y Gotthand la Suecia, y Góticas en su fondo las lenguas Teutónicas hasta el VIIº. siglo.

Volviendo ahora a los antiguos, en Etruria y el Lacio, de *aru* los aruspices que para sus augurios escuchan la voz de las aves y el fragor de los truenos. Los *cantos* de las Arvals de Roma, sacerdotizas de Ceres y el nombre de los Aruns de la familia de los Tarquinius, vienen de *aru*, así como el *arengante* oficio de los Heraldos, en Portugal, Arauto, "aru aita" "o que levanta la palabra" y en Alemán, Herold, "que tiene la palabra".

En la Erase Virgiliana ore tenebant, se callaban o "retenían las palabras", se trasluce que *os oris*, y el nombre del órgano oral y su acto de pronunciar la oración, son de etimología de *aru*, así como la *frase* o palabra, del Griego "pharasis y pharso", "hablar", es simple modificación de *arzu*. Además "phraso", es memorar y meditar y de allí por tanto, o sea de *arun phren*, "la mente y pensamiento", vislumbrándose por la aspirada *ph* afija al *aru*, que el hablar era conferir o dialogar, lo que exigía por preposición *pa*, dos, fonéticamente a *ph* que suprime la inicial vocal de *aru*.

Y precisamente debió ser íntima y copiosa la irradiación en esa lengua tan culta, de la raíz *aru* de que se nombró el *rhetór* y la retórica y oratoria *rthesis* al discurso o la palabra seguida, y de ahí rezar o rezo. Los decretos y órdenes, los oráculos y pactos fueron *rhetra* y *rhythmos*, y de allí rima, la cadencia musical del habla o poesía *rhoizos* el sonido agudo o el silbido, lo mismo que roizéma y *rhothos* o sea ruido, el de las aguas corrientes. Rhéma se llamó igualmente toda sentencia o discurso y poema o cántico, y el adjetivo *rhetos*, lo *arreté* en Francés significó "lo que conviene decir", o sea el reto o arsuta en Castellano.

En el Latín, *aru* está en su compuesto "loquor" o *laka aru* "palabra de boca", en *raucus* ronco, en *tonare* tronar, en *rujire* rugir, de donde con el *rumor* se derivan esas mismas voces en tantas lenguas, a la par que de "laka aru" o *loquor* es la locución, estando *aru*, así en dicitario como en el *pa árula* del dialogo y *arupa* de la palabra y de parole, siendo también el *bruit* Francés y *ruido* de *aruita*, por el que, la ruidosa masa de agua se nombra raudal y no solo *rheó* correr, sino de rhoizema ruido y a semejanza del rowdy o bullicioso en Inglés.

Además oír y *oreille* y *auricular* u orejas son de *aru*, que en Latín da *aurire* y *audiri*, así como el *hear* u oír en Inglés, que de *aru* tiene también por sí *ear*, la oreja que oye, *word* o arut la palabra rowdy ruidoso, *row* tumulto, *cry* grito y *ring* sonido, no siendo menos opulento el Alemán con la raíz *uru* de la que, *horen* es oír *rauh* ronco, *rede* la palabra u oración, *rumpeln* meter ruido, *runen* hablar bajito, *rufen* gritar, *rugen* acusar, denunciar, *ruf* bulla y grito. Y por fin murmurio, y murmurar en toda lengua, no es sino *ma arun aru*, a la par que *raving*, o delirio en Inglés.

En el Sánscrito esta dicha raíz, en su forma y derivados de *rud* gritar, y abundando en el Hebreo en su *ruah* o soplo, en Arabi o *Rabbi*, "el maestro docente", es en el Zend Pérsico el fundamento de sus enunciación del Verbo, por el *Aura* mazda.

En suma, con el auxilio elemental del Aymará, se discierne al fin gran diferencia en el Sánscrito, entre las hoy confusas voces de Brahama que es *warhama*, relativo a un alucinal suceso geológico y Brahm que está trasvertido de *aruham*, "como mi palabra o la palabra", o sea que, siendo simplemente Arum, en las modificaciones fonéticas del Sánscrito se ve preceder a las vocales un sistema de suaves y tenues labiales como b-o-p, o sibilantes como la s, que de *uru* hace Surya, el Sol. Frecuente la inicial adición de tales líquidas, en la de B a arum, pudo influir además un leve equívoco por hábito de yuxtaposición o concomitancia que infectó a *arum* con la b inicial en Braham por *warama*; pues según la mente de la exordial teología Indica, *Braham* es equivalente al Lógos, al Aura o palabra creadora, el Verbo, o *Dixit Deus* de Moisés.

Este restablecimiento de sonido, dictado por el sentido, se apoya, no sólo en dicha teología, sino en la característica función de los Bramines. Son ellos los *docentes* y sabios, los sacerdotes, los *Arumans* o arunis, "que llevan la palabra", y si a su título precede la b que lo disfraza, con igual anteposición de la labial p se dice purhoita el sacerdote, de *aru*, inalterado en los *Rishis* o poetas de los Vedas.

Prueba lo dicho, el paralelo sinonimismo del ministerio y clase o nombre de los Druidas, cómputos de *Dí Dios*, y *aruid* o "aruitas" *aru aitas*, hablante, "el que habla de Dios", el sacerdote⁽¹⁾. Homólogos a este nombre fue el del profeta tebajo Tiresias, modernizados todos ellos al de teólogo. De *aru* también se dijo el Rabbi o Arabi y Doctor Hebraico.

Tan fundado es todo lo expresado que en un himno Védico, traducido por Colebrooke, *Vach*, la diosa de la locución dice: "al que amo, le hago fuerte, le hago un Brahman, un gran profeta, un sabio". En los mismos himnos se repite que Brahman, el ser o ente mas excelso, sólo es conocido por medio de la palabra, y en suma se llama el *Supremo Brahm*.

Es de notar de paso, cuál inmensidad de tiempo debió transcurrir, para adular en el Sánscrito el sentido de esenciales palabras, o sepultar en olvido al original Aymará y sus obvias raíces, cuando, no ya de *aru*, cuál en el moderno Griego la retórica, sino la *wajaña*", dar alaridos como ladridos, se mitificó la diosa *Vach-vaj*, o *waja*, etimología igualmente de *vox* y *vocare* en Latín, y la boca y voz en tantas lenguas.

Reflexiono sobre el fenómeno lingüístico que acaba de desarrollarse en dos palabras del Aymará.

Y él es hoy una culta lengua con visos de un semibárbaro dialecto Indico, sin diccionario, sin apreciable gramática, sin aptitud para ser escrita.

Aprendida auditivamente en la infancia, olvidada durante treinta años de ausencia de Bolivia, me sorprende hallar, sólo en la coherencia misma lógica y orgánica de la lengua, su propia ideología y su interna gramática y léxico, sin esfuerzo de la memoria. Ante el análisis, emerge de la oscuridad un todo, tan viviente y completo, que por sí se demuestra tan vinculado con la integridad cósmica de la naturaleza y la vida, como la alta e intelectual geometría coordinante de las leyes astronómicas que viven y rigen en el espacio.

Hay ley lingüística, si es que hay astronómica. Y si el inferior mundo de la materia es regido por la ley química y botánica sin la certidumbre de cuya acción, no habría segura base en que fundar esas ciencias, a *fortiori*, existe en el superior mundo del espíritu la ley de la *lógica lingüística*. Sin ella no tendrían razón de ser ni la palabra o sus permanentes raíces y sus derivaciones, ni la composición de vocablos y la dramatización del verbo, ni la evolución y formaciones glosológicas, ni las reglas de traducción y de aprendizaje de otras lenguas. Parecería un incoordinado e insistemado caos todo ello. Sería como un árbol sin germen ni raíces, y fuera de la ley botánica.

Así como la Astronomía y sus cálculos, su retrospección y previsiones se fundan en la constancia e identidad indeficiente de sus leyes, así también se cimenta la lingüística en la identidad y unidad sustancial, aunque no formal de la ley gramatical, tácitamente obedecida por todo traductor o interprete, ya que es imposible enunciación alguna oral o la oración, sin el sujeto o nominativo, el predicante y cópula, o la acción y verbo, y el acusativo o tendencia y objeto. A tal tipo de unidad interna converge y gravita todo dialecto, por disperso y bárbaro que sea o *deja de ser lengua*.

(1)⁽¹⁾ Witta "alumbra", el título del Veda, con aru sería, Di aru witta, "alumbra la palabra de Dios", título digno de ciertos dogmas de los Druidas que tanto admiró San Jerónimo.

Más, la incorporación elemental de los caracteres de esa ley, así accionante como irradiativa y generante, no podía buscarse ni hallarse sino en presencia de su acto radical y causante; esto es, en una lengua primitiva, en aquella que apareciese nacida con el hombre y en él, no del empirismo y los sentidos, no de los rudos conflictos de un previo estado de mutismo, no de las sucesivas impresiones materiales y sensoriales, no de quiméricos convenios ni arbitraria adhesión y artificio humano ni gramatical, sino de la idea formante o legislante.

Y si esta idea legisladora reluce por sí en la estructura del Aymará, él es la lengua tipo o primitiva. Esta presencia de la idea haciéndose palabra y sonido, antecede tanto a las formas y fondo de ese idioma Adámico, que constituye su esencia y fundamentos.

Pruebas:

1°.- Nada hay de más intangible y etéreo que las ideas abstractas de cantidad y número o aritmética mental. Se proclama por eso, tan esencialmente especulativa y abstracta la Geometría, que se eleva a buscar sus elementos en puntos y líneas en el espacio y fuera de toda esfera sensorial y material.

Y muchas palabras del Aymará y su sistema de numeración decimal, fundan tan íntimamente su significado en la abstracta idea de cantidad y número que este asume a *priori* el rol de elemento componente o producente, como en *maqui* súbito,-pronto, abreviado de *ma hiki*, un arranque; en *mallqui* planta, de ma uno, de alí árbol e hiki brote y eyección; en *mawarata* un desbordamiento y dispersión, nombre de un poema Indico. Pallka es división o dupla congerie, de *pa allika*. Pali, la lengua paralela al Sánscrito, es bifurcación o doble árbol y ramificación, así como *pa-apala* o Babel, es disrupción y contienda, o distracción. "Pantana" errar, equivocarse o divagar, es de *pa-antaña*, arrear dos, cual perseguir dos liebres a la vez. *Pachiña* es "distribuir, dar", de *pachjaña*, partir, de *paa-chaña*, "hacer dos o lo múltiple".

Con la decena y los vocablos de centena y millar, se constituye una elemental docena, formante de todos los guarismo y combinaciones las más claras y simples de números *ad infinitum*, por un invariable sistema tan decimal, que las mismas raíces de numeración funcionan invariablemente, expresando así 20, dos decenas, 90 nueve decenas y 900 nueve centenas, cien mil- una centena de millares, y el millón-una decena de centenas de millares.

2°.- No bastaba sin embargo tal categoría de *abstracciones*. Las de espacio y tiempo y movimiento y calidad o determinación e ideas relativas a su conjunto, se expresan con una sola palabra *pacha*, que siendo "*paacha*" o duplica, en sí envuelve la idea de multiplicidad y variedad. Es un modelo y un triunfo sin par sobre todas las lenguas.

Así actualidad es *hichpacha*; eternidad, *wiñaipacha* fluyendo, con la adición de la aspiral h, *huiwaña* criar, de *wiñai* "lo eterno". *Alaipacha*. las regiones superiores o el cielo; *mankhpacha* las inferiores, *khaipacha* la distancia; *haipacha* la remoción y lejanía en duración y en espacio; *sappacha* la singularidad; *tukutpacha* la finalización, y *takpacha* la universalidad. La simple totalidad es *takkecuna*.

3°.- Así, correlativas entre sí y análogas las formas que expresan las ideas de tiempo y de espacio y de multiplicidad o integridad, líganse también con las de movimiento (como *hankpacha*-pronto, *halirpacha*-rápido, *chikhpacha*-móvil, vivo, y las de reposo) como *hatpacha*-pesado, *samirpacha*-inerte, formándose también con el mismo radical las adverbiales o determinativas y de calidad, como *sumpacha*-bellamente, *huntpacha* -calurosamente, *hakpacha*-virilmente.

Por fin convertido *pacha* en vocablo por sí, en accionante por el verbo, infiere la idea de partir o distribución, aún la especial de nutrimento, ya que *pachina* se aplica a "distribuir o fraccionar el pan".

Es según se ve, de la multiplicidad y universalidad e indicante de ella el radical *paacha* o *varía*. Y en él, y *no en otro* se cimienta la mas comprensiva y noble definición, la más completa que de Dios posee el espíritu humano. Moisés le definió sólo por el ser y existencia: *Qui Sum*. Mas, el genio sintético y concentrante propio de la primitiva y definidora lengua, debía abrazar como abrazo, la comprensión absoluta del Infinito en su original definición de *Pácha Cámaj*.

Su importancia etimológica y metafísica se analiza y establece clara y precisa en el tomo 1º. -Es de cuádruple significación lo mismo que el nombre o definición que luego se verá de Adán o el primer hombre. Sólo el Aymará posee tal poder sintético y armonizante de sentido y expresión, en la que literalmente, al definir a Dios, *Pácha Cámaj*, se significó: "De todas "partes, o en lo universal, serena y resposada, opulenta "y fecunda inteligencia que inspecciona y cuida o gobierna;" pues *kama*, esencialmente significa 1º.- serenidad y reposo: 2º.- *kamiri* rico ú opulento y generoso: 3º.- *camayu* todo inspector y vigilante, o con cargo y gobierno, *camani*.

4º.- Siguiendo el impulso y dirección de tales premisas, se ha llegado aquí al punto decisivo y culminante que establece así la primacía como la supremacía del Aymará, no solo en el valor y mente de los hechos ya aducidos, sino mas peculiar y privativamente, en el de su excepcional entidad de ser hoy *el único idioma radical* existente y poseedor de las raíces de las lenguas cual acaba de registrarse en la de *aru* y se confirmara luego aún más latamente en la de *uru* infiltrada en las lenguas.

Inútil era revisar en ellas ni registrar las feraces ramificaciones de *ali* el árbol, bastando para muestra su conexión y alianza con nuestra triple vida física, intelectual e higiénica: 1º.- en la nutrición y alimento que es *ali manta*, "del árbol y su fruto:" en el alfabeto de *ali phawuata* el plantado árbol alfabético, tan fecundo y fructífero: 3º.- en dolencia, de *ali* el alivio con droga, y de cocciones vegetales de *allapas* de los remedios que llevan el árbol y planta, según su etimología latina de *allevare* que es aliapar, "Traído del vegetal el alivio". Pasemos a raíces.

En la trascendental ciencia de la Lengua, que es la de la real y hablante metafísica del espíritu humano, recién hoy se descubre y se verá luego la real entidad y esencia de las raíces. Inasequible era é ilusoria tal posesión, por medio de las lenguas derivativas y de evolución. En frutos y ramificaciones ¿que raíz se incorpora nunca? De su núcleo los desenvolvimientos, en ellos no se incrusta el germen. Su función es fecundar y determinar.

Son pues las raíces el ovario perenne de la lengua.- En las otras viven sus efectos é irradiación. Fáltales entretanto la presencia de los elementos mismos radicales y determinativos, que no se comunican a las ramificaciones. Irradía latamente el sol, y su foco es estático. Parece haber así una económica reserva en todo elemento. Adáptase él a todas las formas plásticas. Más no pasa la sustancia misma a sus eternas modificaciones mórficas.

Admirable es sin duda y muy laudable el fecundo celo de tantos sabios filólogos, que cual una brillante constelación han iluminado las lenguas y realizado maravillas en filología, desde principios de este siglo, aunque sin alcanzar las raíces ni poseer la plena y explícita apreciación de ellas. Por falta de sagacidad y ciencia, no ha sido, sino por la ausencia del íntegro sistema de raíces en el árbol lingüístico que se ha explorado y cultivado. No es extraño, de consiguiente, ni vituperable que la filología comparativa carezca aún de la plenitud de conciencia de la raíz. Pruébalo:

1º.- La sorprendente doctrina de que aún remontándose al Sánscrito, ninguna raíz se usa jamás *como nombre o como verbo*. Tan anómala aserción, así socava la base de la lengua, como deja hueco y sin germen al Sánscrito.

2º.- La prevalente adopción, ya de letras o vocales, ya de meras articulaciones, ya de sonidos unisilábicos, o de silabas compuestas e insignificantes por raíces, lo que equivale a tomar por ellas un silabario como *ba, be, bi*.

Que tales sean las bases y raíces *alfabéticas* lo concedo. *Lingüísticas*, no. No se trata de combinación y presencia de consonantes y vocales, ni de si las primeras raíces son como y o la e, una vocal, o ella y su consonante o dos, y viceversa, como en *ad* y *da* o *pas* lo que ni es demostrativo ni predicativo. Es vacío e insignificante. Letras o sílabas no son raíces.

Y por tal dislocado y fantástico sistema derivó sin embargo muy curiosamente el doctor Schmidt, de su archiradical *hi* es decir, de un simple sonido aspiral todo el Latín, y de la vocal e el Griego. Esto es atletismo literario. No es ciencia, ni es lingüística. Nueve raíces primarias de toda lengua son "ag, bag, lag, nag, rag", según el doctor Murray, lo que caracteriza de meros sonidos la lengua, según su frívola definición de la voz *articulada*, por Mr. de Quatrefages. Articulaciones y desinencias son aquellas y no palabras ni signos.

Por otra parte y análogamente, la sílaba ta que es una simple terminación, o el disruido fragmento de otra anterior raíz en Chino, así como en las lenguas Aryanas la final as, dislocada terminación de todo accionante participio Aymará, como *ápas* conducente, *sáras* semoviente.

Además, luego se revisará y expondrá que por raíces se prohicieron las dilaceradas fracciones de ellas como *ar* de *airu*, *ur* de *uru*, *ru* de *aru*. Bajo del imperio de semejantes nociones, tan truncas como defectivas, desvirtuada o perdida la idea categórica y precisa de la raíz, era imposible, ni trazarla, ni valorizar o alcanzar su función, sea en las lenguas vigentes y comunes, ó en alguna original.

Vehículo de ideas y pensamiento y su expresión la lengua ¿de qué consta? -De palabras, sin duda, todas significantes, ó sea inducentes de ideas y sentimiento, de objetos y de imágenes; esto es, demostrantes o predicantes, pensantes. Tales deben ser las raíces, si lo son de lengua. Y tales, o definidoras ostenta solo el Aymará. Revela excepcional y únicamente él los íntimos caracteres de la raíz. En la estructura de esa lengua, tan recóndita o desdeñada hasta hoy, se discierne al fin:

1°.- Que toda raíz es una palabra simple y bella, perfecta, intrasvertible, indescomponible, y continente de una idea general, como luz, lo bello, etc.

2°.- Que toda raíz es demostrante o predicante y accionante, es nombre y es verbo, es idea y operación, es el germen lleno de savia y fecundidad, así para el nutrimiento de la vida misma interna de la elemental lengua, como para la proyección y generación dialéctica de otras emergentes de su seno.

3°.- Que no hay raíces ni vacías ni compuestas. Resulta de toda adición y composición la especialidad o la particularización, el vocablo pendiente de la raíz genérica.

4°.- Que son, así sustantivas como adjetivas y atributivas las raíces, así locativas como adverbiales y numerales, etc.

5°.- Que es de esencia de toda raíz convertirse en accionante, por el verbo que de ella se forma, al añadirle de otro verbo de acción-niachaña o *ñachaña*. "ejecutar, aprontar, acabar", su raíz que es *ña*, la adverbial de actualidad y ejecución o realización.

6°.- Que siendo así, no meros sonidos sino palabras reales, orgánicas y originales, expresantes de ideas generales o demostrantes de ellas las raíces, se especifican a función particular, a *designantes* o demarcantes por la acción y su objeto, representando de este modo en el espíritu humano verbo ferente, la dupla e interna fase mental, de síntesis y de análisis, de comprensión y separación o aplicación y división, en relación de lo particular o lo general, de lo accidental a lo necesario, y en correspondencia íntima todo ello con los gérmenes o raíces del pensamiento y de la palabra humana, cimentada en la generalización y la particularización; es decir, en la más vasta metafísica en acción.

Reluce por tanto en la palabra, otra cosa mas excelsa que dora las raíces con mayor brillo y esplendor que el de la *Ilíada* de Homero y la *Eneida*, y las revela como encarnación de la idea, de un original pensamiento y espíritu, como la efigie y signo ostensible de realización de la profunda y alta facultad de abstracción y combinación, e intuición y juicio, de inducción, deducción e inferencia que llamamos-*Razón*. Brilla su acción espiritual, encarnada en la palabra. Y su plenitud expansiva, abrazadora y generalizante irradia en *la Lengua* y su usa, es el *Verbum caro factum*.

Es ella entonces el sagrado baluarte inviolable del hombre. Incluye su origen el moral y el de la conciencia y el deber. Por exquisita que sea y penetrante la mera inteligencia objetiva y directa del animal, a aquel superior recinto no alcanza. Separa esos dos distintos polos y mundos, todo el diámetro de la razón y sus abstracciones y su órgano y vehículo la lengua y sus raíces.

Así, el punto de partido de la lengua o su origen, coincide con el de acción del original poder de lo universal y causativo, con el poder generalizante y abstracto, *con el de acción y causación de la Razón*. Antes de este, no hay problema alguno metafísico. Y he aquí resolviendo en tal caso la Lingüística, el fundamental problema de la Metafísica e identificándose con ella. Convergen, para no separarse más.

Procedo ahora al resumen de los hechos demostrativos de las precedentes enunciaciones y fórmulas. Recordaré, que el cuadro anterior de la raíz *alí*, desplegó la presencia de la idea abstracta y generalizante, en la estructura del verbo. El completa el ser de la raíz, incorporándola en acción, haciéndola pasar de lo genérico a lo particular, a lo real y funcionante.

Confieso de paso que participaba yo mismo de la idea calificante de *tipos fonéticos* a las raíces. Repelido del empirismo del sistema silabario y su vaciedad, más me lisonjeaba la teoría, aunque vaga, pero genérica de tipos fonéticos, sin ver muestra de ellas, sin embargo, ni precisarlos. Hoy que poseo ya conciencia de las raíces, y las hallo significados y *no sonidos*, retiro de la lengua, y adjudico a la música la teoría citada de *tipos fonéticos*.

No es en clase de tales, sino como fecundos portasignificados, que se encuentran las raíces Aymarás, sea ilesas e íntegras o alteradas, sea subversas y desmembradas o corruptas bajo todo disfraz y dilapidación, o vicisitudes morfológicas, no diré en toda lengua, sino en los prominentes grupos de la triple y grande familia de las Semíticas, Aryanas y Turánicas, cuya cómoda división no es tan *separante cuanto clasificante*.

Acusa identidad de origen común y central su mente e intento gramatical, por divergente que aparezca su ropaje formal, que a unas presenta radicales, aglutinativas a otras, o de estructura terminal e inflexional. Empero los elementos, sean explícitos o tácitos y latentes, sean rudimentarios y embrionales o generantes de esas mismas diversas fases se contienen en el Aymará mismo. De allí, y por conformidad de origen, las afinidades y radios de contacto entre las tres grandes familias referidas o sus fases.

Entretanto, la identidad inmutable de su remoto origen Andino, se cimienta *en la coincidencia inequívoca de sus raíces*, por pulverizadas y trasvertidas que se hallen morfológicamente, habiendo con frecuencia desaparecido el ser de la raíz bajo las irrupciones de la corrupción fonética o de la alteración dialéctica, dejando sí, algo del *original significado, o sonido*, que asiste, sea a reconstruir la raíz o trazar en algún sinónimo sus vestigios, cual en las plantas la clase de sus primarios y gérmenes.

Disciérsese además, que en su erradicación a otras lenguas, o se reservó la raíz y postergó, o se altero y adulteró, la encubrió el curso ramificante, o sólo emitió destellos de sus retoños y modificaciones, conservándose céntrica e invulnerable, solo al resguardo del Aymará y en su seno, la inmutable sustancialidad elemental y típica de la raíz y su integridad.

Inevitable era por tanto, que las sabias investigaciones de muy ilustres filólogos, fueran por excentrizadas eludidas e iludidas con la dispersión de las raíces, con fragmentarias porciones de

ellas, o con su vano simulacro, y con el *secundarismo de subraíces*, tan divergentes como variadas y mutiladas. Solo a fuerza de ingenio y paciente sagacidad, ha descubierto la filología ciertos vestigios y efigies o *disjecta membra* de los reales y primordiales raíces típicas, a través de sus mutilaciones y fraccionamiento o dilapidación, como luego se esclarecerá.

Muy obvia es y fácil la explicación de tal fenómeno y fase dislocante.

1°.- *Terra erat labii unius*, alguna vez. No hubo en la primitividad ni pudo haber más que una sola lengua común. El fondo y base Aymará de las más antiguas así lo demuestra históricamente, en apoyo de la aserción Mosaica citada.

2°.- Mientras el centro Aymará fue el etnológico, debió serlo también en remotos siglos el glosológico, y no pudo discrepar de su padrón y tipo la lengua.

3°.- Mas la formación gradual, o la segregación ulterior de otras naciones, con la divergencia del elemento etnológico, separado del contacto e irradiaciones del centro, indujo natural y necesariamente la desgravitación y extravasaciones de la lengua, del mismo modo con que la decadencia y fraccionamiento de la unidad romana, coincidió con la germinación, fuera de dialectos, de las ocho lenguas afines de la Latina.

4°.- En pueblos de las migraciones procedentes del centro Aymará, trázanse aun hoy, puras desde luego las raíces, hasta que se percibe sobrevenir paulatina y gradualmente la alteración de ellas, así por el alejamiento y olvido, o falta de intercurso y roce con la fuente, como por insensibles modificaciones fonéticas, en cuyo estado la proximidad o la intercomunicación misma con otros ramales y miembros ya discrepantes del previo tipo Aymará determinó los cursos de degeneración y amputamiento o sepultación de las raíces.

He aquí la razón por qué los más esclarecidos orientalistas y filólogos, calificando sílabas sueltas de raíces, denotan por ellas *ar* mutilado de *airu*, sembrar o fecundación, conservado sí en las *eras* en Castellano, sinónimo de *to car* labrar campos, en Inglés. También esta *airu* en *erá*, la tierra en Griego, y en *erga* campos cultivados, *ergon*, labor y trabajo, a la par que en *aroura* tierra labrada, o *arpeut* en Francés, *arbeit* dicha labor, en Alemán, y en *arbor* el árbol, *ager* el campo y *rus* o rural, y *aroom* o barbechos en Latín, y de ahí *armenta* los bueyes que lo ejecutan. En Gótico, se adjetiva a *airth* o *airutha*, llamada Hertha, alterado lo mismo que en Griego y Latín en é el diptongo *ai*.

Mar es otra raíz truncada de *mára*, período de tiempo, año. *Sru*, *sar*, y *ru* por correr, de *sára* moción o andanza, y en igual sentido *char* de chara, las piernas *Da* en Sánscrito y en el *do* y *datum* Latino y *didomi* Griego, son amputación de *apta* don o dádiva, así como de *liqhi* el sebo o luz del candil, la de *luc* para luceo y *lux* en Latín, aunque en *liké* el alba en Griego está íntegra y en *leukos* blanco. *Ker* o *kar* que se cree raíz, no lo es y como en *alikeri* "retoñante", *keri* es el terminal del participio de potencialidad, y así *ker* es sinónimo de acción.

Ru en Sánscrito es decapitado de *aru*, y alterado también allí a *kru* que es el cry o grito en Inglés. Y denotando este y el murmurio de las aguas, *rud* es gritar y *krus* un clamor, aunque existía íntegra la raíz *aru* en clase de apelativo en Arusha que expresa al Verbo eterno. A la par *ro* en Egipto, significa boca por su ministerio de la palabra *aru*, cuya transmutación a *rthesis* o *arusis* en Griego, no autoriza una raíz *re* que aducen los filólogos.

Regístrese otra dilacerada raíz de *ri* e *ir* por moción o andar, que si alude a corrientes, viene sea de *huri* lo húmedo, o sea de *aiwiri* divagar, correr; pues de ambos precisamente se compone *aiw huri* o *hawir* el río, *huri aiwiri*, *river* en Inglés y *rivus*, el arroyo y río en Latín, *udus*, húmedo, trasmutada a *d* la *r* de *huri*. Más en Griego, *hygros* es huris, del que se dice también *aigüiras*. De allí mismo *hydor* el agua, y *rhéo*, fluir o correr, o *rheuma*, flujo y *rheomai*, ser irrigado. Bien pudo dicho final *ri* indicar en Sánscrito el radical de agua; pero su vocablo par ella, siendo *vari*, es de la "raíz *wara*, "derrame, efusión".

Para *oeta*, edad, y *oovitas*, y *oovum*, eterno, se aduce por radical el diptongo *oe*, y en Sánscrito *ay* en su vocablo *ay-us*, vida. Pero *oovum* por eternidad, y *oetas* por siglo y vida, o *ayus*, en Sánscrito y *aioon* o *eón* y *eones* en el Griego, también por eternidad y siglos y vida, son *huiwas*, lo criado y *huiwan*, de *huiwasi*, "el criador". Son fracciones dichos vocablos, o formas que afluyen del radical verba *huiwaña* criar, modificado a *vivus* el huiwas en Latín, y a *vita* el huiwata, bioté en Griego, y a *vívere* el huiwiri. En Griego es *bios* la vida o existencia, y la fuerza vital bióso o huiwasis, el *uvesen* Alemán, la esencia y el ser o sustancia. Todo ello es coordinado y correlativo.

Mas, abreviado dicho huiwas, es el radical de *hiwas*, "lo bello", por viviente y reproductor, y es raíz de *waisus*, "edución", la acción de tirar o sacar, y cuya forma de *waisu* es el verba Griego *biazoó*, "forzar, arrancar", cual está en Moisés, o *um waisus*, "arrancado del agua". *Wesend* es el participio Alemán del verbo ser cuyo infinito era *wesen*, el *essere* Latino, cuyo *sum* es *essum* -*waisum*, "educido". Y par tanto, *ayus* del Sánscrito, es reducible a *bios* y *vivus*, que conservan la inicial *w* que aquel perdió en *wayus*. Y como trazan dicho *ayus* los Orientalistas a la raíz de *asmi* y *esmi*, "yo soy", que fijan en *as*, síguese que es mutilación de huiwas. Del verbo *ser*, trataré más adelante.

Y dichos verbos *huiwaña* criar, y *waisuña* arrancar o educir, accionaron tanto en el Sánscrito, que en el viejísimo. Veda, se dice: "reina el rey Vaivasvata", literalmente, "el que nos crió". Es análogamente *Vivanhvata* en Zend, y el Avesta. Aún más, agrégase en el Veda "Vivasvat, el padre de Yama", que transliterado, es *amay* "el mortal o cadáver". Así, sinónimos *vivaz*, huiwas, ⁽¹⁾ criador; y aun la cría de ovejas, en el Inglés, *ewes*, que suena *ius* o *huiwas*, es voz onónima de *evus* y lo criado, que referentes a lo eterno del *éon* Griego y *huivam* y *aevum*, análogo a ello también, no sólo *boves* ganado y *ovis* en Latín, ovejas, *ohi* rebaño en Egipcio, sino también el huevo, *ovum* en Latín, *oón* en Griego, *eier*-huiwiri, *huevos* en Alemán, *ouoh* en Egipcio, y *oué* germen.

Otra importante raíz, dilacerada a *cav ku* y *sku*, es la de *khawa* o *cavea*, "hueco, excavado". De ella, la cavidad, caverna, la cueva-cavea, *to cave*, socabar o demoler en Inglés, y perdida la *kh* de *khawala*, quedó *hohle*, "la cueva o agujero", en Alemán, que felizmente conservó en su redolencia del chucuito dicha *k* para calvo en *khal*, nuestra diaria voz por "pelado o desnudo", derivándose calvo de *kahla*, en toda lengua.

Volviendo a la cueva y *cavus*- lo hueco, hallo que el prudente *cavére* en Latín, por precaver y resguardarse, vino originalmente de asilarse en una *cueva* o *cover* en Inglés y cobertizo, y cubrirse. Lo corrobora su otro nombre latina de *spelunca* o *kespillanc*, "escape, refugio". El de *antrum*, es de *ant haram*, los derrumbes o sacavamientos frecuentes en los Antis; y así *ant haraks*, "anthrax" el carbón mineral de los Antis, de los que hizo vocablo el Griego para *antípodas* y para designar la parte opuesta o al frente como quedaba de otros Continentes; y también, de ellos se tuvo *anthos* por flor y belleza, y *antyheira* o "antikora", el heléboro.

De *khawala* igualmente *coelum* o superior región y cielo, el Inglés *sky-skai* por su apariencia hueca o cóncava, *koilos* o *kawalas* en Griego, y *koiloo* cavar, y de ahí el *cólon* intestinal, *coilía* por su cavidad el vientre y sus cólicos, y sobre todo *koité* y *koitaíos*, el álveo o lecho de un río, lo que es sinónimo de Lago o de *Cotta* de *khawata*, de álveo excavado. En cuanto a la relación del Cáos y de Coeus y Zeus con el *khawas*, se diserta en otro lugar. ⁽²⁾

(1)⁽¹⁾ Lo son a la par con Eva "lo bello", *hiwa* y *wife* la mujer en Inglés y Alemán, *huasi* o *house* en ellos, "la casa" y cuyo citado *hiwas* bello es holé y ecos el Oriente en Griego y holos, oriental, matinal.

(2)⁽²⁾ Vióse poco ha el sinónimo de huiwiri el ovario y huevo: de *khawa*-hueco, llamado *khauna*, origen de núcleo, que es *khaunala*, y de célula o *khauwala*, a la par que de caliz, *kaulos* en Griego, y de *cáulis* o repollo y coles en Latín.

Tan interminable se haría esta resurrección de raíces tan acuchilladas y mutiladas, que vale más inundarlas con la de agua o *huma*, truncado al *incógnito* y misterioso *Om* de las cosmogonías y religiones antiguas. En solemne y enigmática invocatoria se exclama también *Om* en himnos Védicos o su exordio, a pesar de resonar íntegra la olvidada raíz *uma* en el mito de la hermana de nieves del Himalaya, o la esposa *Uma* del Ganges, como toda agua lo es de los ríos. Estropeada a *muoi* en Egipcio, es radical ya citado del *um waisus* de Moisés, "sacado del agua", que en Árabe es *ma* por el *uma*; íntegro en el *humidus* Latino y humor y *umda* o *unda* y nuestra humedad, la que es *madidus* en Latín.

Está vigente *uma* en el Alemán, en su forma corrupta a la preposición *um* por exponente de la idea de todo lo circunfuso y circundante, así como en igual sentido de circuito, en el *am* Latino, aglutinado en ámbito, en amplector y amplexo y ambages o rodeos. Véase a la par el fondo de *uma* en el Griego ómados, "multitud, ruido", cual de ondas, y en ómas, totalidad o conjunto, *ómalos*, plano como un horizontal, *un hala*, o corriente de agua, nombre local sobre el Desaguadero, y en ómbros, la lluvia⁽³⁾ ómilos-multitud, y omoios igual, y omoiosis-semejanza, como la de gotas de agua.

Y si destruyó raíces en Latín, aglutinando y suprimiéndoles su significado e independencia como palabras por sí, y desvirtuándolas a meras formas gramaticales y accesorias, otro tanto ejecutaron el Alemán y el Griego que así demolió "la más primorosa raíz *hiwa*, "lo bello", convertida a la parasítica preposición aglutinada de *eu*. Perdida dicha raíz, como independiente palabra por sí ocurre su mutilación, incorporada a favor de otros vocablos, como evangelio, eufonía y eureka-"invento", aunque se conservó la integridad al menos de sonido, en el grito *evan-huiwan* y *evoé* ¡que lindo! de las Bacantes, llamadas también *Evas* o lindas, *hiwas*, sus sacerdotizas. El aglutinativo *ur* Germánico es otra sección que se citó ya, consumada de *uru* el oriente, aplicado a preposición de exordialidad, análoga a la de circundación de *um* dislocado de *uma*, y a la continente o de conducción *ab*, mutilación de la raíz *ápas* "porta y conduz o quita", aunque persiste su integridad en el verbo *abarten* o apartan, "degenerar, sufrir detrimento", en *abarbeiten*, "quitar, separar, devastar", de diario y sinónimo uso en el Aymará *aparaitan*, así como *abbrechen* en aparakan, por "desprender, demoler, apartar".

¡Que ruinas! Más preciosas son empero que todos los depósitos geológicos. La misma raíz citada en el Gótico *ur* mutilada también de *uru* a *ro* y *ru* en el Sánscrito, degeneró a simple apelativo como en *Rohits* ó "uru hitis", y *Harits*, los míticos cabellos del sol, dichos *aruná*, por lo cual ellos ligeros sus rayos o *urus*, cuyo foco de radiantes *Harits* que lanzan a la *diurnal* carrera, se incorporó en *Surya*, el sol, y en *Uritra* o *uru hittira*, la noche, el retiro o *hittira* de la luz. Con la partícula causativa *ya*, *Surya* está bellamente definido, "causante de luz", así como *Rohits* o *uru hitis* es, "separadores o difusores de luz". (1)

Desfosilizar así las dispersas articulaciones de la palabra humana es remontarse por ella al origen y excelencia y unidad del hombre, con más segura paso que por la anatomía y la fisiología, o por la historia natural y la metafísica. Importa más recolectar esas desmembraciones y fragmentos, que todos los subterráneos huesos de mudos y brutos animales fósiles, por bizarros que sean para ornato de museos y feos para el asombro. No conducen a su exordial genealogía, entretanto que la de las lenguas se establece y eleva a real ciencia que faltaba de su radicalidad generante.

El precedente inventario sinóptico, aunque breve, de articulaciones y miembros, o de lesión y mutilaciones de la lengua primitiva, convencerá de la imposibilidad de igual ocurrencia en el seno

(3)⁽³⁾ Muy bien descrita por *um warsas*, "derrame, salpicadura de aguas".

(*) Por tanto *róhita* y *rakta* expresan rojo en Sánscrito por el encendido color solar.

mismo de ella, siendo la lengua de las raíces. Ella esta incólume y persisten intactas ellas, por estar rodeada cada raíz de tal armazón correlativa y orgánica, que subsiste tan defensiva como la de un elemento vivo e inmutable.

Así, la raíz *uma* por ejemplo, es invariable é invulnerable. No admite alteración. Si se dice *ama*, es nodriza; si *ima*, es guarda; en *amai* es cadáver; en *hamu*, ejercicio mental; en *umi* bebe; en *kumi*, murmuración, crítica, en *amut*, mudo; en *muthu* embotado; en *mutu*, escarmiento, castigo; en *mutti* un alimento; en *huma* es tú; en *má*, uno; en *hama*, secreciones excrementicias; en *mawa*, uno es; en *himi* apoya; en *limi*, aprieta, etc.- Un ericado de inconvenientes y contrasentidos resguarda así la inmutabilidad de la raíz y de su significado, contra los ataques de la corrupción fonética o gramatical.

La raíz *usu* es enfermedad, y de allí el Griego *nosos* y nosografía, y en él y en Latín el compuesto *náusea* o enfermedad en nao, mareo. Con la mas leve adición, se altera su ser y sentido, o se engendra otro vocablo compuesto y distinto.

Así, con sola la *p*, *usu* es *pusu*, la hinchazón, y de allí *pus* y purulento. ⁽¹⁾ Con la aspiral que no se cuenta por letra, *pusu* lo hinchado suena *phussu*, "lo soplado y brotado, explosión", el *pousser* o germinar en Francés, el *phuó* en Griego, "nacer, salir" y *physis* lo soplado, fuera, la naturaleza, y *phython* el brote o planta. *Phusa* es hueco, soplante, y de allí el *fuelle* y el obús y arcabúz, y también de allí *phuyu* la pluma, *fether* en inglés, *feder* en Alemán; y la misma forma Aymará *phusa* en Griego, es vejiga y vanidad y ventosidad.

También, por analogía de lo abultado de *pusu*, *ttusu* es pantorrilla, *thusu* es saliva, y *khusu* lo espeso. De ahí *kusupi*, con la particular instrumental *pi*, es fermento, ácido, y *khusa* es chicha o cerveza. Con posposiciones, *usuri*, un enfermo, *usuta* es en cama, y *usuni* con contagio; *usura* se dice del mal crónico.

Roto una vez en las irradiaciones lingüísticas este compacto y premeditado sistema coordinante y defensivo ¿Qué resulta? -que en otras lenguas, hasta de valor mudaron las raíces. Sobrevino la degeneración, así fonética, como etimológica y dialéctica, al punto de significar figurativamente *aru*, la boca en el Egipto, y en el Japón acción, en lugar de palabra y *uru*, lo espacioso en Sánscrito o *suri* lo lato en Griego, en lugar de luz, así como *calcos*, cobre, o todo metal en el Griego y Latín, en vez de el radical *collque* la plata. Similarmente *wajha*, el ladrillo canino, pasó a *tos* en el *béx* Griego, a vigilancia y guardia *waché* en Alemán el *wajha* del centinela canino, a *watch* en Inglés, y *vigilare* o *wajallan* en Latín. Además, de *vox* y *vocare*, o *wajhar*, para llamar, y por fin se trasformó a la diosa *Vach*, *waj* de la locución, en el Veda y al *vacarme* Francés.

No tan decente suerte le cupo a la horneante raíz homónima *waja* y la *guatia*, cocer al rescoldo o cenizas y en horno de terrones, convertido dicho *wajar* en el *baker* o panadero en Alemán, *baker* en Inglés, y en ambos cocer pan, *backen*, y *to bake*, y *baskhaus* o *wajahuasi* la panadería, y *békos* llamóse en el antiguo Frigio Pelásgico el pan. Y de *baing* la probable etimología inglesa de *beggar*, pordiosero y *begging* pedir la limosna del pan. Así, lo relativo se hizo sinonímico.

Así nacieron otras lenguas, de las particiones del Aymará. La universal erradicación y vicisitudes o peregrinación que luego se registrará de la *uru* y otras, mostrará tan claro la fraternidad y afinidades de ellas, cuanto su conexas e inequívoca unidad de origen, emanando de la armónica unidad de razón y ser del hombre y su superioridad, que se evidencian, no con fútiles y deleznable argumentos, sino con tan sólidos fundamentos en base científica, que al fin, se cimentan ellos en la profundidad de la raíz genealógica de las lenguas.

(1)⁽¹⁾ Castellanzada ya la voz *puru*, poro el hueco *porongo*, otra es la raíz de *poroso*, el póros Griego por intersticios y meato, de *peiro*, el Aymará *piara*, agujerear, hacer orificios. Así *poroso* es *piarasa*.

Váse patentizando dicha fase por la operación del wikaraña o retacear y hacer pedazos, breaking en Inglés y brechen-brejen, fracturar, en Alemán, cuyo verbo *zerbrechen*, en Francés *fracasser*, *casser* o wikaña, expresa mejor esa operación de destrozar, tan enfática por el aglutinado prefijo *zer* que pinta idea de partir y dividir, solver, ya que la semi-espiral *z* en *zer* solo es la *h* de la raíz *hara*, desata, *sephara*, parte". Así, expresa *zerbrechen* el wikaraña Aymará, más enérgicamente que el simple wikaña romper, o wikakaña, razgar un pedazo.

Tan venerable es esa palabra de wikaraña, que se consagró científicamente más de tres mil años ha en el Sánscrito *vyākaraṇa* o el primer retaceo y análisis, o el desmenuzamiento que del Sánscrito aymará se hizo entre los sabios de la India que aplicaron tal nombre a las particiones de la Gramática, a su exploración razonada y analítica.

Débil es para ella la voz Griega de análisis, o solución y separación. No iguala su energía a la del *zerbrechen* y wikaraña, siendo incomparable hasta hoy dicho monumento de la ciencia gramatical del *Vyākaraṇa* que la India levantó ya perfeccionado, muy cerca de 3000 años ha, registrando los derivados y los casos de los nombres o su sistema de inflexiones, como *vibhakti* o "huiwakata", *crías*, cual decimos, de toda progenie. Repútase así por perfecta la antigua gramática de *Panini*, voz que el Aymará usa por "entre dos", como signo de colaboración.

¿En qué estado se halla pues el wikaraña de las lenguas? De su incoactivo estudio y exploración empírica, avanzó la filología a la *segunda* fase clasificante de distintos grupos y familias de lenguas. Más para ascender por esos dos preparatorios y precursores escalones de la acumulación empírica y la separación clasificante en toda ciencia a *sus Leyes*, a la teoría generalizante y comprensiva, a la tercera fase filosófica y explicadora, indispensable era penetrar a lo radical y causante o elementario.

Sin esta condición complementaria y *sine qua non* de todo sistema científico, se detendría el de la ciencia de las lenguas: 1º.- en el estacionarismo intransitivo de la mera fase clasificante:- 2º. en la imposibilidad de descubrir la real fuente genealógica y originante: -3º. en la carencia, por tanto, de raíces, cual si en astronomía se careciera de la noción de sus leyes, y en química de la de sus elementos y afinidades.

La clasificación hace conocer, a la verdad, el *statu quo* y nada más. Demarca las fronteras de correlación y afinidades o divergencia, señala el colateralismo de parentezcos y el secundarismo de subderivaciones lingüísticas, semejantes a las *terciarias* de las lenguas Románicas fluyendo de otra *secundaria*, la Latina. En la dinastía de las lenguas, equivale esto, al caso de encontrar sobre varios tronos la casa de los Borbones, y comenzar simplemente su historiador en las fases de sus reinados, y no en sus orígenes.

Más la noción de los paralelismos y colateralidad clasificante era y es la única y legítima senda directriz y conducente a las raíces. *En ellas esta la lengua*. De arte humano, *nó*. Jamás principia ni comenzó el hombre sino por proveer a sus necesidades de conservación, no por vastas teorías y sus abstracciones, ni por comprensiones filosóficas, ni por la ilación y vínculos o combinación de ideas, cual todo ese conjunto intelectual aparece depositado en la palabra y su sagrario, la Lengua.

Y así, en el organismo de la lengua y sus raíces, no relucen sino elementos tan superiores a todo lo *sensual y físico*, como distantes del arbitrio y artificio humano, o su rudimentaria iniciativa. Si fue un poder espiritual, y no un ímpetu brutal el que creó al hombre, dispuso también cual aparece, y preordenó, la lengua que le confirió, apta a dirigírsele y apta a ser el nuncio y órgano de su idea para con el hombre, comunicante entre él y su creador y su autor.

Más maravilloso que el hombre mismo físico es pues su don y patrimonio de la lengua. Y si en ella, la estructura y encadenamiento gramatical, es un milagro de lógica y coordinación y pensamiento, el Verbo y su organismo lo sobrepasan. Encima de todo ello brilla empero la raíz, la

incorporación en sonido de la idea abstracta, la luz y color en voces, la razón hablante, el *Verbum caro factum*.

Más de doce años ha que en la ilustre Universidad de Guatemala se estatuyó y funciona el Profesorado de la indígenal lengua *Kachi kala* que, según lo proclama su nombre Aymaré de "pan de sal", debe ser algún diminuto o degenerado dialecto de tantos que de él pululan en América. Y deplorable sería que análogamente, no resplandezca pronto un igual profesorado de la Lengua matriz del hombre, sea en el Perú o Bolivia, don de el erudito que adquiriera la gloria de elaborar el respectivo diccionario, podría incoactivamente limitarlo a lo elemental, a un vocabulario de puras raíces.

No sería obra ardua ni morosa, y constituiría el más noble presente a la ciencia. Sin perder de vista las exploraciones que aquí se consignan sobre raíces y su esencia, y la nomenclatura o lista de las que ya se incorporan en esta obra y las que le sucederán, se facilitaría dicho trabajo con la simple y ejemplificada regla siguiente:

Las predominantes y esenciales vocales del Aymaré, cuyo curso generativo debía dejar latitud al uso y empleo de otras, son a, i, ú, Concretas en palabra, estos tres primarios sonidos, significan también todo lo primario.

Así, *ayu* en Sánscrito es vida, y en Egipto lo es *ahí* en acuerdo a que *ayu* en el Aymaré, denota principio generante, y con aspiral es el sazonzante *hayu*, la sal. En su cognata modulación es *hallu*, la lluvia fecundante. La trasliteración de *uiwa* la cría, el *vivus*, y de ahí el nombre del niño *wawai*, bebi en Francés, y *babe* o *baby* en Inglés, y en Griego *país*, mudada a p la labial *w*, o *b*. La medial *i* aspirada da *Eva* o *hiwa* "lo bello", *wife* y *weib* la mujer en Inglés, y Alemán; y de *hiwa* y *uiwa* *wasí* *huiwasi*, la casa *house* y *haus* en ellos. Sin aspiral, *iau* es signo de aserción y de verdad, si ⁽¹⁾. Paralela la inicial *a*, *da aya*, levanta, o lleva levantada, y con aspiral, *haya*, la distancia y elevación. La duplicación de la final *u* da *uyu*, región, morada y domicilio.

Prescíndase de la vasta concepción que tales rasgos hacen entrever.

1°.- De que son sinónimos origen de lengua y origen de razón, así razonante al iniciarla.

2°.- De que es idéntica la filosofía de la Lengua, con la filosofía de la Mente.

Mente muda y sin lengua, sin su modo de manifestación, no hay, ni se concibe. Ciencia hay sí de la materia. Filosofía de ella, no. Toda filosofía, es exploración, no de lo mudo e inerte, sino de lo *causante* y *activo*, de la mente por su enunciación y ostensión o palabra. Sin ella no hay base ni nombre de filosofía. Tampoco, de ciencia y de organismo. Faltaríale el instrumento de pensamiento y demostración. Demostrante, es hablante. Y bien se comprende por qué dijo el ilustre Ampère: "toda ciencia no es más que una lengua bien escrita".

Para penetrar en su fondo, fácil es pues, según indiqué, un inventario recapitulante de puras raíces, por la serie de vocales y sus combinaciones, con intercalación de las demás letras del alfabeto Aymaré, que en acto contiene o en embrión los elementos de todo alfabeto, ó combinación fonética. Las aspiradas son meros modos e inflecciones o énfasis y accesorios fonéticos, así como las guturaciones. No son letras elementales y distintas, sino modificadas. Abundando en el Aymaré, le imparten el carácter del *soplo* de la palabra.

El siguiente paradigma es así, de puras raíces simples y continentes de una idea genérica, todas con sólo la vocal *á*. *Haka*-vivir *akha* ardiente.-*Hakha*-cerca *aka* esto. (El *hoec* Latino; y su eo is por ir, viene de) *Haya* lejos; *aya* lleva, levanta. *Hala* corre; *alai* arriba o sube (sinónimo de *alas* y

(1)⁽¹⁾ El *yea* y *yes* Inglés y *ja-ya* Alemán y *jam* Latín repiten el *ia*, *si*, Aymaré que da *hia*, "tira saca" *huiwa* *cria*.

altura, y *hal alaia*, "sube arriba", es de ambas raíces el Aleluya Hebraico de la resurrección. (Distinto es el *sursum corda*). *Alala* es frígido; *ala* compra. Hama, excreciones; *amala*, nodriza. *Hana* cubre; *ana* arrea. (De ahí *anax*, rey). *Hap* ten, empuña; *apa* lleva. -*Hasa* blando, suelto; *asa asta*, alcanza, lleva a la mano, traspón. *Hatha* semilla; *atta* tapa. *Hara* desata o suelta; *hara* extiende, etc.- En igual orden y con la vocal ú, *Haccu* es harina; *acu*, la tostada y preparada que se llama revuelta o *pittu*; *hakhu* la cuenta, *haku* tirar o echar ,etc.

Esta carta lista exhibe la raíz, como predicativa de calidad, ó demostrante; pero genérica. Aún *aca* o *haec*, esto, en el nominativo o caso recto, nada particulariza sino al componerse o declinarse, así: *acata* de esto de aquí *acaru* acá, hacia esto; *acau*, el objetivo, á esto; *acampi* el instrumental, con esto; *acatja* el ablativo o procedencial, de aquí, de esto, etc.

Ahora pues, cada simple raíz lo es de un inmenso árbol que abraza las consecuencias de todo su tema o significado. Así incluye *ara* toda idea de extensión. Hállase preliminarmente en la raíz *airu* o fecundación, en *wara* efusión o derrame, en *sara* moción é incremento. Es el fundamento de *hara* ó solución. Está en *mara*, período de tiempo, en *apara* separa, en *ampara*, las manos, en *munara* rodea de amor, en *lupira* irradia el sol, en *pankara* florece, en *para* la frente, en *tara* duplicación o gemelos y en *khara* pelado y estéril. De la transformación en ú de *ara*, *uru* la luz, *aru* la palabra.

De dicha raíz fluye la designación de todo lo extenso, como área, y *araios* en Griego, lo raro, poroso y delgado, lo rarificado y lo aéreo, y el aire en Latín y Griego, y en este, *airoo*, aumentar, exagerar; *ariston* lo más prominente y sobresaliente, las auras y aureola o areola y *ária* o extenso canto, arenas por lo tenue y raro, el estirado arame a alambre, y *aranca* por extender su telaraña, "La araña".

Conjuntamente con las raíces, debía contener el Aymará todo el original mecanismo orgánico de la lengua. Algo se tiene ya expuesto del verbo, y más adelante se mostraran sus formas, causando las de la conjugación y sus tiempos y personas en otras lenguas. Dos palabras se añadirán luego sobre la declinación de los nombres. Más esto no es lo esencial, sino la simultánea presencia en el Aymará, de la *triple fase morfológica* que clasifica las lenguas: 1°.- monosilábicas o radicales: 2°.- terminates: 3°.- inflexionales.

Entre las primeras predomina la de la China, notada como embrional, y desprovista de formas gramaticales; esto es, de las usuales de declinación y conjugación y sus inflexiones, y distinción de verbos y adverbios, de nombres, etc., que rigen en otras lenguas, calificándose por tanto y muy arbitrariamente esas imperfecciones como la *fase primitiva* y exordial de ellas. Pero inspecciono ciertos apuntes del primer Sinólogo de Europa, Mr. Stanislas Julien del Instituto, que aduce locuciones del Chino que coinciden tanto con formas vigentes en Aymará, que por él se esclarece tanto el origen, cuanto el singular mecanismo de aquella lengua y su monosilabismo, conciliándose sus irregularidades con su aptitud y fecundidad de expresar cuanto requiere el pensamiento humano en todos sus matices.

Las inflexiones del verba Aymará en sus tiempos y personas, se exponen sumaria é incidentalmente más adelante. Por ahora, para ilustrar la fase terminacional é inflexional, inferida directa ó indirectamente a otras lenguas, se aducirá luego una declinación.

Más en ella resalta un aspecto de valor inmenso y hasta hoy quizá incognito o imprevisto; y este es:

1°.- El de la identidad de formas de terminación o inflexión de los casos de la declinación y de las personas de la conjugación en el verbo, que así resulta ser *una mera declinación* en sus tiempos. De tal modo, el genitivo del nombre, corresponde a la segunda persona del verbo en el presente, el dativo ala tercera, y el acusativo ú objeto a la cuarta. Así, casos del nombre y personas del verbo son paralelos.

2°.- En seguida, son idénticas en ambos, así las terminaciones o invariables inflexiones, como su valor significante.

3°.- Aún más, y aquí está cifrado el real carácter que a ciencia eleva, en lugar de mero arte y mecanismo, la noción de la lengua. Un misterio ha sido en ella el de conversión por ejemplo, del sujeto *Dominus* del nominativo, *en objeto* por el acusativo, solo por el cambio de terminaciones y con variar a *m* en *Dominum* el *us* nominativo del sujeto. Un escabroso tema de discusiones ha sido este.

4°.- Igual inexplicable enigma presentaba el verbo, en la transformación de *amo* del presente al futuro, como *munawa*, amaré, por la simple adición de la sílaba *bo* cual en *amabo*, o en el pasado *munatwa*, amé por la de *vi* en *amavi*. Más:

1°.- Todo ello es el sistema de formas que fluyen del Aymará, o que él determina.

2°.- Tiene razón de ser lógica, en la paridad de forma, por ejemplo correlativa de la segunda persona *tú* del verbo, y de *tí* del genitivo del nombre.

3°.- ¿Más qué cosa es el genitivo? descúbrase al fin que el caso denotado de tal, o *generativo* en el Latín, *no lo es*, ni en el sentido de causar o inducir los demás casos, ni en el de expresar la idea de *procedencia* o generación, que es función peculiar del ablativo o *derivante*, cual luego se verá.

4°.- Dicho genitivo, Aymará, es por tanto, según el más sabia y filosófico análisis de los Griegos, no el generante, sino más latamente el *genérico*, el caso por excelencia, el que señala el *género y la especie*.

Demuéstralo así el siguiente ejemplo. Como astro es *inti* el sol, y *lupi*, en su acción irradiativa. El nominativo abstracto-lupi, ni es caso é inflexión, ni entra en la categoría de ellos. Es representación independiente de la sustancia o *sustantivo en sí*.

1°.- Más la sílaba *ta*, como en *apta* levanta, *sarta* muévete, es la determinativa y especificante de *la clase de ejecución*. Posee el poder del genitivo que convierte la sustancia de lupi o su acción.

2°.- En el compuesto *lupita*, que así envuelve un predicado; esto es, la idea de lo genérico o especificante de la función de ser caluroso el solo *asoleante* el calor *del* sol.

3°.- De consiguiente queda así, formado del genitivo el *adjetivo lupita*, "asoleado".

4°.- Pero intransitivo por sí lupi en el *statuquo* del nominativo, sólo en virtud de la sílaba determinante y adjetiva *ta*, se hace comunicante y adjetivo transitivo.

Más, lo determinado es lo pasivo. Y así, el genérico *lupita* equivale no sólo al predicado de ser *específico del sol* el calor, sino que hace también el adjetivo cualitativo. Y esta doble fase, se incorpora en otro efecto, en el de inferir el sentido de la *pasividad* en el verbo "lupitaña", *ser asoleado*. Véase así, surgiendo del nominativo la *triple*, conexas y lógicas funciones o poderes de lo genérico, del adjetivo, y del verbo pasivo, por la determinante sílaba *ta*, formante también del imperativo *apta*, levanta. Un cuádruple poder en suma.

En la concordancia que se indica de la declinación con la conjugación, el nombre *munai*, amor, en el genitivo es *munát*, del amor, y le corresponde la segunda persona del verbo, *amas tú*, *munta*, o *muntawa*. El acusativo es de tendencia, por la partícula objetiva *am* o *an*; así *munan* al amor, y en el verbo, *múntan* queremos. En ambos se intima la dirección objetiva por el mismo signo. En el dativo se expresa el objeto genérico é indeterminado, o el distante y próximo por los locativos *ru* o *uí*, el *ibi* y *ubi* Latino; así *munaru* o *munavi* al amor, lo que coincide con la forma de la

tercera persona del verbo que es *muni*. Y de ahí el dativo en *i*, y la tercera persona del verbo en *t* o en *i*, en otras lenguas. Hay además locativos y adjetivos en *man* y *pan*, etc.

El caso del ablativo cuyo nombre inventó el César, y que es sinónimo de *aufferente*, es de gran importancia en el Aymará; pues envuelve la idea de procedencia en sus partículas *fa wan* etc., bien valorizadas en el Hebreo y Árabe *ben, ibu, beni* como signo de generación o paternidad, a la par que en el Latín y el Griego está, en su *ex*, el citado *fa*, y en el *ab* del ablativo Latino el *wa*, y cuya forma es idéntica a la Árabe *abd*. En el *von* Germánico esta el *wan*, *éy* en el *van* Holandés y el es Castellano, cual en Núñez, hijo de Nuño.

Por último, fuera de la desinencias e inflexiones ya apuntadas, basta el siguiente dechado demostrativo de las formas terminacionales y las inflexivas, emanando del verbo Aymará, en las distintas familias de lenguas.

Así, de *munaña* amar: yo amo, es *muntwa* con el auxiliar de cuya terminación *wa* se hizo el *habeo* Latino, equivalente a su *amorem habeo*. Tú amas, *muntasa munta*, o *muntawa*. El ama, *muni muniwa* Amamos, *muntan, muntansá, muntanwa*. -Vosotros, amáis, *munapjata, munapjawa*, Aman ellos, *munapje, munapjewa*. El futuro amaré, es *munawa*. El pasado ame *munatwa*. El optativo amaría, *munirista*. El imperativo, *múnam*.

SECCION TERCERA

De la raíz *uru*. Su declinación simple y con el pronombre posesivo, y en afinidad y correspondencia con la conjugación del presente de indicativa del verbo.

1°.- Nominativo o sustanciación. *Uru* el día o luz. Se particulariza por la composición *uruha*, mi día. Conjugación: *múnt*, el quiero genérico como el sustantivo.

2°.- Genitivo o especificante: *uruta*, o *urutat*, del día es o de la luz. *Urumata*, de tu día. Conjugación: tú amas *munta* o *munatawa*, tienes del amor, o algo de él.

3°.- Dativo o atributivo: *ururu* hacia el día. *Urumaru* hacia tu día. Conjugación al locativo. El inflexivo *ru* del Dativo, hace *munataru*, a lo amado a mi amado, designando la dirección.

4°.- Locativo: *ururi* y *uruvi* o *uruwin*, en el día. No siendo lugar la persona, no se le aplica el locativo *vi*. Aún a *uru* o luz no le toca.- Propio de lo localizado, como *collo*, o *collis*, en Latín y *collado*, se dice como en Ingavi, *Colluwin* en el collado y *colluri*, que lo señala. En la conjugación es *muni*, el ama, *munari* el acaricia, coloca amor, como en *munavi*.

5°.- Aplicativo o apropiante: *urutaqui* para el día. *Urumataqui* para tu día; Conjugación *munaqui* él quiere; *munasqui* esté él amando.

6°.- Acusativo ú objetivo: *urum, urun* al día:- *urutan*, es tan objetivo como locativo; es con la raíz *utan*, a casa. *Uroman* a tu día. Conj.. amamos *muntan*. En el pasivo es con *m*, *muntám* te ama, eres objeto de amor, ya que *am* es sílaba objetiva.

7°.- Instrumental: *urumpi* con el día. *Urumampi* con tu turno o día. Conj., *muntanpi* queremos realmente. Es enfática la voz, así como en singular *muntpi*, quiero realmente.

8°.- Vocativo: *uruj* oh día, ya día. *Urumah* tu día. Conj., que tu amas *muntajá*. *Amáis vosotros munapjtá, munapjtasá*.

9°.- Ablativo o procedencial: *urutja, uruwan*, del día. *Urumatja*, de tu día o turno. Conj., Aman ellos *munapje, munapjewa*. En el pasado ocurren las dos formas en *munapjawan*, amaban, o de ellos procedía el sentimiento de amor.

Es de absoluta simplicidad y regularidad la formación de los plurales por el signo de pluralidad *naca*, afijo a la raíz. Así Nom: *uru-naca* los días. Genit: *urunacata* de los días. Con el pronombre es lo mismo. Así, *urunacasa* nuestros días *urunacamata* de vuestros días. No existiendo en el Aymará sílabas vacías, ni partícula o desinencia alguna insignificante, sino verbal o definidora, la del prural expresa multitud por sí. De la raíz *anaki* arrea, *anákha*, es "una segregación colectiva", cual de un rebaño.

La concreta totalidad tiene su forma propia *cuna*, aplicable sólo a cosas, como *takecuna*, todo. A personas no se aplica sino el abstracto, *pacha, takpacha* todos, pues que la raíz *cuna*, el quod o *quid* Latino, es como él, un relativo interrogante de cosas, así "*cun as*", *quid est*, qué cosa es? *cuns munta*, qué quieres? Es de *hakon*, "lo que se tira".

El pronombre *dual*, solo relativo a personas, así *naya* yo: *hiwasa* los dos; *nanaca*, nosotros; el de cosas, se forma con la raíz *pura* par, transmitida a todas las lenguas, consagrada en los Puranas de los Vedas o sus pareos, en toda voz Sánscrita de *pura* o *pore* como en Singapor, es también el *par paris* Latino, el *paar* Germánico y su verbo *paaren* aparear, expresado en el "paralelos" Griego y su verbo alternar o *parallatoo* que es el "*pura haliri*", que corren juntos, o *purhalata* del Aymará. Así el dual en él, denotado par par o *pura* es *purpacha*, los dos, *amparpura* mano a mano, purapa entre dos. Y con el locativo *ru* o el extensivo *ra*, *pura* se compone de *pa* dos, así: *paru* a dos; *pura*, entre dos.

El superlativo se forma con su aumentativo signo *puni*, así *walpuni*, el *wel* Inglés y *belle* Latino, "optimamente". Y así como en Francés se construye el comparativo con *plus*, más, y *piú* en Italiano, y con *magis* del mismo Latín el *mais* del Portugués y *más* del Castellano, existe en el Aymará ese mismo sistema, que parece ser el más lógico, ya que prorrumpiendo en el niño la espontánea lógica íntima de la lengua, no dice *mejor*, sino más bueno, ni *peor* sino más malo, pero si malísimo en el superlativo, así como regulariza con *sabo* lo anormal de presente sé del verbo saber, y con *quéreme*, el quíereme irregular del verbo querer y no querer.

Sapienti verbum sat. Superfluo sería recargar el suscinto bosquejo anterior de conjugación y declinación para que los filólogos realicen su comparativa apreciación: .

1°.- Del sistema y método de composición de la lengua primitiva y en ella: 2°.- de la clase de sus articulaciones gramaticales y su forma: 3°.- que se compone ella con palabras independientes, que ni se aglutinan y confunden ni sumerge su ser, en la inflexión, ó se absorbe en ella su significado: 4°.- que persisten las verbales bases aditivas y componentes, tan libres y *sui generis*, tan distintas como las raíces: 5°.- que en las dichas formas, aparecen los elementos, así morfológicos, como determinantes de la variedad de estructura de las familias de lenguas, sea radicales, aglutinativas o terminacionales y de las más opulentas inflexiones: 6°.- por fin, que en la lengua elementaria, no hay, ni podía haber meras letras aditivas, o sílabas insignificantes, cual puro apéndice o excrescencias gramaticales, sino todo vivo, todo directo y fecundo, generante cada partícula.

Apenas hace seis meses que aún carecía yo de la idea precisa de lo referido, y de la conciencia de ello, y de las raíces. Me la inspira hoy, no el esfuerzo de la investigación, sino la

índole misma de la lengua y su análisis o *wikaraña*. Adjudico sin embargo, secundario precio a tales resultados y fase.

La raíz y su posesión es la que constituye el inestable valor filosófico y científico, que así abre el tesoro íntimo de la lengua, como patentiza el de las lenguas. Todo queda subordinado a tal aspecto. El es el de la Lógica en acción y sonidos. Raíces libres é independientes son cada una de las siguientes, que recomiendan su propia conexión lógica, fonética, objetiva y predisponente. El sol es *inti*.- De él, *anta* eduz, produz, fecundiza, *hantta* abriga y fomenta, *hanata* lo encubierto, *hatha* las semillas, *hanattata* abre despliega. Sigue de inti su cognata raíz, sinti fuerte poderoso, luego *hunttu* lo caluroso, y *huntta* penetra atraviesa. Sin una sílaba más, he ahí en esa serie de raíces un himno de exacto estilo Védico, así: "el sol fecundiza, abriga lo encubierto, las semillas que abre y despliega, el fuerte y poderoso, el caluroso que penetra y atraviesa".

Más admirable brilla esta superior conexión que liga las raíces, que la existencia de ellas mismas.- Es el pensamiento antecediéndolas. Ideas son las raíces de las raíces. Germinan ellas, de tan sabias prenaciones, y fluyen de tan delicadas y relacionadas ideas, que en ellas está su cimiento plantado en el espíritu, y como él, adquieren ilimitable expansión. Ligeras y fáciles como él, bellas todas las raíces, relucen con el orden y precisión, con la claridad y concisión del espíritu. Todo es categórico en ellas, todo encarna la lógica primaria, nada hay de vago e indeterminado y confuso, todo luminoso y significante, lleno de imágenes y sentimientos acusa ser obra maestra de tan excelsa mente, que no pudo degradar la lengua a ser órgano ni heredad de salvajes primitivos que jamás articulan sonidos tan fluídos y dulces como *aru* y *uru mára* y *pára* y *naira* "la frente y sus ojos", ni construyen tales frases y formas como relucen en la lengua de Adán cuyas exordiales palabras siguen resonando únicas y vertidas a todo molde, variadas al infinito en las lenguas que de sus labios y con su sangre fluyeron a sus hijos, ala humanidad.

Y si ella nada tiene añadido de nuevo a las expansiones y ramificación de la lengua, concluyente queda la prueba de que el hombre no la inventó.

Basta de filología. *Paulo majora canamus*. Oigamos ahora al Aymará refiriendo su Odisea de peregrinación a través del Universo, e irradiándose en todas sus lenguas. La inserción e influjo en ellas de la sola voz *uru*, mostrará cuán fértil fue esa ligera simiente de tal árbol oral que al globo entero cobija.

Intento inasequible era antes este, porque se principió por el principio. Lanzáronse en más de medio siglo a las investigaciones y la ciencia *in medias res*, en el seno de una cada lengua que murió como 2.200 años ha. Tal punto de partida ¿de dónde fue? -De la osamenta de un esqueleto, del Sánscrito. *Omne vivum ex vivo*. ¿No es esta la regla y ley biogénica? ¿Y como se pretendía adquirir ciencia viviente ni fecunda, de los despojos de una lengua que ni para sí tuvo poder de vida y de regeneración?

Apenas desde dicho medio siglo, se tiene reconocido ya, no universalmente, sino sólo entre los más avanzados filólogos como Bopp, Grimen, Max Müller y otros, que el Sánscrito no fue más que lengua secundaria y derivativa y de sucesiones o subalterna; que, de simple fraternidad con la Griega, emanó de cierto origen común de otra lengua, de otra fuente más antigua é incógnita, la que no descubriéndose, se añadió la perezosa y cómoda, pero arbitraria é ilógica aserción, harto y singular de que con la dispersión, *nunca probada*, sino supuesta de los Aryanos, se extirpó esa lengua simplemente generante de la familia de las Aryanas, cual muere cualquier madre en el parto, o cual debió extirparse el Sánscrito al emitir e Pali, o el Hindustani y Bengali y Mahrati, o el Latín al nacer sus filiales.

Entretanto, el mismo sabio Max Müller, confesada la premisa del ingenerante Sánscrito, excepto dentro de sus confines y distrito, parece coincidir en etnología con la falaz noción y discordante consecuencia en que aún se persiste, del Indo-Europeanismo. En Alemania misma hay todavía fuerte partido de Indo-Germanismo, cuya incoherencia se hace resaltar en estas breves páginas.

Otro tanto y aún peor es sobre el Aryanismo, de que, según las apreciaciones más vagas y recientes se deriva, así el origen de los moradores de la India, como de los de Europa etc., sin reflexionarse que sus poblaciones del norte y las fundadoras de la India, resaltan tan anteriores a la que se denomina de Aryanos, que ni estos atienden: 1º.- elemento alguno común con los Célticos y Góticos del norte de la Europa, clasificados entretanto como Aryanos: 2º.- ni menos muestra absolutamente la India conformidad alguna de índole e institutos o antecedentes, con la *especialidad* que se llamó *Aría Persiqué chóora* en la, antigüedad que restringió tal apelativo a determinada región.

Y esa fue, según Helanicus, la Pérsica del Irán o Erán, de los propiamente titulados Aryanos, casi últimos sobrevivientes como Nación al Asia occidental, con ciertos peculiares elementos de familia o tribu, tan inequívocamente desplegados en el Aryanismo de la Persia, que allí los muestra especialmente situados el Conde de Gobineau, incorporando en ellos el real tipo tan sui géneris Aryano, que, realmente desorientado tiene que sentirse sea el Itálico o el hijo de las Galias y Albión o la Yberia, con su moderno rebautismo de Aryano en estos 30 o 40 años últimos solamente.

Del verbo wayuña "arrastrar o llevar", sea voluntaria sea forzadamente, como por vientos o corrientes Oceánicas, cual la grande Ecuatorial de uniforme movimiento del Oriente al Ocaso, se dijo Aryano Vaheya esa tribu, esto es, "uryan wayhuya, arrastrados, traídos del Oriente" llamando por eso su nuevo domicilio, de *uru* el Irán o Erán e Irak, que de *uru haka*, significa "vecinos del Oriente". Y sus caracteres históricos o hereditarios de familia, aparecen tan Ecuatorianos como se expondrá oportunamente, que difícil sería derivarlos de otro origen y prosapia que la que ellos declararon.

La vocal cerrada *ú*, prevalente en el tenue y frígido ambiente de los Andes, era modificable como en las citadas voces, a las abiertas y a la *ó* y la *á*, como en Arabia y la India y a la *y*, como en Grecia, en Italia y el Irán. En ambientes análogos al Andino, como en la Siberia, el Tibet, etc., persistió la *ú* de *uru*, como en el Ural y en Turán y el Turkestán.

Tan flamante y reciente es y contemporánea por otra parte la denominación de Aryanos, que sólo en estos últimos años ha prevalecido hasta comprender en ella la clasificación de lenguas en Aryanas, en lugar de Indo-Germánicas o Indo-Europeas, cual era el uso común, a pesar de que, a la antigua Europa, más vecina a sus fuentes y nombres etnológicos, le fue absolutamente incógnita tal idea o designación de Aryanos con que recién hoy bautiza la erudición y no la historia a sus pobladores.

Verdad es, que así como entre los Germanos del Titicaca, hubo una tribu de log Arü, así también se conoció en la India el nombre de Arya, jamás como nacional, sino como prerrogativa y título, cual el de los Francos en las Galias, o de los Normandos en Inglaterra. Recordóse la India de *Aryavarta*, "derramada o difundida del Oriente", significado análogo al de su poema de *Ma warata*, o "la dispersión". Igualmente, de *uru hakaña* se nombró "de vecindad del Oriente" la Hircania.

Por otra parte, en Persia hubo un nombre de Air-yama que suena a mera corrupción de Aymará, tanto más que cierto dictado Iránico de Ariya, parece igual al de *aruya* o la lengua, notándose allí la partícula causativa o generante *ya*, de procedencia, así como rige ella en el calificante dictado de Aryana. Además, aludiendo al nombre de los Antis hubo más allá de Oxus un pueblo de los Antariani y un rey Ariantes, y la palabra sánscrita *aryapati*, del verbo *apaña* traer o llevar, es sinónima de "traído del Oriente".

Al derivar, entretanto, los orientalistas, de *arare*, labrar y romper la tierra la etimología de los Aryanos, olvidan: 1º. que la gleba jamás confirió título nobiliario, sino de sujeción: 2º. que por dogma Védico, se restringió la prerrogativa de la distinción o dictado de Arya ú oriental, a sólo las castas superiores. Niégase a la inferior de labradores o Sudras que son los *satharas* o "sembradores". Y seguimos llamando *chatres* a los elegantes y bien puestos, y con casa o sea

huasi, a la clase que en castas se llama en la India Vaisyas, o "vecinos con casa" y Shatriyas a la de los militares del chatre o charro traje. Oportunamente se investigará si la abyecta turba de *Parias* fue originaria de la extensa provincia de Paria en el departamento de Oruro.

Por otra parte ¿que rasgo hay ni qué instituto, qué doctrina ni qué documento común entre el moderno Aryano de la Persia de ahora 4.000 años o cinco y la muy vieja India? Tan vieja que ella misma reputó 3.000 años ha, de 10.000 de antigüedad entonces el templo de su sagrada capital de Devapragaya que hoy contaría 13.000 años, exactamente coincidentes con auténtica cronología. Egipcia según Platón, que 2.300 años ha, sumó el período de 11.000 que reunió, de las fechas estampadas en pedestales de estatuas de una sucesiva serie de reyes.

Fuera de esto, tan antigua parece la India, que ella misma ignora o perdió, más de 6.000 años ha, el significado definidor de su exordial lengua. Más, en ella y sus Vedas, basados en nombres Aymarás, se proclamó su origen Andino. Del verbo *saña*, "hablar o decir", y de *hikiraña*, "arrancar o derribar", aparece compuesta la denominación de *sanis hikirata* del Sánscrito, arrancado o brotado del habla y *saña* que es el aru; esto es el Aymará. A la par y análogamente, de *pa* o para dos y ali árbol, se denominó, así la bifurcación del Pali, sucesor del Sánscrito, como la del Pehlbio o sea *pa halawi*, defluente o subcorriente, y el Pazend Pérsico o segunda locución, habiendo igualmente en el Latín el *pa ali* o bifurcación, en su adverbio paliu, "en otro tiempo o vez, de nuevo".

Y tal conciencia se tuvo originariamente de *saña* el habla en la India, que de allí se llamó Sani al dios de la conciencia que amonesta y dicta. Y sinónimamente, con el mismo Sani, o dicción y locución, se tituló la lengua Zend de la Persia, y también Zend o comentario, la exposición y explicación del anuncio o revelación Avesta o *awistta*, cuya real construcción gramatical debe ser, no la de Zend Avesta, sino Avesta Zend.

Demostrada ya hasta aquí, sea incidental, sea directamente la móvil y deleznable o secundaria base de la sepulcral lengua Védica, en la que se pretendía fijar un vasto cimiento, así lingüístico como etnológico e histórico, avanza a la conclusión y fórmula de que, en tal género de móviles y veleidosas contingencias, no se funda ciencia. Ni tampoco en fenomenología y vaivenes se cimientan estructuras intelectuales, sino en lo necesario é inmutable, en *Leyes*. Puros fenómenos transitorios y morfológicos las otras lenguas, debía fundarse al fin la real y sólida ciencia y sistema de ellas, en alguna inmutable como arquetipo ideal.

Y, hallándose incorporadas, tarde o temprano debían descubrirse y hoy se descubre, las leyes lógicas del modo y fases de enunciación del espíritu humano, sólo en la simplicidad y consistencia, en la estabilidad y simetrías de Aymará, en su organismo, se funda *la ciencia de la Lengua*.

De allí la universalidad del Aymará. La proclaman y avisan las demás lenguas. Oigámoslas. En cuánto a su inmutabilidad, testigos de ella son los Andes en todos sus viejos nombres.

GENERACIONES DE URU, EL DIA Y ORIENTE Y LUZ, EN LAS DEMAS LENGUAS

1º.- En el lenguaje común de los cinco principales idiomas del Latinismo, a la par que en sus dos o tres subalternos del Provenzal, Válico y Rético, de orire, salir a luz o al uru, hay el oriens ú oriente, orientarse y la hora, el horóscopo y el horizonte, la aurora y el orar, por dirigir al nacer la luz y a celestes regiones, las preces diarias, ó al Oriente como hoy el Musulman, y antes, en el Imperio Incal.

La combustión, del uro Latino quemar y comburo y el oro o *aurum* por su brillo, son de uru, así como en Francés *lumiere* la luz y *hórloge* el reloj, aunque por intermedio del Griego horólogos. Más, luminoso, es de *lumen*, de la raíz *lux* de luceo del *liki* o sebo del candil. Pero de lux y uru resulta la doble etimología de *lumiére*. La de *jour* el día, es simplemente de uru o *diurnum*, también de la misma raíz, que coincide con la de meridies y meridiano y de lo diurnal y lo exordial, nacido del verbo comenzar u *ordior*, homónimo del Aymarâ *uru thia*, o rayar la aurora o luz y su duración o toda idea de durar, derivada del *durare* Latino que no fluye como se cree de *durus* o *thurus* "lo sólido", sino de extenderse los urus como durante la vida, o prolongarse sus días.

2°.- En Alemán, la preposición o afijo *ur*, infiere toda idea del citado exordial, y de *orire* y origen o principio y lo elemental, como en *urwelt* el mundo primitivo, *ursache* causa y procedencia, ya que de *uru* viene el originar y origen, así en idiomas Teutónicos, como en los derivativos del Romanismo. En Alemán *morgens* de mañana, y su cognato *morgenland*, el oriente, sólo son el *ma uru jhan* Aymarâ. Igualmente, la idea abstracta de excelencia, o de cosa digna de honor y reputación se vincula con el vocablo *ehrllich* que es *urlich*, lo de la oriental y Cottica tierra patria Germánica de la que una de sus tribus Góticas se llamó la de los Arû.

3°.- En Mitología y frase Latina. Uranus es región de luz. Urania la Musa celeste. Horta ú Hora, diosa de la temprana juventud en Roma. Orión, un amante de Diana o la Luna, convertido en constelación. Orbe, la esfera celeste de la luz. oráculo, en Latín y toda lengua, de *uru* y *haksu*, "destello y brote", es manifestación de luz, y anuncio aclarante; pues *hakola* es "eyección o emisión"; y bien conservada en oráculo, en *clarus*, perdióse la sílaba aspiral, recobrada en aclarar. Véase así, que aún la raíz de *clarus* y de su asimilante *radius* o *uradius* é irradiar, se funda en urus.

4°.- En locución Helénica. Emeré el día, es *ma uru*, un día. Efemérides, son diarios. Efímero, lo que sólo dura un día. Euros el viento de oriente. Euréma es principio é invención, aclaración como luz, y por eso se exclama *euréka*, hallé a aclaré. El verbo *oraáo* es ver, oróma aparición y espectáculo, y orasis la vista, mediante la luz que la sirve. De allí teorema y teoría, vista y percepción especulativa. Oros y oré son los montes, por aparecer primero en sus cumbres la luz, y ningas de ellos las oreades, *Oora*, es así la hora, como la clara belleza y las estaciones del año, y Oreas los sacrificios de frutos en ellas.

5°.- En el Mazdeísmo Pérsico. No en el sentido original del Auramazda Zoroástrico, que es de la raíz *aru* la palabra, sino en su adulteración, de uru el día, es su dios Ormuzd, lo que se evidencia con su antítesis de que, can el privativo *á*, que de *uru* hace *aruma* la noche, es su rival Ahrimanes. Así, por olvido del Aymarâ a su ignorancia entre los descendientes de los Aryanos a Uryanos, se constituyó de los vocablos del día y de la noche el rasgo prominente de la pesimista religión del dual y contendiente principio del bien y del mal, en el ulterior culto Pérsico, así personificante del Shitán a Satanás, como germen del posterior Maniqueísmo.

6°.- En mitología Egipcia. Osiris, es con Isis o *huiwsus* la criadora, el padre del bien Horus que mató al pernicioso Tifón. Llamósle también Or y Haróri o Aruére, apellido muy común en el Titicaca. Era igualmente Or el símbolo del Sol en su refulgente esplendor a uru, así como el civilizador mítico a esclarecedor de todo el Egipto, lo que es equivalente al originario sentido del nombre de Orfeo, el "alumbrador", o sea *uru wia*, y de los misterios y versos Orficos, reflejo y recuerdos o dogmas del viejo Oriente Andino. De uru también Hormsis otro personaje fabuloso del Egipto cuyo Osiris es reductible a Oriris o su raíz uru y orire o a tradiciones crepusculares de este oriente.

7°.- En locución del Sánscrito y en Mitología Indica. Lo mismo que en Latín orbs ú orbe de uru, llámase en el Veda *urvi* a la tierra, que en virtud del locativo *vi* o *ibi*, señala la oriental. El Sol es Surya, con la sibilante antepuesta, y con la partícula causativa *yo* o *ya*, que lo define de "difusor o causante de claridad".

El gran Orientalista Max Müller, pronuncia difícil o perdido el sentido de las siguientes palabras Védicas, *Urvasi* que es *uru huasi*, "La casa oriental, o morada del sol o luz", "Uruki, voz

común por" ya es de día"; Uruak que traduce por *far going*, "que va lejos", cuando significa precisamente lo contrario; esto es. *uru haka* "cerca del día". Interpreta igualmente la palabra uru por *wide*, "extenso" y en su apoyo aduce el Griego *eury*, láto. Más, si su primordial forma fue *hiw uru*, refirióse a bella luz ú oriente, cual se conserva en el análogo vocablo de Euros, viento de oriente.

En dicho sentido de lato hace el sabio Max Müller citas de *urviya*, que ya se adujo constar de uru y coiaña, alumbrar. Pero si originalmente expresó "espacioso y dilatado" el vocablo eury, viene en tal caso de *aiwiri*, del verbo-*aiwiña*, "esparcirse, difundirse, salir en tropel", en cuyo sentido llama el Veda Ushas o *aiwsus* a la aurora, que como aiwiri se dilata y esparce rápidamente. Igual sería la etimología Griega de *éos* aurora y *eoos* lo matinal y oriental, aunque el género de vocal y el predicado de bello de la aurora indican ser *hiwas* su radical, concediendo sí, la mutación insensible de-aiwiri a eury, por el abuso fonético del diptongo cuya irregularidad es incógnita en el Aymará.

Dedica además el ilustre filólogo diez páginas de erudita y profunda investigación a nuestra sencilla palabra de *uru huasi*, que pronuncia set de árdua etimología, pero sin intentarlo, suministra incidentalmente un precioso destello de indirecta luz.

Uru huasi, "la morada oriental" es una diosa en la India, y también a *kind of fairy*, "una encantada Hada". Y tal resulta ser la designación de la tierra Andina, ya que uno de los nombres de la bella deidad Urvasi cita el señor Müller ser, "antarikshapara", que traduce por: llena el aire. Más *chapara* llamamos a todo fruto exuberante, o producto el más selecto y preferible, y *antarik*, es Andino. Así el más excelente producto era la morada oriental. Acláralo más su cita del Veda, en el que, uno de sus más culminantes poetas, se dice, nacido en Urvasi; esto es, en los Antis. A tan insigne bardo, se le llama en el Veda, *Vasishtha*, que, de huasi morada, y *hatha* semilla, es huasis hatha, *home seed*, "de semilla de casa".

De esta oriental simiente domestica fructificó en la India, que las expresiones más familiares del Aymará se transfiguraron en Dioses, lo que sugiere impulsos a que resisto de pronunciar, si no divina, al menos deificante la lengua Edénica.

Y, con frigidez prosaica, o con toda sobriedad poética, se le puede adscribir ese dictado Olímpico, atento el pululante cúmulo de deificaciones ya citadas, y otras que luego se oirán de las más vulgares voces del Aymará, como el fogon, gloria de los gastrónomos, convertido en la diosa *kheris* o Céres, y *fhawas* o siembra en el Apolo Phebus y *sataraña* echar simientes o fecundar, en Saturno.

Así, solo de la muy vernacular palabra uru, fuera de otras mitologías, reluce la Indica de *Surya* en dios solar, *Urvasi* una diosa, o el cielo. Más el Supremo *Varuna*, no viene como el Latino Uranus, de uru. La forma Varuna es cognata de *warana* y se deriva, por tanto, de *warawara*, "las estrellas". Uritra es "el demonio de la oscuridad y tinieblas", en lucha y oposición con el dios benéfico *Indra*, por otro nombre Mitra significando ambos el sol.

Laboriosas é interesantes disertaciones que prolonga el sabio Max Müller, no aclaran la nomenclatura de esa colección y serie de dioses, como una sola palabra del Aymará. Indra es el sol *inti* o *intira* con la partícula difusiva *ra*. Uritra es su opuesto *uru hitira* o noche, "la retirada del sol". Mitra, igual al dios Pérsico Mithra y su homónimo, es *mahithira*, "uno que se retira", como diariamente lo ejecuta el sol. Su rival lucha con el Uritra o tiniebla, es bajo de otros nombres, la misma que la ya citada de uru y uruma de los Persas.

Y no sólo en su mitología y la Indica, sino en la Helénica resalta la bella coincidencia de aplicarse a la remoción del Sol la idéntica descripción de *hithiptan*, en el mito del inmortal y viejo Tithonus, que al Océano desciende, y es cortejado por su amante la Aurora, jovencilla siempre, y decrepito él.

En cuanto a tal retiro. y ausencia diurnales, una de nuestras voces más usuales y comunes, es la de *intúman* u "ocultarse el Sol". Se hace sobre ella la más atractiva disertación en siete páginas, relativas a su sinónimo de Endimion, hijo de Kalike; que es *kala iqui*, "dormido como una piedra". Diana o la Luna, que, de lataña, trepar o subir, se llama también Latona, de la cueva de Latmos se levanta nocturnamente, y sigue con silencioso amor a mirar y besar de lejos a su querido zagal *inti iman* o Endimiión, dormido *kala iqui*, como una piedra.

Y si el brillante e imaginativo genio de la Grecia, así poetizó la voz intuman, en lo *íntimo* la convirtió el sobrio Latino y su *íntimus* fue lo oculto y hondo como el ocaso del Sol, y partiendo dicha voz, de *inti* hizo *intus* lo interno, y de la otra mitad *ima*, lo oculto y secreto. Nació así su imus lo extremo y profundo, cual repitió Virgilio en su bella frase de "gemitus imo de pectore ducens", del espectro de Héctor. Más en Griego, *imation* era la capa que oculta las carnes, e *imatismai* vestirse, cuya palabra de *imat ísí*, o "la ropa guardada", se repite diariamente en Aymará.

Astrales eran aquellas divagaciones y ausencias solares, de *astaraña*, "remover y trasportar". Así de dicho *astár* se nombran los astros, *astér* en Griego, *astrum* en Latín *astaras* o *stars* en inglés, siendo su verbo *to strew* esparcir como las estrellas, llamadas *der stern* o *astáran* en alemán, por sus remociones.

8°.- En Corografía. Los nombres con que el Aymará definió al África y al Asia, son simplemente científicos y prosaicos, relativos a caracteres del aspecto geológico. Mas el de Europa se puso *con amore*. Es esencialmente poético y compuesto de *hiwa* "lo bello", que entra por el afijo *eu* en toda voz Griega, designante de primor y belleza, como la eufonía, la eugenia, y el elogio o eulogos. Le siguen *uru* y *apas*, del verbo *apaña*, "apañar y llevar, o traer". Hállase en diversas terminaciones Griegas el participio *apasa* o *apas*, por lo derivativo. Así, *hiwa uru apas*, es *Europé* o *Eu ro pas*; literalmente: "que contiene al bello Oriente, que es transporte o vehículo de él", *no del Asia ni África*.

La citada raíz *ápas*, "lleva y contén, o conduz y remueve", tan usada en el Alemán *ab* y *ueber*, en el inglés, *up*, *upon* y *over*, en el Latín *ab* y *ap*, y en el Griego *apo* y en *apa*, como en *apagó*, conducir, traer, en *apage* o *apaka*, "quita de aquí", se altera a veces en opos como *pyropos*, "que conduce brillo"; pero se conserva en terapéutica, "que lleva curación". Otras vetes antecede, como en apólogos, "que lleva fábula o narración", apóstoles "que lleva misión", y apostema "porta tumor o absceso".

En el mito mismo de Júpiter, convertido en toro que a nado y flotando a través de la mar, conduce a nuevas regiones y a su destino a la bella joven Europa, se recuerda y registra, así la navegación de la colonia Andina que la pobló, como el nombre oriental que se le dió. Relativamente *al toro*, hay un término asiático *tauron*, que designa una embarcación; y *torso* es en italiano, el tronco de una estatua, y viene del Latín *torus*, así el cuerpo sin miembros, como el tronco de un árbol sin ramas. De aquí *torus*, el sólido estrado o lecho de tronco y la *tarima*, como seguimos diciendo.

Mas *thurn* es en Aymará, todo "lo sólido y fuerte", sea tal tronco, o sea lo compacto de un bajel de madera. Así, el mito del *Mino tauro*, se resolvería en el de los navegadores que poblaron la exordial colonia de Creta. El paciente buey, por fuerte se llamó el *thuru* o toro y Thor el robusto dios Escandinavo, a la par que Thuringios los de una vigorosa tribu Germánica, de nombre sinónimo al de los robustos *Dorios* o *thurus* de Esparta. El misterioso emblema de *toros alados* en los monumentos de Nínive se aclara, coincidiendo el mito y *las alas* con el hecho de navegación a vuelo, o con velas.

Por tanto, el taurus Griego y Latín, son la raíz *thurn*, de donde se convirtió en *toro Júpiter*, el vehículo de la expedición a Europa. Y el mismo elemento *toro*, brota y brama en los *Tritones* o el nombre del dios marino *Tritón*, mera versión o sea edición Helénico-Latina de *Thraetaona*, el poblador primordial del Asia, con sus tres hijos y colonia. Al disertar de Noé y lo náutico, regresaremos allá, y demostrativamente sabremos entonces quién fue el dios Neptuno, quién el

Triton y Tritones o Thraetaona y el Nereo o *nuirirwa* o *nuah* y pelea, hijo de *Thetis*, y si algo de Titicaca o Tiahuanacu hay en ello.

Por ahora, vamos a lo *thuru*, que en el sentido de sólido y macizo se halla además en el *durus* e induración del Latín, en *thorough* lo sólido y sustancial en inglés y en alemán *schwer* y su preposición *durch*, cual en *durchdenken*, pensar duro, intensa profundamente.

Hijo de este Oriente aquel triple Continente no sólo el nombre de los Antis, como en Antioquia, en Turco Antakieh o *Anti hake*, gente antigua de los Antis, o los antikos, *antiquus* en Latín, sino también el de Cotta o Lago y sus lenguas Coticas se imprimió allí con frecuencia, así como mas universalmente cual luego se verá, debió bautizarlo el apelativo de uru cual se descifra en la bella denominación de Europa.

Y sólo en el lato y comprensivo sentido de Uryanos u Orientales, es aplicable a las razas de Europa y el Asia, al Sur y O. del Himalaya, el nombre genérico de Aryanos, especialmente designante hasta hoy, o poco há, de los pobladores del Irán o Eran Pérsico, que Oriundos se preconizaron y como nación, de Ayrana Vaheya; esto es, "transportados del Oriente".

En la más reciente historia de Persia redactada en su propio teatro y con auxilio de originales documentos, por el conde de Gobineau, y publicada en Paris a fines de 1869 se realza el citado nombre peculiar que se adjudicó de Aryana Vaheya la Persia, como el de Irak adjemí, que es *uru hakema*, "gente de Oriente". La posterior dinastía Aquemenída de Ciro y los Darios, asumió tal título, sinónimo del de los *Aqueos* de la Grecia de un rey Akás Hebreo, y del dictado del reino de Aquem en la Sumatra Aymará. Algo equivale a hidalgo. Más, en rigor, el carácter y porte de *haka-hama* significa el de "proceder viril y lealmente". Es sinónimo del manliness inglés, y del virus Latino, en el sentido de lo viril y respetable.

Dicho título de *adjem*, asumido por los Persas, se les aplicó privativamente por sus finítimos vecinos los Arabes, como Irák adjemí, llamando en incisiva contradistinción Irak Arabi, la Caldea.

Dimitiendo empero todo argumento histórico o externo, hay que juzgar por el *interno* y *auténtico*, el de la lengua. Y reconozco que no hay país alguno cuyos antiguos y originales nombres sean tan esencialmente Aymarás, como los del Irán Pérsico, indelebles e impuestos allí como en ludibrio de toda posterior y reciente especulación histórica, cual si dichos Aryanos, sin atravesar países intermediarios, ni por fases de adulteración lingüística, hubiesen, como descolgados de los Andes, impreso en la Persia su puro Aymará como Luristan, Khorazan, Kusistan, "trabajemos, desyerbemos, nos alegramos" etc. Ese su nuevo domicilio respira reciente Aymará en su topografía, según en el capítulo 11 del 2º. tomo de la obra se expone, al trazar dicha migración Aryana, que, procedente del Ecuador, impelida por la corriente oceánica al oeste y en pos del indesviable curso solar del oriente al ocaso, se designó así de esencialmente Oriental.

Tal fenómeno de declaración inequívoca de una exordial historia depositada en los nombres, se reprodujo con análoga precisión y veracidad por los germanos, en el archivo de los títulos de sus tribus y lenguas Cotticas del Titicaca y sus actuales pueblos de Huarina, y Guata, de Caracato cerca de La Paz, y las 4 o 5 leguas del de Ingavi que irrogó su título a los Ingvi o Ingevones, nombre peculiar e infinitamente anterior a los Incas, y tan sorpresivo como hallar en la India o el Sánscrito el nombre de Kukukúta, también a cinco leguas de La Paz, y entre los Hindús y los Persas el de Khankas, apodo de patanes y ruines.

Pero actuales y vivos todos esos nombres, así como los de los Andes y sus regiones inmediatas al distrito Edénico, como Cala thia de los Caldeos, Porom thia de Prometeo, Apollusta de Apolo, y Pithuni de su serpiente Pithon horrible aún a la par que impresos los de Lassa, Palkha y Pukara comarcas cerca de La Paz, en el *Pukhara Palka* y *Lassa*, capitales sagradas del Tibet, son definiciones topográficas, inalteradas por inalterables, a no ser con la configuración geológica

del Continente, y por tanto, quedan como voces contemporáneas al primer hombre, o nombres por él impuestos.

Bien precisada ya hasta aquí y al tratarse de la raíz *uru*, la designación de orientales, resultan etnológica y glosológicamente sininímicos los nombres de Irianos o Aryanos y Europeos occidentales, con los de los australes Arales o Urupis, y con los de razas boreales sobre el mar de Aral y el sistema de montañas del Urál, Análogamente, hay identidad con los pobladores del Asia central, que hasta el Himalaya se denominan, por la lengua, Turanios; esto es Uranios, No se afecta el fondo, ni ofrece diferencia por la aliteración de la *t* ni de la *k* o *c* en el nombre de las islas Kurilias de la Rusia y la Curlandia, ni menos del vasto Turkeistán, o sea uruhakestan, "gente del Oriente" o en otro sentido "gente de valor" *thuro-hakestan*.

La clase del ambiente atmosférico, más o menos frígido o cálido, tenue o denso, influye en la instintiva, emisión expansiva y *ore rotundo*, o en la articulación retenida, gutural y cauta, o enérgica y áspera de ciertos sonidos orales, modificados, así a labiales o líquidos y tenues, como a dentales y palatales o internos, o sea como en la India, infantiles y sibilantes, los mismos que, aspirados en el clima más tónico de la Persia, conservaron en Hindu su nombre Aymará de *kuntu* "la tierra caliente" de la India e Hindu Kusk o *huntu khuchu* "el rincón o garganta caliente", mientras la forma sibilante adulteró y enmascaró en *Sind* y *Sindhy* el nombre original citado.

Similarmente, el clima mismo influyó entre los Arabes a la trasmutación de *uru* en la vocal abierta *a*, así como al predominante uso de la labial líquida *b* o *p*, tanto entre los Bororós Ururus sobre el Paraguay y los Purúas en el Ecuador, cuanto en la India y su coincidente anteposición de la *b* a *aru*, la palabra, en Brahm y en Purohita o Purusha. Igual influjo opera en la inversa agregación de la cerrada dental *t* al *uru*, en las frías y elevadas regiones arriba designadas, lo mismo que entre los Turones, habitantes del Turán en las Galias, y entre los citados del Turkeistán, o del Tourán Asiático.

Premisas son estas, conducentes a la inferencia final de que aún la clasificación separante de lenguas, y confinante a Turánicas e Indo-Germánicas, o sea Aryanas, y las Semíticas radios de un originario foco central, vastos ríos con sus arroyos divergentes de la misma fuente, no significa, ni diversidad de progenie, ni de elementos sustanciales, y queda absorbida, salva la cómoda distinción de grupos en la común y dominante afinidad y su futura denominación genérica de orientales o Andinas, ya que no son sino variaciones de la misma sinfonía verbo ferente del Aymará y sin esencial, sino formal y externa diferencia estructural de sistemas gramaticales.

9°.- Irradiaciones de *uru* en la Geografía antigua. El nombre peculiarizante de *uru* que designó al Ur de los Caldeos, vigente está a la par en Urupia, o más bien *uru apya*, con la sílaba ya causativa o "traída del Oriente" de los Arabes, así como en el Horeb cerca del Sinaí, en el Hor monte del Arabia Pétreo donde murió Aarón y en Eudór o *inti uru*, "brillo solar", de la Pitonisa que Saúl consultó, y en Orina, una isla del Mar Rojo. Huyó también de *uru* el nombre de Urias, interpretado por *ignis Domini* o fuego, y sinónimo, así de *uro* o quemar Latino y la hoguera, como del ardor y la antorcha que es *ant urucha* "lucecilla de los Andes", derivados de la misma raíz, a la par que, con adición de la *f* *furnus* el horno, y en inglés su burning o quemante, que es el *brennen* alemán o el Orear y secar Castellano.

En Edesa hoy Orfa, y atribuía a Nembrod su población, y fundación, por las minas llamadas palacio de Nembrod, derivase de *uru* su nombre Siriaco de Ourhoi. El lago Ourmiah, como a siete leguas al sud O. de Tauris en Persia, poseyó sobre su orilla occidental la ciudad de Ourmi, reputada por patria de Zoroastro. En las mismas regiones, el Orontes, famoso río de la Siria, corre a catorce leguas de Damasco.

La antigua provincia de Orisa en el Hindostán, a lo largo del golfo de Orisa, llamó su capital Kattac o *kotta haka*, cerca del agua o lago, y los Orites hacia el Indus, conservaron en los nombres de sus ciudades los peculiarmente Andinos de Cocala o cocalas, de Cabana o Khawana excavación, y Pagála o *pa kala*, las dos rocas o piedras.

Había en Grecia la Antigua ciudad de Orópos entre Beocia y el Atica, y sobre el río Asopus fundaron otro Orópos los Tebanos. En el Epiro existió la ciudad de Oricum y la moderna de Maritza esta sobre el río de Tracia, llamado antes Hebrus, realmente *hiw urus* o bello oriente, que bañaba la comarca y país de los Odrysos, siendo dicho nombre muy sugestivo de la reinvestigación que determine la etimología y significado del de los Hebreos o su oriental Patriarca Heber, forma de uru e hiwa, igual a la de Heva.

Entre los Mongoles hay los Buriats, alterado de *uru utas*, "domiciliarios de oriente" y los Urogs u Oigus-*uruks* entre los Ugro Tártaros que aún conservan el genio eufónico, que allí importa investigar del Aymará, en el uso de vocales de idéntica serie, y en la reduplicación de palabras, para expresar lo cuantitativo y múltiple, como en kalakala, "pedregoso", según textifica Layard, el ilustre excavador de Nínive. Los habitantes de Kasán en Rusia, siendo de raza Turkika, de uru llaman Túruk su lengua, y la horda de Kundur o el Cóndor Andino, conservó sobre orillas del Volga ese su apellido tan local de las del Titicaca, como el otro de los *Kori hakas* o "del mineral de oro", vigente en Rusia.

10.- En Geografía moderna. Adorna el nombre de Orán una provincia entre Argél y Marruecos y una ciudad de Argelia, denominación de la raíz, uru, iguales a la de Marruecos y sus Moros, o Maróc la antigua Mauritania que bien recordó en su Zahara o Sorata, y en Kutubia o *rottapia* la hoyada del oriental lago.

En España hay la villa de Urgel en Cataluña y la de Orense, capital de la provincia de igual nombre en Galicia, así como en Portugal el Ourique en el Alentejo y el Ouren en su Extremadura; en Francia el Ourcq, un río, y también un canal. En los Alpes Réticos, bien conocido es el monte Oro o uru, así como otro Oro en el centro de la Córcega. En Italia a dos leguas de Bugella en Novára, se encuentra el monasterio de Orópa, y las islas Orcadas entre las Británicas.

Se tropieza tanto en Rusia con el Aymará, que su lengua Slava directamente emanada de los Andes y por tierra y la Siberia, no parece demasiado adulterada, ni con heterogéneas mezclas, ni con fundamental degeneración o pulverizante trastorno de corrupción fonética. A su tiempo se examinarán el Slavo y las migraciones boreales a la Rusia y la Siberia o Siburia, que se llamó Sibir Turk o uruk, conservándose allí nombres tan especialmente del Perú, que son su mera copia, como Kolima y Palcacha, y de *tonko succa* "surco de maíz", seis u ocho veces repetido Tongosuka, un pueblo de Aymaraes, ya en nombres locales, ya de dos ríos de Rusia.

En ella, sus montes Altai, cual el Atlas Africano, siguen nombrándose del Aymará alaitat y alaya altura. Díjose ya de uru el Oural. ⁽¹⁾ Y a su mar del Aral, que no es sino modificación de Ural, entra su río Or del Oremburgo. Entre los gobiernos de Kalúga y Smolensko, está situado el de Orél, y en la confluencia del Orlik y el Oca la ciudad de Orlow u Orel. Sólo el usual afijo am o *ma* uno, altera el nombre del río Amour, a la altura de cuya desembocadura se vé la isla Ouroup, una de las Kouriles o Uriles, y por fin, uru es la base de Curlandia.

En este Continente hay una provincia y una ciudad con el nombre del Orán en la república Argentina, como también hacia la línea ecuatorial el Orinoco, antes urunacas, "los del Oriente" y el Uruguay o ribera oriental en el Plata. Además, el Oregón que en los Estados Unidos toma el nombre de su río Oregón, que en la latitud 46° 24" N. desahoga cerca del cabo de Adán, es *uru haken*, "gente de Oriente". Repitióse igual designación en la tribu de los Hurones, a la par que en el lago Hurón.

Colúmbrase por esta breve reseña, cuan lato y diseminado en todas las lenguas es el uso de la sola palabra *uru*, y por comentario del nombre de Europa y su definición, concluye consignando aquí el paralelo de Uruapan o "traído del Oriente", en un distrito de Michoacán en Méjico.

(1)⁽¹⁾ El Himalaya es una corruptela de uma -halaya "surtidero o vertiente de agua". (N. del E.).

Inconducente sería y superfluo trazar el Aymará en derogante asociación de vulgares lenguas, cuando las más refulgentes y supremas del globo, son las que mejor engalanadas de su ornato, más lo ostentan y encumbran.

Sin embargo, por esta vez excepcional, y aprovechando de la luz y rayos de uru, se hará relativamente a tan noble palabra y su *fiat lux* y en su obsequio la revista de ella como *colorante rojo* de las denominaciones casi universales del color uruj o encendido y *urente*, derivado de tal raíz que suave brilla en el matiz, y nombre de la rosa o urusa y rosado, sonroseando el delicioso rubor virginal, así como ardiendo en lo rubio y enrojeciendo lo purpurino, y fulgurando en la púrpura, tan esencialmente Aymará, que él la nombró *uru pura*, "par del uru", de ese su color, que en el rubí radia y brilla, y rubifica al rubicundo rosicler.

Rutilante reluce además el uru en el rutilus Latino, "resplandeciente", y dardea sus "rayos y ardor en el urente color rubio y rojizo en toda lengua culta. También en ellas la rúbrica y rubro se pintan de uru, ardiendo en la señal rojiza, hecha en su origen con acre y almagre o bermellón en el que se discierne su bella etimología de *uru mallán*, "estaño rojo, o metal rojizo, fusible como *malla* o el estaño".

El caballo ruano o rosillo y rocín arrubiado, tienen su etimología colorante en uru, así como el rubicano, de mezcla de pelo rojo y blanco, proclama que su especial etimología es mixta de fuego y nieve, de uru y *khunu* o cano, "la nieve, lo blanco".

Si tan eslabonado reluce uru con nuestra diaria locución, no menos entrelazado brilla con el colorido de todas las lenguas, que siendo hijas de uru y Orientales, proclamaron en acorde concierto ser también de uru sus colores y matices de rojo.

Así, en Egipcio *ré* el sol *Or*, y *meré* "medio día", la hoguera es *rokh* o uruk fuego, designante el rokh, de su encendido color rojo, que en Sánscrito es *rohita* y *rakta* o *nakta*, "que arde". En alemán es *roth* y *rothe* lo candente rojo, o *red* en inglés, y *riod*, rus y *ris*, en los dialectos Célticos, *raud*, en el Erse o Irlandés, *raudoni* en Lituano, *rudoni* en Ilírico, *rufus*, rubidus y *ruber* y *rubens* en Latín *rob* y *ro* en Romaico, rubro en Portugués, rosso en italiano, rochu en Válico, y por fin, roux y rouge en francés.

En Griego, *ereuthos* el rubor púdico, *erythros* o *eruthros*, significa rojo. Más su sinónimo *pyrrhos* rojizo, es del *phurus* Aymará, el color de la boñiga ardiendo, así como *pur* o *pyr* fuego y *pyra* la hoguera, cual se verá adelante, al tratarse de la ignea Proserpina. Se conservó en el verbo Griego *pyracteo*, "quemar, inflamar", inadulterado el genuino Aymará *phur actaya*, "enciende el fuego", y de allí su vocablo *pyr* o *purkana* por incendio y hoguera, cuyo rojo de *phurus*, es también el de *piros* o *veres* en Húngaro.

Pero dicha etimología Griega, y la de *pyrsos* o *phurusas* un tizón o antorcha, es distinta del vocablo idéntico por el "trigo y grano" *pyros*, de donde *pyramis*, es la torta de harina y miel, ya que designa el común manjar o *mankar* Aymará *phiri*, "la mezcla de harina tostada con algún líquido", o sea en polea, que de *phiri* se llama *pari*.

Lo esencial era determinar que el color rojo *eruthros* se nombró de uru, así como el escarlata. Con la *c* añadida a uru, la sangre es en Latín *cruur* y *chroa* o sea *croa* en Griego, el color y la cutis encarnada, o el color de *carne*, y la *cara* de allí siendo *chrao*, colorar. Así de uru, *croa*, *cruur* la sangre, y de ellos escarlata, y lo cruento.

En cuanto a púrpura, al *uru pura* Aymará, se hizo en Latín lo mismo que en Purohita en la India, la sola adición de la *p*, de que resultó púrpura, y en Griego *porphyra*, y *porphyrion* el marisco y concha que surtían el colorante *porphureos* o bermejo, que derivado de bermellón, se trazó este a uru, que así no sólo lleva en sí la *púrpura* en la Lengua, sino por coronante rasgo de ella, nombra todo lo *puro*, cual clara luz y el uru, que como el *oro* viene igualmente que lo puro de allí.

COLORARIOS

Medio siglo ha, que admirando Hégel, el jefe intelectual entonces de Alemania, la brillante novedad de que el Sánscrito no fue generante cual se presumía del Griego, y que ambas lenguas procedían del origen común de otra tercera incógnita, pronunció equivalente tal descubrimiento al de un Nuevo Mundo. De tanta trascendencia se graduó el importante alcance del suceso.

Equivalía simplemente, sin embargo, a determinar o autentizar la constancia de que, entre las dos mil ramas de un árbol, perteneciendo dos de ellas a tronco común, no había sido la una el factor de la otra.

Gran paso sin duda aquel, exagerada fue empero la apreciación de Hégel. Si valiera ella como calificante asimilador del hallazgo de un mundo ¿qué se diría del actual descubrimiento? Atúrdeme y me humillo. Ni voluntario fue, ni solicitado. Impuesto a la intuición fue una luz. No era una laboriosa adquisición. Tales cosas nacen, o son. No se hacen.

Del sepulcro de los siglos, y reverdeciendo por sí, se levanta un árbol que cubre la tierra y la entrelaza. Todas sus ramas han vivido o florecido y aún existen. Intacto está el tronco e incólume. Se compone de todas las lenguas hoy funcionantes, o históricas. ¿Mas qué importaban el aglomerado tronco ni las ramas? La causa y germen productora, la *raíz* era la que incumbía, no sólo explorar sino poseer y usar.

Y esta plena posesión y uso actual, desde la íntima profundidad de raíces hasta el tronco y las ramas y fruto, dando sombra y nutrimento a todos los siglos y pueblos, es hoy el real significado del descubrimiento y su alcance. ¿Qué diría Hégel? ¡Lejos de mí, pequeñeces y vanidades!

Poco precio adjudico a tal suceso por sí solo. Renuncio al eventual crédito de descubridor de nuevos mundos. Con menos me satisfago. Abandono mis títulos a tal prerrogativa, que ya me sirvió. Fue ella el instrumento y vehículo de otra especial adquisición que necesitaba. Esta consiste en la doble certidumbre que la lengua misma me dicta, así de la excelencia del hombre primitivo que tal la poseyó, como de que una idea disponente y orgánica antecedió a su formación y dación.

La palabra viva, que así me patentiza al espíritu y la mente, cimenta en mi convicción la evidencia que aún me faltaba para completar mi vida. Por bien invertida la doy en haber buscado á Dios en la Historia. Me faltaba su clara demostración. Y sólo hoy, por la lengua y su clamor de la idea inherente en ella, encuentro por órgano del hombre y la palabra, á Dios en pensamiento y en acción providencial en la historia. *Me basta*.

Tan reconocida brilla hoy la importancia de la ciencia filológica como guía histórica y decisiva, o reemplazante de todo otro testimonio, y tan cultivada resplandece y adelantada entre los sabios y las sociedades científicas, que en obsequio del pleno esclarecimiento de esta palpitante cuestión, apelo á su ilustrada complacencia, solicitando la presentación en el razonable término de seis años, de un cuadro igual al anterior, de solas tres palabras, tan radicales y generativas como ellas.

Si se realiza, reconociendo de buena fé la victoria, confesaré mi error. Empero á no presentarse *la sinopsis* que pido de solas tres palabras en cualquiera otra lengua, sea viviente sea muerta, y que, con su preponderante fecundidad anule la que acaba de exhibirse de la influencia y alcance de la única inextinguible, inalterable y antigua, entonces, atenta la imposibilidad de tal paralelo, el asentimiento tácito de la ciencia, equivaldrá a la sanción de mi derecho y aserción de colocar al Aymará, como lo dejo colocado, cual *el Antico y Primitivo*, o más antiguo, noble fecundo idioma en la cúspide de la pirámide lingüística, y al país de su origen y conservación, en el puesto y dignidad del teatro de la divina acción é idea creadora del hombre.

EVA, CAIN, ABEL, SEHT, EDEN Y ADAN

Y tal dignidad se enunció en la de ser la fuente de las lenguas, madre de las naciones, posesora del domicilio Edénico, y cuna de aquella Heva, para nombrar a lo cual, pronunció el hombre su primera y naciente, su admirativa palabra de amor ¡*Hiwa!* "lo bello y lindo". Y en el Olimpo, la poesía repitió ese mismo nombre del Illampu, en el de *Hébe*, la diosa del néctar y de la juventud, adorada en Corinto.

Más Heva la madre, debió nombrar a su primer hijo a quien daba de su vida, "el viviente", Hacaina o Caín de hacaña vivir, y su maternal cariño, "el precioso y bonito" Hiwala o Abel, al segundo. El tercero es Seht, del que, en el cap. 4º. v. 25 del Génesis se dice: posuit mihi Deus *semen aliud*, "me dio otra simiente", lo que literalmente es conforme al nombre de seht o *Satha*, fruto, del verbo *sataña*, "sembrar o fructificar".

Y aquella tierra que primitivamente se llama "la región celeste", y su capital, sinónimo de Diospolis, "de Dios es esto", es la misma que, del nombre de un héroe se titula hoy Bolivia. Allí el Edén del primer hombre. Allí la grandiosa y gigantesca realidad del Olimpo mitológico. Allí, conservada entre las precautorias é insuperables barreras de los Andes, la raza y lengua primordial, en inextirpable seguridad y documento del exordial origen del hombre.

Y en las faldas del Olímpico Illampu el domicilio Adánico del padre común, cuyo nombre *Antam*, ninguna lengua explica, ni podía jamás explicar ni definir, sino la sura propia y verboferente Aymará. En Hebreo y la India y Arabia se suavizó a Adam, el Antam, que reaparece en el Griego *anthropos* el hombre y en el divinizado *Ataman* en el Veda, y en *Antium*, una ciudad del antiguo Lacio.

1º.- Interpretase Adan por *terrenus* en el Génesis. Y tal significa Antam o el terráneo Andino, formado en la tierra de los Antis, recordados, de *alaitat* altos, en la Atl Antis de las Egipcias y Platónicas tradiciones, y en el mito del gigante Anteo, y así ellos como el *primer hombre* Antam, registrados en el vocablo Latino especial de *Antiquus*, ya que la raíz de antigüedad o antiquitas, significa "arrancado y desprendido de los viejos Antis", con hikitas del verba hikiña arrancar.

2º.- Designase tales los Antis, del *anta* o cobre: y de allí, por la tez sonrosada o rojiza, propia del local Edénico, a Adan se califica en la Escritura, de *rufus*, o el cobrizo Antam, única cutis a propósito para todas las ulteriores modificaciones de color y compleción.

3º.- Más según el Génesis, al bendecirle. se le dice igualmente, creded: "crescite et multiplicamini", y Antam significa esto mismo. *Ansuña* se llama toda acción productiva y generativa de cría, parecida a la de aves que educen sus polluelos, lo que llamándose *ansuña*, intima el *crescite*, el ansum y *antam* del ministerio y nombre de Adán, en la severa frase de Moisés. Más, en la poética de la Grecia, equivale a florecer ya que antas o produz, es su vocablo por flor *anthos*, y antihimos o *antheros* florida, así como anthevo es antaña o florecer.

4º.- Mas, sólo el cuarto significado, completa el sentido de tan venerable nombre. Antam equivale a "imperad, sed patriarca y rey" *Antaña* y anaquiña es "iniciar y conducir, o arrear", cual un pastor su grey, regir su rebaño. La raíz es anaña, y con *ma* uno, hace *mener* conducir, en francés, *manada* conducida en Castellano, y en Latín *manare* y el manantial, por fluir o proceder de corriente continua como arreada. Así, Antam, es el imperativo, "conduce y dirige, inicia y continua, sed jefe y señor:" algo alteradamente usado tal título, en el Attaman o Hetman de los Cosacos, su Jefe y Señor o su Antam.

Repítase en el Griego la mente y origen de tal función, en su palabra *Anax* o anaqui "rey o conductor". En este sentido se designó de anakes a Cástor y Póllux, y un título muy especial fue soberano, el de *anax andron* o "cabeza de los hombres", cual un misterioso y antiguo dictado, aplicado en el sentido de Generalísimo, aun sobre reyes, a Agamenón.

Mas el nombre de Adán se expresa aún mejor en Griego, en el de Anér, el hombre, que en el genitivo especificante, es *andros* o antaras, con el incluso significado, así de los Antis, como de la conducción y dominio, además de la generación, de Adán.

La otra voz Griega de *anthropos* "el hombre", es aún más luminosa, y compuesta, de *Antam* o Adán el Andino, de uru el Oriente, y el sufijo posesivo o terminación del participio apropiante *apas*, de apaña llevar, y contener. Así, al decirse *aut uru apas* o *anthropos*, se definió muy bellamente al hombre: "el Andino o Adán, propio del oriente", o sea así: el hombre es vehículo del Adán oriental, o su hijo, continente de él.

5°.- De Adán, a su Edén o morada. Tampoco explica otra lengua que la Aymará el sentido del Edén. De Andes se deriva el *andén* o andenes de sucesivas plataformas ondulantes y desprendidas de ellos y a sus faldas, o formándolos en escalones. Del verbo hithiriña o hittiña é hittiña, "desprenderse, retirarse", se dice hithirata o separado de cualquier declive que de hittiña, es *Hittin* o Edén. Y *anden*, designa precisamente tal disposición del terreno Edénico, desprendido en espolón, como lo examinará la geología, en el Illampu, que de *illapa* centella o fulgor y fogonazo, es el *centelleante*, e Illimani el *resplandeciente*.

Me congratularía, que en adición a un cuadro igual al anterior de tres palabras del Aymará, se presentara, no digo la etimología y definiciones de los seis nombres más obvios que preceden, de la familia patriarcal; y de su domicilio, sino la del sólo nombre de Adán.

Reluce, bien coordinado en él, y lógico y complejo, un cuádruplo sentido de varias definiciones en una breve palabra. Si esta exposición de ella, no se refuta con presentar, no teorías, sino otra más clara y significativa o mejor de ese nombre primeval, en tal caso, no solo se corrobora la aserción de la preeminencia y primitividad del Aymará y del país que lo posee y conserva, sino que se consiente en el conjunto de estas otras:

1°.- Que una lengua tan significativa y conceptuosa o definidora, no parece ser obra de rudos ensayos y sucesiones, ni fragmentos o tiempo.

2°.- Que es por sí, tan compacta, como un todo orgánico, y de consiguiente, tan funcionante desde su primer momento, que no es extraño que aún le dure la vida.

3°.- Que por tanto, su integridad es tan homogénea como la de una creación superior de una mente causante.

4°.- Que el primer hombre, inexperto y solitario, rodeado de obstáculos y necesidades, y sin cooperación ni consulta o sociedad y concierto, no pudo por sí solo, ni en el seno de su familia consumir tal estructura y combinaciones de lengua, que sin menoscabarse, ha construido todas las demás.

Son premisas cuyo rigor engendra esta ineludible conclusión:

"Que, cual un elemento funcionante y fecundo, elaborable y productor, Le fue dada al hombre aquella lengua".

¿Por quién? Por aquél que junto con su mente y razón, y al impartírsela íntegra, le dotó del apropiado vehículo de enunciación de esa Razón y pensamiento y para su ejercicio, conteniendo ese excelso don de la Razón su propia relación con la suprema y causante Razón que la emitió -relación que forma el vínculo y ligamen a lo divino, que se llama Religión. Así, en sí misma y su Ley moral, consta conferida ella simultáneamente con su fuente la Razón y sus órganos exponentes y comunicantes en la Lengua.

Bien nos conservó la sagrada tradición de tal hecho elemental el Egipto, tan esencial y radicalmente Aymará. De aru, palabra, se nombra en toda lengua, así la arenga como el Herald o mensajero. En el Veda Indico ^(*) hay Arvat en el genitivo que es aruat, de mi palabra y Arusha o arucha, el que dá la palabra", nacido al principio de los tiempos. En Portugués, Arauto es *aruaita*, "levanta o lleva la palabra", y en Alemán, de aru es *reden* hablar y *herold* el que tiene la palabra. Análogamente, en Griego y en Latín Hermes significa con la palabra, ya que literalmente *arumas* equivale a "tus palabras".

Y el Hermes Trimegisto o tres veces máximo, que se deificó en el Egipto, resumió y calificó sus tradiciones en el Simbólico Dios *Jhoth* en quien se personificó la invención que se le adscribió de las leyes y religión, de las ciencias y artes, la gramática y la escritura y medicina.

Más dicho Thoth o Theuth, es simplemente nuestro Aymará tatta "el padre por excelencia", el Adán, en el sentido en que usamos tatta, expresando alta veneración sagrada y patriarcal y aún sacerdotal, pues que la mera paternidad física se designa con otros nombres como *auqui* de anaqui, así como se dice también de hatha semilla, la madre natural *taica*, por síncope de hathaica o *ma hathar*, el mother inglés y mater Latino. Pero mama, que en el sentido de veneración y excelencia, se usa a la par que tata, se aplicó así por antonomasia, a la esposa del primer Inca, llamándola "Mama Ajlla, la madre escogida", y por corrupción en la Quichua, Ojlló que nada significa ni es nombre.

Además, dicho paternal y patriarcal dictado de tatta, aparece, no solo en la raíz *ta* del Chino, expresiva de elevación y grandeza, sino en el nombre de dios de las Galias *Teutates*, de inequívoca designación como el autor y padre de la palabra y de la inteligencia o ciencia.

Al encumbrarse así el Aymará, oigo ya esta frívola cuestión de la superficialidad. ¿Dónde están la literatura y monumentos, donde la poesía e historia de esa lengua? En todo el globo, responde ella. Soy el Arquetipo.^(*) Formé las lenguas y las naciones. Ejecuté la misión de *ayam aru*, de levantar la palabra y llevarla. Y soy yo misma la viviente historia que archiva y explica la universal. En mí están toda idea y definición, y toda lógica y poesía. De mi voz se nombran todas las regiones y pueblos de la tierra. En las lenguas que les conferí, están escritos sus libros y dogmas que ahora reviso y explico. ¿No basta esto?

Al desplegar ante una noble matrona Romana sus joyas otras damas, hacienda alarde de su esplendor, le piden muestre las suyas. Y mandando comparecer Cornelia a sus dos hijos Tiberio y Cayo Graco, de inmortales nombres después, responde: "he aquí mis joyas", A la par ostentando el Aymara los dos más ilustres lenguas de la tierra, la Griega y Latina y sus poesías y literatura, sonrío con la noble simplicidad de la dignidad materna, y dice: "he aquí mis hijas, he ahí mis hoyas".

La divina Musa Hebraica, alza la voz entonces y reclama, que desde su primera palabra de Wara y efusión o Huirasinta y generación, es también Aymará ella. El Arabe, con su alto ánimo e imaginación Andina, añade: "llámome Aymarista, y Adán a mi tierra".

(*)^(*) Es el Aymará wita, "alumbra o iluminación de wiaña alumbrar. El mismo wiaata el esclarecido es Budha, así nombrado el religioso fundador del Nirvana o hanirwayaña "ser negación o nada

(*) Con la usual trasmutación de la u a la y, tipo es el tupu Aymará, su voz geométrica de regla. Expresa ora medida, ora senda y vía. Del verbo arkaña seguir, el imperativo "arkaitupu" es: "sigue la medida, continua el camino". De allí la voz arke, por origen y principio al que algo sigue o modela, cual a punto de partida. Poco imaginó Platón hablar puro Aymará en Atenas al comentar su elegante expresión del "arkal tupu". Al es el diptongo ae.

En coro concurre la India con su dios Indra o Intira "el sol", y su Trimurti Aymar de Warama, Wuichu y Chiwa, reclamando su filiación Andina, el Egipto o Aigiptao la suya, con su nombre de Hokhoptas, o "te .cubres de limo y lodo" y sus Faraones o Pharawans "que lo secan o desahogan", la Persia con su divinización del Uru y Aruma, Babilonia con su nombre de Pa apala, "distracción o discordia", y la Germania con el suyo de Wataman, "el que se difunde", y el de sus Irpzujs o "conductores y jefes", sus Herzogs o Duques, y dicen en concierto: "el adorno y galas son de las hijas. A la madre le basta la dignidad de poseerlas".

SEGUNDAPARTE

APENDICE

DIRIGIDO A MIS AMIGOS COAYMARISTAS PARA SU USO Y RECREO

No es alga singular esta novedad de transfiguración del Aymar que conceptubamos semibrbaro? Sólo el queda en pie y testimonio de la antiquísima civilización Andina. Es su historiador.-Si las de Nínive y Babilonia, las de la Grecia y del Egipto con sus veinte mil ciudades que fueron de ahora pocos siglos, han desaparecido y qu extraño es el haberse extinguido la que las engendró de los Andes?

Recuérdese y compárese por otra parte, que a los cincuenta a cien años de la conquista, habían desaparecido con el Imperio y civilización Inca sus monumentos de opulencia e industria y de gigantescos caminos y sus posadas o tambos, los templos y fortalezas y las casas de vírgenes, las fábricas y graneros públicos, los soberbios andenes y los acueductos de irrigación hasta esterilizarse gran parte del vasto Imperio que nutría una inmensa y contenta población nula hoy e insignificante.

Basta que la herencia de la lengua de los Andes sea imperecedera. Si fuerza de generación hubo en ella, habrá igual vigor de regeneración. Prestémosle culto y amor. Si dos supremas lenguas poseemos, hagmosles igual honor.

Quin lo diría? Es hoy el inculto idioma de una humilde y decaída raza sin letras, el Aymar. Mas él archiva todo el pensamiento antiguo, la historia y sus secretos y la mitología toda, la Indica y la Griega y Romana que reviven como idea y ciencia, ante la palabra Aymar que a su sepulcro grita: *veni foras*. Y despojada entonces la mortaja del mito, resucita ingenua y joven la Minerva Andina.

Y no es esto lo mas extraordinario ni poético, sino de la deificación misma del Aymará, fenómeno tan sorprendente y único que no hay lengua que igual lo presente. Sus palabras y sus nombres, transformados en dioses, ostentan un aspecto tan insólito y peregrino, que profunda meditación excita. Lo que en Aymará fueron *nómina* y voces, se trasfiguró en *númina* y dioses en otras partes, y en milagros sus artes.

No tuvieron en apariencia y ante el vulgo otros númenes la India y la Persia, la Fenicia, y el Asiria o Egipto, la Grecia y la Italia. En su poesía viven aún esas deidades, y apenas hace 1.500 años que poseían aras y culto, que vigente sigue en la India.

Mas esa mitología, incluso su nombre, es toda y esencialmente Aymará. Para él y su hombre Andino, sobrias realidades eran. Palabras representativas de ciencia e ideas económicas y sociales, eran comunicaciones con el distante porvenir, preciosos avisos que debían conservarse. Y cual el bálsamo y aromas a las momias Egipcias, se les aplicó la unción de poesía, la del mito. Fue adorno de capullos de flor que rodean la verdad, y la perfuman y doran.

Mas *mytho* es palabra Aymará y que diariamente usamos-Con la *u* trasmutada en *y*, es la de *muthu*, "embotado y sin filo, quitada la punta, o como una espada en la vaina. Fue la delicada cápsula de una narración o relación.

Así amortiguada la prosaica claridad o filo cortante e incisivo, y oculta por acción del *muthu*, la frágil y deleznable punta hoy se aparta el perfumado capullo, se rompe el embotante invólucro, y cual de una dorada crisálida la brillante mariposa, salen fuera la Poesía Andina y sus gracias que mudas dormían, o *amuthus*, ya que con el privativo *a* *muthu* el embotado se intensifica y transforma en el silencioso y mudo *amuthu*, el *mutus* Latino. Así mudo era y mudo seguía el mito que recobra hoy su voz y se aclara.

La lengua Aymará era en apariencia una estatua de yeso. La rompí. Y de ese invólucro emergió la mas bella y graciosa efigie de oro de una Musa y aún mejor, la del alma de las lenguas, de aquella ingenua y bella *Psiquis* de quien el Amor mismo se enamoró.

Una Musa he dicho. No hubo otra genuina y real que la Andina y Edénica, que migrando al Asia y Egipto y la Europa, ha inspirado a la tierra, embellecido y recorriéndola, para regresar ahora a su risueña cuna y nativos hogares.

En ellos y aún entre sus más humildes moradores del distrito Edénico, sobre todo, con el nativo hábito y aura del atmósfera local, prevalece con sus antiguas fórmulas del *cuncun siritasa* "que sabe responder", la pasión del *hamusiña*, "del ejercicio mental", del entretenimiento o *amusement*, como se dice en inglés, y que consiste *en lo mental* de proponerse recíprocamente problemas y adivinanzas, o la solución de mitos y enigmas o alegorías y bellas metáforas.

Las veladas y reuniones nocturnas se hamunizan o amenizan con ese ejercicio poético e intelectual de agudeza inventiva, de reminiscencias y de sagacidad divinatoria del *hamun* y *humano* de la mente y pensamiento o *meinung*, como se dice en Alemán, de *meinen*, "el pensar del *gemuth* o alma y espíritu. El mismo sentido espiritual de social conversación y agradable reunión expresa el griego *homiletikos*, de *homileo* confabular y de allí *homilia* la platica y discurso.

Bien sabemos los Aymaristas, que de dicho *hamusiña* del *gemuth* y alma, se llamó antiguamente *Amautas* a nuestros filósofos y poetas o profetas, *Tiamusi* a sabios en cosas divinas, así como *Amautas*, sinónimo ú origen del nombre griego de Amintas, a los astrónomos y astrólogos en todo el Imperio Inca. *Teo Amoxtli* se tituló también, lo que llamaríamos el divino libro, o doctrina sagrada de los Toltecas de Méjico. En la India, a los reales sabios como el filósofo *Kapila*, ^(*) "el ágil,

(*) De *khappa* se designa toda persona Inteligente y enérgica o activa. *Chikhi* es el vivo y despejado.

vivaz y sagaz", se calificó de *Muni hamuni*, con mente, y eminentemente al Budha o "alumbrado", como el *Sakya Muni*.

A la par, en el Egipto, al dios Oracular, que el mismo Alejandro fue a consultar, se le nombró Júpiter *Ammón* y análogamente *Memnón* que es *mahamnun*, a otro deificado héroe, y *Manto*, en la Grecia, a la profetiza Tebana, hija del fatídico vidente Tirésias de Edipo. *Mnemónica* se llamó a todo arte memorativo, y *manteú* a los adivinos con sus guirnaldas de laurel consagrado a Apolo, dios de la inspiración, y de meninge o *meninix* se designó la membrana cerebral del órgano del mental pensamiento, y *ménos* se llamó, y de allí *manía* a todo vigor y movimiento del alma. Correlativamente, de *menyóo*, indicar, hacer conocer, su aoristo pasivo es *emenythen* a *kamunitham*, que literalmente significa, "tenemos, noción".

Con nuestra palabra *hake*, gente, poseían también los Hebreos en sus aulas de enseñanza, profesores como José de Zeredah o el de Jerusalén que se llamaban *Hak hamin* "instructores populares". Y muy semejante a temas y problemas del *hamusi* el contenido de las parábolas de Salomón, su título análogo es precisamente el de *Misle*. Coincidentalmente, así como *Emmanuel* se interpreta, "con el espíritu de Dios" y *Emaus*, "consejo o mente" fue Amós el nombre de un *amauta* o profeta y el del Talmud, equivalente al de "instrucción y doctrina".

De hamusiña se nombró igualmente en la Grecia al religioso poeta Pelásgico *Musco*, contemporáneo del "que alumbra o llevar la luz", del *uru wia* Orfeo, así como también al museo de Alejandría y todos los demás museos para mental ejercicio y literatura o sabios, y a la música y sus armonías o *aru amunyas* "arte y sabiduría del acuerdo de sonidos". Análogamente, *manteia* significó la adivinación, como en necromancia y en quiromancia o las adivinanzas por las líneas de la mano, que, de *chiraña* desgranar, se llamó algo agrícolamente ella y su fuerza *cheéir*, *cheiros*.

De tal hábito congenial del hamusiña del distrito Edénico, nació igualmente la *Musa* Helénica, personificada la *mens diviniar* o Poesía, la inspiración del espíritu en sus nueve ministerios de toda elevación y actividad intelectual, bajo las nobles formas de lo bello y ameno o hamuni y humano.

Hijas eran de Dios y de Mnemosine, "la memoria" que es *amtañña*, la misma que viene de *ma hamusiña* "un ejercicio mental", de *ma hamun*, procedente de la raíz haam o *aham* cual en Nayaham Yo, el *sujeto* pensante, o "como yo".

Y son tan genuinos y originales Aymarás los nombres de las Musas, que aún seguimos llamando Terpsichore o Tiscuchiri, y Tiscuptchiri, "la saltadora", a cualquier alegre joven bailarina, y Euterpe *hiw hatirpa*, "tañe y rasga o toca bonito" a nuestros vihuelistas. La Musa Thalía de la comedia es Thalja, "sacude o conmueve haciendo reír", y la de la poesía ligera o el amor Erato o *Hiruta*; es "la que agita y revuelve", siendo así lo erótico lo hirutico, ya que en Griego, el amor, hijo de la Venus Afrodita, se llamó Eros o *Hirus* "el conmovedor o agitador", y por cuyo análogo efecto revoltoso se nombró *hiruwas* o héroes a los conquistadores y guerreros que todo lo revuelven. La musa celeste se denominó tal y "la luminosa", o Urania, de *uru*. Y de *pijaña*, "horadar y perforar" se nombró el caballo alado Pegaso o Pijasa, cuya viva acción y coz abrió un manantial o conducto de alada imaginación. Así, el poético raudal del monte Parnaso, que, de *nasa* la nariz y de *para* la frente a que está adherida, es la metáfora del órgano pensante, descubrió al real asiento creador de la poética fuente de Castalia o khauwastalla "el escavado surtidero" cranial de la inspiración y la musa, que de *para* nace, en paridad de Minerva, de la frente de Júpiter.

Y esa costumbre de abrir el vuelo de Pegado la *mente* y excitarla, de hacer fluir manantiales de imaginación e invento por el hamusiña o la Musa, es indeleble hasta hoy, entre las mujeres de aquel feraz y florido clima y sus aromas. Está en la masa de su sangre, e hijas de Heva, en su hereditaria indole y tradiciones.

Así, el radiante archivo poético Greco-Latino se compaginó del local de Larecaja, que con sus Laris o dioses lares cuya madre se decía Mánia o mental, se trasportó de este viejo Oriente Andino y del pié del Illampu, y se encuentra y recobra hoy brillantemente conservado, así en los mitos de los Pelasgos y de la Italia, como en los poemas Indicos y sus Vedas, en las ingenuas tradiciones Teutónicas y su mitología, y en muchos de los apólogos y parábolas Árabe-Hebraicas.

¿Cual el origen de todo ello? Penetremos en el fondo *Naya*, yo; *nayatwa*, soy yo; *nayaham*, como yo mismo, es el sujeto pensante, y así, de *aham* "soy", la raíz *hamun* lo pensante, se vá descubriendo ser de tan amplia comprensión y base como el *homo* y el yo o naya, y tan conexas con la religión y la ciencia, que por primera vez se define con *hamun* hasta el sentido incógnito aún al Egipto de la gran *Pyr amide*, "sabiduría o ciencia del fuego", no del común, sino del central o solar, siendo dicha pirámide la efigie y monumento incorporante de la primitiva ciencia Andina, un padrón universal de medidas ó *tupus*; pero en especial de dicho tipo de la distancia exacta entre el sol y la tierra; como se demostrará, al tratarse de dicha vieja ciencia Andina.

En cuanto a significados de religión, la Zoroastrica de aura mazda es *aru hamuzda*, "sabiduría del Verbo", denominación distinta de la Ormuzd, que a la par que Oromazes, son de uru. El mismo aru hallaremos en el Génesis, así como lo está en el Veda y en su Brahm y el eterno Arusha del principio de los tiempos.

Y sólo en el referido sentido, es comprensible en el Avesta de Zoroastro, su elevado dogma del celestial santo ser, de una espiritual y moral divinidad, así como su denominación del *sabio espíritu*, del que se dice: "el espíritu *Aura* crió al mundo", lo que, sinónimo del *dixit Deus* de Moisés, lo es aún más del texto Evangélico, relativo al Verbo: "omnia per ipsum (Verbum) facta sunt". Así, entre el Avesta, el Veda, el Génesis y el Evangelio, hay acuerdo de origen sobre la razón y palabra creadora.

No solo esto. El origen y real significado de la palabra mente o *gemuth mens* y *mind* y su definición como distintivo del hombre y originante de su predicado de *homo*, no fluye de *humus* "la tierra", sino de *hamun*, o procedente de lo mental e intelectual, en analogía de la denominación Homérica de *metiéta Zeus* de Júpiter, "dios pensante".

Y de allí también *místico*, "todo lo espiritual", se deriva de *myeo*, enseñar, iniciar en misterios", o lo relativo a lo espiritual, cuya denominación brilla en la del guía é instructor en esa esfera, el Mesías, mal interpretado por "el ungido", que solo *Christos* significa tal.

Desentráñase además, que de *amtaña* o memoria es el mentar y mencionar, que es el *meminisse*, el ejercicio de *admonición* de la inteligencia memorable. Dícese que en Egipto *meui* significa memoria, y *amoni* o hamuni "retener, conservar recuerdo". En el sánscrito, *manas* la mente, aparece fluyendo del radical *man* o hamun, pensar, recordar, siendo su pretérito *mamana*, que corresponde al Latín *meminit*, "él se acordó", ya que de tal acción se dice tener *en mente* o en el pensamiento.

Todo ello se refiere o dimana de dicho verbo Aymaré *Amtaña*, "pensar y reflexionar", rememorar y *monere* hacer reminiscencia o amonestarse y *amtaña*. Y convergente allí es todo lo reflexivo y espiritual, relativo al hamusiña y en Inglés el *musin* o "concio pensamiento", de su verbo *to muse*, reflexionar y recapacitar, sinónimo del Alemán *meinen* pensar, siendo por eso, *meinung* un dictamen, el mismo que en Inglés es meaning, "un significado é idea".

Más *amtaña* y su raíz y cognato *hamun*, a semejanza del Inglés I am, "yo soy", surgen del radical *aham* del verbo *nayaña* "ser yo", que se resuelve en su derivativo *hamun*: "soy el pensante o mente". He aquí el núcleo más profundo de la metafísica de la lengua y su conciencia que forma un foco de luz.

Naya, compuesto de la partícula *na* o *ña* de ejecución y la causativa yo o *ya*, es justamente el *ago* y *ego*: "hago, ejecuto yo, soy causa". Y es esa misma sílaba la de afirmación suprema. El sí

de asentimiento o aseveración, es en el Aymará el *his*, o sí. Más la aserción suprema de sí y la voluntad o del ser *yo* o *ya*, es *ia*, "sí en verdad", repetido en el *yea* y *yes* en Inglés, *ja* o *sí* en Alemán y *jam* Latino. Así, solo *el Yo* afirma de sí su realidad. Es idéntico el vocablo de *yo* y *de aserción* que asegura *soy*.

Y como por primera vez se interna el análisis a lo radical de los primordiales elementos ideológicos, etimológicos y sinonímicos de la maravillosa entidad Lengua, importa sobremanera que resalten las raíces constitutivas y determinantes de significados "de lo humano y de *homo*, de mente y pensar o *musing* y *mindy-man* ú hombre", y el valor real de sus contenidos, tanto más que en ellos estriban igualmente y se fundan los radicales, así del hombre y definición de Jehovah, como de la gloriosa irradiación de su espíritu en el hombre.

Repito, que con la partícula *na* o *ña* de acción, unida a la causativa *ya* o *yo* se forma *Naya*, "el Yo", nombre de la Filosofía *Niaya* o de la Lógica y Razón, en la India. Y cuando es con el aseverativo demostrante *chá* como en *nayacha*, significa asertivamente: *yo mismo*. Y singular es que en el Aymará el verbo ser es esencialmente sustantivo y por sí, no relativo. Esta función contingente y accesoria del modificante verbo *cancaña* para todo lo accidental.

Predicante, sólo de la persona en sí y su actividad, el verbo sustanciante es cual el Inglés, *I am* o el Alemán *ich bin*, inseparable del pronombre *yo*. Así *nayaña* "ser yo, en el infinitivo, *nayaham* es "como yo mismo soy", y *nayatwa* es aserción del "soy yo" de presente, *nayawata* de pasado, origen del Teutónico, *was* o *fui* Latino, en el futuro es *nayhuaha* -el nombre de Jehovah o Jehovah que, según los Hebraístas, es de futuro: "seré el que seré", ó el Eterno. En la transformación del Aymará al Hebreo, insignificante es la elisión de la inicial sílaba *na* en el *nayhuaha* donde apenas se percibe una alteración fonética al *Yehovah*: yo seré. Más, *ya* es el causativo, y *hua* el ser o la existencia. Así, *ya hua* o Jehovah, expresa literalmente y define "la causante existencia".

Pero *nayaham* "como yo, o siendo como yo" importa la suprema afirmación que todo lo refiere a sí y dice *como yo soy*. Y por tanto, con el aseverativo *ja nayjama* es literalmente "como yo mismo soy". Hé ahí el *Nichema*, que con los Hebraístas traduce Pezzani por el *espíritu libre* en el hombre. Además, *aham* con adición más fluída de la *l* dá el *almus* o *sanctus* y el *alma*. Analizando el texto Mosaico de la creación colacionado con otro análogo de Job, resultan tres distintos elementos en la formación del hombre, según Mr. Pezzani.-

Omitiendo sus interpretaciones, solo aduzco las tres palabras sustanciantes; esto es: 1º. *Nichema*, aclarada ya "como yo mismo", a mi semejanza: 2º. *Ruha*, que el Hebreo pronuncia con la áspera gutural final dá *ruaj*. Evidente la elisión de la vocal inicial *a*, con el posesivo *aj* se restablece al *aruaj*, "mi palabra", e interpretado por soplo, dicho *ruaj*, declárase en ello que sin el articulante soplo de voz no hay emisión de la palabra, que *así en e acto de su creación* se dió al hombre.

Así consta él del espíritu libre y *almus* o *alma*, expresada en el *aham* o *soy* del *nayaham*, repetido en el *eimi* o "yo soy y existo" del Griego, en el *sum* Latino o *essum*, en el *asmi* del Sánscrito, y el *sein* en Alemán; más en Inglés; con extraña y anómala intercalación entre su infinito *to be* ser y el pretérito *I was*, se inserta el presente *I am* que se pronuncia *ayam* cual en *mayaham*, con sola la elisión que se reproduce de la *n*, a la par de la ocurrida en el *Nayahuahá* Hebreo o Jehovah.

He aquí, de consiguiente, en el *Yo supremo*, la causa, *aitia* en Griego, del Aymará *aíta* levanta y *aitaña* levantar, *aisuña* "sacar fuera, educir" estando expresada la raíz de todo ello en el causativo *ya*, *yo*, o *Je* del Hebrero; y siendo la dupla sílaba anterior y final *ya* o *ai* del Griego *aitia*, seguida en su original, del universalizante signo *ta*, que forma al genitivo genérico, contiene la construcción análoga del *yo* genérico o universal, definiéndose así en *aíta*, *itya*, y la raíz *je* del Jehovah: "yo causa universal".

Disciérnese, de consiguiente, con el Yo y espíritu o su razón y logos, "el Verbo", su propio exponente *aruaj*, la palabra, en el hombre. He ahí constituido él, cual bien inculca Moisés, después Pitágoras y Antísthenes *ad imaginem et similitudinem Dei*.-

Falta el tercer elemento humilde y terrestre, el orgánico y compaginante, el de la *pellis* o *lipiri* y *lipichi* en Aymará, que, de lipiña "compaginar, adherir lo uno a lo otro", expresa todo cuanto está pegado junto ú orgánicamente. Y siendo el ligamen y vínculo del organismo interior y exterior dicho *lipichi*, es precisamente el Nephesch Mosaico por "el cuerpo terrestre", con la leve alteración fonética de *li* a *ne* inicial, la que es frecuente de *l* a la *r* o *n*.

No es enteramente apta por tanto la designación Alemana de hombre por *mann* y en Inglés *man*, como tampoco la análoga de *manas* en el Sánscrito, a no ser que como Emmanuel en el Hebreo, se derive de *ham un*, "lo mental" cual de allí dimana el Latín *homo* y, *humanus*; pues por sí la sílaba *man*, como suena, es simplemente o sufijo e inflexión del acusativo o la terminación indicante de acción en el participio de todo verbo. Así, *lúraman* es "el que hace", *sáraman* "el que anda o va", *ópaman* "el que lleva", *aptaman* "el que levanta". Pero siendo acciones subyectivas o del *nayaham*, al hombre se transfirió tal denominación terminal.

Pudo acontecer también el ligero solecismo de que de *ma* uno, el pronombre Griego, *eis*, *mia*, en y *mian* en acusativo, se dijera cual en Castellano, uno, un tal, para designar sujeto, y de allí generalizar el nombre de *man* que equivaldría al Aymará *mayan* y *man*, "uno".

Pero en el vocablo Alemán *mensh* hombre, de *hamunchi*, equivalente al *to mind* o pensar en el Inglés, aparece su real y rigurosa definición por el *hamun* a *amtaña* por el reflexivo *aham* del soy o sujeto pensante, así como también el Griego *menos*, expresa la acción y emociones, ya del entendimiento, ya del alma, la que, *mens* en Latín, y en Inglés *mind* o mente, la idea de su espiritualidad engendró la de los Manes o divinizadas almas tutelares y su culto. También del *permansit* o permanecer, y el *maners* por "lo eterno", son el manar y *dimanar*, ya que todo emana de la mente o pensamiento.

Brillan por tal razón, cual denominaciones descriptivas de la clase o categorías intelectuales, y distinción mental humana, o *hamuntala* todas las siguientes del Méntor y Monitores, de la Minerva o Menerva

Latina, del dios Egipto Méndes o Mandú, de Manés, reputado su primer rey y fundador de Menfis, de Manuphis, corrupto a Anubis, y de Manethon su historiador, de Manú y Menú el legislador Indico, de Minos el de Creta, de Menestheus sucesor de Teseo, en Atenas, del significado de Manus o inteligente, el reputado progenitor primeval de los Germanos, de Sakya Muni el iluminado fundador del Budismo, de Mencius o el pensante Mengtzeu filósofo chino, del Califa Al Mamoun, hermano de Hamuni, de los espirituales Menestrels, músicos poetas análogos a los *Amautas* Peruanos, y por fin, del esclarecido e inteligente Manco Capac, el primer Inca.

Y análoga a todo ello y sus designaciones, es lo humano y hamun y meínen "o pensador", *el Homo*, cuya radical etimología y función *no de humus* y lo vil y terreno, como se cree, queda aclarada y resuelta; pues que sólo a él pertenece el predicado de la abstracta intelectualidad, la del mathesis y *mathé*, ciencia en Griego, de *mantanó*, "comprender, aprender", lo que del mismo radical hamun de *mathé*, es en Aymará *unanchaña* o sea *naanchaña*, siempre de la radical naya yo, como decir, *interiorizo*, *penetro yo mismo*, conozco, estando dicho "ego" en *agnosco*, y la conciencia del saber en *cognosco*, *I know* inglés.

De allí, la plena inteligencia y comprensión, es en Aymará *unancha* con la *u* añadida por eufonía a *nancha*, forma sinonímica de *nayancha* "entro yo mismo, asimilo, penetro al objeto". Y tan *subyectiva* es esta alta metafísica de la lengua, que *yati* el saber o el verbo *yatiña* "conocer y saber", esta formado de la raíz causativa y subyectiva *ya*, *yo* y de la partícula genérica y comprensora *ta*, por índole eufónica *ti* en *yati*. Sinónimos así, el *ser* y el *conocer*.

Mas de *unancha* "la inteligencia", su expansiva o inspirativa es *unanchacha*, expresión de incisiva y admirable fuerza. Es el imperativo que significa, "infunde o inspira plena inteligencia ", por abreviación y resultante de unanchacha, se sincopa *chacha* que es el vocablo por hombre", así definido: "Subyectiva y comprensiva inteligencia", en Aymarará.

Además de todo esto, reluce aquí algo de muy superior y tan filosófico y psicológico como lo anterior. De la raíz *aham* y su agnato *hamun*, y correlativa a ellas y sinfónica es *muna* "la voluntad y el amor". Así, entre *aham*, *hamun* y *muna*, completan la mente.

Y sólo propio del homo se halla, sea el predicado de su facultad amante ó *munante*, sea el de la resolución y fuerza o carácter mental. Así, de *munaña* querer, es *monimos*, estable y constante o fijo, en Griego, y su verbo *menóo*, persistir y cuyo correlativo es *menos*, la energía mental o fuerza y violencia de voluntad o "manía", análogo significado al de *mener* o conducir, regir e inducir, en el Francés.

Mas, del amor *munai*, es en el Latín el cariñoso *munus* y liberalidad o regalos y su *munera*, o *munars*, y la munificencia del munífico dadivoso, así como *munitus* el dotado y congraciado y el proveer ó munir y premunir. De allí mismo el *munter*, alegre y vivaz en Alemán, y su imperativo verbo *mussen*, el *must* Inglés, indicantes, sea de voluntad y su resuelta acción, o sea de obligación y fuerza. Y de allí el Alemán *muthig* "denodado y valeroso"; pero su *muthen* en el sentido de amar, es desear, aspirar de afinidad todo y hasta aquí, con el radical mental *hamun*.

Al descifrarse la etimología originante de la *Musa*, acaba de oírse la de la Lengua. Y esta exposición simultáneamente con la de otros artículos, contenidos en este tratado y en los próximos coincidentes con él, serviría si no de base ni modelo, de bosquejo al menos para completar y desenvolver en artículos del futuro Diccionario etimológico aymarará.

Muy errónea sería empero la idea, y excesiva la presunción de hallar en las lenguas la inasequible uniformidad de idénticas derivaciones, irradiando de unas mismas raíces. De la unidad Aymarará debía fluir la variedad y expansión lingüística.

Así, a pesar del muy cotidiano uso de su palabra *nina* el fuego, aparecen raros los derivativos de ella, excepto quizá en nombres como el de Ninus, común apelativo de los Ninas del Titicaca, el patronímico de su hijo Nínias, sucesor de Semíramis, y el de su capital de Nínive donde el locativo *vi*, indica el asiento de los ingentes hornos de ladrillo de que se edificó, a falta de piedras.⁽¹⁾ "El de Nineanai en la tórrida Nigricia describe con el apropiativo *ni* su ardiente clima donde similarmente de *sankha* "brasas", hay Sankhara.

En el Griego poco hay de *nina*, a no ser por "fugoso y audaz é impetuoso", *neanikos* y *neanías*, aunque su real raíz es *neos*, nuevo, joven. Más bien reluce la raíz *nina*, en el Latín *nitere* brillar, y nítidus relucientes, cual dice Camoens, nítidas estrellas.

Solo en el nínfeo y en las ninfas brilla muy útilmente poetizado *nina*. Llamóse nimfa en Griego la novia o recién casada y las nupcias *nympheya*; esto es, *nin phaya* "enciende el fuego, cocina", de *nina*, fuego, y de *phayana* cocinar, de donde se llamó *phago* y *phagomai* el comer, *phagos* un glotón, y esófago o garganta las *fauces* y canal por donde pasan los *phaysus* o viandas que preparan las ninfas de las *nupcias*, mera abreviatura de *nin phayas*, que retrata la original domesticidad conyugal, en que la novia era para cuidar y nutrir la familia con su útil ministerio tan distinto del de las remilgadas ninfas de hoy. Muy oscuro era también el objetivo de los vastos Nínfeos, anexos en la antigüedad a las *termas* y véase ahora, que debían contener hornillas para hervir el agua, en analogía al ejercicio alimentador de *ninphayam* de las ninfas culinarias.

Pero ya que escasamente se nombró de *nina*, el fuego, muy más interesante es descubrir que del vasto fondo Aymarará se bautizó, diversa y fecundamente:

(1)⁽¹⁾ Nínive, bien puede ser una locución adulterada de Nina-wia "lugar en que se atiza". N. del E.

1°. En la India *agni* el fuego, de *akaña* arder. Y en concurrente sentido hay en Griego, de *akaña*, *aktin aktinos* el rayo del sol, y *akros* toda cúspide o somera elevación cual del *akeri* de la flama, en su ardiente ascenso. De allí el nombre de los montes Acroceraunios.

2°. En el Latín de *heuqueni*, con humo ó el fumigante su vocablo *ignis* y lo ígneo.

3°. De la basta ardiendo o *phuru* el puro y *pyr* fuego y *pyra* hoguera en Griego, *feur* o *phuru* en Alemán, *fire* en Inglés, y *feu* en Francés, o más bien de *focus* o *phuku* "la olla".

4°. Mas *focus* en Latín, de donde *il fuoco* en Italiano, salió lo mismo que todo otro foco, incluso el solar, de la olla o *phuku* objeto del ardiente *pukuni* y fogón, o *kheri*.

5°. Y mitigado a *gheri* en el Sánscrito, el aspiral sonido de *kheri*, dió *ghrini*, calor abrasador y *ghrina* el ardor del sol. Y suavizada igualmente la aspirada gutural *kh* a su correspondiente aspiral sibilante o tenue dental *th* en Griego, se transformó *kherimas* a *thermas*, "ardiente caluroso". Por cuya razón *therapaina*, es una nimfa del *kheri*, una sirvienta o fregona de cocina, y *Thersites* llamó Homero, a un incontenible galopín. De la misma etimología es *therapoon* un criado doméstico, y *terapeia* la decocción de drogas y remedios.

6°. Correlativamente, luz o claridad es *khana*, y de allí, con elisión de la áspera *k*, se nombró al reluciente dios Védico Ahana. Y la luz sea natural sea artificial, se verá más adelante, de cuán distintas voces análogas o sinonímicas irradió, como el Griego, *phos* y fósforos del plus de nuestro *phusaña* o soplete que enciende al fogón y fuego.

Aparece entretanto el atractivo y trascendental fenómeno de haber en la lengua en sí, ciertas raíces tan fundamentales é inevitables, o sea vinculadas con tan primarias ideas anexas a ellas, que son, recíprocamente inseparables e inalterables. Expónese en la obra el nombre de Dios y lo divino, irradiando en todas las lenguas, de la raíz *Ti*, hasta en las distantes formas *dju* y *zé*, así como se cimienta en *hamun* el fondo común y prevalente de derivación acorde de todo lo mental y humano. Más adelante resaltara la recurrencia de iguales y corroborantes ejemplares.

Sirva de paso y ligeramente la casi universalizada raíz *apa* "contén y lleva", resumen incorporador de toda idea ferente y de trasposición o referente y conductriz. Es el apó y apas Griego, el *up* Inglés, el *ab* y *ap* Germánico y Latino, como en abscondo y en aperior y Aprilis y apareo ó *ap uru*, "aparece, lleva claridad".

En Aymará, dicho *apa* genera *apta*, de labial suave, levanta; pero *apta*, dental fuerte, es "la dación o don", y con elisión de *ap* inicial, o variación á d el *datum* y *dare* Latino y *donum*, el *didomí* Griego, *da* y *dadati* o *apttati* Sánscrito. *Apaka*, "quita de aquí", es el Griego *apagoo* "remover, quitar, empuñar", en el futuro *apaxoo* ó *apakasa*. *Apanaka* es circunferir; y *apnoka* es deja o pon; *apkata* coloca, guarda; y *apara* arrebató, radical de *ampara* la mano, y de ahí el *apparare* latina. *Apsu* es saca; *apanta* mete, introduce; *apani* trae, *apjam* es acompaña, siendo relativo todo ello o generante de *hapi*, empuña, agarra", que ligado con *apta* es *apthapi*, recoge, y reúne o recolecta.

Y bien, el haber y avoir, el *habere* y sus ramales en Latín y tantas otras lenguas surge de allí. Así, *happi* es el genérico *habeo* tengo, el *haba* Gótico, el *to have* inglés, *haben* Alemán, *abax* en Griego, un plato y el aparador. Pero su *pheró* y *pheromai* y todo vocablo relativo a conducción o contener, así como el Latín *fero*, *prendo* y *portare*, son de la misma raíz *apa*, en *apiri* "el conductor o ferente" y *happiri* "el asidor o retenedor", transformados a los verbos *ferre*, *prendo*, *pheromai* y *portare*, de *aptara*, levantar.

Desplegóse similarmente de las raíces *aru* y *uru*, tan vasta y compaginada la ramificación lingüística, que a su fuente se entrelaza todo el hablante árbol antiguo y actual.

No fundo allí, sin embargo, ni en tales colosales paradigmas del Aymará, su sustancialidad originaria y causante, sino en la inesperada y sorpresiva evidencia que hoy reluce de no haber jamás inventado el hombre *una sola nueva raíz*, ni vocablo original, o inusitada forma gramatical, sino usado fértilmente, diversificado y modificado *ad infinitum* y en todo género de combinaciones y tonos o articulaciones, las mismas idénticas voces de la espontánea é impremeditada locución orgánica cual el trino del ave, del primitivo hombre Adámico, cuyas modulaciones siguen resonando aún en los ecos de toda su posteridad.

Además, no se ha ideado de nuevo: 1°. ninguna forma o frase gramatical que no entrañe el Aymará, o surja de él y su índole: 2°. ningún modo ramificante, o generativo de derivaciones, que él no sugiera: 3°. ningún sistema de composición o formación de palabras combinadas, que él no enseñe: 4°. ningún orden que altere el tipo supremo de *unidad de la lengua*, variando en la oración su inmutable cimiento de expresión del sujeto y nominativo o sustantivo, el verbo y acción, y el atributo o predicante y sus relaciones y el objeto, siendo perenne en toda enunciación y juicio la base y formula esencial del nominativo, el verbo y el acusativo.

Así, las más opulentas y completas o sabias lenguas, como la Griega y el Sánscrito, la Latina y sus ubérrimas filiales, la Alemana é Inglesa, son las que más se aproximan a su matriz Aymará, en sus sistemas y coordinación e índole lógica, así del organismo gramatical, como del curso y modo de derivación y etimologías y de combinación o composición de vocablos, sin alterar la esencia, y sólo sí lo *formal* del mecanismo original.

Por consiguiente, entre las fantásticas o arbitrarias hipótesis de inexpertas temeridades del siglo pasado, tan ficticia como la del exordial hombre bruto y salvaje; tan absurda como la del origen de las lenguas en interjecciones, en imitación de gritos y vocerío de animales, convertidos en maestros de lingüística, o en la onomatopeya del remedo mecánico de brutos sonidos y estrépitos de la naturaleza, resalta la pueril teoría, que aún afilia sectarios, del invento de las lenguas por concierto y convención recíproca.

De aquí que, no siendo invento de industria y arbitrio ni ingenuidad humana la primitiva Aymará, ha permanecido, salvo ligeros abusos que no la vulneran ni afectan, inalterable e inadulterada, cual lo demuestran.

1°.- Los Andes, en todos sus primitivos y definidores nombres, y en los de sus vastas regiones y topografía y flora y fauna, idénticos con el actual Aymará y explicables o inteligibles sólo por él.

2°.- Su presencia, tanto mas vívida y pura, o más discernible en las viejas lenguas, cuanto más exordiales y antiguas ellas, resultando histórico el hecho Mosaico de que *terra erat labii unius*.

3°.- Su *interna estructura* y articulación gramatical, o sea su modo lógico de construcción fraseológica, y su *armazón externa* o fonética, que la resguarda, tan inaccesible a toda alteración, que sería pulverizante, cual la de la disuelta o destroncada lengua China, si no se conservara intacta de todo detrimento y trastornos, análogos a los accidentes y vicisitudes que afectaron el ser o infirieron la mudanza mórfica de los dialectos divergentes de su seno, hasta que se organizaron en lenguas, producentes, a su turno, de otros dialectos emergiendo a sucesión de ulteriores lenguas independientes.

4°.- Todo lo que, fuera del compacto y bien trabado sistema gramatical y fonético, depende de la naturaleza radical del Aymará, y de sus raíces, cual se demostró ya. Hé aquí el punto importante y el núcleo vital.

Si es admirable el verbo o su organismo en el Aymará, no lo es menos, cual se descifró, la constitución de la raíz. No es superfluo reiterar que sólo en él existe la realidad y la integridad de la raíz, y que tal es toda palabra simple, que conteniendo un significado de generalidad, como *suma* lo bueno, *huntu* lo cálido, incorpora en sí *una idea abstracta*, aunque incógnita a los que usan dicha

lengua que por primera vez se explora y analiza. Tal es la esencia de la raíz Aymará, inalterable de consiguiente, como los elementos y como las ideas necesarias que proclaman y en que se apoyan. Así sólo lo incondicional, es lo inmutable.

Mas, cada raíz es una imagen y reflejo de su objeto, es un fondo de nombres y verbos y definiciones, o predicantes y demostrantes precisos, como *alai* arriba o el cielo, relativo a *halai*, y de ahí alas, "vuela o corre". A la par, la luz que se difunde o resplandor *uru*, es relativo ahora desprende, de *ara* extensión, y de ahí *aér* el aire.

Donde ocurre particularidad y especificación, es ya un vocablo compuesto, *no la raíz*, sino su germinación y la planta. Así *haru* lo amargo genérico seguido de otra raíz *uma* agua es *haruma*, y particulariza "aguas amargas", a la mar se concreta. Análogamente, precedido *haru* del numeral *ma*, es *ma haru* y *mar* o marino, y adjetivado en *Maruts*, da los marinos Neptunos Védicos.-

Invulnerable la raíz e intrastornable, brilla rodeada cual toda simiente y ovario, de tales precauciones, que la mantienen ilesa e intacta. Ejemplo:

La raíz *aru* la palabra, si se trasvierte a *uru*, es el día; si es *airu* significa sementera o fecundación; si *ari* filo o cortantes; si *uri* bravío y montaraz; si *iru* cerdoso, hirsuto; si *kiru* áspero, el *noli me tangere* de los *khirutis* o Quirites Romanos; si *huri* húmedo, si *huri* árduo, cansado; si *hiru* arremolinar, menear, remover; si *haru* amargo; si *hara* solución, desatar, si *sara* moción y andar; si *sahara* perpendicularidad; si *laru* la risa; si *naru* amí; si *mara* periodo de tiempo, el año; si mira o mirai reproducción; si *mur* desmorones, lo pelado; si *samar* el descanso al fin, etc. La más tenue acción o delicado contacto, altera con el sonido el sentido.

Así, cada una de las citadas, es por sí, fecunda y generativa raíz en su propio alvéolo independiente, y que defendida por sus correlativas y coligadas, apoya a las demás sus coordinadas, y las protege y resguarda, para que, mientras el tipo y padrón persistiera incólume, emanaran de las alteraciones otros dialectos y lenguas, ya que la menor adición o composición, muda el significado, lo particulariza a contingente vocablo, o lo trasvierte. Así, anexas a *aru* simples *letras* de los numerales, resultan *maru* a uno *paru*, en dos. Pospuesto el participio *apas*, hace arupas, o *arup*, su palabra, y el pronombre personal o posesivo, dá *aruaj*, mi palabra.

Y si entraña en sí el Aymará el conjunto de *elementos sustanciales* de la lengua, debía abrazar igual y congénitamente los formales y estructurales. Las declinaciones y sus casos, incluso por í como en Irpavi, Undavi e Ingavi el del locativo *vi*, progenitor del Latín *ibi*, *alibi* y *ubi*, y brillando en la bendición de *Urbi et Orbi*, muy oriental de *uru*, para el dativo hay el correspondiente locativo y atributivo *ru* y para el acusativo, como en Musam, el objetivo *am*, *an* y *man* y *pan*. Pero en el genitivo y ablativo, o derivante hay formas abstractas, ya de lo genérico *ta*, ya de lo procedencial *wan*, o *ab* y *von*. Existe además el caso instrumental en *pi* como calampi, con la piedra; ninampi, con fuego. Nueve son así realmente los *casos principales* en las declinaciones, incluso el apropiante y aplicativo en *taqui*, "para tal objeto", y de ahí el *cui* Latino y *quibi*, omisa la sílaba *ta*.

Perfecto el exordial sistema de numeración decimal, y contándose solo por él, en Aymará, inútil es aducir su parangón con el de sistemas aritméticos de oscuras lenguas, sino de las más imperiales y cultas, o supremas del globo y de la historia. Halláse idéntico en ellas el modelo Aymará del mecanismo de veinte, o *dos docenas*, así como la repetición de sus radicales *pa* dos y *tunca* diez, que hacen *patunca* dos docenas, así como *pheska tunca*, cincuenta, etc. o cinco docenas.

Dichos numerales, con simple y accidental alteración fonética, resaltan radicales en las más nobles lenguas. Así en el Latín y Griego, *pa* y *paya* son subis y bi, dis duo, dyo, y *tunca* está mitigado a decem y deka. En Sánscrito, das a dvi *pai* abreviado a vi, y de *tunca*, dazan.- En Alemán zwei es *pai* y zehn en tunc, en Inglés two y ten.

La unidad *ma*, *mayan* y *man*, en la misma serie de lenguas, está en el *unus* y *unire* y *unio* del Latín, en *monos* y el adjetivo numeral *eis*, *mia*, en, al acusativo *mian*, en el Griego, en *unus* que hay en el Sánscrito, además de *ek*, otra forma local que aparece en el Quichua *aj*. Distinto el *ex* Griego *seis*, es mutilado de *sojta* que es el *six* en Inglés, *sechs*- *sejs* y *sechste* o *sexta* en Alemán, en el que uno es *ein*, *one* en Inglés, ambos de *man* o *mayan*.

Dos decenas o *patunca*, veinte, está en el Laín, en su alterada forma al *viginti* y en Francés *vingt*, y *vinsati* en Sánscrito, de *dvi pa*, reducido a *vi*, y *dazan* diez. Está a la par en el *Twenty* Inglés, *tuendig* en su predecesor Anglo-Saxon y *zwanzig* en Alemán. *Túvose* ya en Griego el *tunca* diez en su mitigado *deka*, y no pudo, por dos decenas decirse la cacofonía de *dydekati*, que al propio tiempo inducía confusión con *duo-deka*, en doce, lo que sugirió la elisión eufónica de *dy*, y así resultó la irregularidad de *eikati* por veinte.

Pero en *triakas*, tres decenas y *triakonta* o treinta se regularizó la forma o voz de *tunca*, con el curioso caso siguiente. De *hakhuña* contar, *hakhunta* es la cuenta, o *castup* en Inglés y *computo* o *contar* en Latín, y de allí, omisa la aspiral *kh*, *hakonta* es la acción de marcar; esto es, de echar por cada decena algún grano o garbanzo, y así el *tri hakonta* Ateniense, es voz tan ingenua e inalterada del Titicaca, cual hoy mismo se repite y practica en los *hakontas* de sus *hakuntas* o cuentas.

Revela de paso el Aymará toda la profundidad de su sistema decimal, como base de toda contabilidad, ya que *tunca* expresa en sí la cuenta y es la raíz de *hakunta* o cuenta, equivalente a *tunc hakhu* "cuenta diez", y *tunc hakontas*, "echa o marca diez".

Las conjugaciones de los verbos en todos sus modos y tiempos y personas, vióse ya que tampoco emanan en dichas lenguas de otro modelo que del Aymará, mas tan fecundo como se esclarecerá en seguida.

Toda voz, sea adverbial o abstracta, sea concreta y adjetiva o atributiva se trasforma en verbo *al dársele acción*, con solo añadir el adverbio de ejecución y actualidad *ña*. Este mismo se convierte en verbo, con el sufijo o adverbio demostrante *cha* "he ahí he aquí" y da *ñachaña* y *niachaña*, "aprontar, ejecutar, acapar".

De este modo, cada raíz incorpora su lógica y *mente* o deducciones en la acción del verbo. No es , repetición, es insistencia y demostración la siguiente: :

Véase que la raíz causativa *yo* o *ya* que también es "la de aserción, o presencia del sujeto afirmante, *es ia*, *iau*, "sí", en Aymará, *ja* y *yea* en Alemán e Inglés y *jam* o *jamjam* en Latín, y en Griego, *ia ias* significa voz, único vehículo del *sí*, forma del responsivo *his* Aymará.

Dicho causativo *ya*, con el genérico *ta*, por eufonía *ti* hace *yati* conocer, saber. Y *yatiña* saber, con el *na* y *ña* objetivo o ejecutivo, hace *yaña* "connato, ensayo y determinación ",lo que, bien expresa al sujeto en acción, en la combinación por sí de *yaña* "yo ejecuto". Y *yana* "ensayo o prueba", indica ser abreviado líquido de *yatna*, o conocimiento y *yatiña* de lo que se hace. Mas *yana* aspirado, como aparecen los vocablos de educación o soplo fuera, con la *h* que hace *hía*, tira, es *hian* e *hiyaña* "tirar, sacar", y su relativo *yanaña*, análogo al conocer *yatiña*, es "hacer el esfuerzo y la tentativa o *causación*".

Y de allí fluye de consiguiente como de *hiaña* su cognato *huiwaña* criar y la progenie o cría *huiwa*, *uios* o hijo en Griego, y en Latín, con la semi-aspirada *f* *filius*, forma de *huilius*, siendo repetición de dicho *huiwa* o creación y cría *ois*, la oveja en Griego y su genitivo *ois*, *ewes* en Inglés pronunciado *ius* cual el *iwisa* que hoy usa el Aymará. Y cognatos son también *aves* y *ova* o huevos en Latín con *huiwas* o cría, que genera *hivas* lo bello *vivus* cuyas raíces y su conexas y estrechas

relación explican el texto Mosaico, de "vidit Deus omnia qua fecerat, et erant *valde bona*", muy bellas, *hiwa huiwa* bella creación, y su coronante resumen en Heva, personificación de Hiwa. ^(*)

En cuanto a forma conjugatoria, del verbo *munaña* amar o querer, *munta*, el indeterminado quiero; pero *yo quiero*, es *muntwa*. Tú quieres, *muntawa*. El quiere, *muniwa*. Queremos, *muntanwa* y *muntansa*, el *amamus* latino. Duplo su verbo *habeo* como apropiativo y posesivo, se trazó su radical a *happi* "asir retener". Pero como auxiliar, aparece aquí al fin su origen en *muntwa* y en el futuro *munawa*, equivalente a *amare habeo*. Y en *muntawa*, tú quieres, además del *habes*, hay no sólo el *tu* latino sino el *thou* inglés y el *du* alemán antepuestos. El pronombre de este en *er liebt*, él ama, o en *he loves* del inglés está contenido en *muniwa*, desprendida en los pronombres *er é he* la terminación de *muni*.

Mas en *amará*, no es mera inflexión o terminación la citada sílaba *wa*, sino la forma paralela de la dupla conjugación; esto es, la del verbo y la de su auxiliar *ser* que expresa en el citado ejemplo al sujeto accionante en el hecho de querer. Exclusivamente suyo el predicado activo de ser causante, constituye al verbo sustantivo y personal, de la raíz *naya* yo. Así *ser* es *nayaña*, *ser yo*. En el presente, *nayata* yo soy, en *nayatwa* está el énfasis de *soy yo mismo*, que coalesce o se combina con el verbo más abstracto, de la raíz *aham* que da *nayahúa*, la suma aserción del yo, *humahua*, tú, *hupahua* él mismo, formas subyectivas e inaplicables a objetos y cosas, y solo relativas a personas. Para las cosas, citóse ya el verbo de pasividad *cancaña*, descriptivo del ser inerte de ellas, e imitativamente aplicado a estados *de lo pasivo*, en la persona.

Y así como la forma del optativo latina es *amarem*, *munirista* es la del *aymará*, y *munam* la del imperativo, que perdió la *m* final en el latín que la incorpora en el subjuntivo *amem* o *faciam*. El pasado imperfecto e indefinido, origen de la forma *amabam* es *muntwa* y cuya dupla sílaba *atwa* es compuesta del final del pasado indeterminado *munatja*, quería yo, y de la última de *nayawa*, yo mismo. Y de allí se formó en otras lenguas la dual terminación de pretéritos en *at é it* o en *id, dá* y *did, d* y *de*, como en *amabat* y *amavit*, y en Inglés *loved, did, made*.

Mas, bipartido a semejanza del relativo *qhitis* "quien es", en el *quis* y el *tis* latino y griego, el citado terminal *atwa* del imperfecto, dió igualmente el *bas* latino, como en *amabas*, el *was* Teutónico, y el *fui* pasado, simple alteración fonética del *wui* que exigía dicho *was*, así como poco ha se vió la misma *f* afija en *filius* a *wios* y *huiwalla*.

Análogamente, del futuro *amaré munawa*, emanó la forma latina y la terminal *bo*, así en *amabo*, cual con su auxiliar en *amare habeo*", modificado de *munarawa*, lo mismo que *amaré* y el francés *aimerai*; pues que el mismo *amo* latino, sólo es abreviación mórfica alga trasvertida de *muna* que reaparece en *amans* y en *munera* o dones de amor.

Pero en alemán e inglés, así como de *lipp* pegado y *lipiña* estar adherido, *atachi*, se repitió "lippcn y lip" los labios, así también fue *lieben* el amor y *lieb* y *love*. En Griego había sido de *lippin*, *liphein*, pero con ligera trasliteración eufónica, se hizo *philein* más líquido, así por amar como por besar, en consonancia del *lippen* alemán. Mas *agapé* "el amor", no es el familiar *lieben* y *philein* por apégo, sino el poético "lleva ardor o flama", ya que de *akaña* "arder", y el participio *apas*, sinónimo de *habens*, se derivó *agapo* y *ágape* que significa, no la mera adhesión, sino "el vehículo de ardor amoroso".

Fuera de lo predicho, la real maravilla de simplicidad y significancia o fecundidad del verbo *Aymará*, estriba en el poder de pintar con sonidos la idea, o convertir el pensamiento en sonidos, cual se demostró en el expresivo sistema de colorantes sufijos que encaman acción y sus fases en el verbo.

(*) El oasis de verdura en los desiertos, es el *huiwasis* *Aymará* y el soberbio nombre *Caldaico* de Dios o el Criador es *Oannes, huiwani*, "con criaturas", análogo al Hebreo *Joannes*, con el *je* o yo subyectivo.

Por otra parte, parecería que nada significan por sí estas delicadas y tenues partículas *ta*, *si*, *ja*, *ya*, *ra*, *su*, *ri*, a la par que otras muchas que son bases lógicas, o signos de ideas de generalización en el acto de incorporarse en el verbo. Son lo que, citando a Homero decía Home Tooke, "palabras aladas", *epea pteroenta*; o *aptiri*. Levantan el pensamiento, y dan vuelo a la idea y su significado.

Así, la partícula *ta*, expresa en *munataña* lo receptivo y pasivo, ser amado. Si, infiere idea de reciprocidad en *munasiña*, amarse recíprocamente. De allí la reflexiva *munjasiña*, amarse a sí mismo. Del causativo *ya munayaña*, es hacer amar. Del *Ri* intensivo, *muniriña*, ser afectuoso, y con *Ra* expansivo, *munaraña* es envolver o divagar y esparcirse en amor. *Su* infiere toda idea de término o consumación, y así *musuña* es acabar, acumular amor.

Casi podría añadirse que transforma el aymaré el color en sonidos. Siéntese realmente que *churi* amarillo, y de ahí *kori* el oro, *wila* rojo, y de allí *wila* la sangre, *blut* y *blood*, en su transformación Gótica, y en la Griega *phleps*, "wil apas", la vena sanguínea, y *chojña* lo verde, infiltran tan vívida idea de color, cual ninguna voz en otras lenguas. Siéntese el alegre verdor y frescor del *chojña*, por la adición del *ña* vitalizante, al sonido que expresa brote en *chojo*, que es verter o efusión. Hay así palabras incisivas e impresionantes que hieren, y retratan y no se traducen.

Previo este sumario examen y esclarecimiento de la índole y estructura del Aymaré y su irradiación determinante de la de otras lenguas y sus formas, que oportunamente se contrastarán, procedo a otros efectos de carácter más histórico e interesante.

Y ya que este breve apéndice exhibe la efijie y retrato del Aymaré y el valor de su fisonomía para la Nación que lo posee, y que por tan preferente razón, es el apto y competente juez de su contenido, grato será a sus eruditos, no sólo hallar Andina como se descifró y legítimo, la Musa Griega, sino lo esencial de su poética y Olímpica mitología, cual se desentraña y registra en el decurso de esclarecimiento de la obra.

Casi un libro cerrado y sellado era el mitológico. Mudo seguía, o guardaba silencio. Su nativa lengua era el ignorado Aymaré. Y en sus claros ecos, toda aquella encantadora mitología, recobra al fin sus propias y originales frases y nombres en brillantes definiciones, y es elocuente de poesía y ciencia, de filosofía y pensamiento, de moral y revelaciones de la belleza y excelencia del hombre primitivo. Aquellos viejos poetas de los Andes, eran como ellos elevados y grandes. La mitología sólo fue su congénita forma de oriental lenguaje. Era su genuina dicción poética inspirada por la abundancia del sentimiento y el ingenio; y así llamaron *mito* al "discurso y narración o relaciones".

Vamos a verlo. Comenzando por la serpiente Pithon, contra la que Apolo descarga sus dardos y flechas, algunos de mis amigos que hayan gozado del recreo de viajar a Tipuani, se regocijarán de saber que esa terrible sierpe cuyo enorme y tortuoso esqueleto, a todos sigue atormentando, es la de *kala pithuni*, adulterada a Quilapithuni por los Españoles.

Pero salvado dicho pavoroso revoltijo y *Pithuni* de peñazcos, confinante a Tipuani se encuentra *Porom thia*, el Prometeo del mito Griego, y sobre su cumbre, notable es siempre algún grupo de gallinazos picando esa tierra del color del hígado de Prometeo, allí encadenado e inmóvil, y devorado de su buitres.

Estos mitos alegóricos, así como los de la sucesión de trabajos de Hércules o *Hirukhallas*, son referentes a hechos geológicos que se comentan en la obra, y exponen claramente, y que transportados a la Grecia, los transfiguró la imaginación de la posteridad, a la más risueña y agraciada mitología, que entre las galas y encanto del poético ropaje conservó un tesoro de tradiciones y ciencia.

Los referidos mitos y otros análogos son relativos, así a la preparación del terreno Edénico que se extiende hasta Porom thia o Tipuani, el río abundante *en el óptimo oro* que señala Moisés, como a la creación del hombre, en que se hace funcionar a Prometeo y su don del fuego celeste. Aquella misma es la escena del mito de Deucalión y Pyrrha.

Si hay fruiciones ideales e intelectuales, una de ellas será la de mis amigos Aymaristas al descubrir en su vieja lengua, así los misterios de generación, como la claridad de explicación que hoy se transparenta, de tantos encantadores enigmas, ya de etimología y de la historia, y a de mitología y la fantasía y arte.

Enigmas fueron para el mismo Homero y Hesiodo o Platón, sea el origen, sea el íntimo sentido que se anubló y adormeció y que ignoraron, de los mitos que admiraban y repetían. La bella y radical etimología misma de su lengua estuvo sepultada para la Grecia, y continuaría en el misterio, sin su exhumador intérprete Aymará.

Nuestros antiguos compatriotas Andinos, complaciéndose al poblar África, Asia y Europa, en repetir allí y diseminar el caudal de sus nociones e ideas locales y de sus tradiciones y costumbres patrias, inspiraron sin duda tal interés y veneración a su prosapia, que en el curso de algunas generaciones o siglos, el prestigio mismo de los autores transformó sus historietas en personificaciones deificantes. Perdida o dislocada en su descendencia la clave del sobrio significado, ora de los sucesos y hechos, ora de las palabras y metáforas, la ingenua posteridad incorporó los dispersos destellos de la primitiva poesía y ciencia, en deidades y cultos.

Pocos ejemplos sustanciaran la prueba de esa transformación divinizante: 1º. en el Egipto, de hechos de historia natural: 2º. en la Italia, de poéticas frases y vocablos de la lengua: 3º. en la Grecia, de objetos de economía doméstica y social: 4º. en la India, de fenómenos y ciencia geológica.

1º. *En el Egipto*. Mucho se engalana y precia la ciencia actual, del descubrimiento y denominación que se figura haber realizado de las células elementales, o núcleos vitales, que se dirían ovarios y *huicoiris* en Aymará, o producentes. Mas, eso es lo que el llama *putu* "el huequecillo y capsula o célula", que por la transmutación de la *p* en su agnato *b* se dice *boton*, del que, así como de su análogo el *bulbo*, brotan las plantas. De allí la botánica, ya que la Grecia llamó botané a la planta. Y de su boton el *blühen* o florecer Alemán y la *pua*, de *phusa* y *phussuña* "soplar fuera, estallar y hacer explosión". Y de allí *physis* o *phussus*, "la explosión o expansión de la naturaleza" la reventazón *física*. Además de *pua*, el *pétalo*, del Griego *petao* "brotar", es del Aymará *pitaña* "agujerear, abrir", y de cuyo botón es el *bud* o *putu* Inglés y su *blosson* o flor, cuya *f*, consonando con *p* y *b*, es el *blume* alemán, y *flos floris* Latino.

Todo ello es relativo al *putu*, o cápsula y alveólo. Y diariamente al mencionar en La Paz nuestro delicioso suburbio de Putuputu, pronunciamos ese real y antiquísimo nombre de la *célula* moderna y del *botón* vegetal, como también del hondo *Bythos* o *putus* Griego, "el insondable *abismo*", que derivado del Latín *abyssus*, es igualmente que el Griego *bythos* (*) el profundo *putus* o hueco sin fin. En *abyssus* y su abismo, mudaba la *p* de *putus* a *b*, añadióse la *a*.

Y bien: antiquísimo es el Egipto, y allí transportaron tales nociones y nombres de botánica e historia natural nuestros viejos Anticos. ¿Y qué hizo de ello el Egipto? En el transcurso del tiempo que empañó y oscureció los significados, adoró a la diosa *Putu*, cual el principio generador celular, o femenino: Habitadora de aguas fermentadas y pútridas o estagnantes, se transfiguró *putu* en la diosa *Buto*. Varias ciudades se le consagraron, y una llevó su especial nombre y venerable advocación.

(*) La etimología de botella, de bota de licor, y botas o putus de calzado es la misma.

Identificáronla los Griegos con el Caos y no estuvieron distantes de vislumbrar la analogía o precisarla, ya que al fin se descubre que dicho, antes incógnito o no definido ni descrito Cáos, sólo es el *Khaivas* o socavamiento que pinta toda excavación y *poteamiento*, cuyos socavones, como los tenemos enormes en *Putuputu*, son el origen de donde proceden las revueltas formaciones y confusas masas caóticas de las transposiciones terrosas que forman mezcladas aglomeraciones, mazmorras y aluviones.

2°. *En deificación de vocablos en el Latín.* Tan basada se discierne su mitología en el Aymará, que sólo él la explica y aclara como la luz. Basta mostrar que el nombre de su dios Kronos, o el Tiempo, primeval generante o personaje del llampu ú Olimpo, es también el Kronos Griego, y que simplemente significan *khorani* con "vegetación" y *khorayaña*, "hacer germinar, fecundar o crecer", todo cuanto es *khora*, o forma primera de la vida vegetativa, en cuyo idéntico sentido expresó "campaña o región" el vocablo Griego *chóra*.

En suma, la fase herbácea antes de la arbórea y fructificante. Tal es el análogo sistema Genesiaco- Mosaico. Fue así *Kronos*, el progenitor mítico del arborificante Saturno. "el sembrador y fructificador" de *sataña* y *sataña*, "sembrar o hacer producir", sucediendo los frutos al simple *khora* de la vegetación rudimentaria, que forma el *humus*. Le sigue la sementera o da fase de cultura, cuyas semillas, esto es, *sus propios hijos*, vuelve a devorar Saturno, para reproducirlos, y después vomitarlos otra vez vivientes, según el ingenioso mito, que escandalizaba.

Y de tal verbo *sataña* es la elegante expresión Latina *sativas* o *satus*, de *sero* sembrar, así como también la Satrapía de los Persas, *Sathar apas*, son los que recolectan productos y frutos, o la renta de la corona, y *Sari* o *Saté* "la sembrada" era la diosa Egipcia de inferiores regiones, o de la vegetación subterránea.

Con referencia a la Era glacial, hay en las antiguas tradiciones Peruanas el recuerdo de la acción modificante de cerros y valles de violento e impetuoso dios *Con* o *Cunu*, "la nieve", la misma que es la blanca y elevada, la frígida *Juno* Latina.

Pero en contraste y compensativo de su frigidez, se adoró otra diosa más sensitiva y calurosa, con la poética advocatoria al menos de ciertas Odaliscas o princesas, que *Pallas* se llamaron en la corte Inca, las mismas que, de *pallaña*; "entresacar y recoger", se designaron como bellezas selectas y sustanciales, cuya celebridad sigue indeleble en la danza de pallapallas que regocija festividades domésticas y religiosas en el distrito Edénico.

Más, si de las escogidas *pallas*, se tituló la viril y belicosa deidad *Pallas* en Italia, significó *pallax* en Grecia simplemente "una lozana joven", aunque a las mancebas o concubinas se aplicó el dictado de *pallaké*, que es precisamente el *pallaka* y *pallaku* o *pallaska* Aymará.

Pero se hace interesante el nombre de *las pallas*, por hallarse en el fondo de *todo palacio*. Fueron, desde luego, el origen del *Palladium* de Troya, y después, de Roma. En su honor se nombró la ciudad del *Pallanteum* Arcadio, y transportada de allí una colonia entre las colinas de Roma, una se llama el monte *Palatino* donde Augusto edificó su casa, y construída despues allí la *domus aurea* de Nerón, tomaron al fin, de las pallas, el nombre de palacio tales casas, lo que muestra que sin pallas no habría palacios.

Entretanto, la precitada transfiguración de *Cunu* en la glacial y severa diosa *Juno*, no acusa completo olvido ni pérdida del original significado de *cunu*, ya que por su níveo albor se convirtió en los vocablos del inocente candor y *candidus*, "lo blanco" o *canus* y lo canoso y *canas* que toda lengua, sólo representa en nuestras cabezas las cumbres Andinas cuya *cunosa* blancura se halla hasta en el nombre de *rubicano* del caballo rosillo rubio blanco.

Por fin, los mineros Andinos, trasportaron a la par del *cunu*, su noción de capas geológicas de las primitivas y más profundas formaciones del granito fundamental que llaman "piedra macho",

el *Orkho*. De allí el *Orcus*, o profundo infierno Latino, y su río Aquerón, que es el *hakoranta* con que se designa las masas de aguas que se precipitan en cascada.

3°. *Deificaciones en la Grecia de objetos de economía doméstica y social*. Incontrastable sigue hasta hoy la sobria y laboriosa población del distrito Edénico en el apego a sus indelebles costumbres patriarcales de la más sensata domesticidad y economía de la familia. Al poblar de allí la Grecia e Italia los Pelasgos y Etruscos o *Hitiraskas*, "los que se retiran", con el ejemplo y la palabra inculcan sin duda, las prácticas de ese habitual culto del hogar doméstico y la necesidad de cultura de la tierra como base de toda industria y morigeración, o bienestar y civilización.

Formulan el resumen de sus patriarcales máximas en el deber de cuidar la familia y nutrirla, y como centro de ella designan el *lar* y *hogar*, el fuego doméstico. Su local atractor y nutriente, o impelente al trabajo es el fogón que llamamos *kheri*, convertido al fin en la diosa *kheries*, esto es, mitigada la gutural *kh*, Ceres, escrito y pronunciado *Kéres* en Griego y consagradas a ella todos los cereales o *kheri alís*, las plantas para la olla y el *kheri*".

Tan profunda era entonces y cordata la idea del deber y familia, como base social y única de la fuerza moral y afectiva, que el símbolo más sagrado e inviolable en la remota antigüedad fue el del templo y culto de *Céres*. Sacrilegio era toda profanación de él. Su apropiado y supremo santuario, el más venerado y santificante en la tierra, era el de *Eleusis*, así nombrado de *liwaña*, distribuir alimento de la olla" lo que se nombra *liwasis*, que llevando el prefijo *eu* de lo bello, *Eleusis* expresa "la bella distribución de viandas" y manjares que son *munkharañas* o "comestibles", productos del *kheri*. En Atenas, el sobrenombre de Ceres era el de *chloe-cloe*, "la verde" de *collas*, el condimento de las verdes yerbas aromáticas, como perejil y orégano.

Muy apropiadamente enseña dicha diosa la agricultura o *airu colltaña*, y estimula con sus dones y recompensas al cuidado de ella. En la hermosura y armonía del símbolo, sus aptas insignias son la corona de espigas, la hoz para segar las sementeras, y la antorcha que enciende y nutre el fuego doméstico. Hija, se le dice de Saturno, o Saturaña sembrar y de cibeles o Cubeles, que no es otra cosa que *khuphala* "desmenuza o rompe los terrones".

Bello es y bien ideado el alegórico mito que a Ceres representa civilizando al mundo, y viajando por todo el, en pos y séquito de su hija Proserpina.

Reina de las regiones ígneas, la esposa es de Plutón. Mas, hija de *kheris* Proserpina, la deidad del fuego interno, *lo lleva do quier*, y por ese ministerio, nombrase de *phurus irpaña*, o de "conducir la bosta ardiendo, el combustible", como hija del *kheri*. De ébano negro era su trono, ya que no hay *kheri* blanco, y solo las mujeres asistían a sus fiestas y a ciertos misterios suyos, ya que les conciernen los de la cocina. Muy venerado era su culto en Italia, en la antigua ciudad de Locres que es el nombre del manjar o sopa Aymarará *locro* y lojro. Del mismo se nombró a la par Locris y la Lócrida en la Grecia.

A Júpiter igualmente, por el fuego de que disponía como el *kheri* y sus rayos, se le tituló Acreus de *akiri* arder, de cuya raíz se deriva *kheri*, "o el encendido". Análogamente se le llama Júpiter Ceraunios, así como en el Epiro, de *akir kheri* "fogón ardiendo", los montes *Acroceraunios*, por expuestos a rayos.

A Hércules se distinguió igualmente con el dictado de Ceramyntos, "que preserva de la muerte" sea como laborioso y robusto, "o sabio en culinaria". Y como más arriba se descifró que *hamun* expresa sabiduría o arte, la cerámica fue de consiguiente, la relativa a instrumentos y utensilios del *kheri*. En Atenas, fuera del suburbio de la ollería donde estaba situada la famosa Academia Platónica, había otro elegantísimo Cerámico interior rodeado de templos y pórticos que servían de punto de reunión y placer.

Y así como bajo el genial cielo de la Grecia e Italia se suavizó a Céres la gutural aspirada del *kenri* de Titicaca, en el enervante clima de la India, se afeminó el áspero sonido de *kheri* al

tenue de *Gheri*, "brillante", y cual en *ghrini*, "calor abrazador", *ghrina* "el ardor del sol", o el calor del sentimiento y por fin *ghar* brillo o resplandor. Igual modificación fonética en el *griller* Francés, por tostar y en el *grimon* y grimlich Alemán por "furor", y el Inglés *grim* "horrible" y nuestra propia *grima*, metáforas derivadas del abrazador y ardiente fogón.

Y si tan honrados y deificados en la Grecia e Italia, aparecen nuestros *kheris*, no menos placer causara a las aymaristas hallar, con la común alteración de la *u* en *y*, la elegancia del nombre Griego de *pyr* o fuego, derivada del *puru* o boñiga, alias taquia. Así no sólo en la divina Proserpina brilla la acción del phurus irpaña, sino que también arde en el *pyr* y las piras de Atenas y su Pyreou ostenta su inflamado color en *pyrrhos* rojo, y nos quema la sangre en nuestra *pyrosis* o fiebre.

Más elegantes fueron los latinos que hicieron *igneus* e *ignis* de *heukenis* "el humeante", calidad de fuego que se enciende. Pero de *akhaña* arder, brotó *agni* el fuego, en el Sánscrito de la India. El más interesante es phuru, *el de la vida pastoril*.

Mas la palabra latina luz así como la alemana *licht lijt* y la inglesa *light* y la nuestra luz, fluyen de *liqhis*, "o el sebo" que nutre la luz, mientras los Griegos la sacaron de *phús* el soplo, y así su luz, se encendió con el *phusaña* o soplete y soplido para producir el fuego y luz.

Y análogamente, de *phussuña* "hacer explosión y soplar ó reventar fuera", se nombró *physis* la naturaleza, y *physáoo* soplar y *phyton* la planta. Pero en materia de luz, se conservó *liqhi* en luké, que por su albor designó "al alba", así como *leukos*, del niveo color del sebo significó "blanco", y *lychnos*-vela o luz y *lychnia*, el candelero. De allí igualmente la etimología de Lynceo y el linceo por su clara vista.

Los alemanes, del original *phuru* mismo tienen su *feur*, fuego, y *fire* los ingleses. El *feu* de los franceses es de oro origen, del *focus* del *phucu* u Olla. Del phuru igualmente toda *purificación* por el fuego. Y el echamos *piropos*, equivale simplemente a phuru apas, así como *Priapus* en phiri apas, y el insecto fosfórico, llamado *pyrilampu* es meramente *phuru llumpu*, o chispas. Por fin los Pirineos *phurunis* y el puerto de Atenas, el Pireo o *phurnya*, immortalizan el nombre de *phuru*-símbolo de la exordial vida pastoral.

4°.- En la India y en Geología. En nuestra Cordillera de Gualata y su lago que allí existe aún al costado del Illampu y cabeceras de Sorata, situada al pie, coloca el mito Indica el fenómeno de reventazón y aluviones de dicha región del lago y cumbre o cordillera, designada con el idéntico nombre de Walata o Bharata con el usual cambio de consonantes de *l* a la *r*, conservando el propio y antiquísimo nombre alterado por los españoles de Da Saratha o *Sahar hatha*, "semilla de maíz", el árbol del diario pan, más usada la voz *tonkho* por el grano, cuya antiguo nombre de Sara fue el único que conoció la Quichua, concretándose a *Sara cuchu* o la planta, en aymará. El terreno gredoso y viscoso que decimos kausillo en el citado distrito, apenas está alterado a Kausalía en el mito Indico.

Dicho específico teatro es el de la acción y nombre del Dios Indico Vichñu, en su séptima encarnación en Rama que es *harama*, la acción de "desatarse y desprenderse", siendo *harama* y *warama* "el derrame y corrientes, ó desbordamiento", causados tal desprendimiento y aluvión por la fusión de nieves superiores y el descenso de témpanos glaciales que prepararon la formación geológica del terreno Edénico.

De las referidas cumbres nevadas y fluviosas, hay o existió, la descarga continua de torrentes y corrientes de agua o su *warama* y diarrea, que decimos wichuña, personificado en el fecundante dios Vichñu de la India. Así, el que es el wichu, o "aguas pluviales", y Rama, "el derrame y desatarse" del terreno, la cortan y lo modifican, fértil lo conservan, y con sus aluviones, trasportan lejos las masas y masmorras que decimos *lanka* ó lama, personificada muy aptamente en Lackechmí ó Lankacham, esposa de la lluvia *wichu* o Vichñu, y Lakchmana, hermano de Rama, como todo lodo y lama lo es de los derrames y solución en cuyo idéntico sentido acorde del

Aymarará y el sánscrito, es el verbo Griego *lachainó* socavar, lachúe espumas, y *langchanó*, sortear, partir al acaso, o "lankaña".- Por Rama tiene *rheuma* o corriente.

Y para mayor claridad del mito, se añade que Rama; esto es, Vichñu encarnado en él, deja el reino a su hijo *Koucha*, o su producto el kocha o lago, sea el no distante de Titicaca, o mas bien el de Walata, y regresa al cielo llevándose a Sita, la cría o *progenie nacida* en tal teatro, aplicándose en especial el nombre referido de Sita o *Chita*, a la mansa cría de ganado lanar, pero significando hijo o criatura en general.

He aquí la escena y el asunto y fondo del bellissimo poema Indico-Andino de la Ramayana, o "aventuras de la Lama y el Lanka" del poeta Valmiki o *warmiki*, "el afeminado como mujer". La trasposición y transporte a regiones inferiores, de esos lankas o khausillos y lamas aluvionales, cubre los hondos y cálidos distritos de exhuberante y monstruosa vegetación invasora o *Chiwa*, que convertida quedó en el destructor dios de la India Siva o *Shiva*, que representa la Eva vegetativa.

Las esposas de aquel voraz dios Yerva o *Chiwa*, debían ser igualmente vegetativas. Se casó con Bhavani, en lugar de hermosa; "la herbosa", ya que ella es derivada de phawaña, esparcir semillas o sementera", como Phebus. También de sataña, "sembrar", fue su otra esposa Sati, que al fuego se arrojó como en el se echa toda materia vegetal o yerba seca, llamándose de allí *sutiis* las viudas destinadas a la combustión en la India.

Sobre dichos primitivos recuerdos, referentes a la preparación local de Edén y creación del hombre en él, se consignan y aclaran en la obra principal, seis o siete registros histórico-geológicos, conservados bajo la incrustación poética del mito, siendo uno de ellos el análogo del combate de Júpiter contra los Titanes y Gigantes, designados así los Antis en que, ya por soltura y socavamientos, ya por remoción y aluviones se aglomeran montes, unos sobre otros, el Pelion sobre el Ossa, ya que Titanes son los *Hitiptans*, o "terrenos que se sueltan y separan o retiran ". Pelion es *piallan*, "la acción de agujerarse y excavar", y Ossa o Hassa es "el terreno blando y suelto".

Esta descripción del mito es referente a las morainas o *haraimas* y desprendimiento, o sucesivas acumulaciones mamilares de montículos de trasposición geológica, explicada con el significativo nombre mismo de Jove o Zeus y *Coeus* que es khawas, o "excavas y ahuecas". La similar lucha de Hércules contra el gigante Anteo, es otra versión de lo mismo, situándose esa contienda Antina del hijo de la tierra, precisamente en Libia, que de *lupi* el sol, indica con clara transparencia esta *Lupia* oriental de los hijos del sol.

Mas dicho mito de Júpiter, incorpora y explica una inmensa y primitiva historia. En él hallamos al fin la realidad del Olimpo Griego, en el Illampu Boliviano. El real cielo mitológico, la cuna y corte de las divinidades Griegas, no fue ficción. Nada hay allí de fantástico, y sólo sí la trasposición denominante del Ilampu a la imperceptible alteración en Olimpo y en localidades de la Grecia, consignado el recordativo bautismo con nombres Andinos y su poesía y ciencia, para mejor perpetuar allí su archivo que hoy se patentiza y recupera.

Regístróse ya, que de la raíz *illapa* "fulgor y centella" y su cognato *lippiipi*, "brillo y resplandor" el Illampu significa el *centelleante* y *fulgurante*, así como resplandeciente el Illimani. Y con los mismos luminosos destellos y refulgencia doró la poesía al Ilampu Helénico, precaviendo todo asomo de duda y desinteligencia, con la conversión del Ilampu en el diario vocablo de toda culta lengua por relámpago y linterna o *lámpara*, y faro de ahí, o farol.

Así el Ilampu es el verbo Griego *lampoo*, relucir, ser resplandeciente; en el aoristo, es *elampra*, y lampsis la claridad y refulgencia, lampter antorcha, lámpara, lampros, brillante luminoso, la llamarada, lamproos con esplendor, magníficamente, lamprinoos ser magnífico, hacer brillar, ilustrarse. Y en analogía radical a ilamphu es *phainó* lucir, esclarecer, phaidros claro, brillante y phaneros. De ahí pharos, aparente visible.

La Musa Latina, tampoco pudo olvidarlo, y de su reverbero, y nó del reflejo de Griego, dedujo a la par que su vocablo de *lambere* el de lámpara o *lampas lampados*, con la que, a las generaciones que unas tras otras corren y se transmiten la luz de vida, describe así Virgilio, llevando al porvenir ese claro nombre de Ilampu: "et veluti cursores vitae lampada tradunt".

Así, la fábula misma acaba de entregar a la ciencia esa lámpara que conducía de verdad en el Olimpo. Además, el extraño vocablo Latino *olim* para "antiguo", omisa la sílaba final, es Ilampu, así como el *olden* inglés y al *alten* alemán por lo viejo y lejano alto. A la par, convertidos en vocablo los viejos Antis, toda lengua repite con el latín su *antiquitas*, y antiquus o Andino, es lo *antiguo*.

De Ilampu también el *oleum* Latino y la olivia del árbol de Minerva o Athené, propio de región del Ilampu dicho olivo, vigente aun en Sorata y en la portada de su templo. Así, por olio, el *oleum* latino, rectificado por el *elaion* Griego y su *elaia*, señalan la elevación de *alaya* o *alayan* del Ilampu, cuyo *sobresaliente* signo se recordó en el nombre de montañas del Altai Sibérico, y en el de la alta cadena Asiática del Líbano, en el que es discernible el esqueleto de su etimología, ya que es Laban o *illampawan* en Hebreo, y significa "blanco" o *candidus*, de la nieve o *cunu* que engendró los vocablos de candidus y candor y cano y canoso.

Luego se revisará la inmortal existencia que continua en el Ilampu mismo, de toda la antigua y Andina corte y séquito del Olimpo. Entretanto, he aquí la médula y sustancia científica, envuelta en la dorada cápsula del mito.

Supremo hábito en el Ilampu Zeus, Coelus, Coeus o *khawas*, "la acción de excavaciones y socavamiento", desintegración de su inmensa mole. Desprendidos de allí gigantes o Antis, de *gué*, *gé* y *gi* tierra, y Antis, son los colosales Titanes que en su *hittiptan* o "separación" de la gran mole, acumulan montes, unos sobre otros; sobre el Ossa o *hassa*, que son terrenos ya sueltos y blandos, otro cerro se levanta, el Pélion. procedente del *piallan* ú horadamiento y perforación, *caving*, como se dice en Inglés, o el socavarse de las faldas que se ahuecan o el agua excava y remueve, formándose así sucesivos andenes aptos a escalar el Olimpo, alcanzar hasta su cumbre, y destronar a Júpiter o anular su poder, teniendo inmóvil su acción del *kawas*, e impidiendo con su obstáculo ulteriores socavamientos.

Empero Zeus o Coeus, para alejar de su *coelum* o cielo *cavus* a los Titanes, rayos lanza o aluviones y torrentes de su fusión de nieves, asistiéndole en su contienda y para la victoria, exclusivamente un lejano aliado, Prometeo. Este es el local de *Poromthia*, al fin y término de 20 a 30 leguas de la quebrada o valle del Ilampu, viéndose acumuladas hasta hoy en ese punto las rojizas masas aluvionales y auríferas que descargó el Ilampu, cuya falda quedó abierta entonces, expedita y libre para ser el ulterior teatro del nacimiento del hombre, que sin la eficaz cooperación de dicho Prometeo, careciera de apta cuna en que ser colocado.

Se dilucida en la hora el relativo y análogo mito, así de Latona y de su parto de gemelos como el de Deucalión y Pirra, que es esencialmente acorde con el geológico de los dos bueyes de Prometeo, que en la piel del uno depositó todos los huesos, que son las estupendas piedras del río y quebrada de Tipuani, y en la del otro colocó sólo la carne, o tierra color de hígado. Y tal es hasta hoy Poroma, que significa tierra virgen.

Aclarase igualmente el mito que alude al nacimiento de Minerva, de la cabeza de Coeus o Júpiter. Asistióle Prometeo abriéndole de un hachazo o golpe el Cráneo para que naciera Athené.

Mas este nombre immortalizante de Atenas, es *hathani* o "con semillas", literalmente. Y es el nombre precisamente de la hija del Ilampu nacida del disrupto cráneo de Coeus. Tal es el Sorata o *Sahar hatha*, esencialmente *portasemilla*, y con el fruto, calificado por Moisés, del árbol de vida, o el *diario pan* que la nutre.

Apolo es referente al gran cono basáltico del inmediato y soberbio cerro de *Apollusta* o del gran resbalón, *land slide* en Inglés, que por dicha calidad de su levada cumbre desnuda y piramidal cual un despejado observatorio astronómico, se designó el *Cala thia* de los Caldeos, o "al costado de la piedra", cual está su falda, con el nombre alterado en la conquista al contrasentido de *laka thia* o "canto de la tierra". De la denudación de dicha pirámide, nació, por "disolver y destruir", el verbo Griego de *apoustawai* y *apolyo*, desprender, desligar, y *apollymi*, "apollimai, apoloumai", en igual sentido, y *apolloumai*, el puro Aymará actual *apallamai*, "traspón, retira, quita de aquí". Tal fue la función geológica de Apolo o *Apalla*.

Su otro nombre es el de Phaebus o *phawas*, "el que siembra o fecunda", cual muy fértil y fructífero quedó dicho terreno vecino al Ilampu, donde nacidas la lengua y la poesía, fue Apolo el dios de ella y de la música y musas y elocuencia, así como símbolo solar dios astronómico, siendo del observatorio de *apollusata de los Caldeos*.

Servía en la corte Olímpica el néctar, la diosa de la juventud Hébe, la Heva allí nacida. Madre de la vida, la distribuyó. Confería la inmortalidad a los dioses el *néctar*. Era la copa de vida, el *ña háctar*, "vive ya", literalmente. Y ese ministerio de *hactayaña*, de propinar las dulzuras del néctar de vida, fue el de Heva en la historia y de Hébe en la poesía, que corren paralelas. No es pues de *náktar* "incendiar", la etimología de néctar. No era copa de ardor, sino de vida e inmortalidad.

En nupcias se concedió la joven diosa Hébe al deificado Hércules, en premio a sus trabajos de la preparación que efectuó del terreno Edénico. Ni él existiera ni Heva naciera sin Hércules. Este es *hirukhallas*, o la remoción por medio de aluviones y su hercúlea fuerza de lambente acción, de impedimentos y obstáculos como el gigante Anteo, al que por la planta socava al fin, y lo lanza lejos.- Efectúa, además en sus correrías y viajes como aluvión, la destrucción de fieras y monstruos, la purificación de la cuna Edénica, y por eso se le representa con un niño recién nacido en los brazos, así como preferido con el galardón de la mano de Hébe.

Y si nacidas en el Ilampu se poetizaron Athené o Minerva y Hébe, Juno y las Musas y Apolo, tampoco pudo faltar allí el mito del dios de la palabra, ya que de *aru* se nombró a Hermes, el intérprete y mensajero de los dioses en Griego y en Latín, y en este especialmente Mercurio, o *ma aruqueri*, "uno que trasmite la palabra".

He ahí la real corte Ilámpica, más llena hoy de poesía y verdad que nunca, y cuya historia y nombres del mito o narración de los mismos Pelasgos y su progenie, se archivaron en Tesalia y en sus cerros, que al Ilampu restituyen hoy los poéticos nombres del Olimpo y del Pelión y el Ossa.

Y distinta edición o versión de lo mismo la del Ramayana, o poema épico de la India, toda la diferencia es la de localidad a uno y otro costado del Edén; esto es, al Oriental o costado de Apollusta el poema Pelásgico, y al occidente o al lado de Gualata el Indico. Este, a la parte designada por el río Phison o *piisum*, "abre tu curso y cauce", en el Génesis. El otro, al costado de *Lari pata* de los Pelasgos y del río Gehon del Génesis, sinónimo de su nombre de *Challasuyo* o "el arenoso y terroso" y Challana.

Lo esencial es que en esclarecimiento corroborante de la designación Mosaica del territorio Edénico por sus ríos, por el aurífero que corre a Tipuani, y por la región de Chavilath o *hacha hawira* cual se llama aún el río Sorata, acaban de registrarse el mito Indico, varios Helénicos y el testimonio mismo geológico e inequívoco del teatro y su lengua y nombres, constando en Hebreo el de "*Sahara hatha*", en su leve alteración al de Talattha que Daniel Huet aduce como la ciudad Edénica, alterada la *s á t y r á t*.

Refiere además Moisés, creciendo en medio del Edén, o su lomada confinada cual sigue entre ambos ríos, el árbol de vida, que no es figurativo, sino el real que la nutre. Y de tal panífico grano o *semilla* se nombra *sahar hatha*, en el múltiple sentido de *portasemilla*, así del hombre allí nacido, como de la palabra, y del pan.

De consiguiente, *con semilla* es "Hatani", el nombre de Minerva o Athené y el de Athenas. Para la mayor transparencia del poético mito, repitióse la especificación de Athené por *parthené*, o "la virgen", y en su honor se erigió, el bellissimo templo del Parthena, que corona la acrópolis de Athenas.

Mas dicho nombre de Pathené, que es un calificativo muy descriptor, contiene la exposición y complementa del continuado mito de Prometeo cuyo golpe o corte edujo a Minerva de la cabeza de Júpiter o *su frente*. Y esta se llama *para* en Aymará; y situada Sorata sobre esa frente dividida del Ilampu, *para athené*, es la precisa construcción de "Athené de la frente, o nacida de ella". Y se hizo sinónimo de virgen tal vocablo por la singularidad de lugar único, sin cónyuge posible; y, faltándole par connubial, permaneció sin consorcio, y así, parthenos expresó fuerza y virginidad, inviolada, inaccesible, cual sin invasión ni mezcla que contaminara la primitiva lengua y raza, se conserva la Edénica, cumplido a la letra el anuncio Mosaico: "puso Dios al hombre en el Edén para trabajarlo y custodiarlo", *ut operaretur et custodiret illum*. (Gén.cp. 2-15).

En secuela de este comentario del nombre de Sorata, no es menos interesante el de la primera parte o mitad *zahara*, recordativamente impuesta en idéntica forma a la gran frontera y desierto de Zahara en el Africa por sus primitivos pobladores del reino de Axum y la Abisinia, donde sigue llamándose Aymará o Amharica su lengua, así como la más antigua del Arabia y sus inscripciones, son Aymarísticas o sea Aymaríticas, a la par que en la India.

El nombre de Sahara, interpretado por *adorans* en recuerdo del aromático fruto de Sorata, fue el de la esposa *pulchra nimis* de Abraham, en signo de título territorial de una hija de la línea recta de Adán. Y Sarahk o *Sara haka*; es decir, "de cerca de Sorata", fue en Arabia el nombre de la ciudad de que aun antes de la Era cristiana, según Gibbon, se derivó el título tan famoso después de los conquistadores Sarracenos. Los Pelasgos llamaron igualmente Sara su capital de la Dalmacia, y en Saratov de la Rusia, se repitió a Sorata, en consorcio de Tambov o "la posada", y de Sámara o "el descanso"

En la India, en su sagrado río de Sarazouati, con la final forma de *huasi*, casa o domicilio, se recordó el de Sorata, repetido en su ilustre ciudad de Surate y en la Provincia de Guzerate, nombrándose para evitar equívocos, de Combaya vecino a Sorata el golfo de *Camboya* al Este, el de Kotch o cacha, el lago, al N., y al Sur, de *uma* el agua el mar de *oman* además del distrito de *kaira*, o "ranas". Cítose ya, colocada precisamente al costado de *Da Saratha* la escena épica del Ramayana. Sobre todo, *Sarazuati* que es sin disfraz *Saras hatha*, es una diosa del Panteón Indico y dícese hermana, hija y mujer de Brahama, que es *warama* o "el derrame y aluvión", y conviene geológicamente a Sorata su indicación, así como la historia de presidir esa diosa a la ciencia y a la lengua que allí nació. Por fin, dícese en el Veda, ser Saranyu la madre de Yama, que es el mortal, *amay*, trasliterado; y la adición de la partícula causativa *yu* o *ya* y *yoa* Saran en el ablativo de procedencia, íntima la creación del hombre en Sorata, dando así testimonio del Génesis, no sólo el Olimpo Griego y su poesía, sino el Veda, como también Zarathrustra o Zoroastro lo da, y al fin lo ratifica la antiquísima Bactriana, llamando con el calificativo de "madre de las ciudades" a su capital de Sariaspa, con *apaña* "llevar", *llevada de Sorata*.

Desde luego, nugatoria habría sido y discrepante la colocación del hombre desvalido y solitario, en teatro desprovisto del árbol nutriente de su vida, y destinado para el uso súbito y directo, diario y fácil, grato, saludable y sustancioso, preparado ya, y adaptable, así al sustento del niño como de animales de inmediato uso, y aves domésticas, que rodearan al hombre primitivo y poblaran su exordial morada.

El Padre Blas Valera de épocas de la conquista, calificó por árbol de vida al de la Coca, propia del distrito Edénico; y, en efecto, es maravillosa y vital planta. Mas no es ella árbol de nutrimento y vida. Exclusivamente lo es sí, el del sacarismo y tierno, muy alimenticio y almidonoso, aromático pan vegetal en almendras de maíz, tan blanco, que molido, su harina y panetela que se llaman *api* y *allpi*, se convirtieron en el vocablo *alpisto* del Sánscrito, el buey Apis

del Egipto; en el nombre de los gastrónomos Apicios de Roma, y en el verbo *apozeo*, por "hervir un caldo sustancioso", en el Griego, que también convirtió al *famoso allpi* en su vocablo *alphiton* por "bienes y fortuna, lo necesario para la vida, la harina", así como el Latín lo redujo a su vocablo *albus* por blanco, *alphos* en Griego y los nevados Alpes.

Y siendo, además, una rápida preparación de cinco minutos, la de tostar dicho maíz, se pone tierno, farináceo y mollar como un bizcocho, y emite un delicioso perfume. Llámase la acción de tostar "hampirasi" que en Griego es su vocablo de *ambrosia*, y siendo el tostado "hampirata", es el *ambrótos* Griego, por "incorruptible", cual queda realmente. Veo definida en una enciclopedia la ambrosía de los dioses, así: "alimento de un gusto y perfume exquisito, reservado a sólo los habitantes del Olimpo"; esto es del Ilampu.

Prepárese del delicado y lechoso grano verde triturado de dicho maíz, y en las olorosas hojas de su propia mazorca, una forma de pronto pan cocido al rescoldo, a vapor, y en horno ú hornilla de guijarros. Y llamándose por abuso "huminta", de humita, abreviado de *sum iita*, muele bien", se transformó tal pan, tan en dios como el *Apis*, y fue el dios Védico *Homa*, así como también en divina ambrosía en la Grecia el sabroso y confortante *hampirasia*.- Nombrándose la acción de triturar entre los dientes el tostado, *tturuña*, el comerlo se llama "*hampi tturuña*", que es el nombre Griego de *Amphytrion* por festines, y el que los obsequia. Mas según refiere Garcilaso, ni esperaban que se tostara dicho maíz los conquistadores, y crudo cual confite o almendras, devoraba su apetito los granos.

Farináceos y sacarinos, son ellos un puro almidón o *alphiton*, una perfumada fécula y nutricio gluten, preparable en tal variedad y prontitud de formas, cual ninguna otra sustancia alimenticia.- Ni conciencia poseemos de ello. Acaba de dárnosla la más remota antigüedad, en sus tradiciones y poetización hasta deificación del alimento Edénico, de su árbol o ali y *ali manta* que es el vocablo de alimento.

Un hervor de él, en grano o mazorcas, o aplicadas estas simplemente a la lumbre, rinden un bocado inmediato. Imposible era, que otra sustancia más propicia nutriera al hombre primitivo. Fórmase su grano germinal, en una cápsula láctea y sacarina, que desde entonces y en todos sus grados y fases hasta la de sazón y la de solidez del grano maduro y seco, es saludable y usual sustento.

Tal es la pródiga y util caña especial que *plantaverat Dominus* en el Edén, y tan indeficiente siempre por la ondulación y escalonamientos del terreno, que sus accidentes permiten estar apenas en espiga o flor en un punto, cuando está ya en madurez en otro, o en germinación, y con tal ubertad y prodigalidad, que cuatro cosechas se recojen por año en ciertos valles como Tipuani, siendo la única y excepcional o real semilla, que cual convenía a la de nutrición de la vida exordial en el Edén, rinde basta ochocientos por uno.

Como testigo ocular en Méjico lo refiere el Barón de Humboldt. "La fecundidad, dice del maíz... excede a "cuanto puede imaginarse en Europa. Adquiere "la planta una elevación de dos a tres metros. En la "hacienda La Esperanza, una fanega de maíz produce "a veces ochocientas. En otros terrenos, lo común es "de 300 a 400 fanegas por una. (" *Viaje a la Nueva "España*". Tomo 2. Pág. 374).

En el Imperio de los Incas Aymarás, tanto el grano como la planta, no se llamó sino sahara, cual desde la más remota antigüedad que al Egipto y la India llevó ese nombre, que jamás se confirió cual en algunos puntos de la actual Bolivia el vocablo de *sarakachu* a la tierra planta y el de *ttonko* al grano, por provincialismo. La etimología misma de Sahara, es tan bella como científica.

Viene del verbo *sayaña* "pararse o estar recto y parado", correlativo a *sartaña*, el surgere Latino, "levantarse". Y la única planta limpia, parada siempre y derecha como un dardo, es la del maíz, con al aspecto de una formación militar, un campo de él. Así su predicado ó distintivo de *parate*, fue análogo al de la perpendicularidad del hombre. De ninguna otra planta sino de la propia

a su nutrición y alimento se dijo: *sahara* o *sayara*. "Tente en pie, recta y elevada". Y *Sayaña* se llamó de allí hasta hoy, toda individual posesión o campo de cultura agrícola o panífica. Siendo del género o familia de la caña del maíz la degenerada del *sorgho* dulce de la india, aparecen en tal nombre los originales lineamientos de *sahara* y *saharga* o párate.

Más solo en el Griego se conservó bien en su vocablo *soerns*, "acumular", y *sooros* o *saras*, un montón por figurante alusión a los del grano de maíz; y de ahí su *sorites*, o la forma lógica del argumento compacto que imita la mazorca de maíz.

La leve abreviación a Sorata hace ver que en cada nombre alterado por la locución de la conquista se perdió una definición, o se perturbó su sentido. Degeneró así al de Larecaja el del distrito Edénico de Lari khasa cuyos *laris* deificaron la Grecia y Roma, y el insignificante sonido de Sorata, el bello Saharhatha, párate o levántate semilla, mejor resguardo en el Da Saratha del poema Indico de la Ramayana. Así pasó también Cala thia de los Caldeos al habla más fácil y necia de Lacaía o canto de tierra; y Cala pithuni, de la serpiente Pithon de Apolo a Quilapituni, Churi hokho al de Chirioco, y el de Tipuani el del río Ti wan, el Phison o püsum de Moisés, desmembrándose ulteriormente a wan y wani con que se nombra hay el río Beni por al Ti wan que allí confluye.

En condensado resumen de todo cuanto precede relativo al Ilampu, si su ideal poetización al Olimpo fuera aislada, sería de poco valor y consecuencia. Adquiere colosales dimensiones empero, con el duplo y concurrente apoyo de la India y de Moisés, de los Vedas y del Génesis. El quicio y punta cardinal de la cuestión Olímpica es este-la proclamación del localizado teatro Edénico y su glorificación, así como la de la creación allí del hombre.

La relación Mosaica, algo oscurecida en ciertos confusos detalles, aparece cual la reverberación de una distante luz, ó es el expirante eco de un inmenso clamor de lejanos siglos. Sólo a mérito de fe ó piedad religiosa, sigue repitiéndose sobre la creación humana cierta vaga y veleidosa creencia, que ni es histórica, ni demostrable o conveniente, ni científica. Relegada está desde el siglo pasado a la mitología, o desdeñada la relación Genesiaca. Para la mayoría era más bien un poético texto de convención, y no de creencia. Para que renaciera como tal, y a semejanza del fabuloso Fénix, de sus propias cenizas, era precisa, sea la sanción y concurso de la ciencia, sea de la historia y su ineludible testimonio. Y esto al fin, *multo post* tempore venits sed venit tandem.

Hoy la ciencia misma, la geología y la topografía e hidrografía y los Andes, la historia o religiones y teogonías de la India y la Grecia y Jonia é Italia, junto con la apertura de los archivos envueltos y depositados en la lengua misma Edénica, acumulan tan imponente y simétrico cuerpo de evidencia, y conglomeran tal masa de acorde testimonio, que al fin emerge comprobada, se levanta histórica y resplandece veraz la sustancia de la relación Mosaica.

En la poetización Helénica, registráronse ya los respectivos nombres Edénicos mitificados. En la divinización Indica, tan inequívoco como las escenas y geología al costado occidental del Edén y su principal río aurífero, es la mansión, así de Da Saratha como la de Baratha o Walatha de cuyo distrito descende dicho río, llamado Phison por Moisés, con la sorprendente coincidencia de verdad hasta de nombres y sonidos, para cuya apreciación debe recordarse que en la diversificación de lenguas rige una ley fonética, por la que se trasmutan las relativas consonantes, en los contactos de su próxima consonancia, como la t á d, p á b w á be, f á h, la c á g; y la l á r, y vice versa. A veces se alteran y añaden o suprimen vocales o consonantas iniciales.

Así, la cordillera subalterna y próxima al Ilampu y Sorata, siendo la de Walatha, es el Baratha del Ramayana Indico; y casi consonante y referente al mismo Walatha podría ser el Hebilath del 2º. cap. del Génesis. Mas, en su texto Hebreo consta, que el río Phison circunda toda la tierra de *Chavilath* cuya voz alterada, la r á l, y omisa la vocal aspirada *ha*, da precisamente *hacha hawirath* "o río grande", cuyo nombre es el actual del de Sorata, y mas concordante con Hebilath o hawitath donde nace el oro, y Moisés da por contraseña, y repite ser optimo, cual lo es

el de Tipuani, en su origen, con el citado nombre de Phison que corresponde al Aymará *püsum* "corta, abre tu cauce", cual se ve desde las rocas del puente mismo de Sorata el hendimiento.

El nombre del otro río, Gehon, es de mera traducción Griega con *gué* "tierra" por el terroso, cual de *Challa* "arena", lo es, y así se llama el *arenoso* al río Challasuyo, y confina el Edén al Este, y el Challana, que paralelo al Phison o aurífero Tipuani, riega con el todo el Paradisum. Ninguno de estos nombres existe ni consta en ríos del Asia. Tomar el *Phasis* por el Phison, es mera adivinanza. Dos se bautizaron como Tigris y Eufrates, con aplicación de traducciones del Mapiri y Coroico al Griego ó Siriaco.

El mapa relativo hará constar la precisión del texto Mosaico, que dice: "*salía del Edén un río, el Phison, para regar el Paraíso, que de allí se divide en cuatro cabezas: "qui inde dividitur in quatuor capita".- De exactitud literal es esto. Así uno es el Edén o gran andén del Illampu, bien demarcado en dos millas entre el Phison y el Gehon. Otro es el Paraíso, que de allí y sus adyacencias sale y se extiende precisamente entre bien definida entre ellos, que son el Tipuani y el Challana paralelos, al centro, y confinados por el Mapiri y el Coroico, todos los que se reúnen en su común confluencia local y convergente a las treinta leguas directas del Illampu, en el Guanay, los cuatro ríos que completan la región designada, reducida y nunca explicado, sino romanceado el nombre de Paraíso, es geológico é incluye la más fértil y florida comarca interamñial imaginable, poseyendo con la universalidad de climas en gradación, y de ondulaciones y temperaturas ascendentes y descendentes desde el sistema del Illampu, la universalidad de frutos y productos es escala, de los boreales a los tropicales, y de generalidad de metales, incluso el raro cobalto, y preponderando el oro, ya aluvional, ya en matrices.*

Por ahora y brevemente, según en la etimología del Parnaso Griego se aclaró, *para* es la frente é *hisuña* educir; *hiaña* tirar y sacar, es el verbo Latino *hiare* hender abrir, é *hisuña* cavemoso, *hiatus* un boquerón. Así en el genitivo la voz *parat hissum* ó *paradisum* paradeisos en Griego, expresa "hendido ó sacado de la frente", esto es, del frente y faldas del Illampu, de su mole, y de aluviones de él y sus ríos, ó de la región nacida de su vasto y amplio frente, cual si implícita y explícitamente al hablar de su Edén ó andén, lo consigna Moisés en su texto de "paradisum qui inde dividitur in quatuor capita", dividido en *cuatro cabezas*.

En su respectivo lugar se expone en la obra al hablar del Phison o püsum, su definición por el Tipuani o *Ti wan*, en analogía á *Ti wan áca*, á *Teo panti*, más abajo del Guanay etc. El Gehon redujose ya al Challasuyo y Challana. ⁽¹⁾ El de Coroico, es corrupción de su original definición caracterizante de *Khora hiki*, "arranca y lleva yerbas y malezas", cuya definición reaparece en su traducción al Tigris o *ttijras*, "revuelve, voltea, o arranca", lo que el sinónimo de "kora hikis" o Coroico, vertido él o su sinónimo de Tigris por los expositores bíblicos, por *diglito* y diglución o dilambente, y que limpia. En el Hebreo es *kiddekel* que del verbo "khituña", raspar, es *khittutkalla*, "el digluyente, o que raspa", el arrancador o *khora hiki*, el Coroico que revuelve ó se lanza como un tigre, y *ttijra*. El Eufrates significa "el bien ferente", de *phró* que es *aparaaña* "quitar llevar", é hico *aparatas* o Euphrates "el bien transportante", corresponde al *Ma apiri*, de apaña llevar "un transportador y llevador" de masas y detritus de Cordilleras y el Illampu, siendo esencialmente río de él y de Sorata el de mayor curso y circuito entre los del Edénico sistema fluvial.

Vive aún el sabio Profesor Spiegel, el último en especular, poco ha, sobre la localidad paradisiaca con vasta erudición y con la misma vaguedad adivinatoria que otros sabios. Tiempos ha que se situó en alguna incierta e indeterminable parte especulativa, entre el Oxus y el Jaxartes, en cuyos orígenes sitúa divagatoriamente al Edén, dicho señor Profesor, iludido por la viejísima tradición Andina, que a localidades y ríos del Asia impuso memorativos nombres, sea sinonímicos del Edén, o sea posteriormente traducidos, mas cuyo sentido así corrobora la realidad histórica, como apoya la autoridad Mosaica.

(1)⁽¹⁾ Challas-uyu es un compuesto de los sustantivos Challa arena y Uyu casa. Challa - ana se compone igualmente del sustantivo challa y del verbo anaquiña arrear.

El Oxus, de hokho, "lodo", sinónimo con el terroso Gehon y Challana; y con el Püsum o abre cauce del Tipuani o el Mapiri, el Jaxartes, que así de *yaksuña* exonerar y descargar cual el Mapiri, como de *chiaña*, romper, expresó sea Yakartas, sea Chijartas ó chüjuratas siendo *chi* y *dji* y *ja*, de idéntica pronunciación Asiática. Ratifícalo Herodoto con el nombre de Araxcs, que derivado de haraña desatar y desprender, identiza su sentido con el de romper, cual el Phison, y de descargar como el Mapiri. También al Oxus se llama el Djoun, igual a Gehon o terroso y arenisco.

Nada hay por fin más incoherente y heteródito que los viejos y aéreos romances de colocación del paraíso, hacia el Tigris y Eufrates cuyos orígenes separa un espacio de más de cien leguas, y cuya confluencia desemboca en el austral golfo Pérsico, y al Norte, en el Cáspio y Mar Negro, los otros divergentes nos Phásis, Oxus, Jaxartes, etc., desorientando así la geografía misma del Asia, y deslocalizando las teorías del Edén, o dispersándolas tanto, que allí desaparece refutado por la geografía e hidrografía, cuyo elocuente testimonio, hace reaparecer, protegidos por los Andes, los inviolables, compuestos e inmutables confines paradisiacos, fijos y sin divagación entre el Coroico y el Mapiri y concentrando la cuádruple convergencia de sus ríos, solo a las treinta leguas rectas del Edén y el Illampu, en el Guanay y cerca de Teopanti.

Aquí *Cynthius aurem vellit*; es decir, alga reclama, o tira de la oreja la lógica misma de la cuna y su dios, que del *Apollustta* é Illampu se tituló el Apolo Cunthius o de *conu thia* "del costado y canto de la nieve", donde junto con la de Juno, estuvo su cándida cuna.

Y recostado a la de hombre en estas últimas páginas ¿no es muy lógico dirigir una curiosa mirada investigatoria a su lengua en pañales y en la cuna? Oigamos también lo que nos diga la miniatura de la lengua niño.

Para esta diminuta y microscópica exploración atómica, hay que acogerse naturalmente al auxilio del átomo del hombre, al niño y examinar que clase de institutor o maestro de lingüística es, y ha sido. Tendremos así semilla, flor y fruto, la integridad de posesión del todo.

No sólo respeto cordialmente al niño, repitiendo con Juvenal: "máxima fuero debetur reverentia", sino mas tiernamente con Jesús: "sinite parvulos venire ad me", para que me instruyan en la espontánea y nativa lógica de la lengua, ya que se percibe, cuán regularizador de ella es el niño y cuán veraz, cuando con decir *sabo* reforma nuestro falaz y anómalo sé del verbo saber, y no seer.

Verosímil es, que, así como el perfumado y tierno cáliz de la flor contiene su néctar y el pistilo, así la florecilla humana niño, que es el germen del hombre, envuelva en sí los atomillos y néctar que en el se despliegan de la semilla de la palabra, lo que nos conduce a la más profunda y vasta intuición metafísica, la de tan primaria y elevada anterioridad de la lengua al hombre y a su inventiva y arbitrio, ó imitación de voces de animales y sus graznidos por escuela de lingüística, según varios sabios, incluso Agassiz y Darwin, que el niño que refuta tal sistema y teorías zoológicas, trae ya en sí y con su organismo oral la lengua atómica y original, junto con la razón con que nace.

Como no se tardará en desplegar el infantil vocabulario atómico, delicioso es entre tanto, hallar incidentalmente, en flor y fruto de las mas sabias lenguas, el fresco y frondoso arbolillo párvulo de los niños Aymaraes, que tienen su nativa y graciosa exclamación infantil de pau, que ni es palabra ni raíz, y expresa "se acabó, no hay mas", aviso que al vaciar su opípara escudilla de api ó papillas, debieron usar los niños de Heva, y que ha seguido repitiéndose hasta hoy por todos los párvulos Aymarás, incluso yo, setenta años ha.

Y bien. Nada demuestra mas incisivamente el valor hasta de los sonidos más superfluos é insignificantes en el Aymará, que la ingente erradicación de la agraciada y pueril interjección de pau "no hay más", en todas las lenguas para los vocablos de paucidad y pausa, y de escasez y parsimonia y carencia, medida y pauta, por limitación y regla.

Voz propia de niños, de pau también el párvulo y el *párvum* Latino, significando dicha su raicita párvula, todo lo cortillo y escaso como el paucus y poco y el pauper o mendigo en Latín, y su parum y paulisper, "poco a poco", que es pau y pausado, al paso *paulatim* y paulatinamente, además de la parvedad y *puer* y puerilidad y sus puericias y *parvoice* ó "necia tontería", en Portugués.

Mas en Italiano, de pau de ánimo, la *paura*, que es miedo, o lo infantil y no varonil, *peur* en Francés, la mudanza común y análoga de *p á f*, haciendo no sólo de *paur fear* terror en Inglés, y *furcht* en Alemán, sino el vocablo de toda falta, *fautt* en aquel y *fehl* ó paul en este, así como *falsus* y falso y falencia y pau de verdad y probidad en toda lengua además del impávido ú osado y el pálido y asustado, de parco ó poco corazón que obedece al *pavor* en Latín, siendo lo pavoroso, propio sentimiento de niño, *país* en Griego y *puer* ó poquillo en Latín, casi pau ó *petit* en Francés, y de ahí su propio *peu* ó pau, "poco", y con la *f* análoga á la *p* y su contacto, cual *peu*, *few* poco en Inglés, *fewness* falta o poquedad, siendo correlativo o consonante de *peu* y *few*, *wenig* lo poco en Alemán; esto es lo penig ó penurioso y el penique ó monedilla.

En fin, cual se ve, vocablo trabajoso de niño y la propia penuriosa parvedad y parsimonia pueril de lo poquillo del pobre parbulito *petit*, convirtiendo su *pau* y su *falt* o falta y su *wenig* ó *want* y "miseria" en Inglés, en la más odiosa de todas, la del vocablo de *paupertas* y pobreza, y la más pavorosa y peor de todas, la de penuria de alma y corazón que es la punible pobreza que apelmaza y apoca a los pacatos y apagados cuya *paucitas* en Latín es así flojedad y flaqueza como pusilanimidad y poquedad de alma; y su inerte pausa, y pausante de todo lo demás su pesadez y parca índole, hasta que; de ellos hacen pan las Parcas y *paurcas* ó la horca.

A la par de otras lenguas, se enriqueció la Griega con el parvo caudal del *pau* y paucos y poquillo del niño, y de su vocablito hizo al menos el excelente nombre de "reposo y descanso" en *paula* ó *paulina*, y suspensión de trabajos y pausa en *pausis*, y acabar y finalizar con ellos *en pauo*. Mas, *péros* es un estropeado y penurioso como un *lépero* Mejicano, un mudo ó ciego, un pobre, además de que *pauros* es un pequeño número, *pauron*, raramente ó la parvedad, sinónimo del parum Latino, y en fin su coronante verbo *paumay*, "aquí concluyo".

Esto es, sólo con el *pau* de los niños, que la elasticidad de su locuaz lengüita, aparte, es otra cosa, y mucho da de sí. Y ya que en Griego, a mérito de su pau de estatura, se nombró *país* al niño, *paideuó* fue enseñar, instruir. De allí el instructor, en el pedagogo. Y el país no sirve de tal desde su cuna, en este caso.

De esperar es que sea muy diminuto su diccionario atómico, simple como un elemento, é ingenuo y gracioso como el niño. Consta así de puros y fáciles monosílabos atómicos, pero sintético y comprensivos de un gran contenido, por el signo cuantitativo Aymaré de reduplicación, con lo que expresa dicha simiente de lengua todos los afectos y comunicaciones o avisos del niño y sus necesidades aún antes de proferir una sola palabra real o del género abstracto de las radicales.

Así, su completa filología y miniatura de gramática y vocabulario constan de *mama*, la madre, *papa* y *tata* el padre, así como por alimento *pap*, y de allí el bulbo común *papa* y *batata*, *wawa* el niño, *ñuño* y *titi* el pecho, *ñaña* la hermana ó cualquiera mujer, *choj* por orinar, *kaka* por asco ó inmundicia, *kuku* por espectro o miedo, *alal* el frío, *chis* el sueño, *paach* sentarse, *chá* demostrante remoto, *yah* próximo, *huh* afirmante, *hah* responsivo, *wah!* admirativo, *tih* de repulsión, *lulu*, voz acariciante, *achai* de aprobación, *ap* de petición, *chichi* el alimento de succión como carne, *ojho* el de sopas ó caldoso, *tuto* el triturable o en grano, *pau* se acabo. *Kah*, toma, recibe esto.

Articulaciones instintivas las de este repertorio, son en su conjunto voces nativas é indeliberadas del niño nacido en el seno y atmósfera de la lengua radical y primitiva cuya atomística se exhibe en dichas palabras embrionales.

Pero en el simétrico cuerpo de ellas reluce como ley: 1°. De ser monosílabos simples: 2°. De ser formante de un comprensivo significado su reduplicación fonética: 3°. De constar de una sola vocal y su consonante, inicial por lo regular, y de la clase de las tenues o labiales y líquidas: 4°. De formarse toda la oración ó concepto, con la simple articulación que le confiere el carácter único de *lengua sintética*.

Exploremos ahora el valor y trascendencia de aquel embrionario y germinal vocabulario. Desde luego, el más encumbrado y espiritual título de honor, de poder moral y de historia, el de Papa, es de imitación e invención de la voz del niño, del que bien dijo Jesús: "se reveló a los niños, lo que se oculta a los sabios". De su cognato vocablo atómico de tata, se nombró igualmente al paternal dios Thoth ó Ttheut Egipcio, y al Teutátes Céltico, adorado en las Galias.

Es vigente también en la China, ya como *Tao*, la Razón suprema o Dios, ya por expresión de toda grandeza dicha sílaba *ta*, que con adición de la *n*, significa otro *tanto* en Latín en su sustantivo *tantus* lo grande, siendo en el Egipcio tanso multiplicar, que es el *tantaña* del Aymará, "juntar ó reunir ó acumular", hacer el *tantus*. Y de allí, el resumen del alimento, el pan es *ttantta*, y *tithemi* es constituir ó colocar y disponer en Griego, y *tattó*, ordenar y mandar, cual padre.

Pero la voz *mama*, es la primera é inicial. La de la madre es ante todo, la elementaria y matriz de la lengua, su primario átomo y cimiento Demuéstrase así:

1°. En que incorpora, así la idea abstracta de número, como también la de unidad. Así, "el uno", es *ma* y *man* ó *mahan*, fundamento del vocablo de la unidad, en toda lengua culta.

2°. En que el padre o papa viene en segunda línea, ya que en Aymará, *pa* es segundo, ó significa dos, lo mismo que en sus modificaciones y alteración fonética a bis, vi duo, dyo, di, two, zwei etc., en tantas lenguas-pero *ma* y *pa* cuyo consorcio hace su *mapa* un significado de "unión y sinópsis de diversidades", son las dos raíces representativas de numeración. Ellas son el preciso cimiento de las ideas abstractas de cantidad y cuenta; esto es, de la unidad en *ma*, y de variedad en *pa* que es la dualidad y divergencia.

3°. En que contiene *ma* la expresión elemental de todo amor y afecto o sentimiento y relación humana, ya de que la reduplicación en *mama*, constan los vocablos de maternidad casi en toda lengua culta. Enseñó así el niño, junto con el nombre del Papa el de la madre, ya que para nacer y designarla de *ma*, ó "la singular y única", traía ya infiltrada la idea en sí y orgánica ó incorporada en su infantil instinto.

4°. Igualmente que para decir *pa*, "o el dos y segundo", de donde fluyeron y nacieron las voces de *pater* en Latín, *father* en inglés, *vater* en Alemán, y la de padre y paternidad en toda lengua, así como la de *patrare* en Latín por generar y ejecutar, y la de patriado y nobleza y la de *patria* y todo el inmenso árbol glosológico relativo a lo paternal cual a lo maternal, formulando así el niño en la cuna y en sus dos sílabas inalienables de *ma* y *pa*, no sólo los signos y los radicales del duplo cimiento de familia, sino también los de la unidad y singularidad o mónade matriz; y la apartación y separación o partición de *pa*, irradiando, incluso en dichas células de átomos verbales y primarios, las ideas expresadas, orgánicamente ingénitas, preimpresas en la constitución mental, sensitiva y oral del niño.

5°. Al propio tiempo, *ma* es la raíz formulan te del órgano de vida y de nutrición exordial, de la mamila ó el pecho y su milagroso poder alimentario, repetido en Griego y Latín su nombre de *mamma*. Y de allí amamantar y mamar, así como nombrarse mamíferos, los animales de la clase más importante y de útil servicio al hombre.

6°. Por fin *ma*, no sólo funda el quicio y bases de contabilidad que emergen de la unidad, sino también de mensura o metrificación, siendo su tipo del cubito *amma*, en Hebreo. En Egipcio lo es *mahi*, equivalente a *ma*, en el duplo sentido de número y medida y relativo a *mah*, "henchir o llenar" cual el *almud* y su unidad, generante del *medimnos* en Griego y *modius* en Latín, cuya base

de mensura y derivados de su verbo *metior* se cifra en *ma* así como el *metrón* Griego y su típico vocablo por matriz o *métra*.

Análogamente, *ma* en el Sánscrito es mensura ó medir, sinonimándose casi las operaciones de *contar* y *medir*, en el fondo de dichos vocablos, ya que ambas principian por la unidad o *ma*, con lo que no sólo acaba de medirse la entidad de la lengua, sino determinarse *su real unidad* en la elemental del niño, inmodificado aún, y dando al mamar un elocuente testimonio, así de la universalidad de esa fundamental unidad, como también de la alta e intelectual metafísica de la Lengua, ya que acaba de ilustrarse y verse:

1°.- Que es y ha sido siempre orgánica, nativa y universal la infantil emisión bisilábica de *ma* y *pa*, constituyentes del gemelo átomo lingüístico masculino y femenino, ó sea la doble estrella matinal de la palabra humana, significando en Aymará su reunión en *mappa* "la cera" de dicha conjunta cohesión.

2°.- Que ambos átomos verbales incluyen la más categoría metafísica, la de unidad y variedad, de dualidad y multiplicidad, y son sus exponentes, y también sus denominadores.

3°.- Que la dupla raíz *ma* y *pa*, modificada inflexa y torturada a la múltiple forma de los diversos vocablos de uno y dos en coda lengua, es el combinado fundamento é interprete en ellas, de toda idea abstracta de número y mensura, a la par que de cálculo y geometría o matemáticas, resultando así de identidad el concepto de la *numeración con* la medición, de la sucesión con la contigüidad ó el espacio, y del tiempo o serie con la continuidad. Tal resplandece el contenido de la doble estrella de la aurora de la lengua.

4°.- Que además de espontáneo vehículo de los exordiales vocablos de la expresión e indeliberada representación de todo lo enunciado por la lengua del niño en su cuna, desde ella proclama también con los mismos monosílabos el cimiento de todo afecto y relación o amor humano, nombrando en sus fuentes y de *ma* y *pa* la madre y el padre, y en ellos todo el fundamento de familiar la base de toda sociedad.

Apoyado resulta de consiguiente el vocablo de familia en *pater*, alterado para ello a *father*, por modificación fonética igual a la que dio *father* en Inglés, mas no por accidente sino por deliberación que en el vocablo de *pater familias* exigió mudar la *p*, para no reduplicarla, a su cognata la *f*, y por ello fue *famulus* en vez de *pamulus* el criado o sirviente familiar. Por fin, del análisis del significado y del vocablo, resulta en el de *familia* el *ma* y *pa*, o *mater* y *pater* componentes de ella, con una ligera trasversión fonética en la que aparecen *pa* en su sílaba inicial, y omisa la *f*, ma en el trasliterado *am*, quitado el cual, resulta *filia*. Contiene así padre, madre e hijo la maravillosa síntesis del vocablo, resultante del genio Aymará de la lengua, que define el contenido de familia.

De todo lo expresado se infiere ser en conformidad con la nativa constitución de la mente y razón humana y con sus formas de pensamiento, la simbolización de la diosa madre de la Naturaleza, en Maya o la unidad, en la mitología Indica en cuya profunda intuición aparece que, distinguiéndose del adjetivo genérico *ma* uno como numeral, el sustantivo maya o la unidad se erigió esta en productora ó madre de la naturaleza y su variedad, con la sublime fórmula de emanar dicha unidad del Verbo ó Razón Suprema; esto es, de ser producida Maya por Brahm ó "la palabra y razón" por el *Lógos*, cual al tratarse de *aru* se determinó ser una mera forma de *aruhám* "mi palabra", dicho Brahm,

Y muy simétrico y acorde es el complemento de la teogonía Indica, en su maravillosa fórmula de que con Maya, ó la unidad, produjo Brahm al Trimurti, o *mortal trinidad* de Warama, Wichñu y Chiwa que poco ha, se explicó significar transitorios fenómenos de educación ó modificación de la naturaleza. bajo las incoativas ó iniciales formas geológicas desintegrativas, aluviales y vegetativas, idénticas en su serie con las de sucesiones de la cosmogonía Mosaica de la *árida*, *la acuosa* y *la herbácea*, con su origen de unidad en el *dixit Deus*, o su palabra creadora.

Así, en distinta fraseología y simbolización, anuncia en el fondo la India, lo mismo que después repitió Moisés de la sucesión de fases creativas, ó estados geológicos, que hoy la tardía ciencia ratifica.

Es igualmente del mismo orden é identidad el concordante mito Latino de la madre del Mercurio ó *ma aruqueri*, "el portapalabra, el que la recibe y habla", el dios de la elocuencia, hijo de *Maya* en cuyo honor, y simbolizándose en el mes primaveral de Mayo de su nombre, la natividad ó florecencia y producción, celebérrimas eran en las fiestas Mayas, designándose en concordancia lo anciano y grande, con el dictado de *majus* y los mayores, y fluyendo de allí el superlativo de lo máximo, "lo único".

Tan notable convergencia y su triple acuerdo, así fonético y verbal como de concepto y dogma, corroborado con la coincidente concurrencia de la Grecia, proclama a toda luz la comunidad de origen, así de los primordiales dogmas Edénicos, como de su lengua Andina que fue el vehículo promulgante de ellos y de la primitiva ciencia.

Y reluce en concierto de ella, un profunda significado en la consagración de Mayo a la Virgen por la Iglesia que denomina mes de *María* el conjunto de piadosas y religiosas prácticas cotidianas en honor y culto, durante Mayo, ya que expresa la fecundidad misma creadora el nombre de María, en Hebreo Miriam, casi inalterado de su original Aymará mirayam, literalmente, "multiplica y propaga, fecunda", lo que originó los vocablos Latinos de *mirabilis* "lo maravilloso" y de *miraculum*, el gran milagro de la creación.

El mismo emblema referido de la unidad y Verbo, ó palabra, se reproduce en la alegoría Helénica del idéntico mito coincidente de su Hermes ó Mercurio, hijo de *María*, donde resalta colateralmente la similaridad del *majus* ó progenitor en el Latín, con el sentido del vocablo Griego *maia*, que así denota la abuela y predecesora, como también *la partera*, infiriendo este significado el de asistencia y cooperación ó nacimiento, o sea "la educación de él", expresada en concurrente identidad de nociones y de los vocablos de *megas* grande, *megistos* muy poderoso, vehemente y *makros* alto, magno, profunda.

Los elementos componentes, ó sean filosóficos de estos vocablos y los siguientes, proceden de los de *unidad* y proyección ó educación, que representa el verbo *hikiña* arrancar, *hikiraña* desprender y educir. De allí, y en correlativa analogía es en Griego *maché* maque, o *ma hiki*, "lucha y fuerza ó combate", la mecánica y *mechaneuo* construir, inventar y disponer con arte y maquinaria o mecanismo. Hállase sinonimado el mismo orden cognoscente o de idea y etimología, en el *magnus* Latino y su *magis* ó *ma hikis*, "un esfuerzo y avulsión, un arranque", y *majestad* de allí ó la majestad por poder y elevación ó sublimidad.

Empero, no sólo se formula en Maya la mayor unidad ó la creadora y producente, sino también la de *idea matriz*, denominada la arquetipa ó el ideal creativo, por Platón; es decir la idea *madre*, que conjunta con la de *unidad*, ostenta en toda lengua la interfusión de ambos sentidos de la raíz *ma* ó sea su conversión recíproca y reactiva en los conceptos en unidad y maternidad y su expresión, intimándose de ello ser el mismo el núcleo uno y producente. Relegase así la variedad a lo paciente. Y pasivo, no es causa.

En conformidad de lo predicho, madres es *may* ó *mau* en Egipcio, en Hebreo y Caldaico es en, em, om imu, y en Arabico am, omm, en Pérsico madar, en Hehlvimades, en Sánscrito madra, mata, mada, medra, en Griego méter y su derivado *metiao* "disponer, arreglar", en Dórico es *matér*, *mother* en inglés, *mutter* y sus agnatas formas en lenguas Gótico Teutónicas, así como en Latín y sus filiales la maternidad y *mater*, ligados esos análogos radios al céntrico foco Aymará de *máma*, ó variando a otras formas su vocablo de *ma hathar*, "semillante ó productivo", ya que emerge de *hatha* el denominador de madre ó *semillero*, que por síncope abreviatura y elisión eufónica se dice *taica*, de *hathaica*, ó "producente y procedente de semilla", cuya definición del ministerio procreativo consta de *hatha* y de *hiki* "arrancar". Así literalmente, *taica* es "que arranca semilla";

pues que posee el ovario ó *huiwario*, siendo *ovum* y *huiwa* toda cría. Por tanto, *ma hathar* y *mother* en Inglés, *mutter mater* y *méter*, sinónimos entre sí en toda lengua, lo son a la par con los de la unidad y la producción, y con el *ma* y *mama* primordiales del Aymará.

Aún algunas palabras en honor del vocabulario infantil y su inmensa fecundidad ya patentizada, y para admirar aún mas la influencia en las lenguas del maestro de ellas en pañales y mantillos.

Sinonímico de *huiwa*, la criatura, su gritillo de *wawa*, de él se nombra tal en Aymará el niño, y de allí el *baby* ó *babe* en Inglés, y crecido ya, *knabe* en Alemán, usado en *bibi* en Francés, generalizado por *wawa* y *huiwa* a *uíos* el hijo, en Griego, e intercalada la *l*, a *filius* en Latín, mudando al agnato sonido de *f* el de *w*.

De ñuñu y titi el pecho, es el inglés *teat* ó *tiit*, *zetze* en Alemán, ó sea la teta como en tantas lenguas. Y de allí *tithé* en Griego y *tithené* la nodriza, así como *titheo* y *tithaino* dar leche o el pecho. De ñaña la joven hermana, es así su sinónimo de niña y niño, como también el nombre de *ñusta* de las princesas Incales y pudo quizá influir en el de *doña*, apesar de su evidente derivación de *domina*, y de ahí dama.

De la voz de disgusto ó *kaka* del niño, por inmundicia, se aplicó a las monas en América su nombre detestable *ma kaka* "o una porquería", cual se llama macaco al mono en el Brasil, siendo análogo que en la Grecia se designara de *kakos* y *kakia* a todo lo malo y repelente, mitificado en fábulas de Lacio en el abominable ladrón Caco.

La acariciante voz de *lúlu*, exclusivamente aplicada hoy a mujeres jóvenes y modestas es el nombre de la *perla* en Pérsico, y en Oceanía igualmente de *hunu lúlu*, ó sea "horada y ensarta parlas", se nombró aparentemente la capital de Honolulu de las islas de Sandwich, y verosímil es que en el mismo sentido de *joya* se originó, la etimología de los *Lollius* de Roma.

Raro y curiosa es cada arbusto lingüístico germinado del fresco labio de los niños, combinado *kaka* lo disgustante, con su homónimo el *kuku* lo pavoroso y asustante. Interesante vocablillo que originó el de *cucufate* por todo hombrecillo ruín y *kukuk* el maligno y vil en Alemán, ó *cocu* en Francés y *cuckold* en Inglés para designar las corníferas víctimas de infidelidad connubial, derivándose tal título del ave *corneja* que sus huevos pone en nido ajeno, y se llama en Latín *cuculus*, siendo idéntico su vocablo por el capuz *cucullus* o la puntiaguda cogulla del hábito monacal, que, revistiendo de apariencia espectral, asusta; y en paridad de dicha cucula o *coquille*, conchas en Francés, son las cucúrbitas o calabazas y caracoles, siendo en cuya forma los cucuruchos de papel, poseen el aspecto de la cresta o cúculo que dió al gallo Francés su nombre de *coq*, o *kuku* de gallinas.

Mas el de *kuku*, se aplicó al semi-ardiente y atezado cocinero, *cook* ó *cuk* en Inglés, *koch* o *koj* en Alemán y en Italiano *cuoco*, derivado del latín *coquus*, lo que por sus fuegos imparte a la cocina cierto carácter infernal, en acuerdo con las fiestas *Cocutias* que en honor de Proserpina, la diosa ígnea, ó del *phuru* y "bosta", se celebraban en consonancia de apelativo de *Cocytus* ó *Cocutos* uno de los ríos del infierno mitológico en cuyas orillas que rodeaban el Tártaro, vagaban los llorosos espectros cuyo dolor se significa en el Griego *cocutos* "lamentos y suspiros". Y a cinco leguas de La paz se halla en el viejo nombre de su Cucúta, el Tártaro y mitológico del *Cocutos*, compuesto del *kuku* y de *utha*, casa, lo que define de "morada de los kukus" al pavoroso *Cocytus*.

Pasemos a las Olímpicas. He aquí la posición halladas, por insensibles y suaves, pero lógicas gradaciones indisolubles el Olimpo, el Panteón de divinidades Védicas de la India, y el Edén Mosaico en el Ilampu, vióse que en la poesía mítica, allí se decía nacido el dios de la elocuencia *Hermes* ó *Mercurio* en *Kyllene* ó *Culene*, que aún hay existe, en la bella y amena localidad de *Kholani*, mi delicia en la infancia y heredad de mis abuelos en la cabecera de Sorata, ó *Saharhatha*, "levantáos semillas, Farad en pié".

De allí y por su germinación y expansiones, pasaremos luego a las peregrinaciones y Odisea de la palabra sobre este planeta en que nos cobijará luego la inmensurable sombra de su robusto tronco y latas ramificaciones, antes de explorar su ámbito y dimensiones, y respirar sus aromas, incumbe recordar precursoramente las hojas también ó *laphis*. Que hallen ellas, así como la semilla, y su alveólo, y las raíces.

Mas, sobre fugaces y leves hojas, sólo hay que recrearse con algo de filología, relativa a ellas como pendientes del árbol, y que son accidentes que el viento dispersa. Empero, sobre ellas, la esencia definidora del Aymará revela tal tesoro etimológico, que hace reverdecer las ideas y revivir su historia y germinación, aun en las palabras ya marchitas y pálidas, o muertas.

Si felizmente se elaborase el adecuado Diccionario, la sólo voz que insignificante cual hojas parece de *laphi* que las expresa, se deriva de *lipiña*, pegar y aglutinar o adherir; y de ella retoña un curso de antiguos pasamientos y nociones, así como brota una gran enseñanza etimológica.

En Griego, *lipos* y *lipasma* es la grasa adherida a la carne, y líparos, frotado con aceite, es también "untuoso y reluciente, gordo y suntuoso, feliz".- Análogamente, *liphareo*, es ser asiduo y persistente, un pegoste ó *lipiri*, cual decimos en Aymará. Y lo mismo se repite tal *lipiña*, de cualquier importuno sentimiento ú objeto que nos asedia, y en cuyo sentido es el Griego *lypé*, penas del espíritu y aflicción, *lyphéo* incomodar y molestar, ó *lyperos* importuno y odioso, el dictado precisamente de los Leperos Mejicanos, casta de odiosos pegostes y desidiosos mendicantes. Pero en compensativo, los labios pegados ó que se apegan, se llaman por eso *lippe* en Alemán ó *lip* en Inglés, a la par se discierne en el *levre* Francés su labial predicado de *lipiri* ó adherente.

En nosografía que viene de la raíz *usu* "enfermedad", alterada a *n* la *m* de *ma usu*, la lepra se nombró de *lipiña*, en Inglés *leprosy* ó *lipirasi*, que así expresa la que se pega y a otros infecta, como la que al *lipiri* ó piel está pegada ó *lipita* como oblea, derivada también de allí, mudada la *p* a su consonante *b*, y naciendo de ahí mismo la palabra pegar, así como de *lipir*, "la librea", ó uniforme y ropa de oficio igualmente que la de amar, ya que es muy común frase la de *lipi* ó "pegado de amor", la misma que se repite en el *lieb* Alemán y su *lieben* amar, y se consagra en el amor ó *love* Inglés, a la par que en el *philein* Griego, transliterado de *lipein*.

De *lipita* la piel, é igualmente que ella el *pelo* y pelos y película ó *lipichi* en Aymará, en cuyo Latín es *pellis*, con leve trasversión, y de allí el contacto digital a la piel, se dice pellizco en Castellano. También con ligera alteración, de *lipi* es el *lepus* ó *lepor* y gracia *externa* y atractiva en el Latín, así como el *livor* ó lívido y lividez, color sólo pegado y transitorio; y análoga allí es la voz de liviandad par superficialidad, y la *levita*, que es ropa que se quita y pone. Por fin, la elegante expresión de *libido*, por titilación sensual o adherente a la piel, indica que lo libidinoso, es lo *lipich hunúsa*, lo excitante de la piel, de *hunuña*, lo pungente, el cual es de *piaña*, punzar.

En Latín, *liber* ó *lipiri*, es la película ó cáscara interior del árbol, y a Baco o la vid se llama "Liber pater" por la vid, alterada a *vitis* de *lipita* al árbol o *lipid* que como yedra se le entrelaza y pega. De *lipis* también es en Griego, *lepis*, "la película".

Y precisamente dicho *lepis* es nuestro *laphis*, "lo pegado de las hojas". Y cuando es insecto pegado a ellas o la piel o pelo, es *lappa* o piojo, el diminutivo pedículos Latino, por alteración fonética de *lappa kcallus* ó cría pedicular". De *laphi* igualmente *leaf*, la hoja en Inglés, trasvertida o folie en Alemán, siendo *folium* en Latín por transliteración, a la par que *folha*, pronunciado folla en Portugués y *feuille* en francés que es phuillón, en Griego con dicha transliteración como en pelos, y de ahí y por ellos ó *pilus*, y fundida la *p* a *f*, *felis* el gato, y también los pollos de aves, en la consonancia de *pilus* a *pullus*, que es designación únicamente de su estado Filosa, análogo al de nacientes *laphis*, o tenues hojas.

Colúmbrase también ahora, que la palabra de más valor y alma entre los Romanos, la de Libertas, es el puro Aymará *lipiratas*, de *lipirina*, "librar, desprender y despegar" como el liberto es el

lipirata ó desatado y suelto de su amo. También era presumible que del Aymará se nombrara el Libro, por el *lipiri* de sus hojas, pegadas y juntas, una a otras. En Griego igualmente, con la usual trasversión consonantal, de su *lepis*, película, en lugar del escabroso y tropezante *liplos* y *piplos*, se suavizó el líquido *biblos*, "libro".

¿Mera curiosidad y filología es esta? Es una historia del pensamiento humano. No estaba escrita ella. Nada de más etéreo e intangible. Nada de más fugaz y delicado que la idea. En las breves líneas anteriores, aparece, sin embargo trazada y desenvuelta por sí misma, y vigente o fija una historia de pensamientos archivados en los sonidos, y proclamando sus ecos las lógicas analogías y conexo encadenamiento espiritual. De más vital y profundo interés que todas las ciegas afinidades químicas, son estas atracciones intelectuales, estas maravillosas afinidades mentales, esta vida de la palabra.

Y si es interesante la externa y sensible historia de sucesos y hechos materiales ¡cuánto más lo es la íntima del espíritu, vivo siempre, presente en su expresión! He ahí por que el estudio de las lenguas, guía al de la idea y espíritu. He ahí por qué converge con la más alta Filosofía. He ahí por que la primordial Lengua, tenía que conducir hacia el primordial Espíritu.

Inconcebible es cuanto cambio de opinión y cual modificación de nociones tiene que inferir este inesperado, descubrimiento. Ante el heterogéneo y confuso espectáculo de los millares de lenguas y dialectos que sobre el globo resuenan, natural me era ser partícipe de la universal opinión y doctrina de una facultad en el hombre, radicalmente creativa de lenguas, así como de artes y sistemas, ó de formas sociales.

Retracto hoy tal idea y abjuro esa creencia, ante una autoridad mayor, la reunida de las lenguas mismas, proclamando en sí, *que ninguna hay nueva*, ni inventada en su fondo, ó creada por el hombre, así como no puede producir elementos él, sino elaborar y modificar ó combinarlos. Recibió a *priori* Razón, Religión y Lengua como sus atributos y poderes ó facultades. Y así como no ideó y dispuso él ni pudo inventar siquiera sus poderes y órganos sensores sino cultivarlos, como la vista y el oído tampoco inventó la Lengua. La usó como la vista, hasta agregándole lentes y telescopios.

Sea en la interna, involuntaria o indeliberada lógica de las lenguas, ó sea en su estructura gramatical en sus alteraciones y vicisitudes morfológicas, en sus variaciones fonéticas y etimológicas, ó sea en fin, en su sistemada y fundamental ideología, ó en sus divergencias, encuentro siempre: 1º. la gravitación concéntrica al Aymará: 2º. algo siempre de su núcleo y raíz o foco, irradiando a la asombrosa periferie, y atrayéndola.

A través de la infinitud de combinaciones modificantes de la materia ó del *ma hathar*, "métra" ó matriz en Griego, y que solo el aymará supo definir tal matriz por "un semillante ó reproducente fondo", tendrán que hallar al fin la química y la ciencia la unidad radical y elementaria, sea de base del oxígeno ó del hidrógeno ó del lumínico, así como es la unidad de la vértebra ó ganglio, la base irradiativa de organismos semovientes, y la hoja, según conjeturó Goethe, el núcleo de vida y unidad botánica.

El Aymará mismo lo enseña así. La hoja es *laphi*. Más es relativa a *zaphi* que es raíz. Y aunque *laphi* es derivado y cognato de *lipi* o pegado, se descompone a sus raíces que de *alai* "arriba o sube", son *áli* el árbol que sube, y *apa* "lleva o conten". Así, elementaria y radicalmente, *laphi* es *ali apa* o "porta árbol, o súbelo. Mas las aspirada, hace *happi*, que es "agarra o conten". -de consiguiente *alihappi*, que por síncope eufónica es *laphi*, se define a sí misma, *conten árbol*. Así su elemento es *la hoja*.

Y si hay la unidad, sea cósmica o sea la material en el mundo de la variedad y diversidad, la hay a *fortiori* en el de la simplicidad y espiritualidad, de la Lógica y de la Razón y de su exponente y ostensor, la palabra.

Reluce hoy ante mi convicción esa unidad lógica, en la típica base de la Lengua. Todas aunque degenerantes o heterogeneidad de dialectos, ó a bárbaras y dilaceradas, acusan un tipo originario, arrancan de una medida y se encadenan a la misma sustancia estructural, aún cuando no se sisteman, como los idiomas cultos y sabios, a la índole etimológica y alfabética o fonética del Aymará. En su desarreglo mismo, aparece regularidad. De unas a otras hay ligamen y procedencia. En el fondo de las intermediarias y subalternas o derivativas, nacidas en serial sucesión unas de otras, resulta su concéntrica y vinculante analogía de estructura de todas entre sí, y con el tipo matriz.

¿Y qué es esto sino la concluyente demostración, así de un poder superior y causante del lógico elemento glosológico, como de la impotencia del hombre y su esterilidad para inventar, ni crear diversamente de aquel arquetipo otra lengua, ó sistema de oral enunciación de la razón?

Si así no fuera, si pudiera variar y estatuir otra igual ó suplantarla, si no existiera fijeza ni certidumbre de tipo primordial, aunque latente é incógnito, absoluta sería la nulidad de la ciencia etimológica y palmaria la imposibilidad de trazar por vía de unas lenguas las otras y su correlación. Y absurdos serían entonces el objeto y esfuerzo de la *Filología Comparativa*. Sólo irían al vacío.

Si esa ciencia excita hoy tan vivo interés y atención, si espíritus los mas nobles y radiantes han vislumbrado, como el Barón Bunsen, Bournuf y Humboldt, precedidos por Leibnitz y Hervás, que la filología comparativa era la segura y única senda de resolver algún profundo y gran problema de la humanidad, era porque al fin se presintió, ó debía augurarse, que sólo por vehículo de la historia hablante y viva, cual lo es la lengua, y no por vía de las muertas, debía subirse al origen real, bárbaro y racional, excelso ó salvaje del hombre y su historia, averiguando su incoativa condición, y escalando su exordial domicilio.

Aún más; otro palpitante y misterioso problema existía y aun agita a la ciencia. Tal es el de la universal y casi anómala prevalencia de mitologías, entrelazadas con las crepusculares historias, y tan infiltradas en la más remota antigüedad que la *Edad divina* calificó Vico. Insensato aparece el aspecto de esas mitologías. Estúpidas é infantiles creencias no podían ser ellas. Sistemas preconcebidos y dispuestos, tampoco. No comienzan jamás así los pueblos, ni por lo absurdo o lo teórico y especulativo, ni ideando a *priori* cuerpos de tales doctrinas y nociones, ni compaginando imposturas, ó poblando Olimpos y clasificando deidades.

Sin embargo, hállase a *posteriori* ya en el hecho la historia un sistema íntegra y casi acorde, armónico y trabado de similitud y convergencia de mitologías, en diversidad de los mas apartados é incomunicados teatros. ¿Cuál su origen entonces, y cuál su causa y cuna? Cómo, cuándo y dónde naciera? He aquí excitantes cuestiones, que en pos de la filología comparativa y por corolario suyo, engendran la evidente necesidad de una *nueva ciencia* de la mitología comparativa, como un eficaz método conducente a explorar el antiguo pensamiento y fe del hombre. Cuestiones son estas, que han ejercitado la erudición y ciencia, la filología filosófica, sin conducir a resultado alguno aclarante ni explicativo y satisfactorio, hasta que se descubriera la lengua común, así de las naciones prehistóricas, como de esas mitologías, que en su mente y origen sólo fueron cual hay aparecen, un lenguaje, una forma de fraseología y dicción como cualquier otra, según lo intima el vocablo mismo de *mito* que significa "discurso y relación, o palabra".

Poco ha se expusieron ciertos ejemplos de ello, probando que no fueron ni fe en su origen, ni fórmula de dogmas las mitologías, que no fueron *númina* sino *nómina* sus objetos, reflejo de maneras de expresión, comunes a una primitiva é ignorada Nación, que ya aparece aduciendo esa su misteriosa y poética lengua. Y cuando se difundía aquella raza Edénica, y al irradiar se diversifica, su fraseología metafórica se *deificó*; pues que de la poetización y *del ideal*, no dista ni entonces distó sino un paso a lo *divinal*.

Razón poderosa movía por tanto los esfuerzos y conato de la ciencia filológica. Ella lo es del espíritu y pensamiento en su depósito congenial y nativo, en la palabra. Y hoy hallará esta bella

ciencia, no sólo ráfagas y vestigios de la antigua en el repertorio mitológico, sino un caudal de las hermosas y poéticas formas de locución y expresión Andina, y la primera razón, sobre todo, de la concordancia de mitologías entre sí, ya que fluyeron de una idéntica fuente Edénica, por siglos cerrada, y que reabre hay la identidad del subsistente intérprete Aymará, explicando en el Ilampu al Olimpo.

Dos palabras de esclarecimiento. ¿Cuál es el estilo Oriental? Vagamente se disertaba de él. Mas hoy se percibe donde era el original Oriente. Y el estilo de los Andes era el oriental. Con su colorido le doraba la metáfora y la imaginación. Lo figurativo y lo sentido del lenguaje del corazón, eran su forma. Visite cerca del Cuzco un sabio y curioso observatorio para fijar los períodos solares mensuales, un real almanaque de piedra, nombrado *inti huatana* ó "atadero del sol". Una bella princesa Inca se llamó Gusi Khoillur, "alegría de las estrellas". Y a la par de una profetiza Germánica Gauna ó *Cauna*, es decir *huevo*, con igual nombre se adornó por su cara tez, a la esposa del Inca Viracocha. Hoy la mujer indígena presenta su niño recién nacido con "traigo una flor".

He aquí un fondo de mitología y de metamorfosis de Ovidio, traduciendo a prosa de concretos hechos y personificaciones el donaire del viejo lenguaje poético. Las citadas frases eran transformables:- 1º. a un asidero ó columna donde quedase fijo el sol y amarrado; 2º. a una deidad ó Hada que hiciera danzar estrellas, alegrándolas; 3º. a que reinara un hueco sobre un trono, o salir de él una princesa, precisamente el mito de Helena, nacida del huevo que puso Leda; 4º. repetidos son los mitos de la conversión de niños en flores, cual el de Hyacinthus y otros, el de Narcisus transformado en florecilla, el del laurel Daphné ó *Laphini* "con hojas", de la querida de Apolo.

Fisiológicamente se explica la fase indicada.- Estuvo y debía estar en su integridad orgánica el hombre primitivo. Los más antiguos monumentos y estupendas obras prehistóricas, se proclaman producto de vasta amplitud y osadía de inteligencia. Era la condición *sine qua non* del hombre primitivo en el seno de hostiles organismos y una naturaleza inculta y resistente. Todo recuerdo tenía que educirlo y derivar de sí, ó *extirparse*. Hoy es colectiva la inteligencia. Se vive de la común y prestada. Está en la sociedad. El heredado y acumulado pensamiento provee a todo. Basta ya la más vulgar mediocridad, o el inofensivo mérito de la nulidad.

No así al principiarse la humanidad. No sólo es profunda intuición, sino certidumbre de tradición, y aún más, de lógica de historia, la que se registra así en el Libro de la Sabiduría: "Sólo ella resguardó al padre "del género humano *en el aislamiento de su creación*, "y le dio la virtud de contener ó comprender todo; Haec "illum, qui primus formatus est á Deo pater orbis terrarum, *cum salus esset, custodivit...* et dedit illi virtutem continendi omnia. Cap. 10 v-1-12; pues, que "*antecedebat me ista sapientia*. (Cap. 7-v 12)".

Y que era anterior al hombre esta sabiduría, la lengua misma original y existente la proclama, y da testimonio de ella. Y la primitiva poesía lo da, de que era todavía un accionante y caluroso órgano el corazón, y no una inerte y fría víscera muda, y muy distante aún la edad del hombre estómago y tubo digestivo y del relativo dogma de *Cabanis: on pense comme l'on digere*, y del análogo axioma de Helvetius: *penser c'est sentir*, reduciendo así el alma a lo sensual, y la idea a lo puramente táctil y material.

Basten estos esclarecimientos en cuanto a lo superficial y externo, en cuanto a la incrustación mitológica que poco vale, a fe mía. Removida esa epidermis y excrecencia, hay que mirar al fondo sustancial. Es el siguiente:

Aún en su infancia y en su curso de educación el descubrimiento, no vaciló, sin embargo, en presagiar ya alguna fase más trascendental en el, anunciando que cuanto más antiguas las lenguas del globo, más fáciles se hallan de comprensión muchas de sus expresiones o frases, por similitud y reducción más inmediata al tipo y etimologías del Aymará. Cuanto más moderno el

Sánscrito aparece cual lejano eco, más divergente de la matriz, así como el Griego ó Latín. Son mas genuinamente Aymaraes ciertas locuciones Homéricas y de Hesiodo, que las de Demóstenes.

En palabras del Budismo, anterior de seis siglos al Cristianismo, y en el primitivo Rig Veda o su contenido y personificaciones, ocurren más obvias consonancias con el Aymará, que en posteriores formas Védicas. La mismo es de esperar en el Egipcio y en el Zend, en el Hebreo y Árábico. Más cerca de la fuente, conservaron más claridad y limpidez los arroyos. El largo y ondulante curso no había turbado aún sus aguas ni adulterado y manchado su transparencia. La inmensa ancianidad misma del Aymará, prorrumpie inequívoca en su más legítimo tipo de similitud más próxima con las lenguas y voces antiguas, cuanto mas viejas ellas.

Otro coincidente hecho notable es el de la conservación más genuina del Aymará en las colonias marítimas. Fácil se hace disceirlas aún *á posteriori*, por el tipo de mayor proximidad a la lengua, mientras en el dilatado y entremezclado curso de las expediciones terrestres, debió acaecer mayor adulteración, según se percibe hoy.

He aquí las premisas y preliminares que van dirigiendo los pasos y tendencia del descubrimiento hacia otro mayor y más trascendental. Es el siguiente.

La conciencia histórica y filológica sugiere ya, que, en lo esencial, los dos primeros sublimes capítulos del Génesis, no son de estilo y conceptos su origen Asiática, ni Egipcio o Hebreo. Mero órgano receptor y trascritor o promulgador de ella, con ligeras interpelaciones, aparece Moisés. De evidencia interna, local y circunstancial resaltará probablemente a su tiempo el origen Edénico, cual lógicamente debió ser de esos capítulos, a su bosquejo y sustancia. Nombres y lineamientos locales hay en ellos, que hieren la atención o revelan el origen andino de su redacción.

Lo esencial es que allí y en otros rasgos del Génesis, descuellan tan grandes y elevadas doctrinas, tal luz de dogmas divinos, *que no son* de posteriores ni modernos tiempos, sino de los primitivos y virginales.

Hallase por otra parte, en ciertas primarias doctrinas Védicas de la India, en los preceptos y pura moral primitiva de ahora 2500 años del Budha, y en la porción legítima o Zoroástrica del Avesta Pérsico, y aún en rasgos de las creencias tempranas de la China, del Lamaismo y el Japón, tales ráfagas salientes, tal carácter de consonancia con doctrinas del Génesis, y tal género de primitividad de espiritualismo y de anuncios del elemento de lo divino y religioso, conservado análogamente en las tradiciones Peruanas referentes al culto de Tiaguanaco, que, involuntariamente, se anticipa o impone ya la conclusión, no sólo del común origen de unidad de aquellos sublimes dogmas y tradiciones o culto, sino de la existencia primitiva de una alta Religión cuyas exordiales, aunque dispersos y tenues ecos prorrumpen traducidos en los vehículos referidos.

Si alcanzare vida, aún hay la esperanza de compulsar con el Aymará esa duple evidencia, así de la comunidad de origen acorde de todos los puros y más elevados dogmas en el fondo de las Religiones, como de que, según fórmula de S. Agustín, "no hay religión alguna que no contenga cierto fondo y elementos de verdad", y que por fin, la mas alta y excelsa de origen Edénico, como debía ser, se profesó en el Tiaguanaco.

Muy atenta paciencia y discreción crítica y comparante exigiría, sin duda, la acción de entresacar y compendiar del cúmulo de las diversas doctrinas citadas, el espíritu y *substratum*, la sustancia primitiva y acorde.

Para ello, muy sugestivo de esperanza es el nombre mismo real de Zoroastro o *Zarathustra*, que podría conducir a determinar la específica localidad de su procedencia u origen, tan incierto como su vida y su época. El Barón Bunzen adopta la opinión de que fue 6300 años anterior a Platón, según Aristóteles y Eudoxius. Computa el mismo, de 5000 años; esto es, 3000

antes del. C. la edad de las Vedas; de consiguiente, 250 años anteriores a Abraham, y de 800 a 1000 años a Moisés, aunque más exacto sería refutar de ahora 7000 años dichos Vedas.

Habría que remontarse así a remotísimas edades en pos de purísimos dogmas y nociones, sobre las que muy extraño pareció siempre é insólito el sentido de esta notable doctrina de S. Agustín: "Lo que ahora se llama la Religión "Cristiana, *existía entre los antiguos*, "ni tampoco faltó desde el principio del género humano, "hasta que en la carne viniera Jesucristo de donde "la verdadera que ya existía, comenzó a llamarse "Cristiana". Res ipsa quae nunc Religio Christiana nuncupatur, *erat apud antiquos*, nec defuit ab initio generis humani, quousque Christus veniret in carnem, unde vera Religio *quae jam erat*, caepit appellari Christiana" Aug. Retr. 1-13.

He aquí superior y extenso horizonte y vislumbres de una vasta apreciación, formulada por la mente culminante entre los Santos Padres, acerca de la primitiva Religión Edénica, cuyos lineamientos están a cargo del Aymará recolectar y descifrar.

Otra profunda y sincera inteligencia, la mayor y más eficiente en la fundación histórica del Cristianismo que universalizó helenizando, completa la maravillosa frase de San Agustín, cuya aserción de una divina religión dorando la cuna del hombre, solo al pasado y su patriarcalidad era relativa. Par estos dos mil años, la actualidad y régimen ha sido y es del transformante espíritu del Cristianismo.

¿Y el cielo y horizontes del porvenir? He aquí del que San Pablo, en su Epístola 1a. Cor. 15-28, es explícito en la aserción y anuncio del carácter, no final ni definitivo sino preparatorio del Cristianismo, conducente a más excelsa y universal Religión-la del complemento de la unidad moral, *ut sit Deus omnia in omnibus*; pues valerosamente dice el grande Apóstol: "*Aún el mismo hijo Jesucristo, quedara sujeto*"; esto es, subalterno: "tunc et ipse filius subjectus erit ei".

¿Para qué? Para que Dios sea el todo en todo, "ut sit Deus omnia in omnibus"; esto es, que se realice la consumación del orden moral, por cuyo régimen y primitividad, cual por la escala de oro de Jacob, hay que subir a los primeros tiempos por medio de la Lengua en que a Dios se adoró en ellos.

RECAPITULACION

Un encadenamiento lógico e inevitable ha conducido a las precedentes consideraciones, inspiradas por el carácter y fases de la lengua, en su manifestación y en sus conexiones genealógicas con otras lenguas. indubitable parece ya tal punto. Está fundado.

Más, dirigido este Apéndice al especial y esclarecido juicio de peritos en el Aymará, necesariamente se vincula con la idea del origen y manantiales de donde nos fluyó la posesión de esa rara lengua. Apropiada nos es par ser la vernacular de nuestro nativo país. Más ella es el peculiar exponente hereditario de una primitiva, aunque decaída raza, y la representa y exhibe hoy, como la más antigua y pura y patriarcal en el globo.

Para que cual incontrastable monumento del hombre primitivo y su creación, cual documento irrefragable de los primeros tiempos, y custodio del teatro Edénico, se presentara hoy esa raza, su misión no fue ya más la de acción, que grandiosa consumó antes, poblando, nombrando y distribuyendo lenguas al globo, sinó la de conservación y depósito, la de perpetuación, tan quieta y serena del viviente archivo de la Lengua, que incólume la entregara hoy a la ciencia y a la historia y sus exploraciones.

Ignoro yo mismo y no preveo hasta donde alcancen la expansión y dimensiones de ellas. Sólo el resultado actual puede guiar a la previsión de lo que está en reserva. Hoy 5 de Agosto tiene cuatro meses de edad el descubrimiento, cuya plenitud brilló el 5 de abril, señalándose la específica localidad Edénica de la creación humana, en siete acordes indicaciones o concurrentes testimonios, conservados en el florido involucro y aromas del poético ropaje de mitos Indicos y Helénicos, corroborados por destellos de las tradiciones Peruanas, y en sostén y apoyo todo ello de la relación Genesiaco-Mosaica.

Así, de la luz y convicción, la fé. Mas, en dichos 120 días, se han sucedido ascendentes transformaciones del descubrimiento, en cuádruple fase y aspectos, como sigue-

1º. El inicial fue simplemente lingüístico, demostrando sí, dos sorprendentes caracteres. El uno fue reducido, a que cuanto más antiguas las lenguas, más coinciden con el Aymará en sus contactos de similaridad verbal y estructural, o en su fonetismo y significados, que convergiendo hacia la índole de la matriz, revelan menos discrepancia en proporción de su más coetánea proximidad.

El otro carácter análogo al de dicha idoneidad más apta del Aymará para convertir a lo más inteligible lo más antigua, es el de ostentarse el mismo, tan lozano y nuevo, cual si no tuviera edad ni sus decadentes alteraciones. Hoy se le habla del mismo modo que se le oyó y consta, en la más antigua locución que género, o que para sí conserva.

Todo parece envejecido ante él. Y él es aún vigoroso y joven ante todo lo decrepito ya o inveterado y muerto en lenguas. Independiente resulta pues del tiempo y sus vicisitudes. Resalta así el Aymará de hoy tan *idéntico* al de las definiciones que impuso, o sea nombres locales, hidrográficos y de plantas, frutos y animales desde que en este primeval Continente existió el hombre que prueba con ello su inmutabilidad típica.

2º. La fase próxima fue la de aclarar con el Aymará el sentido, aún no me es lícito decir, si de todas, sino de casi todas las diversas mitologías de distintas y de muy separadas naciones, como si unísono el origen de ellas fueran homogéneas, y que un intérprete común debiera al fin ser el expositor hermenéutico de su significado, o de su oculto y latente sentido.

3º. Muy interesante se me figuró y luminoso tal resultado y fase de descifración de mitologías y su secreta lectura, lo que absorbió la importancia simplemente filológica, relegada a segunda línea. Mas luego, este mismo resultado desgeroglificante de las mitologías, quedó subalterno y desvalorizado ante la posibilidad y perspectiva, y en varios casos certidumbre ya, de reducción de la mitología a fórmulas o contenido de Ciencia. Adquiere el carácter de ella, al desvestirse del de fábula. Y femeniles o seniles cuentos, se trasfiguran en verdades. Emerge de la mortaja de flores y oropeles de la fábula una ciencia elevada a la altura de la poesía.

La ciencia de hoy, mata, toda poesía. Ciencia de materia, todo lo materializa. Lo táctil y sensorial es su real. Carece de ideal. Contemplando sólo fuerzas, extirpa la imaginación, y esteriliza el sentimiento. Mas, la antigua espiritualizaba cuanto tocaba. Al embellecer la vida, embellecía también la naturaleza. Y esa unción de poesía y aromas, era la forma del mito. Bajo sus prismáticos resguardos y colorido, no sería extraño leer un día con el Aymará una especie de Enciclopedia de ideas y nociones y ciencia prehistórica.

Mitos religiosos, no se disciernen, o pocos se hallan. No se violaba con ellos lo sagrado del sentimiento y dogmas de religión, que de vulgares profanaciones se resguardaba en los santuarios, en los misterios y en sus severas iniciaciones y puras prácticas, distantes de vulgares rituales orgiásticos. Revistióse entretanto de exterior forma de culto y religión, la ciencia divinizó la muchedumbre lo que no comprendía de ella. El mito asumió la forma Académica de entonces y comparo las luces. Si tiempo no faltara, un pequeño volumen muy atractivo podría ya producirse de la clasificación, clara hoy en mi idea, de mitos relativos a objetos científicos; esto es:

1º. De fenómenos cósmicos y astronómicos o celestes.

2º. De geológicos y sus mudanzas o fases y progresión.

3º. De historia natural, así botánica como zoológica.

4º. De ciencias físicas y mecánicas de navegación y minería é ingeniería.

5º. De artes y oficios y de agricultura y economía doméstica.

6º. De sucesos y acontecimientos históricos y sociales, incluyendo en ellos los morales y de costumbres.

Bajo de esta séxtuple categoría se agruparía el resto extravasado de la descripción y aclaramiento de cualesquier otro mito divagante.

Así se hallaría probablemente no sólo una luminosa solución intelectual y científica del sistema de mitos, sino que es concordante y homogéneo el origen de los de la India y del Egipto, de la Grecia y Roma, del Asiria y Fenicia y la Persia, de las Galias y el Germanismo o Teutonismo; y que por tanto, es unísona la mente y tendencia, la incorporación que en todo ello reina, de análogas ideas y hechos, bajo los seis aspectos especificados. El mismo instrumento músico y sinfónico de diversas cuerdas y metales.

Ante esta nueva percepción, quedaron muy pálidos e inferiores los grados de sus dos predecesores sobre mera filología y comunidad de origen de las mitologías.

Mas, esta misma fase, harto interesante en sí del descubrimiento de ciencia tras de un velo encubridor, quedó apocada y de secundario valor ante las luces que suministro una cuarta fase, como sigue:

Al coordinar para mis análisis y examen ciertos cuadros de verbos del Aymará, hirió de súbito mi atención el aspecto de uniformidad de su sistema de formación de cualquier raíz y adverbio, o nombre propio, a veces con el pronombre o comúnmente sin él, por preposición y sujeto, e invariables desinencias o proposiciones de sufijos, determinantes del objeto y modo de la acción cuyo centro o cópula es el verbo en su raíz. Así, el y sus tiempos y personas, contienen de ordinario la expresión del sujeto, del atributo y tendencia y su relación o la cópula Forma a veces la oración completa el verbo por sí, resultando así tan viviente y significador cual si fuera el alma de la lengua.

Sistemado aparecía e inviolable todo ello. Era uno mismo cual arriba se presentó, dicho orden de sufijos. Pero, al descomponerlos, se halló no ser meros sonidos y cadencias, ni desinencias, ni terminaciones, sino determinantes, o sea directas e incisivas significaciones, cual claramente se ha expuesto.

He aquí el decisivo paso que hizo constar lo que jamás fue concebible antes o demostrable; esto es: 1º. que una idea anterior a la formación de la lengua, la coordinó y dispuso así, para conferirla íntegra y funcionante, raciocinante: 2º. que ideas abstractas de cantidad y calidad de frecuencia y multiplicidad, de restricción y expansión o profundidad y ascenso, de tiempo y espacio, de actualidad y futuridad, determinaron, así las formas y el valor del verbo, como las categorías de su acción y significado; y 3º. por fin, que él y su estructura han sido inalterables por dicha razón, por fundarse en ideas necesarias é inmutables.

Ante tal exposición que desplegó y de sí misma hizo la lengua mostrándose intelectual o viviente en sí, desapareció como subalterna a mi ver, aún su título y competencia de realizar explicaciones y exhumación de la ciencia, depositada en la mitología.

Hallar accionante la idea abstracta, es remontarse más allá del mundo de lo concreto. No perciben los sentidos sino lo tangible y conglobado, lo particular y partible, lo concreto en la naturaleza, lo palpable en el mundo físico, razón por la que tiende el ateísmo a explicarlo por sí mismo, y por acción de fuerzas y entreacción de movimiento y energías, que adscritas supone a la materia en sí, o por sí misma y su constitución. Finge así el materialismo su dogma de contradicciones de la inercia accionando, de lo inmóvil generando movimiento, y de las acreciones terrosas o cristalinas y vegetales pensando, cuando forman masa encefálica.

Mas la idea abstracta es la que, superando partes y separada de ellas y de lo particular y divisible, es generalizante por simple y por abstraída y libre de todo lo contingente y corruptible, y apartada de lo transitorio y material o descomponible. Y el vehículo único y exponente de esas ideas universales, resulta ser la lengua, mostrándose así órgano del espíritu.

No implica a la verdad la idea de materia por sí, ni choca tal tesis con la lógica, o repugna al sentido común. El Aymaré que es el único que al nombrar la materia la definió *ma hathar* "un fondo semillante", indica su destino pasivo y ferente o reproductor. Y de allí su cognato *sathar* "sembrar", y *sativus* y *sero* en Latín, y *Saturno*, símbolo de lo fructífero, o *saturnia tellus* la tierra feraz y cultivable.

Concédase que ciegamente existiera el Universo; que sea un simple producto de ímpetu material; que lo sean igualmente los animales, y de ellos, o engendro suyo el hombre. He aquí doctrinas de causa ciega y bruta. He ahí la medula y sustancia de actual ciencia de puras fuerzas y de afinidades y combinaciones y mundos emergiendo y educiéndose de ellas, del "ma hathar", sin causa alguna inteligente, solo sí con átomos o hath hamas, "especies de simiente, o eyección de ellas".

En todo ello, no podía hacerse resaltar en evidencia demostrativa el espíritu por la idea abstracta, comprensiva de espacio y tiempo y calidades, o cantidad y mensura, cuya base aún en geometría es abstracta y fundada en la ideal hipótesis de dos líneas imaginarias que cortándose en el espacio en su intersección forman punto-el de la partida de las ciencias de cálculo.

Ahora bien, la negatividad del ateísmo y materialismo, se cimienta tanto en la indemostrabilidad de la idea abstracta, precediendo al concretismo material del universo, que bien pudo decir muy especiosamente el corifeo del ateísmo, Mr. Renan del Instituto, hablando de Dios: "un tel être ne s'est pas démontré scientifiquement".

Mas, el argumento que al fin se halla de una demostración científica de Dios, está en la lengua. En esfera espiritual, no podía ser un argumento material, ni tampoco una prueba cuantitativa y sensible, *sino* lógica. Y tal es justamente la que reluce en la demostración hablante de la lengua. La enunció y pronunció el hombre, promulgando en ella ideas abstractas y universales que le son anteriores y que ni aún analiza ni comprende, pero que profiere cual órgano de ellas.

Esto demuestra que no estatuyó a priori la lengua. Para compaginarla de antemano, o antes de usarla mudo habría sido, inepto al habla. Y sólo la materia sin razón es muda. Y material o mudo el hombre, jamás habría adquirido la idea lógica y orgánica, o componente de la lengua. Si ella existe, es porque con sus órganos mismos internos y razonantes o espirituales, y los fisiológicos, se le confirió, no solo funcionante, *sino continente de un inmenso fondo de ideas y nociones*, de definiciones y prenociones, y de imágenes, sentimientos y poesía.

Y como está basada la lengua en ideas abstractas y generalizantes; y como no emergen estas de fuerzas y partículas o corpúsculos, ni germinan de afinidades moleculares, o del espesor de masas cerebrales, claro es que sólo emanaron de lo análogo, de causa inmaterial o espiritual, que en el Verbo existente se enuncia ser la creadora; pues que por simple está sobre lo compuesto, sobre la materia y sus bases, sobre el átomo según su antiguo nombre Aymaré de

khata hama, "arroja simiente, ó como simiente"; esto es pasiva, ó componiéndose así de fértiles átomos la materia productiva.

Y aparece de tal potencia y vigor el alcance de esta argumentación, que sólo su contenido y no otro, dilucida al fin el punto más inexplicable antes y ardua de la historia universal. Este es el de la antigua prevalencia de politeísmos, de divinizaciones de la naturaleza y sus fuerzas y fenómenos, haciendo del naturalismo una especie de culto o *religión objetiva*, casi universal, y en discrepancia con el ser espiritual del hombre, con la lógica de su espíritu y con las tendencias de éste a la expansión y a elevarse sobre los vínculos y complicidad de la materia, y en pugna sobre todo con la más fundamental necesidad de nuestra Razón, la de percepción, así de unidad, como de causa pensante.

¿Y como esclarecer aquel fenómeno, que tan insólito y chocante aparece ante la mente moderna? El Aymará lo hace clara y brevemente. Su verbo vive. Por el todo nombre se transforma en acción, no una, sino múltiple. Ejemplo.

Inti, el sol como globo astral, en su ministerio y acción irradiativa es *Lupi*. Así, lupiña es brillar ya el sol; lupitataña extender su luz; lupintaña penetrar su calor; lupiquitaña envolver con su luz; lupsuña secar con su calor; lupiraña extenderlo; lupirpayaña distribuirlo.

He ahí concomitancia de las ideas abstractas e inmateriales de actualidad y de expansión, de penetración, de envolvimiento, de consumación y de extensión o distribución, anexas a la inanimada acción solar. Parece que se vivificara y obrara. De allí a la divinización, un solo paso. He ahí el dios Mithra de la Persia, é Indra de la India o Intira, en el que *ra* mutilado de *ara*, indica acción de área o irradiante. He ahí la razón del apóstrofe de Josué: "detente sol": *sta sol-He ahí* porque se personificó en el inteligente Apolo Phaebus, é *intis churin* o hijos del sol se titularon los Incas, y ni aún Platon se eximió de respirar la atmósfera de tan lata creencia, adscribiendo alma al sol, y coincidiendo en tal idea hasta su brillante discípulo Orígenes.

Fue una vez la lengua universal el Aymará. No había otra en el Orbe, antes de la elección o explosión y promulgación de sus filiales, florecientes de su fecundo seno-Se diversificaron ulteriormente. Mas, el genio de acción y vitalización, la índole creativa de la viviente madre, se les transmitió a muchas como la Hebrea y Árabe, el Sánscrito, el Griego y Latín etc. En todo se halló vitalidad, y ésta se personalizó.

La prevalencia del hecho mitológico, o de divinizaciones de inanimados objetos los más familiares, revela cuán perdido se tenía ya el significado de las voces que lo designan. En la venerabilísima y anciana India, las de *uma agua*, *suma* lo bueno y dulce, y *homa* la especie de pronto y sabroso pan de maíz o humita que es *sum ita* "bien molido", se divinizaron, o son misteriosas y sagradas voces. Solemnes invocaciones comienzan en el Veda con el inexplicable *Om*. En la Bactriana, se traduce Zariaspa, que es repetición de Sorata, por Omm-el Bouldan, o "la madre de las ciudades", aunque se designó igualmente a *Uma*, como suena, por la sagrada esposa del divino río Ganges.

Sobre las riberas del Titicaca, síguese designando cada día el descenso u ocultación del sol, como *in iman*, personificado en el dormido Endimión, el nocturno querido que busca la luna en el mito Griego. Igualmente al retirarse el día o luz se dice *uru hitira*, convertido en el dios Uritra o de las tinieblas, en la India, donde del *lik witta*, "alumbra la luz o candil", se titula su Rig Veda o Biblia, con la usual suavización de la l á r y de la c o k á g, enervada por el clima la frase de *lik witta* que expresaba *una antorcha*.

Mas dicho Veda es antiquísimo y mucho más antigua que su gradual y paulatina redacción de más de mil himnos las doctrinas y deidades contenidas en ellos.- Qué transcurso de millares de años, para que en el viejísimo Sánscrito, muerto 2200 años há, se hubiera perdido el sentido de las más obvias y vulgares palabras del Aymará hasta que *chúva* o la vegetación, se divinizara en el devorante Siva, ceñido de víboras y su montaraz cortejo de sabandijas, y que de *akaña*, arder,

emergiera el dios Agni aunque distinto de ígneo Plutón e *ignis* Latino, su sinónimo, que por su parte viene de *heuqueni*, el fumigante.

Muy complaciente resulta pues y contentadiza la cronología usual, en adscribir modernas y diminutas fechas a remotísimas antigüedades. Indicóse ya la razonable opinión del Barón Bunzen que adopta 6.300 años de anterioridad de Zoroastro a Platón. Lepsius, en su avanzada cronología, apenas adscribe el insignificante cómputo de 3893 años antes de Jesucristo al Egipto, y el mismo Bunzen 3000 al Veda, que solo contaría así, cerca de 5000 años de edad. Su redacción, o más bien, el complemento de ella, sea, o pudiera ser. Mas su principia y el de la doctrina, el contenido allí recopilado cual epítome y testamento de añejas tradiciones y seculares creencias ya robustas y viriles, remonta a mucha mayor edad.

La prueba:-

1º. El olvido inferido por el largo curso trasmutatorio del sentido de gran copia de palabras las más comunes del primitivo Aymaré, en su metamorfosis al Sánscrito.

2º. Los peritos en él, reputan clásico y perfecto el del Veda. Si es presumible de 5000 años ha su vigencia ¿qué espacio debió requerir la completa y elaborativa trasformación gradual del Aymaré, a tan copiosa y exuberante forma como la del Sánscrito? Desde que en el se escribió muy lentamente y en sucesivas épocas el Veda, hasta su extinción o trasmutación al Pali y otras lenguas, a la manera del Latín en sus filiales, la vigencia funcionante y vernacular del Sánscrito, apenas parecería exceder de un ciclo de 3000 años. Mas, para llegar al perfecto estado del exordial estilo Védico y su opulencia, ni otros 3000 años pudieron ser suficientes. Así, computar ochenta o más siglos aún es muy poco, atenta la antigüedad que los Brahmines sostienen de diez mil años de un templo muy venerable en una de sus cinco ciudades santas, la de Deprapagaya en el Pundjau.

3º. Hay empero otro directo argumento histórico, que refuta aquel modernismo. Averiguada es la fecha, digamos de 600 años antes de J. C. del Budha. Ninguna explicación de él es satisfactorio. Muy poderoso ha sido entretanto el Budismo, y constituye hoy la creencia, que aún bajo del nombre alterado al de Fo-hi en la China, cuenta con el mayor número de sectarios en el globo. ¿Por qué? Encarnó en su seno una duple y poderosa revolución, social y de castas la una y religiosa y moral la otra.

1º. Contra el Brahmanismo y su rígido y separante sistema de castas.

2º. Contra el de trasmigración, para precaver la cual y abolir junto con ella las miserias de la vida, o la múltiple reencarnación de ella, se le suplantó el Nirvaña o *hanir wayaña* y hanirüría, "no ser más", alcanzar "la negación del ser" o el nihilismo. Tremenda fue tal reacción, más ella acusa igual vehemencia de acción.

El Brahmanismo, por la lógica del incremento, del *vires acquirit sun lo*, había exagerado hasta los extremos límites de extravagancia, así la excluyente casta y sus intensas arrogancias, como la reiterante y animalizante trasmigración. En el Veda, o más bien, *en sus torcidas interpretaciones*, se consignó tal fase de sanción inviolable y sagrada de las ficciones del dominador Brahmanismo.

Pero para aportar a semejante estado de desenvolvimiento sacerdotal, que provocó la desesperada reacción Budista, para implicar una vasta sociedad en los minuciosos y férreos eslabones de tan universal cadena, ingente y prolongada elaboración debió requerir, y clama entonces por un vasto ensanche de fechas la lógica de las lentas evoluciones históricas, cuyas dimensiones no caben, ni aún en el cuadro de los diez mil años reputados del templo de Devapragaya, simple traducción o reiteración en dialecto Indico, del nombre de Tiaguanaco, como se elucida en la obra.

Proclámase así probablemente una gran historia en la frase de Devapragaya, siendo tan repetida la raíz *Ti*, en el divino Tien de la China, el Teot de Méjico y el Ticci Peruano, como en el Theos Griego y Deus Latino y el Sánscrito Devan, eco inmediato de la bisílaba de *Ti wan áca* "de Dios es esto", *theothen* y Dios-polis en Griego. La final *ya*, es la partícula causativa; el verbo es el de conducción o derivación *aparaka*. Así la frase de *Ti aparaka ya*, o Devapragaya, envuelve esta historia y aviso: "derivado de Tiwanaca, o causado y traído de allá". Deben pues compararse los restos de monumentos relativos.

Mas, todas estas ráfagas y vislumbres de idea de ancianidad, hay que transportarlas hacia la raza hoy ocupante del teatro Edénico. Pero ¿qué representa ella? *La antigüedad y permanencia de la lengua*. Y en ella se nombró, y con ello se poseyó al Egipto y África, al Asia y la India. Al tomar posesión del globo esa raza insignificante ahora y nula, impúsole sus signos y títulos en sus nombres; y con su energía y el sudor de su frente fecundó sus regiones.

De sólo un radio de siete leguas del distrito Edénico, hay tantos nombres y tan ilustres y encumbrados en la tierra, que proclaman el valor de aquel hombre primitivo. Entre su descendencia viviente aún en ese recinto, se hallan hasta hoy, vestigios de la integridad humana, en ejemplos y rasgos de tal veracidad y probidad, que ya parece anormal, en tal fuerza é inocente domesticidad de costumbres, que resaltan como inusitadas, y en tales tipos patriarcales de simplicidad y robusta sanidad moral y física, cual no en otra parte del globo.

Oscuros nombres parecen é ignorados los de ese distrito, y bien les ha escuchado la tierra, y en su historia se entrelazan. Del Olimpo del Ilampu ya se habló. Sorata, Cala thia Laripata é Hilabaya en el ámbito de dos leguas, Combaya dista seis, y siete de dicho Sorata, el pluvioso Hiani.

De ese aurífero distrito de admirables mineros aún o *khawiris*, partieron los *Cabirios* de Samotracia y la Creta, donde, después de dejar un ligero memorial de su tránsito en la Caaba del Arabia, hicieron las estupendas obras de minería del Laberinto o *Llauranta*, "envuelve y enreda", y con sus insignias de gremio de ingenieros mineros, tuvieron sus *Corybantes* o *khori pantis*, "los flor de oro", y sus *khori phuyus* o Cori-feos y jefes, "pluma de oro", y su capital de Gortyna o *khori tuna*, "polvo de oro" en dicho Creta o Khori-ta, que siendo el genitivo genérico, aviso ser "de mineros de oro".

En la Beocia se llamaron Hyantes y de ciudad en el Parnaso Hianpolis, é Hiantides las Musas; y por lo mucho que llueve en Hiani, nombraron Hyades a la constelación pluviosa. En la misma cadena del Parnaso hubo un monte Hianpeca o *pia*, "el agujero de Hiani", otro Coryción o *Khori tia*, "del costado del oro", y Anticyra o *cura*; esto es, *Anti khora*, "yerba de los Andes", como se llamó al eléboro que en ellos abunda.

Muy curiosa la etimología del verbo Latino *hiare* por "rajar y hender", e *hiatus*. "un boquerón", convirtió a Hiani en vocablo análogo al de los viejos Antis en *antiquitas*, expresando *hians hiantis* el ejercicio minero de *hender* y partir o abrir, de los Hiani.

La gente de Combaya, siempre ágil y robusta, laboriosa, así como llamó también Combaya la provincia que en el Ecuador pobló, nombró igualmente los dos o tres Camboyas del Océano Indico o costas de Siam y la Java, y el golfo de Camboya en la India, a la par que una ciudad cerca de Surate, o el Sorata de la India.

La atlética, bizarra, robusta y aseada gente de Hilabaya formó la tribu que se tituló de los Hilebiones o Hilabayefños de la Germania, y sigue hasta hoy en el cuidado de la larga cabellera cuyo culto distinguió al Germano, y fue insignia de los reyes Francos. Nada de más ejemplar, que el actual pudor de costumbres domésticas y su pureza en Hilabaya, retenida entre los Germanos, así como por insignia, su recuerdo del árbol *tuy* que adorna su plaza hasta que se transformó en el denominador del Teutónico dios Tuisko, de cuyos secuaces o sea ministros de su culto, resultó aparentemente el pueblo y tribu de los Tubanses o *tuy pantis*, "los de flor de tuy", insignia sin duda

sacerdotal, como fue la de los Coribantas; y del mismo *tuy*, o puede ser del río Tuichi, se denominó Teutsch o tuili o Tudesco el Germano.

Los de Laripata fueron aquellos Pelasgos que fundaron la Tracia y Frigia, que poblaron la Grecia, y en cariñoso diminutivo llamaron su casita a Idalia, y *utalla* a la Italia, y su domicilio o *uta* al Ida o Uda de Creta y de Troya, y a sí mismos Phalaskas, "los socios atorzalados en unión", que no olvidando su Ilampu ni su provincia de Larikhasa y sus domicilios de Laribari y Laripata, ni sus liebrechitas o *laris*, resultaron al fin deificados éstos en los dioses Lares y sagrado el lar doméstico, impartiendo a más de veinte lugares y ciudades de la Grecia en situación de oteros y eminencia como Laripata y Larecaja el nombre de Larissa, en especial a su capital en Tesalia en el distrito de Tricala ó "las tres piedras". Algunos Larisas se trasmutaron en Laricia y Arisa.

De Sorata se nombró Sara a su capital en la Dalmacia, así en recuerdo del lugar como del primitivo pan. Y procedente de *Coaconi*, próximo a Sorata, una de sus tribus se tituló la de los caucones. Los Cinurians o *Cunurians*, de "cunu", la nieve. se designaron evidentemente del Nevado de Sorata, nombre aún hoy prevalente en la geografía.

El de los Caldeos o *Gala thias*, es de eterna forma y veneración.

Pero el de Sorata, el de la cuna adámica, mucho se repitió en toda la tierra, cual se demostró al tratar del Ilampu. Trázase el esqueleto de aquel nombre hasta en el famoso de Tiro, llamado Sor o *Sour* por sus habitantes, *Tsor* en la Escritura y *Tsour* o *Sour* actualmente. En Nazareth mismo, llamado Nastra por los árabes y en el instituto de peculiar santidad de los nazarenos y su distintivo de la larga cabellera oriental, parece discernirse lineamientos relativos a Sorata, Nazareth, con la mera adición de la *n*.

Está implícita además la etimología o significado de su nombre en el texto del Génesis cap. 1º. v. 21 y 22: "germinet terra herbam virentem et *facientes semen*", y, *sahar atha* "levántate o párate semilla", está comentado en la paráfrasis del texto, así: "germinet faciens fructum cujus *semen in semetipso sit*", como real y actualmente es el fruto del maíz, que a si propio se sirve de semilla o hatha, repetida reiteradamente en el texto.

Sugestivo de muy fecundas consideraciones el cúmulo de los hechos hasta aquí aducidos, valorizan el punto supremo y más culminante que los admirables esfuerzos de la folología comparativa han alcanzado ya, fundando para la solución de los problemas de la ciencia histórica, etnológica y religiosa un nuevo y absoluto criterio-*el de la evidencia lingüística*. Unica infalible, suplanta ella y reemplaza la de todo otro documento histórico.

La lengua resulta ser el único viviente testigo pre-histórico, y tan fidedigno por contemporáneo y continuo, que con su autoridad irrevocable é irrecusable, impone la certidumbre que proclama, así del origen y condición, como de las ideas e institutos de los pueblos y sus parentezcos y migración, o las ramificaciones é interpolación que los afectaron, cualquiera que sea su aparente separación de espacio y tiempo. He ahí al fin grande unidad de ciencia.

Sólo le falta la comprensión de universalidad por la falta de radicalidad. Es aún ciencia de fracciones y ramas; *no del todo*. Empírica é inorgánica, o cuando más clasificante de datos y acumuladora de comparaciones, no descifra la integridad del fondo glosológico, ya que sólo posee *disjecta membra* del árbol lingüístico, sin el fundamental tronco ni raíz y su antecedente y causa genesiaca. Y ese tipo de elementaria unidad para la universalidad, solo el aymará que lo reclama, lo confiere.

Más que superabundancia de pruebas reluce aglomerada ya en este diminuto opúsculo, demostrante de la real paternidad antropológico-lingüística de todo el globo, descendiendo a él las corrientes generalógicas desde la elevada base del Titicaca y los Andes, junto con la idea y la palabra.

Frialdad y escepticismo hay empero, y el peor de todos, el de la frivolidad. Sólo argumentos contundentes la postran o la convencen. Estos son los físicos. Y como vivimos en el siglo de lo físico y glorificante de la sensación, y en que no hay más metafísica que la del tacto, pruebas materiales hay que aducir de toda verdad.

Y nada de más material que lo corpóreo. Si se despliega, de consiguiente, el documento corpóreo de la procedencia del género humano desde los Andes y su inmediata región Edénica, la densa materialidad de tal demostración, será al fin tan poderosa y contundente, que sea irresistible, y si no convence, venza.

De coronamiento y postre viene pues tal sólido testimonio del cuerpo suyo propio que a todas partes condujo y domicilio dicha raza Andina. Cuerpos aéreos y anónimos no pudo trasportar, sino físicos y nombrados desde la cabeza a los pies, con los respectivos títulos y nomenclatura de sus miembros; es decir, con esos mismos toscos o finos nombres, tan antiguos como vigentes todavía en el inmenso circunlitoral del *Lago*.

Y si cual un gigantesco y anatómico árbol genealógico-lingüístico, naciendo del cuerpo mismo aymará y arraigado en él, se hallan los actuales y los antiguos nombres de sus órganos, en las demás lenguas, esa carnal corporeidad de demostración hará al fin indudable a los sentidos e irresistible a su audición y locución la dependencia y filiación, no a fe mía de ruines ni oscuras o atezadas naciones e incultas lenguas, sino de las más refulgentes y gloriosas de la tierra y la historia.

Y son precisamente las únicas, que por jurado y deponente testigo elijo, las de Atenas y Roma, de Inglaterra y Alemania, de Castilla y la Francia e Italia, como las dominadoras de la tierra y fórmulas de su civilización en el pasado y en la actualidad.

Mas, el simultáneo clamor de esas naciones esclarece que no poseyeron sus pobladores otros cuerpos que los procedentes de la primitiva generación de la andina raza y lengua aymará con la que nombraron por ejemplo la nariz, que al fin deja percibir la razón de su valor y precio, tanto entre los modernos Borbones, cuanto entre los antiguos Romanos y los Hebreos y Griegos del estatuario tipo de nariz que parece fue órgano de *inviolable* distinción é importancia, puesto que su nombre aymará de nasa, se respetó tanto, que en el mismo Sánscrito se repitió nasa. En alemán nase. En inglés nose. En italiano naso. En francés nez. Nazal y nariz en portugués y castellano.

Igualmente nasus y nasalis son del latín, así como *nares* en él, con su deliciosa etimología de *nairas* los ojos, de donde surgen las narices.

Sólo en el griego se varió a rhin y rhinos, en el que si no aparece algo del esqueleto etimológico de nairas o nasas, hay que adjudicar el origen de rhinos a la mejilla, llamada rhexos. Sin embargo, inmortalizó la Grecia a nasa en el Parnaso, de *para* la frente, y de *nasa* que componen "Para nasa", por algún espolón o loma surgiendo cual de la frente la nariz en aquella serranía, aunque la ingeniosa combinación del vocablo, indica en su designación del órgano intelectual la original alegoría de ser la mente el real Parnaso del numen é inspiración poética.

Entretanto, para proceder con orden anatómico en esta disección del árbol lingüístico brotando del cuerpo humano Aymará, lógico es comenzar por la cabeza que en él se llama *pheke*. De allí lo peculiar y el peculio en toda lengua. Cuéntase por cabezas o phekes el ganado en aymará y de ahí se llama pecuario y *pecus* o phekes, y pecunia el representante valor metálico de allí nacido, y peculado el hurto de valores fiscales.

Consta en el Griego en su vocablo de *alopeke* por astuto y avisado; pero en el de kephalé la cabeza, *pek* se transliteró al sonido más fluido y fácil de *kep* o *cep*, a la par que en el Latín *cap* en *caput*, capital y capitación; pero en *peccatum* se conservó, y más cuando es capital de la cabeza o pheke pecante, y por eso a ella la pena capital, y en cabeza propia también, así el capacete militar,

como la adquisición de capital y el nombramiento del Capitolio, o la cabeza propia de Roma y su capital, que como la de todo país es sinónimo del capitán o jefe militar.

Mas, al descomponer a sus raíces *peccatum* del Latín, resulta ser la usual expresión en el Titicaca de *phek aptam*, "levanta la cabeza" por la soberbia o arrogancia y maldad, así como por ella, y por el hurto y levantada de *pecus* o pecunia en el Latín.

Coincide el Alemán *kopf* con la transliteración análoga a la del *cephalé* o *kep hale* Griego, cuya muy curiosa etimología radical es *phek khala*, "cabeza pelada", y sin la noble cabellera que conservaron los Heráclidas o Dorios Espartanos y los Germanos; pues hoy mismo es un castigo entre los Aymarés, y, así símbolo de infamia como de reducción, sea a servidumbre o a sujeción militar, dicho corte de la ingenua cabellera.

Rigen en el Inglés todas las voces o derivados de la raíz *caput* y le es peculiar la de *cap* o *capacete*, así como al Castellano las de *capuz* y *capucha*, aunque *capullo* sale de *cápula* o *cápsula*. En el *beginnen* Alemán y el *begining* Inglés, resalta el *phekenin* Aymaré por "comenzar o encabezar". Pero en similaridad de cabeza pelada o *phek khala* del Griego, hay curiosamente en Alemán *kahl* o "desnudo" por calvo, alterado ligeramente a *bald* en Inglés.

En la cabeza, la boca, es *laca*. Y suya la elocución, es casi locación la locución y el coloquio y elocuencia en todas las lenguas. Está en el *loquor* Latino y su voz locutorio, el compuesto de la frase común en el Titicaca *laca aru*, equivalente así a *loquor* como a *lectura*, o "palabra de boca, *word of mouth*, en Inglés.

Mas en Griego, se suavizó de *laca* el *logos* y leguein por locución; pero se conservó en el *lacónico eloquio* por la breve palabra y aún más en *lakéo*, "gritar meter bulla", entretanto que su vocablo *lákis*, por "pedazo y fracción", no viene de allí, sino de *lakiña*, "repartir o distribuir". Por hablar, hay otro verbo Griego de notable etimología, y este es *lalein* que es el *wararin* o *alarido*, con la usual versión de *r* á *l* y omisión de la inicial *w*, conservada con igual uso de *l* en el *ululatus* o *alarido* Latino. Así el Griego *lalia* es locuacidad, *lalage*, es *warari* o *gritería* y dar sendos *alaridos* *lalageo*, sin relación con *larynx* y las fauces o laringe que es de *lapa* "la lengua".

Mas, del color encarnado de los labios de *laca* el *lacre* y la *goma lacca*, enrojecida con *cochinilla* o *fécula de palo del Brasil*, siendo *lacca* en Árabe, la *tinta encarnada* o *carmín* como la boca, viniendo no sólo el *lacre de laca*, sino el *lacerar* y *lacaraña* o *despedazar* y *romper*, siendo *dilacerantes* los *dientes*.- Y por eso se dice *lacerar* la *honra ajena* y hacer *lacres* en ella el *laca* como el *alacrán* y su *picadura*.

La *bonhomie* del genio Germánico, no hizo hablar ala boca o *laca*, sino *lajen-lachen* reír a la par del *gozosolaughter*, "risa de boca" del antiguo Anglo-Sajón. Y bien lógico y curioso es que en Latín y sus derivados o filiales, así como "oreja" *auris*, se deriva de *aru* "la palabra que se oye", de *aru* también fluye *arideo* *sonreír*, así como *rideo* *reír*, ya que *privativa* y peculiar al hombre la *risa*, es su *arusi* más expresivo, su lenguaje de *expansión* y *gozo*.

Y donde es *rideo* en Latín, suena el *reden* hablar, o *arusin* en Alemán en el que la palabra es *sprache-spraje*, de muy bien ideada etimología igual a la voz de *isaparja* "lo que se oye o escucha", del verbo *isapaña*, "escuchar y prestar oído y atención".

Muy filosófico el sentido del vocablo Aymaré por *risa*, con la simple adición de *l* á *aru* la palabra, resulta *láru*, "un lenguaje de gozo", o la *risa*. Repitióse en el Griego *láros*, *gozoso*, *agradable*, e *hilaros* o *larusi*, *alegre contento*, siendo su *hilarotes* la *hilaritas* Latina, y de allí, en tantas lenguas la *alegría* é *hilaridad* del *laru* aymaré.

Ahora, de la boca a la mano, que es *ampára*, y en Castellano, Portugués y otras lenguas *amparo* y *amparar* por *proteger* y *dar la mano*, *mampara*, el *biombo manual* o *cancel* que *protege*

del aire, el aparador de vajilla a la mano, el aparitor Latino o preparador, el appareil o aparato, y el aparejo de mulas.

S'emparer, es de allí, empuñar en Francés y *paaren* preparar, o *pressen* apretar en Alemán, *emporen* levantar, sostener, manosear y *empor* encima o levantado.

De ampara igualmente la vasija bimanual *amphura* que en Griego es de dos asas, de *asaña* "llevar a la mano", *astaña* "levantar digitalmente y trasportar", y de allí *ansula* la *ganzúa* de los pillos, y *ansas* en Latín, y dar *ansas* u *acasión* en Castellano, donde es lo mismo que dar asidero y entregar las *asas*.

En Latín, esta bisecada la mano o ampara, en *paro* y parada al tirar los dados, y *parare* preparar o adoptar, y en *amp* o *amb*, "ambas" por las dos manos, cual muy análogamente en Griego, *amphoo* es "dos", como en *amphibios* dos modos de vida, y por *duple* é incierto sentido, ambiguo en toda la lengua, Mas, en las citadas dos, *amp*, como en *amplector* y *abrazo* o *amparazo* y *manotada*, así como *amb* y *amphi* son preposiciones ora de dualidad o *ambidextra*, ora de táctil manualidad, equivalente al acto *apremiante* o *prensor* y *aprensor*, y al de *circum* y *rodeador* o *cercante* de las manos. Ellas son en Griego *pala* o las *palmas*, de *phalaña*, "la acción de atorzalar hilo o paja entre las palmas", en cuyo sentido de implicar y *trenzar* o *enredar*, hay su vocablo de *paleuma* por *seducción* o *asechanzas*, y *palé* la *complicación* de la *lucha* *brazo a brazo*, o la *palestra* con las manos.

Los dedos en ellas son *lukhana*, y de allí el tipo o tupu de originales medidas, desde la *pulgada* y *palma* al *geme* y *palmo*, al *codo* y *vara* o *ampara* y *brazada*. Así *lokha* es el *palmo* o *cuarta* de *nueve* *pulgadas* y de allí el título de *Lucumones* o *lokhamans*, de los *Jefes* o *agrimensores* *Etruscos* en *Italia*, a la par que en la *Grecia* los *Lucaones*, "distribuidores" o *reyes* *Lucaones* de la *inicial* *dinastía* *Pelásgica*; pues que *lokhaña* y *lokaña*, significa igualmente "alcanzar, *propinar* y *distribuir*". Y de *lokha* o las *manos* también se nombró a *Lucina*, *diosa* de los *partos*, siendo el *fave* *Lucina*, *invocación* *digital* o *manual* al *arte* *obstetricia*, ya que *loqueia* es también *parto* en Griego.

En Latín y sus derivados, de *locus* fluyen la *locación* y todo *espacio* *medido*, o *local* y *lugar* el *punto* *indigitado* y *señalado*. De *lukhana* o *dedo*, el *acto* de *golpear* o de *hacer* *ruido* con el *puño*, es *lekheña*, *lekeó* en Griego, "hacer *sonar*, *romper* *ahuyentar*, *quebrar*". Y *lock* es en *Inglés* la *cerradura* *digital* o *candado*, *lockman* "el *carcelero* con *llaves* de *mano*", *lock-smith* el *cerrajero* y *to* *lock* entre los *brazos*, *abrazarse*. En Alemán, *locke*, un *anillo* o *bucle* a *dedo*, *locken* es *anillar* o *encrespar*, y *locks* los *rizos*, o *lukhana* en *Inglés*.

Como no intento consignar ya aquí el universal Diccionario etimológico del Aymará, desciendo a la *barriga* o *puraca* de la que muy *graciosamente* se *caracterizó* y *nombró* en toda *lengua* al *fruges* *consumere* *natus*, al *animal* *vientre* y *gruñido* y su *porquería*, *porkas* en Griego, *porcus* en Latín, *ferkel*, *mudada* a *f* la *p* en Alemán, *pork* y *porket* en Inglés, *pourceau* en Francés, *porco* en Italiano y *puerco* en todas partes, excepto el *pig* *Irlandés*, derivado de *pijaña* "agujerear y *horadar*" con el *hocico*, y el *marrano* y *hog* Inglés que sale de *hokho* "el *lodo*", en que se *revuelca* y *empuerca*, lo que ratifica el Gaélico *hwc*, que así llama simplemente *lodo* al *cochino*.

A este paso y *andar*, ya que comencé con la *cabeza*, acabo con el *pie* *cayu*, nombre *ilustre* de muy *andariegos* *conquistadores* *Romanos* y de *Cayo César* y *Cayo Graco* y *Mario* y los demás *Caius* y *Gayos* *Latinos*, y *designador* también del *cómodo* *calzado* y *calcetas* y *calceamentum*, y del *pie* *suplementario* o *cayado*, así como del *lacayo* o *sirviente* *corredor*, que de *lakha* *cayu*, se llama "el *pie* *ligero*", o *lak* *cayu*.

Y de *cayu* que da su *resbalón* y *caídas* es también el *caer* y *cadere* en Latín y *calco* o *pisar*, *trillar* y *recalcar*, y el *calxo* *hueso* *calcañar* del *pie*, y su *conculcar* o *vilipendiar* y *pisar*, así como también, *omisa* la *c*, el *radical* de *apoyar*, y de *cayu*, *poner* *calzadas* o, *cimientos* de *pies*, y por ellos los *cayu* *aisuñas* o *calzones*.

Mas poéticas y delicadamente, de cayu por su acción de andar, y alterado de cayuman es el *coming o to come* venir en Inglés, y kom y kommen ir y venir, llegar en Alemán. Muy usual en Griego la mitigación de la fuerte c o k, a la suave g, así resultó ser cayu la guía y *gué* o tierra y asiento geográfico, nombre emanado del sólido piso donde el cayu y los callos se apoyan.

Véase divagar bifurcando en dos formas etimológicas el pie, así como fue también duple la bicornuta ramificación del nombre de la cabeza y triple la distancia de la insaciable boca.

Por tanto, la segunda forma denominativa de tal locomotor órgano ambulante, es la de *phata* o pata, pad en Sánscrito, pous podos en Griego, pes pedis en Latín, pie, pied y pede o pada en todos sus derivados. Mas *patte* en Francés y su "estólido" pataud, así como la patarata Castellana y su patan, y en el Portugués patada y pata, expresan la de animales como el buey, en razón de ser su raíz Aymará, cual en la phataska 0 "reventado", phata, "lo que se divide y biparte" como la hendida pezuña de los animales, o los dedos separados del pie, cuyos nombres radicales conservados en las lenguas Cotticas o Teutónicas, emergen de phatta como *fuss* en Alemán, en Inglés *foot-futt*, y fútil lo infimo y pisoteable o sin valor en toda lengua. Y parece que de pata y futt, es así el infante que ensaya su infantil paso y pata, como infantería la milicia que anda pie a tierra.

Y por toda ella peregrino, según queda trazado y visto, el cuerpo del indígena Aymará del Titicaca. Corre con su lengua, la sangre del hombre Andino sobre todo los troncos de la tierra y en las venas de todas sus bellas.

Y si de maravillosa energía y expansión fue, de rara elegancia brilló también la primitiva raza. Sólo escogeré ciertas lecciones, las más delicadas y primorosas, en las dos lenguas más cultas y señoriles de la tierra, la Griega y Latina, varias de cuyas más elegantes frases siguen resonando diariamente sobre las verdes y paternales riberas del Titicaca. Sorpresa realmente igual será esta a la de encontrar engalanada en sedas, gaza y aromas una de nuestras urpilas.

De suma y musical elegancia en Griego la voz *crysos*, oro, o sea *kori* en Aymará y *korisas*, la de *crisólogo* es la lisonjera expresión que de continuo se repite de "boca de oro", en *kori laka*. Igualmente, en la de *cori collque* u "oro de plata", del antiguo y admirable bronce Andino, mezclado de oro y plata o collque, está repetido el ori *chalcum* Latino, y el oreichalcos Griego, que Platón calificó del más precioso metal, próximo al oro, ignorándose de qué clase fuera. Se suprimió en oreichalcos la *c* inicial, que se conserva en *chrysos*, lo que ignoró aún Aristóteles, que de *oros* montaña, deriva la etimología con *chalcos* metal, en vez de *plata* únicamente. En Latín es de diverso origen su *aurum* u oro que vino de *uru*, resplandor y brillo.

De elegante finura el sonido del nombre de Homero, es de *humiri*, "a las copas aficionado y a su inspirante néctar", como grande y ameno poeta, según tradición, de sus biógrafos. Y a tales sigue llamándose alegres humiris o bebedores, así como a los ebrios y beodos *machiris* o umachiris, "los que se ahogan", y umachata "un inundado".

Entre los mayores filósofos, Pitágoras, su nombre es el original calificativo de *pita koras*, "de raíz excava hierbas, despunta malezas", así como Sócrates es *succaratas*, de succaraña y *suca* que en Latín es sulcus, en Griego olkos, "surcos en paralelo orden, o puesto en fila". No fueron vacíos sonidos, sino antiguas y actuales palabras, cuya aplicación trasformó el uso en personales nombres, o en ellos se definió a esos grandes hombres. Y no es extraño descifrarse su significado en el Aymará, cuando sólo el revela aún el de muy viejo de su ilustre nombre de *pias marka*, "taladra ciudades", al Príncipe de Bismark, de marka ciudad, y piaña "agujerear, taladrar, enfoncer".

Aquí me *demoro*. Reverdecido brota empero de la finura y elegancia misma Castellano-Aymará de esa morosa expresión de moratoria un inmenso y frondoso árbol genealógico, tan bello y fructífero en todas las lenguas, en que reflorece la verbal *raíz mara*, "período de tiempo y año" y

marani añoso y decaído o viejo. Nacen, de consiguiente de allí!, el marchitarse y el marasmo, el *marcere* y *marciso* y *macer* en Latín, o el consuntivo y magro y el enmagrecer y hasta el *morirse*.

¡Qué hermosa aparece la presencia de la espontánea idea lógica é inspirante del armará, engendrando de esa palabra suave de *mara* o demora y mora, todo lo relativo a reposo o morada y tardanza y a voraces efectos del tiempo macerante y *edax rerum!* Lo que sin marchitarse le resiste, se llama como cierta flor, *amaranto*, con el privativo *a*.

En cada palabra se va descifrando una incógnita historia de que no se tenía idea, La *historia de la idea misma*, la de su nacimiento y expansiones, la de sus modificaciones é incremento, de sus conexiones y afinativa lógica, y de su poesía é intelectualidad, pues esencialmente intelectual y poética la vieja raza Edénica, el genio de su figurativo lenguaje de imágenes y metáforas, se trasfiguró al de la precisión y lógica.

Y conversamente, la procedencia o generación del antiguo pensamiento lógico, se revistió de la figura y metáfora, y hace sentir las palabras al oír las. Representando *mára*, así la dilación y el reposo y amarra, como períodos del tiempo que demacera y demarca, marchita, y devora o consume, se encarnó de allí la lógica de la metáfora en el verbo Griego *marainó*, "des-fallecer y enervarse, agotarse". De allí en toda lengua: el *marasmo* o consunción hasta moros o la muerte.

E hija también del tiempo y años o de mara la muerte, es *mors* y *mortalis* en Latín.- Pero en su correlativo etimológico le precede lo *mórbido* y morbosos o decaído, la enfermedad hasta la muerte, de la que, su dios de la guerra y destrucción, es *Mars*, el mortífero Marte, ya que también *marnomai*, es, así contender y pelear en griego, como *marainó*, es desfallecer y postrarse.

Y si en el móros de dicha lengua, es la mortalidad sinónimo de *máras* o edad, ella lo *madura* también todo, y análogamente *morón* es maduro y *myrios* expresa lo infinito y vasto é innumerable como los años y tiempo, *myria* en el neutro es la multitud de diez mil veces, así como *morderlich* es "lo excesivo", en Alemán.

En el Latín, el trazarse también a la edad o mara su etimología de la muerte, *mortus* es sinónimo de morden "matar", en el Alemán, y de murder, en Inglés, en el que su vocablo *to mar* "hacer lesión y daño", es casi el sinónimo de *to bar* u obstar. Además, del Latín *mora*, fluye toda demora de la que no sólo decimos rémora, sino moratorias del tiempo.

Pero lógicamente, esa demora infiere la idea de permanencia y reposo, que de mara es *samára* "el descanso", y *sama*, detención, nombres de algún dios Védico de la India. Mas, la idea de mara, conexas a la de *samara*, se trasladó a la de *morar* y permanecer o residir y poseer la permanente morada y habitación o *demeure* en Francés, y cuya reunión colectiva de habitaciones, llamadas *amára* en Árabe, forma la ciudad, en Aymará *marka* o distrito, de donde *mark*, es "frontera" demorante en Alemán, o con fin demarcado.

En el mismo, expresa *mark* el mercado fijo, así como *market* en Inglés, en el que además de *morass* y en Alemán *marast*, "fango de aguas detenidas", *demurr* es intermisión, y *to demur*, "demorarse y vacilar", a su vez sinónima con el vocablo de *amarre* en Francés y en tantas otras voces y lenguas y con lo relativo a amarrar y marrar, además de *amartelarse* y desfallecer o palidecer y también *amarillear*, como en frutos y granos, por madurar. En fin, es igualmente de mara y demora, en geología, la *maraima* "o la estación y detención" á *demeure*, de montículos mamilares.

He ahí historia de fugaces pensamientos y de invisible generación de ideas, unas de otras. He ahí una de las nociones mas abstractas e intangibles, la de tiempo y duración y sus demoras y serie, engendrando un óptimo vocabulario. ¿Qué parte tuvieron allí el tacto ni los sentidos? Otra luz interna les habló y dirigía.

En medio del aspecto de agotamiento, o decrepitud y cansancio de otras ciencias, la filológica, la más joven y reciente de todas, se dirige a tomar un rango supremo al que está destinada. Se identifica con la ciencia del hombre y de la idea y espíritu. Un vasto y virgen campo de adquisición y exploraciones, o raros descubrimientos le está reservado en todo el globo y su porvenir, así como en sus Eras prehistóricas.

La inmensidad de las pacientes investigaciones y admirables descubrimientos comparativos de tantos eminentes y sabios filólogos, durante el último medio siglo, y precedidos por Hervás, que setenta años ha lo abrió, con su introductorio y colosal catálogo de las lenguas, hacen presagiar y entrever tan vasto resultado, cual era imposible preveer ni imaginar. Y éste es el de asentar la ciencia filológica, en la misma amplitud de base que la Historia Universal.

El documento real y archivante de ella, el más veraz y auténtico está consignado en las lenguas. Y conduciendo sólo ellas y su mente y conexiones a la real y plena ciencia del hombre, abrazan la universalidad de sus elementos, dejando en ínfima o heterogénea escala la anatomía y la fisiología, que sólo disecan el cuerpo, y exploran sus funciones, sin ascender al conocimiento de la plenitud del hombre, ni ser de su competencia sino su inferior organismo físico. Así, tan discrepante y dislocada es la anatomía invadiendo la Metafísica, como serían absurdas ella y la Filosofía y Filología ingiriéndose en esferas de las ingestiones, congestiones y digestiones.

Deslindadas las diferentes órbitas científicas, es más accesible y desembarazado el pináculo de cada ciencia. Hoy todos los vínculos de la historia y sus correlaciones, y la lectura e iluminación de sus más remotos monumentos y orígenes, no resisten ya a la clave de la lengua, ni ante ella ocultan y cierran la puerta de sus secretos. Hasta su Olimpo se sube ya. Y si el enigma de la esfinge confundía, envuelto en su palabra, ella misma dió la solución. Inseparables son ya en adelante la filología, la metafísica y la historia universal y su inteligencia.

Más, la última venida en la plenitud de los tiempos y coronando los previos progresos, esta noble ciencia de la palabra y el pensamiento en su expresión, apenas ha tenido el suficiente espacio y oportunidad de explorar sus datos, y preparar sus documentos. Y su acumulación, aunque espléndida de materiales, aunque no alcanza más allá de la esfera del puro, si bien, necesario y precursor empirismo, seguido de la clasificación.

Sin apoyo y posesión del principio de causalidad y universalidad, le ha faltado inevitablemente la esencial base de la fórmula científica -*La Ley*-. Buscaba el germen y causa de las lenguas. Esta encontrada. Que no se *demore* ya más ahora.

Para elevarse empero, al trascendentalismo de la vasta ciencia central del hombre por su historia universal y la de su palabra y pensamiento, la Filología, alga tiene que repudiar, y algo que adoptar:

1°. Del puro empirismo la sensible órbita de los hechos, la de la ciencia, es la de principios y causas, aun desde antes que pronunciara Aristóteles el axioma de que ella solo versa sobre razones de ser *peri aitías hai archás*. De ahí, la necesidad de penetrar algo en la *Metafísica de la Lengua*.

2°. Y de allí, el inflexible colorario de abandonar teorías de la idea sensual de su formación, hasta de las nociones abstractas, por impresión de los sentidos o su lenguaje según el sistema de Locke.

3°. Derivar por fin, como lógica irradicación de ella y sus implícitos elementos, la formación evolutiva de las demás lenguas, como lo demuestra la primitiva del Aymar, en lugar de acogerse por origen de ellas, a lo imperfecto ni rudimentario o degenerado de las monosilábicas e informes o dislocadas, como la de la China, que par su aislamiento y su estática e ingenerante fixitud mortífera, mas bien presenta un esqueleto o un cadáver de lengua en mórbida descomposición, en lugar de exhibir su robusta primitividad de vida y plenitud de congénitos elementos.

En suma, en la reseña que suspena quedó de las revelaciones etimológicas del Aymar, árduo es presagiar hasta donde alcancen sus dimensiones un día.- Pero *ab uno disce omnes*. Muy palpitante valor adquiere el Aymar, no sólo como el descubrimiento de su ser él la sustancia generante de las lenguas, cual se caracterizó, sino como explicador de todas las etimologías, que casi acordes en apariencia, acusarían similaridad de origen o doctrina y creencia común en las edades ante-históricas.

Mas ya se sustanció y aclaró, que dicho origen, no es religioso y *mitológico*, ni testificante de absurdas y análogas creencias a priori, sino *lingüístico*.

Una en remotos tiempos y en sus fuentes la lengua, su vivificante espíritu de expansión, todo lo animó en prosopopeya y personalizaciones. Aún el eco adquirió acción y su aérea voz fue una ninfa. Una flor era tan primorosa y bella que de sí misma se enamoró y fue Narcisus, y tan frescas y cristalinas las fuentes, que sus Náyades y diosas tuvieron a la par que sus Nereidas las apacibles ondas. Verdad de idea y falsedad de forma en toda mitología. Y en su secreta y recóndito fondo la inextinguible unidad y santidad de la idea religiosa de la necesidad de culto y adoración.

De profunda trascendencia en la Metafísica lingüística será explorar la cuestión que sólo desfloró y apuntó aquí, de si en los designios de una infinita y pródiga sabiduría estuvo: 1º. el de hacer *valde bona* y admirables hasta el culto todas sus obras: 2º. el de atraer por dicho culto de ellas el estudio y amor y simpatías del hombre hacia la Naturaleza, hallándola, no solo bella sino dulce y benéfica, cual realización y don de la divina idea del universo; pues a *posteriori* se discierne ahora, que la lengua misma, conferida en unión de su razón y su religión al *actor moral*, era el vehículo del sentimiento, así explorador, como divinizante, de una naturaleza cuyo autor era divino.

En lugar de descender entonces las mitologías, ascienden al aspecto de externas e indirectas formas de culto, son un involucre de la poetizada idea de religión, ya que nada hay de insensato y pueril, ni de insincero y sin razón en la humanidad, así como tampoco hay nada de incoherente ni absurdo en la naturaleza cósmica. Bello es explicarse así por la mitología, la religión y la ciencia.

He aquí inferencias dictadas e ideas sugeridas por la mente de ciertos himnos del Veda. Perdida allí o dispersa la remota etimología Aymar del significado de dioses de la India, resultan explicables sólo por él. Mas, la idea contenida y conservada en las personificaciones, es maravillosa.

Suma se dice en Aymar, sólo de "lo bueno supremo y deleitable", cual una dulce y neotárea bebida. Y al adorarse al dios *Soma* Védico, se le califica de *soberano rey del mundo*. ¿Qué es esto sino el fondo y clamor de la idea optimista?

Dijose ya, que de *accaña* "arder el fuego", derivó la India su dios Agni, después el purificante *agnus*, etc.- Nótese de paso la ocurrencia en los Vedas de hombres trasliterados, como Yami Yama que es *imay amay*, "entierra los muertos", siendo muy singular que Agni es Inga, hijos del sol ambos, aquel de Indra, de Intira éste. ¿Son meras coincidencias?

Absurdo en apariencia un himno a dicho Agni o Inga, comienza así: "acceptad, oh Agni, este leño que te ofrezco: escucha mi plegaria y canto. Con este madero te adoramos, a tí, hijo de la fuerza ¡oh concesor de riquezas! " ¿Mas, no reluce allí el grato reconocimiento religioso, el remoto sentimiento congratulante del divino don del fuego: ¿No se deificó por él a Prometeo? ¿No se simbolizó la presencia de la deidad, en la flama ardiendo en el Horéb. Era también así una diosa Egipcia Nefté o Naphtha "la que arde", de *nakhta* enciende y *nakhta*, "ardiendo o quemado".

Entre los dioses Védicos, el mas misterioso es Yama. ¡Qué cúmulo de conjeturas y disertaciones divinatorias sobre él! Cómo del fogoso e irascible Cancerbero infernal, háblase de los devorante canes de Yama, "el rey de los muertos", y repítese que presentan pavorosos aspectos y

se implora contra ellos el amparo tutelar de Yama. Leáse transliteradamente, y es la palabra Aymaré *amay* o cadáver, el rey de los muertos. Ya se vió igual retroversión en Griego y Latín, de pek cabeza a kep, cep, cap y kopf en Alemán.

Mas, esa deificación de Yama y Yami, esa insistencia de *imay amay*, o "enterrad a los muertos", retrata el profundo sentido humano y religioso de respeto al sepulcro y cadáveres, expresado en la momia Egipcia y por las *huáca* y *tola* Peruana, de cuyas construcciones se nombró la nación Mejicana de los Toltecas. Idéntico culto es el de la deificación Latina y Griega de la diosa Libitina, que es *liwitaña* "estar tendido el cadáver", y no de *hiwataña* "estar muerto", suplantada la *L* a *l* aspirante *h*.

Signo de suma frigidéz y barbarie el desdén de los muertos ¡cuán venerable es hallar en la más lejana historia un dios Yama o Libitina y momias, así como huacas y tolas! Yama como un dios perecedero y mortal, dícese hijo de Vivasvat que, de *huiwaña* criar, es Huiwashuata, "nuestro creador", Así alusivo al hombre mortal era Yana.

Ahora *revenons a nos mouttons*. De elegancia de lenguaje era la cuestión. Al contemplar la antiquísima del aymaré y su actualidad, se trasfiere la idea a los cultos y poéticos tiempos Edénicos, así como a Pericles y Alcibiades asciende, desde la decaída y oscura condición de los Griegos de ahora cien años.

Recobremos empero en consorcio de otros dioses Védicos aquella elegancia de frase y locución Aymaré, impersonada en los Maruts. Todo "lo amargo" como el *salsus* Latino y lo salado del mar es *haru*. Así "un amargo" es *ma haru* y está en el *amari aliquial* de la delicada frase de Propertio, así como en su *mare magnum* y en todo *mar*, incluso el de Mármara que es "*ma harum haru*", por la usual reduplicación cual en "warawara" las estrellas, nombre de Dios Védico Supremo Varuna, distinto del Uranus Latino, que es de *uru*.

Ma haru designa igualmente al monte Moria de la amargura en Jerusalén, y está amaritudo de que se nombran los *Maruts* de la India, sinónimos de Neptuno. Dioses de borrascas y la tormenta, un himno deprecatorio les dice: "hacéis temblar las rocas, penetra vuestro vigor a los abismos demoliendo lo estable ¡oh sacudidores de la tierra, oh hijos de rudra!" que, omisa la aspirante *ha* es *harutra*, "amarga mar", también. El calificativo de sacudidores de la tierra, se expresa a la par muy bien en el Griego *talase* "la mar", que en el dialecto es *thalatta*, exactamente el participio del verbo *thalaña*, "sacudir y conmover".

Otro inexplicable dios Védico era Aditya, contenido en la cultísima frase Latino-aymaré de *adyta arcana* "los recónditos, misteriosos arcanos". Ni disfrazada está siquiera allí la voz Aymaré de *atita* "encubierto, oculto y tapado cual con piedras", así como *attika*, con la sílaba *ka*, de remoción, es "destapado, limpio de ellas", como se dispuso el Atica y Atenas, con su río Illisus o *allsus*, "el excavado y torrencial", cual era.

En cuanto a los elegantes arcanos, del verbo *harkaña*, "atajar e impedir", "lo vedado y oculto", es *areana*. Y de allí el Latín *arceo*, contengo, *arx arcis*, la fortaleza que ataja y defiende, o la ciudadela y acrópolis y los Arcontes de Atenas o *harkantis*, "supremos magistrados que refrenan y contienen". Además, con la unidad *ma* o *man*, se designó la monarquía de *man harkaya*, la acción de "uno solo que ataja o protege y contiene, viéndose incidentalmente, que de *mayan* es el Griego *mia* y *monos* "uno", el Latino y Sanscrito *unus*, *one* en Inglés y *ein* en Alemán. En cuanto a *atita*, expresión repetida por Virgilio en su "aeternumque *Adytis* effert penetratibus ignem", la decimos de todo fuego latente y encubierto, o *atita* con cenizas.

A propósito del *arceo* y arcana de *harkaña*, acaba de mencionarse el nombre de *acropolis* cuya etimología es muy distinta y sinónimica con la del *acer* Latino, por pungente, *acre* y agudo como el *acus* la aguja, que es *accas* "punta d,e flama". Vocablos metafóricos de *accaña* arder, la cúspide es *accaspi* como *acus* y el *acre* o *akiri* de la flama, de cuyo vértice se tituló la Acrópolis, así como Júpiter *Aereus*, y el *acúmen* y lo pungente *acre* de lo *agudo* como la punta *akeri* de la

flama. Y de ahí *acerbitas* y aspereza, es igual a *aker wiatta* cual "quemar con flama". Por fin, análogo a todo es del mismo radical *akeri*, el *arder*, del ardere Latino.

¡Cuán admirable es el incisivo relieve en que resalta aquí el modo de formación de vocablos y de las lenguas, modo más alto y maravilloso que el de todas las ciegas afinidades químicas! Las intelectuales y de la idea son una inmortal poesía cuyo lirismo acaba de cantar, que del lenguaje de imágenes y bellas comparaciones o metáforas del espíritu poético, irradió el mismo género de pintoresco vocabulario de analogías que brillaron floreciendo de la palabra *mara* y su *demora*.

De *akeri arder*, *kheri* su realización el fogón o la diosa Ceres, inspira la lógica culinaria y gastronómica de la manducación sobre la que, elegantísimo nuestro vocablo de manjar, no lo es tanto el prosaico del *manger* Francés, pero sí el del Inglés *blanc manger* que se refiere al manjar blanco y suena tan dulce y elegante como el *mandere* y mando en Latín, y manducar y masticar en tantas lenguas, y mandíbulas en la anatomía, pero *mastax* en Griego, en el que *masaomai* es mascar y *maza* el bizcocho y pastel, derivado todo ello del radical Aymara *mankha*, "la comida". De ella, en Alemán "la boca" *mund*, igual a *mando* y manduco o *como* a la par que el *mouth* del Inglés, y la comezón en Francés o *demangesson* y masticar en Portugués y la masa, siendo también el Griego *massó* la acción de "comer y amasar" de toda masa manducable.

En cuanto a la boca lo ejecuta, *bucca* en Latín, no viene de comer como en Alemán, cual de "mankha" *mund*, sino de ladrar o *waja*, "el grito y voz o ladrido", como el *vacarme* en Francés ó su *wajaram* y barullo.

La felicidad en Griego es *makaría*, y makares "los felices y los ricos", los *mankheris*, donde se percibe compuesto de *kheris* y el numeral *man* este vocablo, que así establece estrecha relación y correspondencia de la boca con el fogón, o entre Céres y comer, entre *kheri* y el *mankheri*, el que en Griego se llama *makarios* o un buenaventurado como todo mancarrón y los macarroni de Nápoles, gente feliz y contenta, gobernable solo con tres efes, como decía su buen rey Fernando II; esto es, con *farina*, *festa* y *forca*, siendo consistente la felicidad, en la abundancia de *farina* para macarronis que son parte de "felices festines", en Griego *makaria*, o *mankharaña*.

En cuanto a comidas, *dapes* en Latín, con adición eufónica de la *d*, es el nombre de los comunes manjares Aymaraes *allpi* y *api*, inmortalizado en el buey *Apis*, un dios del Egipto, tan famoso como lo fueron bajo de Sila, Augusto y Trajano los tres *Apicios*, eminentes gastrónomos de Roma. Símbolos de civilización y de la vida doméstica y morigerada de familia en la mas venerable antigüedad, aparece así el culto de Ceres como el de Homa o *humita*, el tradicional y Edénico pan primitivo de maíz, en la India, y el de *Apis* en el Egipto, expresándose en el edible y laborioso buey mismo y su nombre de *api*, el emblema y arte de culta alimentación ^(*).

De *api* además, la transformación en Latín a épulas y festines opíparos y sus epulones, y la modificación o desliz fonético de *api* o *epo* a *edo* comer, y *edulo* y edible, alterado en Inglés a *eat* y el Alemán a *essen* comer, y conservado en *speisen* el apisan.

Es único entretanto el vocablo *de apes*, de duplicada y concordante etimología de *apis* y de *taphis* "los platos", el contenido por el continente. La sopa en platos se *sirve*, el *api* en *taphis*. De ahí la gemela etimología de *dapes*. Así, el que sirve o alcanza platos, se llama *dapifer*, y tales eran los portaviandas ante los reyes, y que Carlomagno imitó en su corte de los *taphi apiris* o "dapifers" de la de Constantinopla.

En materia de hospitalidad y festines, inmortal es el nombre del obsequioso Amphytrion, tipo de los antiguos convites aymaraes de *hamphi tturuña* del tierno y sacarino tostado, ya que en

(*) El Peloponeso se llamó *Apia tellus* de su rey *Apls*, hila de *Phoroneo* que es *phuruni* el fogón, y de y de *Laodicea* a *lawila*, forma del *api*, que dicese también, *lawila*.

el Ilampu mismo, cual se demostró al tratarse del Olimpo, la ambrosia nutriente y dulce que Hebe, o desde Heva, se preparaba y servía, era la *hamppirasía*, y amphytrión es nombre concordante con la Edénica conaviabilidad.

No menos honor que el Egipto y los Apicios Romanos a *api*, hicieron los de Atenas al *allpi*, compuesto de la harina de maíz, menuda como el *Alpiste*, y de ella se llamó no solo *alphitón* o *allpitan*, en Griego, "la harina, o la de cebada", sino también los víveres o "lo necesario a la vida". Y siendo sumamente blanco dicho *allpi* del Ilampu, engendró afinitivamente el vocablo de *alphos* "blanco", en Griego, y de igual analogía el Latino *albus*, a la par que el descriptivo y colorante nombre del *allpi*, de los nevados *Alpes*, cuyos vocablos sugieren el siguiente problema.

Siendo en Latín y Griego de *allpi* el *alphos* o albor, y de *likhi* o el sebo su vocablo paralelo de *leukos* "lo blanco", al asociarse la idea de blancura con la deslumbradora tez de alguna rubia y bella señorita ¿cual resaltara más en su fisonomía, si la idea adiposa de *likhi*, o la idea farinácea de *allpi*? Entretanto, toda graciosa niña Leocadia queda inteligenciado de nacer de *likhita* su etimología, y de *allpini* toda Albina.

Coincidentalmente, asóciense con comida y blancura el vocablo Alemán *weiss* y el Inglés *white* blanco, ambos de *hayus* la sal y *hayuta*, cuyo mas decente y más salado albor es preferible, así al farináceo de *alphos*, como al grasoso de *leukos*.

Pero aplicando los Alemanes e Ingleses a su tez y blancura la sal, sin ella se quedaron para su condimento, y de una metáfora mercantil formaron sus nuevos vocablos de *salz salt* que análogamente es en Griego *halz* o *alz* la mar y su sal, que se derivan al común radical mercatorio de alaña comprar, que al menudo es chala, cuya moneda actual, heredada al hábito de remotísimos tiempos, consta de puñados de sal.- De consiguiente, de tal acción de *ala* y *chala* con la sal, se nombró así el *alz* Griego y su alios salado y marino, o *salos* fluctuante y el mareo, como similarmente el *salz* y *salt* Teutónico y el *sal salis* Latino y *salum* la mar, ratificando el antiquísimo origen de *chala* con la sal, el testimonio del concordante radical Egipcio de *Schol*, por "salas ondas de la mar".

Basta ya de *dapes* y *taphis*, que ahitos estamos y saciados ya, derivándose también de la *hartura* en Aymará o *sassata* el *satiatus* Latino, y de *sassarata* su *saturatus*, así como *sattoo*, "recargar y llenar o presurar", en Griego.

Pero ya que de viandas y mesa se habla, correlativo es no olvidar muebles y, entre ellos, ninguno más necesario para las bellas que su escaparate o *hisk aparata* "el depósito de menudas bagatelas y frioleras", ni más elegante y caro que su joyel de alhajas el cofre o *khopiri* "el encubridor", *cover* en Inglés, *coffer* en Alemán, *coffre* en Francés y otras lenguas. Y de allí también *cuperio* y *copertus* en Latín. Y en castellano, el cubierto en la mesa y la copa y la capa, el *copero* real y la cubeta y el cobertor de cama o *khopiri* del cuerpo.

Igualmente de *khopiri* el *Gobar* Árábico, que en Italiano del siglo 14, fue *cephiro*, según el ilustre Max Müller, y de allí el *cerro* o *cifra* del numeral redondo en forma del hemisferio que cubre cual plato y sigue a los números como *khopiri* que mucho oculta o contiene, y también relativo a *Gobar* el *aljófara* de menuda perla entre cubiertas de conchas y entre *khopiris* de masa delicada el sabroso *alfajor*.

Sin alguna ligera y decorosa mención vestuaria y de artículos de ropa, desnuda pareciera e incompleta esta reseña relativa al cuerpo Aymará que se abriga y cubre con el *phullu* que resalta y descuella en el *pallium* del antiguo traje aun de los Filósofos, y adoptado de los Griegos por los Romanos, el que para envolver cómodamente el cuerpo y cubrirlo decentemente, lo adoptaron de forma oblonga y cuadrangular, la misma que inalterada sigue usando y tejiendo el Aymará, con su idéntico nombre de *phullu* que es el del *pálio* que originó y decora pontífices y reyes.

En cuanto a manto y mantéo sacerdotal o capa, en Griego, una piel o bien poblado cuero se llama *mandaké*; esto es, el *ma hantaku* Aymará, "un tendido" que sirve, sea de colchón y alfombra, o sea de cobija o *khopicca*. El verbo "hanaña, hantacuña y hantaña", expresa, así extender como abrigar y tapar. Y de allí *ma hanta*, es la manta de las señoras y su largo manto y mantilla y el *manteau* o capa de los Franceses y toda manta, sea fina o tosca, y de cama o de carona.

Vestuario también es el precioso y delicioso nombre de las rapaces Harpías que aún existen, y solían arrebatarse en la mitología, o contaminar con su tacto las viandas apenas servidas. El nombre Inglés del delantal de señoras y artesanos es el de apron que es el *harpin* o falda de la ropa mujeril, o sayas, en cuyo harpí y apron o harpon del antiquísimo vestuario talar o *thalar*, "de acudir", cual talego y saco "thulakos", en el Griego, se coloca aún hoy y conduce frutos y grano, o lo que recibe y transporta o arrebatase cualquier harpía y harpiri.

Así, *harpataña* es "tomar o levantar algo en faldas", y de ahí el verbo Griego por agarrar y tomar es *marptó*, homónimo del *to graps*, "empuñar y arrebatarse", en Inglés, y retorcido a *greiffen* en Alemán que tiene *harpuniren*, engarrar. Igualmente el Griego *harpazoo* y *arpazein* o *harpizan*, es "arrebatarse y pillar o apoderarse de algo". Y de ahí la *rapiña* y harpina o el *arpax*, que en adjetivo significa rapaz, y arpagé el pillaje, al que es análoga el arpa que con uñas se opera o el *harpón* y uña de fierro con que se engancha lo que se engarra.

El brillantísimo Pericles de allí inventó en Atenas, y con el nombre de *hárpagon*, su máquina con garras de arponear buques para abordarlos, y de que aprovecharon contra los Cartagineses los Romanos que, a su turno, con su sagaz invento militar de la máquina de asedio *harpago aut lupus* o "lobo arrebatador", solían arponear las salientes cornizas de las murallas y desmoronarlas, todo lo que, así en historia, como en lingüística y mitología, hace ilustre más que al *phullu*, y para siempre memorable al *harpi*, que tanto dió que decir y hacer, de las indígenas del Titicaca.

Cansa ya entre tanto y fatiga esto y requiere descanso que es *kamai* en Aymará, y *kamára* que viene de *samára* o descanso, es la invitación a residencia y reposo, y por eso *chambre* es en Francés el lugar de reposo y *Kamára* en Griegos es aposento y una arcada y boveda, o carro cubierto. Y pasando de allí a la recámara, halló con su manta y *mandake* o *ma hantaku* la cama o *Kama* o su alivio y muelle descanso en que me invade el dulce sueño que es *kamasi* en Griego o sea *koimésis* y su comodidad y sosiego, y repito *koimao* o *kamawa*, "ya estoy en cama, me duermo", aunque sea por tierra como en Griego y su *chamai*; leído *camai*, "por tierra y recostado", supinamente descansado en la *chamadis* o *camada* en que hacia tierra me quedo *hantacuta* o tendido, cómodo, encamado y dormido (*)

Pero recordando, veo que importa concluir por fin esta historia del Aymará. Mas aquí también resalta él y reclama, ser de su raíz, en ambas gloriosas lenguas todo vocablo relativo a Historia que es en Griego *istoreeo*, de *ist aru*, "oye, escucha la relación", frase cuyo sentido y sonido consagró Herodoto en la reunión Olímpica que grave silencio guardó, cuando él pronuncia su *ist aru*, equivalente al Inglés *listen* "escucha", y su interjección *hist ¡oye!* y con adición de *l*, de allí la lista en tantas lenguas. En Griego *isthi* es análogamente, "sabad, oíd".

Tal suceso citado de *ist aru*, o "la narración digna de oírse", del imperativo *istam*, del verbo *isttaña* "escuchar y apercibir", formó época, "un punto fijo dado de separación", cual significa precisamente su forma Aymará da *appka*, "remoción o separación y retención", división de tiempos los unos de los otros.

(*) Cama o kama Deva, es el dios del amor o descanso en la India, pintado con flechas de flores y arco de caña de azúcar.

Igualmente en "el sentimiento y amor o gusto de lo bello", en la Estética, *aisthesis* en Griego, la facultad que siente y entiende, en Aymará es *isthamai*, "entiende y presta atención, percibe". Es *aisthanomai* su homónimo en Griego. Y de allí su vocablo de *aisthesis* o la Estética.

En cuanto a lo bello, lo relativo a *hiwala* y *wali*, "lindo, y bien o bueno" es el Latín *bellus* "lo bello", convertida en Griego la raíz *hiwa* al afijo prepositivo *eu*, designante de todo lo bello. Mas, *cósmos*, "orden, arreglo y adorno", de *khomas*, "aseado y limpio", llegó a expresar, como su sinónimo Latino de *mundus*, en nudas o umas lavado y limpio, al universo entero, "propter ejus elegantiam", según Plinio.

Entretanto, la cariñosa voz de diario uso de *koli* lindo, como en *koli pankara* "linda flor", *koli chuima* "lindo corazón", se convirtió en el vocablo Griego de *kalos* "lo bello" suave y agradable", aunque su *agathos* "bueno", es de *asqui* y *askiptas* "bien o rectamente", siendo harto curiosa la irregularidad de que, en el comparativo *belteros* "mejor", que es el *better* Inglés y *beltistos* óptimo, surgió de otra raíz, cual es *wali* "bueno, o está bien".

Para terminar este inventario de arqueológicas elegancias de locución, recordaré, cuan atractiva nos es en la niñez, e inspirante en el aula de Latinidad la delicada frase de pelear en la patria *pro aris et focis*. ¿Y quién diría ser genuino Aymará? Sólo el explica ser *airus* toda sementera, y de allí *argos* y *ager*, toda posesión de la cultura agrícola de subsistencia. Es el *ara* y altar en que se levanta, así el santuario doméstico como el de la industria y labor o trabajo, denominado de *airuta*, *arbeit* en Alemán, igualmente que de allí "la tierra", *erde*, su diosa mitológica *Hertha* y *earth* en Inglés, lo mismo que *aroura* en Griego, "las tierras labradas y fructíferas", las *eras* en Castellano.

Mas, el resultado de *airus* es *huiras* "los frutos", y su goce y propiedad. Y la protección y defensa de ella y el hogar es la que se inculca en el deber de pelear por "airus y huiras y phukus", *pro aris et focis*. Y así, de *airus*, el arar y arado, *araoo* en Griego y *arótos* o *airutas* de labranza y siembra, y su producto *artos* "el pan", la artesa en que se elabora, la arista o paja del trigo, así como el *arare* en Latín y el *aratrum*, además de lo arbóreo y el árbol su resultado, *arvál* o lo relativo a *arvum* y *arbecchos* dicho barbecho y los sacerdotes *Arvals* de Ceres y la campestre diosa *Diana* o *Artemis*, que es *airut imans*, "la que guarda, conserva, o protege lo sembrado".

Por fin, el símbolo de la subsistencia y de la familia por dicho *airus* y *huiras*, es en la casa, el *phuku* u "olla", transformada ulterior y figurativamente así en el gigantesco foco y *phuku* luminoso solar, como en la elegancia del *focus* y *fogo*, tomándose al fin por metonimia su objeto que es la olla, por el fuego mismo, emblema del hogar doméstico y su culto, siendo en Egipcio *phoci* arder, y en Griego *phogoo*, al futuro *phokso*, "tostar, encender", y de allí *phlox* la flama, *phlógeros* lo ardiente y *phlogosis* toda inflamación flogística.

Hallar en el imperio de tales ideas y su expresión, intento y práctica, la distante y fiel imagen, no sólo de apacible e inocente primitividad y sus exordiales labores agrícolas, sino también de la sensata y reflexiva índole del hombre Andino, de las puras y serenas costumbres patriarcales, aun subsistentes en su Edénico hogar, junto con el amor y culto de la familia y de sus lares, es remontarse a *la natural condición humana* de la domesticidad afectiva y estable, expresada, de *uttaña* "sentarse y morar", en *uta* "la casa y asiento fijo", que también de *huiwa* y *huiwasi*, "cría y educa", se denominó *huasi*, *house* y *hous* en Inglés y Alemán, y de *wasi* el *hasileus*, o "con casa" el título de príncipe y rey en Griego, *wasi hila* "casa mayor", y la ciudad *astu* o *huasita*, *wastu*.

Todo lo cual, tiende a corroborar con la inestinguible y hereditaria índole de la raza misma, la explicación, evidenciada ya, de la intacta e inviolada conservación de la *Lengua Primitiva*. Su brillo y su genio acaban de resplandecer en los areves rasgos que anteceden de la íntima y radical conexión de generación de las dos supremas y mas gloriosas lenguas de la tierra y la historia, del seno maternal y fecundo de la Aymará. ¿Quién fue ella?

Dichas dos lenguas, de universal vida y acción histórica é intelectual, aún funcionando en la frase forense y tecnológica y en toda fórmula del arte y la ciencia, de la historia y la filosofía y sus respectivos lenguajes, del relativo interrogante *khitis* del Aymará, se partieron por mitad sus propios relativos. Tomó para sí *Quis* y *qui* el Latín, y *Tis* el Griego para interrogar ¿Quién es? -En su mismo Aymará preguntada ella -¿*Qui tis?* Responde: La Lengua de Adán.

CONCLUSION

Así, los torrentes de su propia lengua imperecedera, nos han conducido a Adán. Es una nueva fase en la Historia de la Humanidad.

Y si imperecedera como la Razón se encuentra esa Lengua, es porque así como ella y la Religión o el deber moral no son invento ni artificio humano casual y frágil, tampoco lo fue la Lengua. Es parte del triple patrimonio inmortal de un alma inmortal.

Razón muda e irrazonante, es inconcebible, Materia muda la conocemos. Suena y estalla; no habla. La razón es lo único que al Verbo enuncia o lo tiene y habla. Y si la lengua verboferente todavía existe, es porque el hombre no la dispuso ni inició. La usó, porque con su religión y su razón la recibió íntegra, *con el Logos*. Mas, de este Logos eterno, el predicado esencial es que: *in principio erat Verbum*.

Literalmente es repetido el mismo dogma en el Rig Veda de la India: "Arusha, nacido al principio de todos los tiempos"; esto, es, siempre existente. Es el dixit Deus de Moisés. E igualmente es el anuncio de Zoroastro en el Aruhamuzda, ^(*) o sea Ahuramazda y sapientia Verbi, contenida en el mandata de Cristo de anunciar y predicarlo: *ite et docete*.

En su Logos theios o Verbo y Razón divina, profesó Platón el mismo dogma, que lo fue a la par el de Pitágoras, inventor del nombre y forma de Filosofía, y de Sócrates el sistemador de ella, así como Antis-thenes su admirador y amigo, que formula ser el destino propio del hombre el de *omoiosis to theio*, "semearse a lo divino". No hay pues negación y carencia del elemento de lo divinal en el hombre.

(*) Va se expuso al hablar de la Musa la raíz hamun. significante. como en el Griego mathesis o ciencia y en el Inglés musing, de "reflexión o pensamiento". En aru hamuz. es sabiduría del Verbo. Así como lo es del fuego central en pyr hamun o pirámide.

Y cuando todas las tendencias sensuosas del siglo y su yerto y estéril materialismo; cuando su triste ciencia de fuerzas y de inespiritualismo, educen al hombre, *no de la Mente*, sino de puras coincidencias ciegas *de la Materia* y del ímpetu bruto, y le degradan a la filiación, ya salvaje, ya animal, conducente al más lúgubre ateísmo, desquiciador de las sociedades, en tal horrible crisis del principia moral y del ser espiritual del hombre, es que *por la Lengua y en ella*, se descubre la prueba viva, razonante y directa de su autor, y de su noble filiación.

La repitió el Evangelio al subir a la genealogía de Adán, y no hallándole otro Padre, con la simplicidad de lo sublime, concluyó: *Adam qui fuit filius Dei* (Luc. 3-38).